



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Filosofía
Maestría en Estudios Históricos

La guerrilla como problema. Anticomunismo y discurso psicologista en
México, 1959-1974

Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de
Maestro en Estudios Históricos

Presenta

Gerardo Baltazar Mozqueda

Dirigido por:

Dr. Jesús Iván Mora Muro

Dr. Jesús Iván Mora Muro

Presidente

Dra. Cecilia del Socorro Landa Fonseca

Secretario

Dr. Carlos Armando Preciado de Alba

Vocal

Dra. Katia Escalante Monroy

Suplente

Dr. José Óscar Ávila Juárez

Suplente

Centro Universitario, Querétaro, Qro.
Septiembre 2019

Agradecimientos

Agradezco al CONACYT por asignarme la beca que me permitió realizar esta investigación. A la Universidad Autónoma de Querétaro, al personal administrativo y docente de la Facultad de Filosofía.

A mi familia por su incondicional apoyo y comprensión.

Mis padres Gerardo y Lupita que tanto me ha apoyado.

A mis hermanos Diana y Ángel por su ejemplo.

A mis amigos por su paciencia.

A mis compañeros de generación de la Maestría en Estudios Históricos:

Stephanie, Orfi, Diana, Valerio, Julieta, Vladimir y Vanesa.

Al Dr. Iván Mora quien además de ser un excelente director del trabajo fue un gran introductor a la disciplina de la historia.

A quienes amablemente aportaron reflexiones, críticas y sugerencias para intentar mejorar esta investigación: Katia Escalante Monroy, Carlos Armando Preciado, Óscar Ávila Juárez, Cecilia Landa Fonseca, Sebastián Rivera Mir, Claudia Ceja Andrade, Francisco Meyer Cosío, Kevyn Simón Delgado, Blanca Gutiérrez Grageda.

Diría que esta investigación surgió desde mis días en la Facultad de Psicología de la UMSNH, gracias a las memorables clases de David Pavón, Leonardo Moncada y Rigoberto Hernández la Psicología me pareció un interesante tema de análisis.

Dirección General de Bibliotecas

Introducción

Planteamiento del problema	9
El escenario de la Guerra Fría	13
Estado de la cuestión	17
El movimiento Armado Socialista y la Liga Comunista 23 de Septiembre	18
Los medios de comunicación durante la Guerra Sucia	21
Los intelectuales y sus debates: México y la Guerra Fría	23
Teoría y metodología	27
La nueva historia intelectual	27
Esfera pública y opinión pública	31
El discurso psicologista	32
Capitulado	37

Capítulo 1.- El origen del psicologismo en la guerra fría intelectual

1.1 Los intelectuales en la “batalla por las mentes y los corazones”	41
1.2 El psicologismo en la argumentación anticomunista	49
1.2.1 <i>The god that failed</i> , las emociones de los excomunistas	50
1.2.2 La impugnación al psicologismo de los conversos	54
1.2.3 <i>1984</i> : la sed de poder	58
1.2.4 Isaac Deutscher, contra el psicologismo en <i>1984</i>	64
1.3 El psicologismo desde Frankfurt o la explicación científica del fascismo	66

Capítulo 2.- La popularización del psicologismo en México

2.1 El complejo de inferioridad en el origen del psicologismo	76
2.2 Un Edipo a la mexicana: el complejo de Malintzin	80
2.3 El Hiperión y Emilio Uranga	87

2.3.1 El psicologismo que quiso ser filosófico... y terminó en <i>La prensa</i>	89
2.4 El psicologismo en el análisis de coyuntura	96
2.4.1 La Revolución Cubana: una “orgía de sangre”	98
2.4.2 Me repito a conciencia: “tropicales, inmaduros y locos de poder”	101
2.4.3 Adendum: El “loco Idígoras” y el “neurótico Fidel”	104

Capítulo 3.-Discutiendo desde la izquierda con la Liga Comunista 23 de septiembre: entre la revolución y la “apertura democrática”

3.1 Los reacomodos de los intelectuales mexicanos y las revistas: De la Revolución Cubana a la “apertura democrática”.....	113
3.2 El Estado y la Revolución desde la perspectiva de la LC23S	122
3.3 Las operaciones de la LC23S en la esfera pública.....	128
3.4 Los intelectuales mexicanos de izquierda ante las guerrillas.....	135
3.4.1 El debate entre el Estado semicorporativo y el Estado burgués a secas	137

Capítulo 4.- El discurso psicologista como una explicación al Movimiento Armado Socialista

4.1 El ascenso del psicologismo contra la oposición política.....	146
4.1.1 Los “locos mal aconsejados” de Ciudad Madera	149
4.1.2 México 1968, la conjura de los “acomplejados”	155
4.1.3 <i>El móndrigo</i> : un estudiante preso en Lecumberri que leyó a Freud	160
4.2 El psicologismo desde el Estado.....	165
4.2.1 El psicologismo de la DGIPS: el control de la esfera pública.....	166
4.2.2 El discurso psicologista en Granero Político y Política en Rocas.....	174
4.3 El psicologismo desde <i>Siempre!</i>	180

4.3.1 Roberto Blanco Moheno: La historia de las ideas es la historia de los traumas...	181
4.3.2 El psicologismo desde la edición de la revista Siempre! o para evitar malos entendidos.....	190
4.4 Octavio Paz: El guerrillero en el laberinto suicida	198
Conclusiones	205
Fuentes y Bibliografía	214

Dirección General de Bibliotecas UAQ

Resumen

En la presente investigación se estudia el surgimiento y desarrollo de un tipo de discurso que, hemos denominado psicologista. Se rastrea el origen de este discurso en el marco de la Guerra Fría y su aparición en México. Se entiende por discurso psicologista, un grupo de enunciados que, ante fenómenos políticos y sociales, redujeron el análisis a elementos psicológicos como los supuestos traumas y afecciones psíquicas de los actores históricos. Las fuentes de primera mano que fueron empleadas fueron publicaciones periódicas como *La prensa*, las revistas *Siempre!*, *Cuadernos Políticos* y *Plural*. La temporalidad de la investigación abarca de 1959, con el triunfo de la Revolución Cubana, hasta 1974, año en el que una de las guerrillas que conformaron el Movimiento Armado Socialista en México secuestró a José Guadalupe Zuno, suegro del presidente en turno Luis Echeverría Álvarez. En el transcurso de los cuatro capítulos que conforman la tesis se pueden apreciar los momentos de mayor difusión del discurso psicologista y los efectos que tuvo este discurso en el debate público.

En la investigación se podrá apreciar que, el discurso psicologista permeó la esfera pública en México cuando las guerrillas socialistas realizaron diversas operaciones armadas. Y que este discurso tan difundido en la década de 1970 para “explicar” el fenómeno guerrillero tuvo antecedentes en México y Europa desde los primeros años de la Guerra Fría.

Palabras clave: discurso psicologista, Guerra Fría, anticomunismo, guerrilla, intelectual.

Abstract

In this research we study the emergence and development of a type of discourse that we have called a psychologist. The origin of this discourse is traced within the framework of the Cold War and its appearance in Mexico. Psychological discourse is understood as a group of statements that, in the face of political and social phenomena, reduced the analysis to psychological elements such as the supposed traumas and psychic conditions of historical actors. The first-hand sources that were used were periodical publications such as *La Prensa*, the magazine *Siempre!*, *Plural* and *Cuadernos Políticos*. The temporality of the investigation covers from 1959, with the triumph of the Cuban Revolution, until 1974, the year in which one of the guerrillas that formed the Socialist Armed Movement in Mexico kidnapped José Guadalupe Zuno, father-in-law of the current president Luis Echeverría Álvarez. In the course of the four chapters that make up the thesis you can see the moments of greatest dissemination of the psychological discourse and the effects that this discourse had on the public debate.

In the investigation it will be appreciated that, the psychologist discourse permeated the public sphere in Mexico when the socialist guerrillas carried out various armed operations. And that this speech so widespread in the 1970s to "explain" the guerrilla phenomenon had a history in Mexico and Europe since the early years of the Cold War.

Keywords: Psychological discourse, Cold War, anti-communism, guerrilla, intellectual.

Introducción

Durante las décadas de 1960 y 1970 proliferaron en distintos países del continente americano las llamadas guerrillas socialistas. Luego del triunfo de la revolución cubana cientos de jóvenes consideraron que la estrategia más adecuada para transformar radicalmente la situación política y económica de sus respectivos países era la vía armada. En México se han contabilizado alrededor de 29 agrupaciones guerrilleras que aglutinaron a cerca de 1 860 jóvenes en lo que hoy se conoce como Movimiento Armado Socialista (MAS).¹

En el sexenio presidencial de Luis Echeverría Álvarez, las agrupaciones guerrilleras realizaron diversas operaciones armadas como secuestros de políticos y empresarios, asaltos a bancos, “expropiaciones”, entre otras. Dichos operativos fueron discutidos ampliamente en diversas publicaciones periódicas. En esta investigación interesa analizar la discusión pública que se generó en torno a estas acciones. Luego de un primer acercamiento a la prensa del periodo, comprobamos que, en su mayoría, la información sobre las guerrillas consistió en descalificaciones hacia estas organizaciones.

En ese sentido, atrajo nuestra atención un determinado tipo de descalificación a las guerrillas que se centró en señalar los supuestos trastornos y complejos psicológicos de los guerrilleros. Diversos intelectuales y escritores, al criticar los secuestros y asesinatos orquestados por el MAS, plantearon que estos eran producto del odio y del resentimiento de individuos patológicos, que habían encontrado en la guerrilla el mejor pretexto para saciar sus pasiones más abyectas. A lo largo del trabajo, analizaremos este tipo de discursos, a través la categoría de discurso psicologista.

El hilo conductor de esta investigación es cómo, en un momento histórico dado, con condiciones políticas concretas, se articuló un discurso o *lenguaje político*. Y cómo éste reapareció en la esfera pública en México en la década de 1970, cuando algunas de las guerrillas socialistas mexicanas realizaron sus operativos armados más notorios. Se trata, pues, de analizar la lógica que configuró al discurso psicologista y el modo en que apareció

¹ Sergio Aguayo Quezada, “El impacto de la guerrilla en la vida mexicana”, en *Movimientos armados en México: siglo XX*, Marta Eugenia Ugarte, Verónica Oikión Solano (Editoras), Zamora, El colegio de Michoacán/CIESAS, 2006, Vol. I, p. 92.

en la discusión pública. En la investigación se tomó como eje la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S) porque fue la organización guerrillera que más operativos armados realizó y de la que más se escribió, aunque en el trabajo incluimos operaciones de algunas otras agrupaciones guerrilleras. Luego del primer acercamiento a las publicaciones periódicas, detectamos también, que la búsqueda debía remontarse hasta los primeros años de la Guerra Fría, pues el contenido “anticomunista” de las notas revisadas era bastante notorio.

La temporalidad de la investigación abarca desde 1959, con el triunfo de la Revolución Cubana. La entrada del ejército rebelde a la Habana, repercutió considerablemente en el contexto político e ideológico latinoamericano. En el caso particular de esta investigación, veremos que los acontecimientos de la isla marcaron un punto de inflexión en el discurso psicologista en la esfera pública, pues fue uno de los acontecimientos políticos que más se abordó desde este tipo de lenguaje político.

El corte temporal con el que finaliza la investigación es 1974. Año en el que una de las guerrillas socialistas mexicanas secuestró al exgobernador de Jalisco y suegro del presidente en turno, Luis Echeverría Álvarez, José Guadalupe Zuno, suceso que fue ampliamente discutido por políticos, periodistas e intelectuales. Veremos que, en la discusión pública que se generó por las acciones violentas de las guerrillas, reaparecieron reflexiones, autores y argumentos, que con anterioridad se habían empleado ante la “amenaza comunista”.

Planteamiento del problema

Para el Movimiento Armado Socialista mexicano el Estado clausuró las opciones legales para que las mayorías populares expresaran su inconformidad. De acuerdo con diversas investigaciones, el empleo sistemático de los cuerpos represivos para disolver

manifestaciones y acallar a los grupos disidentes fue un detonante para el surgimiento de estas agrupaciones.²

En su lucha contra el Estado, algunas de las agrupaciones guerrilleras mexicanas realizaron distintas operaciones armadas, como expropiaciones y secuestros, que capturaron la atención de los medios de difusión masiva. Las acciones de las guerrillas tenían como finalidad obtener dinero para financiarse o posicionar sus demandas ante el Estado. Durante la primera mitad de la década de 1970, las operaciones realizadas por los grupos armados ocuparon las primeras planas, columnas de opinión, artículos informativos y algunas páginas de la sección de la nota roja de diversas publicaciones periódicas. Periodistas, intelectuales, políticos y empresarios participaron en el debate público en torno a las guerrillas. Por qué surgieron, quiénes las conformaron y cuáles eran sus objetivos fueron algunos de los ejes que se abordaron en la discusión.

Los operativos armados del MAS, y la discusión que estos generaron, llegaron a un punto álgido en 1973 cuando la Liga Comunista 23 de Septiembre intentó secuestrar al prominente empresario regiomontano Eugenio Garza Sada. Durante el intento fallido murieron un par de guerrilleros, el empresario y el chofer del vehículo en el que se transportaban.³ Luego de la muerte de Garza Sada algunos empresarios culparon al presidente Luis Echeverría Álvarez por no haber detenido la expansión de estos grupos. De ahí en adelante el Estado mexicano asumió como política no negociar con las guerrillas cuando emprendieran este tipo de acciones.⁴

Un mes después de los sucesos en Monterrey, la LC23S realizó un par de secuestros simultáneos en Guadalajara. El cónsul británico Anthony Duncan Williams y el empresario Fernando Aranguren fueron secuestrados el 10 de octubre. Algunos días después Duncan

² Enrique Condes Lara, *Represión y Rebelión en México (1959-1985)* Vol. I, México, Miguel Ángel Porrúa/BUAP, 2007, pp. 301; Lucio Rangel, *El virus rojo de la revolución. La guerrilla en México: El caso de la Liga Comunista 23 de Septiembre 1973-1981*, Morelia, UMSNH, 2013, pp. 483.

³ Francisco Vallejo Frago, *La izquierda radical mexicana: la brigada campesina de ajusticiamiento del Partido de los Pobres y la Liga Comunista 23 de Septiembre, 1965-1981*, Tesis de maestría en Estudios Históricos, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, 2013, p. 155.

⁴ Laura Castellanos, *México Armado 1943-1981*, D.F., Era, 2007, p. 216.

Williams fue liberado y Fernando Aranguren fue asesinado ante la negativa por parte del Ejecutivo de negociar su liberación.⁵

Evidentemente en las páginas de los diarios nacionales se condenaron los sucesos; se calificó a los guerrilleros como comunistas, apátridas, agentes foráneos infiltrados, inadaptados, fanáticos y terroristas que buscaban desestabilizar al país.⁶ Pero el debate público sobre las operaciones armadas de la LC23S no se limitó a calificar a los guerrilleros con los anteriores adjetivos, además de eso, buena parte de los discursos plantearon que los guerrilleros eran individuos con complejos psicológicos, sujetos que odiaban la sociedad; rencorosos y amargados que más allá de buscar una transformación social perseguían objetivos personales. Con el transcurso de la investigación, consultando los discursos escritos de la época, llamó nuestra atención que la anterior explicación a las guerrillas fue enarbolada por diversos actores, incluso llegando a ser pronunciada por el propio presidente Luis Echeverría Álvarez en su cuarto informe de gobierno.⁷

El discurso psicologista no fue marginal, por el contrario, fue una de las explicaciones más socorridas ante el fenómeno guerrillero, por esta razón, la investigación se orientó al análisis de este discurso en específico. En ese sentido nos preguntamos: Por qué ante las operaciones armadas de las guerrillas, y de la LC23S en particular, se recurrió a una explicación como esta; además nos interesó analizar si esta explicación era inédita o se había empleado con anterioridad y qué efectos tuvo este discurso en el debate público.

Toda vez que estudios previos han analizado otras aristas de la prensa del periodo y su trato a la guerrilla, nosotros tomamos como eje de la investigación este discurso en particular. Para ello retomamos consideraciones teórico metodológicas de la Nueva Historia

⁵ Francisco Vallejo Frago, *Op. Cit.*, p. 156.

⁶ Rodolfo Gamiño Muñoz, *Guerrilla, represión y prensa en la década de los setenta en México. Invisibilidad y olvido*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2013, p. 56.

⁷ El primero de septiembre de 1974, Echeverría Álvarez planteó ante el pleno del Congreso de la Unión que los guerrilleros provenían “de hogares generalmente en proceso de disolución, creados en un ambiente de irresponsabilidad familiar, víctimas de la falta de coordinación entre padres y maestros, mayoritariamente niños que fueron de lento aprendizaje; adolescentes con un mayor grado de inadaptación en la generalidad, con inclinación precoz al uso de estupefacientes en sus grupos con una notable propensión a la promiscuidad sexual y con un alto grado de homosexualidad masculina y femenina” En Laura Castellanos, *Op. Cit.*, pp. 225-226.

Intelectual.⁸ En ese sentido, pretendemos demostrar 1) que el discurso psicologista permeó buena parte de los textos del periodo que se refirieron a la violencia guerrillera y 2) que este discurso operó bajo una lógica distinta que los discursos anticomunistas que tradicionalmente se han estudiado durante esos años.

Distintos estudios han mostrado que durante la segunda mitad del siglo XX en México los medios de comunicación difundieron un discurso anticomunista, que se caracterizó por catalogar a los grupos disidentes como comunistas y/o agentes foráneos que pretendían desestabilizar el país fomentando ideologías extranjeras. Así, los estudios dan cuenta del modo en que se deslegitimó a la oposición, para respaldar las acciones represivas del Estado contra estos grupos.⁹ Por nuestra parte, estudiamos el desarrollo de un discurso que se desplegó paralelo al tradicional discurso anticomunista.

Las fuentes empleadas en la investigación son algunas de las más destacadas revistas y periódicos, con un punto en común: en ellas se escribió sobre las operaciones armadas ya mencionadas. La revista *Siempre!* (1953-) fundada y dirigida por José Pages Llergo agrupó a importantes intelectuales mexicanos en sus colaboradores y ha sido considerada como una de las pocas publicaciones que, ante las limitaciones impuestas por el gobierno para generar contenido crítico, mantuvo posturas independientes. La revista *Cuadernos Políticos* (1974-1990), contó en su comité editorial con importantes intelectuales de izquierda como Carlos Pereyra, Rolando Cordera y Arnaldo Córdova, al analizar los artículos de la revista veremos lo que la propia intelectualidad de izquierda escribió sobre las guerrillas. La revista *Plural*, fundada y dirigida por Octavio Paz en 1971, ya que en sus páginas, el ganador del premio nobel de literatura abordó el tema de la violencia guerrillera. Y el periódico *La prensa*, en el que se redactó una polémica columna “Granero Político”, firmada bajo el seudónimo de Sembrador, desde la cual se criticó duramente la estrategia guerrillera. Contrastando esta

⁸ Tanto los estudios previos, como la propuesta teórico-metodológica se expondrán en los próximos apartados.

⁹ Elisa Servín, “Propaganda y Guerra Fría: la campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo”, Revista *Signos Históricos*, núm. 11 enero-junio, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2004, pp. 9-39.; Jürgen Buchenau, “México y las cruzadas anticomunistas estadounidenses, 1924-1964”, Revista *Secuencia*, No. 48, México, 2000, pp. 225-254.

diversidad de fuentes buscamos tener una muestra heterogénea de textos que abordaron la cuestión y así problematizar sobre sus puntos de encuentro y desencuentro.

El escenario de la Guerra Fría

Con el final de la Segunda Guerra Mundial la división geopolítica mundial agrupó a los países en dos grandes polos: el bloque socialista, encabezado por la URSS, y el “mundo libre”, con EEUU como máximo exponente, dando lugar a lo que se conoce como Guerra Fría. Diversos historiadores han señalado que el periodo que va de 1945 a 1989 puede, a su vez, subdividirse en diversas etapas. Sin embargo, la historia de la Guerra Fría en su conjunto siguió un patrón único que dominó la situación internacional: “el enfrentamiento constante de las dos superpotencias surgidas de la Segunda Guerra Mundial.”¹⁰

Desde los primeros años del conflicto bipolar, el gobierno norteamericano empleó una retórica beligerante contra el “comunismo internacional”. De acuerdo con la administración estadounidense, el mundo vivía amenazado por el totalitarismo soviético, que atentaba contra la libertad y la democracia occidental. En 1947 Harry Truman pronunció su famoso discurso ante el Congreso, con el que se inauguró la llamada doctrina Truman. Para afianzar su dominio y frenar la posible expansión soviética en el continente americano, impulsaron acuerdo militares internacionales como el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (1947), con el cual los Estados miembros se comprometieron a efectuar operaciones militares conjuntas de defensa en caso de amenazas extracontinentales. Además, la Organización de Estados Americanos, creada en 1948, posibilitó jurídicamente las operaciones de defensa hemisférica.¹¹

En Europa, el plan Marshall, aportó 14 mil millones de dólares para reconstruir los países más dañados por la Segunda Guerra Mundial, el objetivo político perseguido por la

¹⁰ Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX, 1914-1991*, Barcelona, Crítica, 1995, p. 230.

¹¹ Lucio Rangel, *Op. Cit.*, pp. 32-33.

administración norteamericana con este programa de ayuda económica fue frenar la posible expansión de la URSS en los países cercanos.

Hasta 1961 el escenario político internacional estuvo permeado por el poder superlativo de las dos potencias. Pero con los primeros descalabros de EEUU en Vietnam y con la declaración del carácter socialista de la Revolución Cubana, la dinámica internacional se modificó considerablemente pues diversos actores políticos comenzaron a aparecer y los Estados que hasta ese entonces habían dominado la situación internacional vieron disminuida su esfera de influencia.¹²

Ciertamente, la Revolución Cubana y el posterior acercamiento entre el gobierno cubano y la URSS, durante la crisis de los misiles, preocuparon al gobierno norteamericano sobre la posibilidad de la propagación del socialismo en América Latina. En 1961, impulsaron la Alianza para el Progreso, que fue un programa de ayuda económica para combatir la pobreza, el analfabetismo y demás problemáticas que aquejaban a las mayorías populares de los países latinoamericanos, el programa asistencialista partía del supuesto de que al combatir la desigualdad social se evitaría la propagación del socialismo.

A pesar de las diversas acciones que el gobierno norteamericano implementó para combatir la propagación del socialismo en el continente, durante la década de 1960 la izquierda latinoamericana vivió un periodo de bonanza. Las centrales obreras con una tradición de izquierda incrementaron su número de miembros y su actividad política. Los partidos de izquierda también aumentaron su número de afiliados.¹³ Por otra parte, la izquierda en general vivió un proceso de renovación, derivado del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética y de las luchas populares anticoloniales y antiimperialistas en el tercer mundo, que derivó en la formación de lo que se conoce como Nueva Izquierda. Por si esto fuera poco, surgieron en países como Brasil, Bolivia, Argentina, Uruguay y Chile,

¹² Thomas McCormik, *America's half century. United States Foreign policy in the Cold War and after*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1995, p. 1. En Lorenzo Meyer, "El frente mexicano de la Guerra Fría", En Rodolfo Gamiño Muñoz, Yllich Escamilla Santiago, Rigoberto Reyes Sánchez, Fabián Campos Hernández (Coordinadores), *La Liga Comunista 23 de Septiembre. Cuatro décadas de debate: historia, memoria, testimonio y literatura*, México, UNAM/Universidad Autónoma de Tlaxcala, p. 23.

¹³ Interesados consultar Francisco Zapata, *Trabajadores y sindicatos en América Latina*, México, SEP/Foro 2000, 1987, pp. 62-68.

diversos grupos de jóvenes que intentando emular la gesta de la guerrilla cubana, buscaban modificar la situación económica y política de sus países por medio de la estrategia guerrillera.¹⁴

Para detener el crecimiento de los movimientos sociales, partidos y, en general, organizaciones de izquierda, la administración norteamericana desarrolló la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN). Esta doctrina, consistió en un conjunto de principios político-ideológicos que orientaron la acción de las fuerzas armadas de diversos países del continente. Durante años, muchos militares latinoamericanos recibieron adiestramiento en la Escuela de las Américas, institución en la cual se enseñaban los principios de la DSN, muchos de los militares formados en esta escuela norteamericana fueron los encargados de impulsar las más recientes dictaduras militares en el continente.

Los principios de la DSN no fueron homogéneos, las dictaduras militares adecuaron sus lineamientos generales a las condiciones de cada país, sin embargo, se pueden destacar algunos principios que determinaron el desarrollo de los regímenes militares. En la DSN, las fuerzas armadas eran presentadas como la institución capaz de resolver las tensiones y conflictos políticos que se presentaron en el periodo, además de ser los representantes únicos y legítimos de los intereses nacionales.¹⁵ Además, esta doctrina estuvo conformada por un conjunto de conceptos abstractos o genéricos que, al margen de intereses de clases sociales o grupos, pretendieron mostrar la existencia de un fin superior perseguido por las fuerzas armadas.¹⁶ Ejemplo de estos conceptos son: la Nación, el Estado, el Bienestar, la Patria, reiterados en los bandos que las juntas militares emitían. En relación directa con las anteriores características se encuentra la definición de enemigo. El “enemigo interno” no era otra cosa más que toda la población, susceptible de ser convencida por “ideologías foráneas” como el

¹⁴ Algunas de las más conocidas guerrillas en este periodo fueron en Brasil, el Comando de Liberación Nacional; en Argentina, los Montoneros; en Chile, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria; en Uruguay, los Tupamaros.

¹⁵ Francisco Leal Buitrago, “La doctrina de seguridad nacional: materialización de la guerra fría en América del Sur”, *Revista de estudios sociales*, No. 15, Universidad de los Andes, Bogotá, 2003, pp. 74-87.

¹⁶ Manuel Antonio Garretón, *El proceso político chileno*, Santiago, FLACSO, 1983, pp. 89-108.

marxismo y, por tanto, susceptible también de estar en contra de los objetivos nacionales definidos en principio por las FFAA.¹⁷

Las más recientes dictaduras militares de Paraguay, Brasil, Uruguay, Argentina, Brasil y Chile siguieron estos lineamientos y dejaron un saldo de miles de muertes, desapariciones, torturas, desapariciones, encarcelamientos arbitrarios y demás vejaciones.¹⁸

Ahora bien, en México durante este periodo también surgieron múltiples grupos armados con ideología socialista, aproximadamente 29. De acuerdo con Sergio Aguayo, estos grupos nunca representaron una amenaza política real al gobierno mexicano, no obstante fueron combatidos por el gobierno mexicano con el ejército regular y con organizaciones paramilitares, en lo que se ha conocido como Guerra Sucia.

La Guerra Fría no sólo implicó estas operaciones económicas y militares, de hecho, el terreno cultural fue un frente crucial para EEUU y la URSS. Cada uno de los bandos enfrentados impulsaron medidas que involucraron intelectuales y artistas con la finalidad de mostrar, por medio del arte y el pensamiento escrito, la superioridad del propio proyecto político-económico y las limitaciones del adversario.

El gobierno norteamericano preocupado por frenar la posible expansión soviética por los países de Europa, imposibilitado de enviar tropas para ello, generó importantes programas culturales en los que reclutó a destacados intelectuales europeos que pudieran contrarrestar la opinión de los intelectuales marxistas. Así, la opinión pública se convirtió en un campo de disputa durante la Guerra Fría.¹⁹

Es cierto que en América Latina durante la Guerra Fría las intervenciones militares fueron recurrentes. El Estado norteamericano derrocó a gobiernos que cuestionaron su dominio económico, político y militar en la región, como en el caso emblemático de la Unidad Popular en Chile (1973). Incluso a gobiernos que no pretendían la instauración del socialismo, como

¹⁷ Gerardo Baltazar Mozqueda, "Psicología y dictadura: Una aproximación a la guerra psicológica en Chile 1971-1989", Tesis de licenciatura en Psicología, Morelia, UMSNH, 2017, p. 80.

¹⁸ Interesados consultar José Luis Méndez Méndez, *Bajo las alas del Cóndor*, La Habana, Capitán San Luis, 2006, pp. 187.

¹⁹ Frances Stonor Saunders, *La CIA y la Guerra Fría Cultural*, Madrid, Debate, 2001, pp. 39-40.

el de Jacobo Arbenz, en Guatemala (1954). Sin embargo, el que muchos conflictos políticos y sociales se dirimieran por la vía armada, no implicó que la disputa pacífica por opinión pública fuera menos importante. En América Latina también hubo intensos debates entre los intelectuales. Aquellos que se declararon a favor del socialismo y aquellos que plantearon que el intelectual debía mantenerse “libre” e “independiente” del poder.

Los intelectuales latinoamericanos discutieron así, bajo las coordenadas de la Guerra Fría, los temas del acontecer político. Uno de los temas que más debate generó fue el de las guerrillas de inspiración socialista. Así, en la investigación nos interesa el discurso sobre las guerrillas. Reitero este punto, ya que deliberadamente, el trabajo se centra en esta dimensión de la vida social, siguiendo con una corriente de estudios recientes que sostiene que

Plantearse la cuestión en términos discursivos supone dar a esa dimensión de la vida social (...), una existencia real con relativa autonomía de la realidad factual a la que hace referencia. Esto significa que a los efectos de pensar qué podía leer y saber la “gente común” sobre la violencia es más importante lo que se decía sobre los hechos que su realidad fáctica.²⁰

Estado de la cuestión

En esta investigación convergen temáticas que han sido abordadas desde diversos enfoques historiográficos, por lo cual agrupamos las obras más relevantes para este trabajo en los siguientes apartados: El Movimiento Armado Socialista y la Liga Comunista 23 de Septiembre; los medios de comunicación durante la Guerra Sucia; y los intelectuales y sus debates en el contexto de la Guerra Fría.

²⁰ Marina Franco, *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*, Buenos Aires, FCE, 2012, p. 286.

El Movimiento Armado Socialista y la Liga Comunista 23 de septiembre como objetos de estudio

Diversos estudiosos del Movimiento Armado Socialista coinciden en señalar que durante los últimos 25 años ha existido un notable incremento en las investigaciones del tema. El alzamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, con exintegrantes de una guerrilla de los setentas -el Frente de Liberación Nacional-, y años más tarde la desclasificación de los archivos de las dependencias encargadas de combatir a los grupos disidentes y las guerrillas, además de la creación de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado, fueron algunos de los factores que ocasionaron el creciente interés de los investigadores por la temática de las guerrillas socialistas.²¹

Una cantidad importante de trabajos se han encargado de reconstruir la historia de las agrupaciones armadas, su origen, sus planteamientos políticos e ideológicos y el modo en que el Estado los combatió.²² En general, en la historiografía se ha insistido en que las guerrillas rurales y urbanas surgieron con concepciones distintas, además operaron con lógicas disímiles, no obstante, coincidieron en el hecho de que su origen fue motivado por la cerrazón del Estado mexicano. El trato autoritario y beligerante del Estado hacia los grupos disidentes habría convencido a diversos grupos de jóvenes, del campo y la ciudad, de que la vía legal para participar en política estaba clausurada. En ese sentido, como plantea Enrique Condés Lara “la cerrazón oficial, la cancelación de caminos democráticos, la intolerancia y finalmente, el reiterado uso de la fuerza por parte del gobierno llevaron a muchos jóvenes de la protesta legal y abierta y del reclamo de justicia al rechazo de las instituciones y a la insurgencia armada”.²³

²¹ Sergio Arturo Sánchez Parra, “La guerrilla en México: un intento de balance historiográfico”, *Revista Clío*, México, 2006, Nueva Época, vol. 6, núm. 35, pp. 121-144.; Adela Cedillo, Fernando Herrera Calderón, “Análisis de la producción historiográfica en torno a la llamada Guerra Sucia mexicana” en *El Estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996): Estado de la Cuestión*, Martín López Ávalos, Verónica Oikión, Eduardo Rey Tristán (editores), Zamora, El Colegio de Michoacán/Universidad de Santiago de Compostela, 2014, p. 263-288.

²² Laura Castellanos, *Op. Cit.*, pp. 382 ; Enrique Condés Lara, *Op. Cit.*, pp. 301.

²³ Enrique Condés Lara, *Op. Cit.*, p. 16.

Por otra parte, diversas obras han señalado que el surgimiento de las guerrillas mexicanas no fue un fenómeno aislado que pueda entenderse únicamente por factores nacionales internos como el autoritarismo y la represión, por el contrario, algunos autores insisten en el hecho de que la polarización derivada de la Guerra Fría y el triunfo de la revolución cubana motivaron el surgimiento de estas agrupaciones no sólo en México, sino en diversos países del continente americano. A esto se le añade el surgimiento de la Nueva Izquierda distanciada de los antiguos Partidos Comunistas, luego de que se conociera el “Discurso secreto” durante el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. La Nueva Izquierda asumió nuevas tácticas y estrategias de lucha, derivadas de los procesos de lucha popular en los países del tercer mundo.²⁴

Para el caso particular de la Liga Comunista 23 de septiembre, lo que plantean los estudios más generales se confirma, aunque es preciso retomar algunas particularidades de la organización analizadas por los investigadores. Diversos estudios han planteado que la Liga Comunista 23 de septiembre, fue una organización que surgió como un intento de coordinar distintos grupos de jóvenes radicalizados con influencia local, en ese sentido la Liga aglutinaría a estos grupos bajo una dirección que pudiera coordinar acciones con alcance nacional. Desde 1972 grupos locales de distintos estados de la república comenzaron a coordinarse con vías a formar una organización. Finalmente, se reunieron en Guadalajara en de marzo de 1973 representantes de ocho organizaciones²⁵ que discutieron sobre los postulados teórico-ideológicos que la organización debía asumir; la discusión dio como resultado la elaboración de los documentos Madera 1, 2, 3 y 3 bis, los cuales fueron la base de la recién formada Liga Comunista 23 de Septiembre.²⁶

²⁴ Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, D.F., Era, 1996, p. 18.

²⁵ El Frente Estudiantil Revolucionario de Guadalajara, El Grupo Guerrillero de Monterrey, El Movimiento 23 de septiembre, Los Enfermos de la Universidad de Sinaloa, Los Lacandones, La Liga Comunista Espartaco, el Movimiento de Acción Revolucionaria, y una comisión de la Brigada de ajusticiamiento del Partido de los Pobres. Rodolfo Gamiño Muñoz, *Del barrio a la guerrilla*, México, Centro de Documentación de los Movimientos Armados, 2006, p. 146.

²⁶ Hugo Esteve Díaz, “Crónica del MAR-23 de Septiembre. Origen, evolución y proceso de incorporación a la Liga Comunista 23 de Septiembre”, en Rodolfo Gamiño Muñoz, Yllich Escamilla Santiago, Rigoberto Reyes Sánchez, Fabián Campos Hernández (Coordinadores), *Op. Cit.*, pp.251-282.

Investigaciones previas también han señalado que la postura ideológica de la LC23S fue el marxismo-leninismo, además, Fabián Campos Hernández ha mostrado que esta organización guerrillera no suscribió la estrategia del foco guerrillero teorizada por Ernesto Guevara y Regis Debray como forma de lucha, más bien adoptó una variante de la guerrilla vietnamita, la “insurrección popular”.²⁷

Un aspecto que resulta importante retomar para esta investigación es el referente a las periodizaciones que se han propuesto por los estudios previos para entender el desarrollo de la organización, en ese sentido la temporalidad de este estudio se enmarca en el periodo de formación de la organización y su etapa ofensiva. Para Lucio Rangel la etapa formativa comprende de 1970 a 1973, y la etapa ofensiva de 1973 a 1974, esta última se caracterizaría por la implementación de operaciones armadas contra personajes públicos, prominentes empresarios y caciques regionales.²⁸ Como ya habíamos adelantado, estas acciones fueron las que más interés generaron en los medios de comunicación impresos.

Finalmente, algunas investigaciones señalan la importancia que tuvo el órgano de agitación de la organización, el periódico Madera. En ese sentido Alejandro Peñaloza señala que dicho periódico fue el eje rector de las actividades políticas de la organización, por lo tanto, es fundamental estudiar el Madera para entender el funcionamiento de la organización pues “la columna vertebral de su proyecto político la constituían los textos publicados en Madera”. De modo que “el periódico fue el órgano por medio del cual se expresó la postura ideológica de la LC23S”. Al destacar el papel que jugó el periódico para la organización el autor concluye que “no puede separarse la acción de la LC23S de lo que se escribía en Madera”.²⁹

²⁷ Fabián Campos Hernández, “La revolución latinoamericana y la Liga Comunista 23 de Septiembre”, En Rodolfo Gamiño Muñoz, Ylich Escamilla Santiago, Rigoberto Reyes Sánchez, Fabián Campos Hernández (Coordinadores), *Op. Cit.*, pp. 73-105.

²⁸ Lucio Rangel, *Op. Cit.*, pp. 101-106.

²⁹ Alejandro Peñaloza, “El periódico Madera, órgano de agitación de la Liga Comunista 23 de Septiembre (1974-1981)”, Revista *CON-TEMPORÁNEA*, Del Oficio, No.5, enero 2016, Consultado en <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/contemporanea/article/view/10689/11463> Fecha de consulta, 8 de Junio del 2018.

Los estudios previos permiten entender la importancia de la LC23S como parte medular del Movimiento Armado Socialista en México. Además, las investigaciones nos muestran que el periodo de esta investigación coincide con la etapa formativa y ofensiva de la organización, y finalmente posibilitan poner en perspectiva el papel del periódico de la organización.

Si bien estas obras son un referente necesario para este trabajo, es necesario recordar que nuestra investigación no pretende indagar sobre la historia de la Liga Comunista 23 de Septiembre propiamente dicha, sino sobre la discusión que se generó por las acciones de esta organización y otras guerrillas. Por esta razón fue necesario consultar obras que han analizado el papel de los medios de comunicación durante el periodo y las principales polémicas que aparecieron en las publicaciones periódicas.

*Los medios de comunicación durante la guerra sucia*³⁰

Son pocos los estudios que se han centrado en el estudio de los medios de comunicación durante la llamada Guerra Sucia en México. Algunos de los libros antes referidos dedican algún apartado a la cuestión, sin desarrollarla a fondo. En general, las investigaciones han insistido en el control que el Estado ejerció para deslegitimar a las guerrillas ante la opinión pública, en ese sentido la historiografía insiste que la prensa omitió o manipuló información.

Algunos estudios plantean que en la prensa se dedicó poca tinta a las operaciones de los grupos guerrilleros.³¹ De acuerdo con estos estudios una estrategia de censura habría caracterizado el trato de la prensa a las guerrillas. Algunos otros estudios plantean que los medios de difusión masiva, sí difundieron información sobre las guerrillas, pero se limitaron

³⁰ Para el periodo analizado en la investigación la televisión ya se había posicionado como un importante medio de comunicación en México. No obstante, retomamos aquellos estudios que han profundizado el análisis de la prensa, por ser el medio que mejores posibilidades ofrece para acceder al estudio de los discursos de la época y la producción intelectual del periodo.

³¹ Enrique Condes Lara, *Represión y Rebelión en México (1959-1985)*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2007, p. 26-27; Laura Castellanos, *México armado 1943-1981*, México, Era, 2007, p. 167.

a repetir el discurso del presidente en turno, deslegitimando así a estas organizaciones.³² Por su parte, Jacinto Rodríguez Munguía ha mostrado cómo la gran mayoría de periódicos nacionales mantuvieron, para poder subsistir, una línea editorial afín a las posturas del ejecutivo federal.³³

Pareciera que la historiografía se ha dedicado a poner de manifiesto las mentiras y omisiones de la prensa o la cercanía del discurso de la prensa con el del Estado. En ese sentido, Rodolfo Gamiño Muñoz ha mostrado el modo en que la *estrategia represiva del Estado* se relacionó de distintos modos con la cobertura mediática a las guerrillas, en particular a la Liga Comunista 23 de septiembre. El autor logró demostrar que, en efecto, la cobertura mediática sobre la LC23S empalmó con la estrategia represiva del Estado, al contrastar las notas de los periódicos *La prensa* y *Excelsior* con los archivos de la Dirección Federal de Seguridad, en ese sentido plantea que

Ante las reformulaciones represivas, la prensa desempeñó un variado papel informativo, pues en primera instancia omitió la existencia de movimientos armados en México cuando ello eran conveniente y, posteriormente, catalogó a la oposición como subversivos, inconformes terroristas, comunistas y apátridas.³⁴

En efecto, el trato de la prensa hacia las guerrillas no fue el mismo durante toda la Guerra Sucia, en ese sentido el autor aporta importantes matices para entender la complejidad en la relación de la prensa con el Estado. El estudio de Rodolfo Gamiño además plantea que durante conflictos sociales previos el Estado formó un vínculo con los medios de difusión masiva, de modo que en la década de 1970 ya estaba delineado un pacto informativo en el que la prensa se plegó a los designios del Estado, aportándole salidas políticas en su enfrentamiento con las guerrillas.³⁵ La investigación de Gamiño Muñoz constituye un punto de partida para esta investigación, en ese sentido intentamos profundizar algunos puntos que el autor no abordó.

³² Jorge Mendoza García, “Los medios de información y el trato a la guerrilla”, En Verónica Oikión Solano y Marta Eugenia Ugarte (editoras), *Op. Cit.*, pp. 145-179.

³³ Jacinto Rodríguez Munguía, *La otra guerra secreta*, México, Ed. Grijalbo, 2013, pp. 491.

³⁴ Rodolfo Gamiño, *Op. Cit.*, p. 56

³⁵ *Ibid.*, 97.

En síntesis, la atención de buena parte de los estudiosos de la temática se ha enfocado a encontrar las omisiones y mentiras de la prensa en relación a las guerrillas o bien el modo en que la información de la prensa empalmó con la estrategia represiva del Estado, por el contrario en esta investigación interesa destacar la gran cantidad de discursos que aparecieron en la esfera pública sobre las guerrillas en una coyuntura específica, centrándonos en el análisis del discurso psicologista, cuestión que no ha sido abordada. En otras palabras, no nos interesa poner al descubierto las mentiras u omisiones de la prensa, como antes señalamos, interesa cómo apareció un lenguaje político que intentó legitimar, con términos técnicos-científicos, el relato sobre las guerrillas mexicanas.

Es importante mencionar que los estudios antes mencionados han señalado con acierto que la prensa catalogó a los guerrilleros como gavilleros, delincuentes o terroristas, pero ningún estudio ha profundizado sobre el modo en que diversos actores denominaron *locos*, *inadaptados* y *amargados* a los guerrilleros. Considerando que este discurso fue ampliamente difundido y que no ha sido analizado con profundidad, es que nos centramos en el análisis de éste.

Los intelectuales y sus debates: México y la Guerra Fría

Al ser esta una investigación sobre la discusión generada en torno a las acciones del Movimiento Armado Socialista y que suscribe los planteamientos de la Nueva Historia Intelectual, fue necesario consultar trabajos que han abordado la producción de los intelectuales durante el periodo de estudio.

Uno de los investigadores que más ha estudiado a los intelectuales de izquierda, así como el desarrollo del marxismo en México es Carlos Illades. En su obra *La inteligencia rebelde: la izquierda en el debate público en México, 1968-1989* el autor analizó algunas de las revistas más importantes en las que los intelectuales de izquierda colaboraron: *Historia y Sociedad*, *Cuadernos Políticos* y *Coyoacán*. La investigación permite conocer el modo en que algunos intelectuales mexicanos, a partir de los planteamientos marxistas, analizaron los

sucesos políticos de su época. En ese sentido, la obra cobra importancia para esta investigación ya que muestra que durante 1973-1974, en las páginas de la Revista *Cuadernos Políticos* la intelectualidad discutió la estrategia armada como opción para la revolución, esta discusión estuvo motivada por el derrocamiento del gobierno de Salvador Allende en Chile y por los operativos armados de las guerrillas mexicanas.³⁶

El propio Carlos Illades recientemente publicó *El marxismo en México. Una historia intelectual* con el cual amplía su investigación previa sobre el itinerario de los intelectuales marxistas en México durante el siglo XX. No obstante, al cubrir un periodo de tiempo más amplio se enfoca a rastrear las principales aportaciones de cada generación de intelectuales marxistas en el país, dejando de lado el tema de los grupos guerrilleros.³⁷ Del mismo modo, en *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*, obra coordinada por el propio Illades, hay un artículo titulado “Las revistas del comunismo” que analiza algunas otras publicaciones en las que los intelectuales de izquierda colaboraron, no obstante, los autores mismos señalan que por cuestiones metodológicas se han omitido algunas publicaciones importantes, como el periódico Madera.³⁸

En las obras arriba mencionadas se analiza el costado de la izquierda marxista de la discusión, no obstante, para esta investigación es importante conocer también las posturas de los intelectuales no marxistas. Ciertamente los intelectuales de izquierda discutieron ampliamente los acontecimientos políticos de la sociedad mexicana durante la década de 1970, sin embargo, en la discusión en torno a las operaciones armadas de la LC23S también participaron intelectuales de otras posturas ideológicas y políticas.

La obra de Jaime Sánchez Susarrey, *El debate público y político en México*, profundiza en el estudio de la discusión pública en el país durante el siglo XX. En ese sentido, aporta un panorama global de las principales temáticas que fueron discutidas en el país por los intelectuales en general y no sólo los de izquierda. En su carácter global, la obra logra

³⁶ Carlos Illades, *La inteligencia rebelde. La izquierda en el debate público en México, 1968 -1989*, México, Océano, 2011, 250 pp.

³⁷ Carlos Illades, *El marxismo en México. Una historia intelectual*, México, Taurus, 2018, 374 pp.

³⁸ Luciano Concheiro, Ana Sofía Rodríguez, “Las revistas del comunismo” En Carlos Illades (coord.), *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*, México, FCE, 2017, pp.237-265.

reconstruir la agenda de discusión en términos generales, destacando algunos nichos desde los cuales los intelectuales participaron en el debate, como el suplemento cultural de la revista *Siempre!* que aglutinó a un nutrido grupo de intelectuales críticos con el Estado. O la revista *Plural* dirigida por Octavio Paz.³⁹

Un estudio que aporta importantes reflexiones para entender el campo intelectual mexicano en la segunda mitad del siglo XX es *Plural en la cultura literaria y política latinoamericana. De Tlatelolco a el Ogro Filantrópico*, de John King. Si bien la obra se centra en el estudio de la revista dirigida por Octavio Paz, también analiza el modo en que se agruparon los intelectuales de distintas filiaciones política e ideológicas para discutir los acontecimientos de la vida pública nacional.⁴⁰

Este par de obras logran mostrar el modo en que los intelectuales polemizaron en nuestro periodo de estudio, con el telón de fondo de la “apertura democrática” los intelectuales debatieron los acontecimientos políticos del país como la violencia de los grupos guerrilleros y cuál debía ser su postura ante el gobierno.

Luego de retomar las investigaciones anteriores podemos concluir que el tema de esta investigación no ha sido abordado del modo en que se plantea a continuación. La escasez en los estudios con este enfoque en México contrasta con la proliferación de investigaciones que se ha generado en otros países.⁴¹

En ese sentido, una obra que ha sido reconocida por investigadores de distintos países, por su exhaustivo trabajo de documentación es *La CIA y la Guerra Fría Cultural* de Frances Stonor Saunders. El eje rector de la obra es el estudio de la confrontación bipolar a través de

³⁹ Jaime Sánchez Susarrey, *El debate público y político en México*, México, Grijalbo, 1993, 162 pp.

⁴⁰ John King, *Plural en la cultura literaria y política latinoamericana. De Tlatelolco a el Ogro filantrópico*, México, FCE, 2011, 343 pp.

⁴¹ Algunas de estas obras son: Jean Franco, *Decadencia y caída de la ciudad letrada*, Barcelona, Debate, 2003, 427 pp; Benedetta Calandra; Marina FRANCO (eds.), *La guerra fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2012, 222 pp.; Diversos artículos de Karina Jannello, “Redes intelectuales y Guerra Fría: La agenda argentina del Congreso por la Libertad de la Cultura” en *Revista de la Red Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea* (Segunda época), año 1, n° 1, Córdoba, junio 2014, pp. 60-85; “Los intelectuales de la Guerra Fría. Una cartografía latinoamericana (1953-1961)” en *Políticas de la Memoria*, n° 14 (verano 2013/2014), pp. 79-101.

la producción de diversos intelectuales, y artistas que, en ocasiones sin saberlo, participaron en una extensa campaña internacional contra el comunismo dirigida por la CIA.⁴²

Siguiendo con la línea de investigación planteada por Stonor Saunders, en los últimos años los estudios sobre el proceso denominado Guerra Fría se han nutrido con nuevos enfoques que han permitido vislumbrar fenómenos que la historiografía tradicional había descuidado. Diversos factores como la descalificación de los archivos de la URSS y de algunas dependencias del gobierno norteamericano como la CIA, así como diversos testimonios de los actores que participaron en el conflicto, han contribuido a vislumbrar procesos que no habían sido analizados.⁴³

Dentro de estos nuevos estudios destaca una tendencia que centra la mirada en el espectro cultural del conflicto. Los estudios previamente realizados por historiadores políticos y de la diplomacia internacional han abordado los grandes acontecimientos determinantes y los actores más relevantes que participaron en el proceso. En efecto, los estudiosos del periodo insisten en que buena parte de estos trabajos “centraron la producción relativa a las relaciones Estados Unidos-América Latina en torno a la política y la economía, olvidándose de la dimensión cultural y produciendo interpretaciones dicotómicas en donde ésta no ocupaba más que un lugar subsidiario”.⁴⁴

Por su parte, para los nuevos estudios sobre la Guerra Fría el proceso no se trata únicamente de marines, generales corruptos, agentes secretos, financistas y directores de empresas multinacionales, sino también de una miríada de originales mensajeros del imperio norteamericano como pintores, guionistas, directores de periódicos y revistas literarias o culturales en sentido lato; y también jefes de expediciones naturalísticas y arqueológicas, académicos e incluso creadores de dibujos animados.⁴⁵

⁴² Frances Stonor Saunders, *Op. Cit.*, 639 pp.

⁴³ Daniela Spenser, “La nueva historia de la Guerra Fría y sus implicaciones para México”, en Verónica Oikión Solano y Marta Eugenia Ugarte (Editoras), *Op. Cit.*, pp. 99-108.

⁴⁴ Joseph, G., “Encuentros cercanos. Hacia una nueva historia cultural de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina”, en R. Salvatore (ed.), *Culturas imperiales. Experiencia y representación en América, Asia y África*, Argentina, Ed. Beatriz Viterbo, 2005, pp. 89-120.

⁴⁵ Benedetta Calandra; Franco, Marina, “Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas” en Benedetta Calandra y Marina Franco (Coordinadoras), *Op. Cit.*, p. 11.

De modo que una nueva corriente de estudios analiza cuestiones que se habían obviado u omitido. Ahora bien, muchas de estas investigaciones que se han centrado en el estudio del ámbito cultural han tomado como objeto de estudio los productos artísticos como películas y corrientes literarias. Si bien compartimos el interés por enfocar la Guerra Fría como algo más que un enfrentamiento político, militar y económico, es preciso aclarar que nosotros nos centramos en analizar, únicamente, la producción que algunos intelectuales generaron en este contexto.

En ese sentido, la investigación pretende aportar a la historiografía del Movimiento Armado Socialista y de la historia intelectual; tomando como eje el análisis del discurso psicologista, cuestión que nos parece fundamental para entender con mayor profundidad el periodo conocido como Guerra Sucia en México.

Teoría y metodología

En el presente apartado se retoman algunas consideraciones teóricas y metodológicas que definen el enfoque de la investigación. Como habíamos anticipado la corriente historiográfica que se sigue es la Nueva Historia Intelectual. Además de aclarar los planteamientos que seguimos de esta corriente historiográfica, se expondrán las categorías que empleamos para analizar los discursos a los que ya nos hemos referido.

La nueva historia intelectual: Historia de los lenguajes políticos y El discurso social

Es preciso aclarar que, en general, la propuesta de la Nueva Historia Intelectual busca superar los escollos que diversos investigadores han identificado en la Historia de las Ideas.⁴⁶ En ese

⁴⁶ Aimer Granados, Alvaro Matute, Miguel Ángel Urrego, “Introducción”, En *Temas y tendencias de la historia intelectual en América Latina*, Aimer Granados, Álvaro Matute, Miguel Ángel Urrego (editores), México, UMSNH/UNAM, 2010. p. 7.

sentido Françoise Dosse plantea que el objetivo fundamental de esta nueva corriente es “hacer que se expresen al mismo tiempo las obras, sus autores y el contexto que las ha visto nacer, de una manera que rechaza la alternativa empobrecedora entre una lectura interna de las obras y una aproximación externa que priorice únicamente las redes de sociabilidad”.⁴⁷

Para analizar la producción intelectual retomamos la propuesta de Elías José Palti y la *historia de los lenguajes políticos*. El historiador argentino recuperó los postulados de Quentin Skinner y John Pocock para fundamentar su propuesta historiográfica. Con el llamado giro lingüístico de la Escuela de Cambridge, el acento pasó de analizar la historia de las ideas en sí mismas, al “estudio del habla o del discurso”.

Con el estudio del discurso se evitaría caer en las mitologías tan criticadas por Quentin Skinner, enfatizando el uso del lenguaje y la relación del texto o discurso con el contexto. Ahora bien, para la nueva historia intelectual esta relación texto/contexto, no es mecánica, puesto que el contexto, de acuerdo con Skinner, no es “determinante de lo que se dice. Más bien cabe considerarlo como un marco último para ayudar a decidir qué significados convencionalmente reconocibles, en una sociedad de tal tipo, podía haberle sido posible a alguien intentar comunicar”.⁴⁸ Elías José Palti, recuperando esta reflexión plantea que “el objetivo último de la historia intelectual sería, pues, comprender no qué dijo cada autor, sino cómo fue posible para éste decir lo que dijo en un contexto determinado”.⁴⁹ Considerando lo anterior, la investigación persigue el objetivo estudiar cómo fue posible que el discurso psicologista se desarrollara en México durante la década de 1970, cuando el MAS realizó sus operaciones armadas.

Además, nos interesa encontrar la compleja relación en la que surgen las obras y los discursos. Se trata de captar el modo en que se configura un determinado *contexto de*

⁴⁷ Françoise Dosse, *La marcha de las ideas*, París, Universitat de Valencia, 2007, p. 14.

⁴⁸ Quentin Skinner, en TULLY, J.. *Meaning and Context: Quentin Skinner and His Critics*. Princeton, Princeton University Press, 1988, p. 64, Citado por Elías José Palti, “La nueva historia intelectual y sus repercusiones en América Latina”, *Historia Unisinos*, Vol. 11, No. 3, Septiembre/Diciembre, 2007, p. 299.

⁴⁹ Elías José Palti, “La nueva historia intelectual y sus repercusiones en América Latina”, *Historia Unisinos*, Vol. 11, No. 3, Septiembre/Diciembre, 2007, p. 300.

enunciación y cómo las ideas y los autores intervienen en éste.⁵⁰ En palabras del propio historiador argentino apostamos por “reconstruir los contextos de debate específicos y las condiciones en que ambas perspectivas enfrentadas pudieron eventualmente articularse.”⁵¹

Conviene precisar que a lo largo de la investigación entendemos el “contexto” siguiendo los planteamientos de esta corriente historiográfica. Annabel Brett plantea que no hay “un contexto” en singular que determine unidireccionalmente el sentido de los textos, por el contrario, puede haber “contextos plurales para cualquier texto y estos contextos pueden solaparse o estar relacionados de ciertas maneras”.⁵² De lo anterior se deriva que es tarea del investigador esclarecer estas complejas relaciones.

Para lograr los objetivos que nos proponemos, emplearemos la idea de José Elías Palti sobre los lenguajes políticos para analizar el discurso psicologista, en ese sentido para el historiador “un lenguaje político no es un conjunto de ideas o conceptos, sino un modo característico de producirlos”.⁵³ Así, el *discurso psicologista*, es entendido en la investigación como un *lenguaje político*.

A la anterior propuesta historiográfica sumamos los planteamientos de Marc Angenot, en torno al “discurso social”. Esta categoría permite analizar el modo en que distintos discursos interactúan en la esfera pública. La idea rectora de la propuesta es que el investigador pueda identificar las “dominancias interdiscursivas”, esto implica que más allá de identificar la diversidad de los discursos que se producen en un momento determinado el investigador podrá identificar la hegemonía en el discurso, entendida como “el conjunto de los repertorios y reglas y la topología de los estatus que confieren a esas entidades discursivas posiciones de influencia y prestigio, y les procuran estilos, formas, microrrelatos y argumentos que contribuyen a su aceptabilidad” y con ello “un sistema regulador que predetermina la

⁵⁰ Elías José Palti, *El tiempo de la política: El siglo XIX reconsiderado*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, pp. 292-294.

⁵¹ Elías José Palti, *La nación como problema: los historiadores y la “cuestión nacional”*, Buenos Aires, FCE, 2006, p. 13.

⁵² Anabel Brett, “¿Qué es la historia intelectual ahora?”, en David Cannadine (Editor), *¿Qué es la historia ahora?*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2002, p. 224.

⁵³ Elías José Palti, *Op. Cit., El tiempo ...*, p. 17.

producción de formas discursivas concretas”.⁵⁴ A partir de estos planteamientos podemos preguntarnos ¿Cuál fue el discurso hegemónico que orientó la discusión pública en torno a las operaciones armadas de Movimiento Armado Socialista?

La propuesta de Angenot, busca analizar la totalidad de la “cosa impresa”, es decir, todo lo que se escribió en un momento histórico dado. Evidentemente, trasciende los límites de esta investigación analizar *todo* lo que se escribió sobre el MAS, sin embargo, con la selección de fuentes, se busca tener una muestra heterogénea de publicaciones para aproximarnos al *discurso social*.

Para la propuesta de la Nueva Historia Intelectual -que suscribimos en esta investigación- lo fundamental “no reside tanto en la categoría ‘intelectual’, como en sus inscripciones concretas al interior de las prácticas vinculadas al dominio discursivo”.⁵⁵ En función de lo anterior, reiteramos que lo que nos interesa tener en cuenta al hablar de los intelectuales no es su sociología o sus redes de sociabilidad, sino el debate que entablaron en la esfera pública y cómo en este debate se articuló un determinado *lenguaje político*.

A pesar de que en esta investigación la categoría *intelectual* no es central, es necesario aclarar que tenemos presente diversas reflexiones en torno a dicha categoría, que han influido en este estudio. En primer lugar, hay que recordar que “el intelectual puede definir muy numerosas identidades que pueden coexistir en un mismo periodo.” De modo que se recomienda no “limitarse a una definición a priori de lo que debería ser el intelectual según una definición normativa”.⁵⁶ Así, la diversidad de figuras analizadas a lo largo de los capítulos difícilmente se pueden agrupar en una categoría, aun así hay que decir que cuando hablamos de intelectual en la investigación nos estamos refiriendo a una función social, generalmente realizada por escritores, científicos o artistas “que opina(n) cosas de interés público con autoridad moral entre las élites”.⁵⁷ Evidentemente su opinión influye en la

⁵⁴ Marc Angenot, *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010, pp. 29-31.

⁵⁵ Michel Foucault, *L'Archéologie du savoir*, Gallimard, París, 1969, en Françoise Dosse, *Op. Cit.*, p. 14.

⁵⁶ Françoise Dosse, *Op. Cit.*, p. 34.

⁵⁷ Carlos Illades, *Op. Cit., La inteligencia rebelde..., p. 1, Cap. 1 El compromiso de los intelectuales* [versión digital].

creación de “concepciones del mundo significativas”.⁵⁸ En relación directa con la función de los intelectuales están las categorías, *esfera pública* y *opinión pública*.

Esfera pública y opinión pública

Existe consenso en diversas investigaciones en el hecho de que el ámbito de influencia de los intelectuales es la esfera pública, espacio que se relaciona directamente con la opinión pública.⁵⁹ Pablo Piccato señala que un referente retomado por diversas investigaciones es la obra de Jürgen Habermas, no obstante, para esta investigación retomamos las categorías propuestas por el propio Piccato por permitimos analizar de mejor modo el contexto mexicano.⁶⁰

Para este historiador la esfera pública es “un ámbito en el que diversos actores convergen para discutir sobre asuntos de interés común, evitando la violencia y asumiendo que todos los participantes tienen derecho a presentar sus opiniones”. Agrega que la esfera pública “no es un espacio físico determinado más bien son las interacciones en las que intervienen distintos actores sociales”, interacciones en las cuales “los medios de comunicación sirven de vehículos y mediadores hacia audiencias más amplias”.⁶¹

Además, Piccato señala una consideración que tendremos presente en la investigación al respecto de las pugnas que se generan en la esfera pública. Plantea que

estas luchas implican debates sobre los temas y los argumentos que son válidos en el ámbito público. La violencia puede ser parte de esas luchas, y los debates públicos

⁵⁸ Agnes Heller, *Teoría de la historia*, en Carlos Illades, *Op. Cit., El marxismo en México...*, p. 19-20.

⁵⁹ Carlos Illades, *Op. Cit., El Marxismo en México ...*, p. 20.

⁶⁰ Pablo Piccato, *La tiranía de la opinión. El honor en la construcción de la esfera pública en México*, México, El Colegio de Michoacán/Instituto Mora, 2015, pp. 45-46.

⁶¹ Pablo Piccato, *Altibajos de la esfera pública en México, de la dictadura republicana a la democracia corporativa. La era de la prensa*, Universidad de Columbia, Consultado en: <http://www.columbia.edu/~pp143/10PabloPiccato.pdf> Fecha de consulta, 24 de septiembre 2017.

pueden justificarla, condenarla o ignorarla sin por eso dejar de considerarse racionales.⁶²

La discusión que se aborda en la investigación, sobre las operaciones armadas de las guerrillas mexicanas, se relaciona con las reflexiones de Piccato. Al emplear esta categoría podemos analizar el modo en que ciertos discursos eran aceptados en la esfera pública y otros eran excluidos o marginados.

Por otra parte, a pesar de que no empleamos *opinión pública* como categoría de análisis en el trabajo conviene tener presente algunas consideraciones que, en buena medida, orientaron el rumbo de la investigación. En ese sentido, la opinión pública de acuerdo a Pierre Bourdieu es “un simple y puro artefacto cuya función es disimular que el estado de la opinión en un momento dado es un sistema de fuerzas, de tensiones” de modo que para el sociólogo francés no existe tal cosa como “la opinión pública”, por el contrario, existen distintas opiniones por parte de la sociedad sobre un tema determinado.⁶³

El discurso psicologista

En las páginas previas ya hemos anticipado algunos elementos sobre el discurso psicologista, como se ha podido apreciar esta categoría es central en la investigación. Dada la importancia que tiene es necesario aclarar el modo en que la entendemos en este trabajo.

De entrada, hay que señalar que cuando hablamos de discurso psicologista, nos estamos refiriendo a determinadas características del discurso. Este discurso es un tipo de lenguaje político, esto es, *un modo característico de producir enunciados*. En términos generales, el discurso psicologista analizado se caracterizó por colocar en un primer plano elementos psicológicos de un determinado personaje o proceso social, como son las emociones, los estados de ánimo, los traumas y complejos psicológicos, los rasgos de personalidad, etc. En

⁶² *Idem*.

⁶³ Pierre Bourdieu, *La opinión pública no existe*, Exposición hecha en Noroit (Arras) en Enero de 1972. Publicada en *Les Temps Modernes*. Enero 1973, pp. 1292-1309.

ese sentido, este discurso es un tipo de reduccionismo que limita la discusión a cuestiones individuales psicológicas. Este discurso se ha popularizado gracias a la influencia de psiquiatras, psicólogos y psicoanalistas en la vida pública. Para el caso mexicano, las investigaciones plantean que hacia la década de 1970 el psicoanálisis ya era bastante difundido en las universidades y en algunos círculos intelectuales. Pasando por un momento de amplia difusión durante las décadas de 1950 y 1960, como veremos en la investigación.⁶⁴

Diversos investigadores se han interesado por analizar este tipo de discurso. Michel Foucault fue uno de los que más profundizó en el estudio de la temática, como se sabe uno de sus intereses principales fue analizar las relaciones de poder en distintas sociedades, en ese sentido al estudiar el campo psi (psiquiatría, psicoanálisis y psicología), Foucault destaca el poder que hay en estas ramas y cómo éste se emplea en distintos ámbitos.

En una serie de conferencias y cursos que impartió en el *College* de Francia indagó el proceso de “psiquiatrización” de la sociedad francesa durante el siglo XIX. En el curso de 1974, que fue publicado bajo el título de *Los anormales*, analizó el modo en que los discursos médico, psiquiátrico y jurídico convergieron generando determinadas figuras que habrían de ser clasificadas por el discurso psiquiátrico como patológicas o fuera de la norma y, posteriormente, castigadas por el sistema jurídico. El pensador francés planteó que la incorporación de los psiquiatras en los juicios en Francia del siglo XIX y el papel de su discurso fue “legitimar, en la forma de conocimiento científico, la extensión de poder castigar a otra cosa que la infracción”. La llamada “psiquiatrización” del sistema jurídico consistió en la incorporación del saber psiquiátrico como elemento para determinar la culpabilidad o inocencia de los acusados.⁶⁵

En esta investigación no estudiaremos el modo en que el discurso psicologista permeó el sistema jurídico mexicano. Como habíamos anticipado, nos limitamos a estudiar el modo en que este discurso permeó en la esfera pública analizando las posturas de distintos

⁶⁴ Rubén Gallo, *Freud en México. Historia de un delirio*, México, FCE, 2013.; Mariana Elizabeth Reyna Chávez, *Erich Fromm en México. “El psicoanálisis humanista y sus aportes a la cultura mexicana, 1949-1973”*, Tesis de licenciatura en Historia, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2010.; Miguel Felipe Sosa, (coord.), *Freud y Lacan en México. El revés de una recepción*, México, Emergente, 2016.

⁶⁵ Michel Foucault, *Los anormales*, Buenos Aires, FCE, 2000, p. 19.

intelectuales. No obstante, resulta relevante retomar el análisis de Foucault ya que demuestra que el discurso psiquiátrico permeó los discursos de la época. Así, en 1871, con el estallido de la Comuna de París, un comunero llevado a juicio fue descrito por un psiquiatra en los siguientes términos

[El comunero se dedicaba a] tramar complots, formar sociedades secretas o afiliarse a ellas, frecuentar reuniones públicas y clubes y exhibir en ellos, en un lenguaje apropiado por su violencia y cinismo, sus teorías subversivas y negativas sobre todo lo que hay de respetable en la familia y la sociedad (...) especies de academias turbias de ateísmo, de socialismo de mala ley, de revolucionarismo excesivo (...) Un día en una reunión privada de personas de las más honorables y respetables, en especial jóvenes señoritas con sus madres (...), él gritó en medio de una estupefacción general: ¡Viva la revolución! ¡Abajo los curas!⁶⁶

Luego de estos datos biográficos del comunero francés, el psiquiatra Labord concluyó:

Esas tendencias impulsivas encontraron en los recientes acontecimientos [vale decir Comuna; M.F.] una oportunidad de las más favorables a su realización y su libre desarrollo. Llegó por fin el día tan anhelado en que le fue dado el objeto predilecto de sus siniestras aspiraciones: tener en sus manos el poder absoluto, discrecional, para arrestar, requisar, decidir la vida o la muerte de las personas. Lo usó largamente: violento como era el apetito, la satisfacción debía estar a su altura.⁶⁷

Este es un buen ejemplo de discurso psicologista, en el que un proceso político es reducido a cuestiones individuales. Las tendencias impulsivas del comunero y su sed de poder, rasgos distintivos de su personalidad, encontraron el pretexto perfecto para manifestarse: La Comuna de París. De este modo, la insurrección armada se explicó por lo que ocurría en la mente de los insurrectos y no por un conjunto de condiciones políticas, sociales y económicas.

En una línea de pensamiento similar, el psicólogo salvadoreño Ignacio Martín-Baró criticó los análisis realizados por algunos psicólogos de fenómenos como la violencia política, ya que bajo la mirada de muchos de ellos “Los problemas sociales se convierten así en problemas de personas, y los problemas políticos en problemas de caracteres o

⁶⁶ Labord, En Foucault, *Op. Cit.*, pp. 148-149.

⁶⁷ Ídem.

personalidades”.⁶⁸ Omitiendo, una vez más, elementos políticos y/o estructurales que se relacionan con estos fenómenos, pero son invisibilizados por el enfoque de los psicólogos.

Por otra parte, Didier Deleule, en su libro *Psicología, mito científico* analiza el modo en que la psicología pretendidamente científica; esto es, neutral y sin una posición política definida, de hecho, está condicionada por elementos económicos y políticos. La psicología para el autor francés responde un determinado modelo económico “industrial” que requiere “seleccionar y orientar a sus individuos en el medio laboral y, por tanto, en el medio escolar, de adaptar mejor las condiciones de trabajo con vistas a un mayor rendimiento, de integrar mejor al trabajador a su empresa y, de modo más general, al ciudadano a la sociedad”.⁶⁹ Partiendo de esta consideración es lógico que Deleule analice el discurso del psicólogo A. Carrard, que reporta el comportamiento de un “agitador” en una empresa,

(el agitador) manifiesta la influencia de un individuo aislado, que consigue romper la unidad colectiva de la empresa. Todo superior sabe, por experiencia, con qué rapidez consiguen, tales personas, envenenar una atmósfera de equipo. Los medios que utilizan son casi siempre los mismos: reúnen a su alrededor a los descontentos; luchan a base de argumentos demagógicos y de slogans, que actúan gracias a la simplicidad de sus enunciados; esparcen rumores calumniantes; deforman los hechos o los ocultan, y acuden a los bajos instintos del auditorio, tales como el odio, la venganza, la envidia, etc.⁷⁰

Evidentemente, las reflexiones de Deleule ubican a la psicología como una disciplina cómplice del sistema capitalista al patologizar y neutralizar “científicamente” el descontento de la sociedad con el sistema. Nosotros no perseguimos los objetivos de la investigación de Deleule, pero su investigación ciertamente muestra la debilidad de la argumentación científicista en la psicología, lo endeble que resulta su pretendida neutralidad política y, por el contrario, su compromiso con el *status quo*.

⁶⁸ Ignacio Martín-Baró, *Acción e Ideología. Psicología social desde centroamérica*, San Salvador, UCA, 1999, p. 13.

⁶⁹ Didier Deleule, *La psicología, mito científico*, Barcelona, Anagrama, 1972, p. 63.

⁷⁰ A. Carrard, En *Op. Cit.*, Deleule, p. 105.

En términos generales, las reflexiones anteriores nos sirven para plantear la categoría central de la investigación: el discurso psicologista.⁷¹ Además de lo que ya hemos planteado sobre la categoría, conviene precisar que al emplearla entendemos que en el discurso psicologista, que hemos analizado en nuestras fuentes primarias, convergen planteamientos de la psiquiatría, el psicoanálisis y la psicología; por esta razón no empleamos a raja tabla la categoría empleada por Michel Foucault de “discurso psiquiátrico”.

Se trata entonces de analizar el modo en que este tipo de discurso permeó la discusión en torno a las operaciones armadas del MAS, encontrar las relaciones entre el *contexto de enunciación*, el *discurso social* y el *discurso psicologista*. Ciertamente este no era el interés principal al iniciar la investigación, no obstante, al consultar las publicaciones periódicas de la época encontramos que este discurso apareció en reiteradas ocasiones. Conforme se avanzó en la consulta de las fuentes primarias, fuimos convenciéndonos de la necesidad de que dicho discurso fuera el hilo conductor de la investigación. Veremos que desde inicios de la Guerra Fría este discurso apareció como una explicación a los fenómenos políticos y sociales, de modo que la presente investigación rastrea la historia de un discurso que culmina con los secuestros perpetrados por las guerrillas en 1973-1974, y que hemos ubicado desde los albores de la Guerra Fría.

En el contexto actual, el discurso psicologista tiene una amplia difusión. El pasado cinco de agosto del año en curso, el presidente estadounidense Donald Trump hizo gala de oraciones de este tipo. Ante el artero atentado en El Paso, Texas, en el que fallecieron 22 personas, el presidente señaló que el móvil detrás del suceso era una supuesta “enfermedad mental” del atacante, Patrick Crusius. Con este señalamiento se intentó reducir el debate público a un ámbito micropsicológico individual. Al reducir el atentado a las supuestas patologías del autor del atentado se excluye de la discusión todo lo demás, el discurso racista del propio Trump, la regulación en la venta de armas, etc.

⁷¹ Una síntesis de las reflexiones que critican el psicologismo se encuentra en David Pavón Cuellar, *Nuestra psicología y su indignante complicidad con el sistema: doce motivos para la indignación*, Revista *Teoría y crítica de la psicología*, No. 2, 2012, pp. 202–209.

En este caso, diversos intelectuales han planteado que, el quid de la cuestión no es la “salud” o “enfermedad mental”, lo que debería analizarse y ponerse en el centro del debate es un contexto lingüístico, político y económico que es caldo de cultivo para estos acontecimientos. En tiempos recientes las manifestaciones de intolerancia han ido en franco ascenso. El vínculo entre discurso psicologista y poder, que evidenció el discurso de Donald Trump, debe ser un llamado para prestar atención y motivar el estudio de estas expresiones.

La polémica generada por las declaraciones del director del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, Pedro Salmerón, en el marco del 46 aniversario del asesinato de Eugenio Garza Sada ha mostrado que la discusión sobre los acontecimientos en los que participó en Movimiento Armado Socialista sigue movilizandopasiones y dividiendo opiniones, aquí se trata de un acercamiento a esta discusión desde un punto de vista histórico.

Capitulado

La investigación se divide en cuatro capítulos, en el primero nos remontamos a los primeros años de la Guerra Fría, para analizar cómo en este periodo fue fundamental para el gobierno norteamericano combatir la expansión del comunismo en Europa, recurriendo para ello a diversos intelectuales que debían mostrar las virtudes de la democracia occidental y evidenciar las deficiencias del Socialismo Realmente Existente. Profundizaremos en el análisis de un conjunto de obras que han sido señaladas por la historiografía como emblemáticas de los primeros años de la confrontación bipolar: *The God That Failed* y *1984*, al estudiar estas obras veremos que el llamado discurso psicologista atravesó la producción intelectual del periodo, cuestión que no ha sido observada por las investigaciones previas. Como podremos apreciar en los siguientes capítulos, hay importantes similitudes en el discurso psicologista que apareció en los primeros años de la Guerra Fría y el discurso que apareció en la década de 1970 en México. En el capítulo se insiste en las diferencias que existieron entre el discurso anticomunista tradicionalmente analizado por la historiografía,

en donde lo fundamental fue endilgarle una ideología (marxismo) y una postura política (comunismo) a los actores para desacreditarlos. Mientras que el discurso psicologista, por su parte, desideologizó y despolitizó a los actores, reduciendo la discusión a aspectos psicológicos como las emociones, el odio, la ira, los trastornos de los individuos en cuestión.

En el segundo capítulo veremos que mientras en Europa se desplegaba este psicologismo anticomunista, en México diversos filósofos e intelectuales discutieron sobre “lo mexicano”, recurriendo a ideas de psicoanalistas, psiquiatras y científicos sociales, generando un lenguaje similar al de los escritores europeos. Las obras de mediados del siglo XX de Emilio Uranga y Octavio Paz, en las que “el mexicano” quedó definido por puramente elementos psicológicos serían un precedente para la posterior discusión sobre el Movimiento Armado Socialista en México. Veremos, además, que desde la pluma de Roberto Blanco Moheno el discurso psicologista se aplicó como una explicación a la Revolución Cubana. A lo largo de la investigación, se verá que Blanco Moheno fungió como un intelectual bisagra para el desarrollo del discurso psicologista en el debate público.

En el siguiente capítulo estudiamos el modo en que algunos intelectuales de izquierda, como Carlos Pereyra, analizaron las operaciones armadas del Movimiento Armado Socialista. Veremos que la discusión se caracterizó por desarrollarse en el marco de la “apertura democrática” anunciada por la administración de Luis Echeverría Álvarez, en ese sentido los intelectuales criticaron la estrategia de las guerrillas al no aprovechar las oportunidades de la nueva política del ejecutivo federal. Para analizar esta discusión recurrimos a diversos artículos que aparecieron en la Revista *Siempre!*, dirigida por José Pages Llergo. Dicha publicación resulta llamativa ya que dentro de su grupo de colaboradores se encontraron algunos de los más conspicuos críticos de las guerrillas; intelectuales de izquierda como Heberto Castillo y Carlos Pereyra y, además, defensores de la estrategia guerrillera como Víctor Rico Galán. En el capítulo también retomaremos los llamados documentos teóricos de la LC23S para entender el modo en que una de las organizaciones guerrilleras concibió su estrategia armada. En este punto se aprecia el modo en que desde la propia intelectualidad de izquierda se criticó a la LC23S. Además se analizan diversos

artículo publicados en la Revista Cuadernos Políticos que, como anticipamos, agrupó a diversos reconocidos intelectuales de izquierda.

Finalmente, en el cuarto capítulo analizamos el discurso psicologista que surgió como una explicación al Movimiento Armado Socialista. Como habíamos anticipado, diversos actores; personal del Estado mexicano, intelectuales y columnistas explicaron el origen, la ideología y las acciones de las organizaciones guerrilleras recurriendo a este discurso. En el capítulo veremos que, de acuerdo a este discurso, los guerrilleros fueron individuos resentidos, amargados, locos y acomplejados que surgieron como producto de familias disfuncionales, infancias adversas o matrimonios infelices. Con ello se despolitizó y desideologizó a las guerrillas. Además, rastreamos el modo en que la prensa dio cobertura a algunos conflictos sociales previos, indagando así, si el discurso psicologista en México fue un discurso que existió previo al surgimiento del MAS. Para analizar este discurso se recurrió a periódicos de circulación nacional como *La prensa*, y a diversos artículos de la Revista *Siempre!*. Se verá que el discurso psicologista en México permeó buena parte de lo escrito sobre las acciones del MAS; existiendo además un discurso psicologista desde el Estado y un discurso psicologista con un mayor grado de elaboración enarbolado por diversos intelectuales como Roberto Blanco Moheno.

Capítulo 1.- La guerra fría intelectual y el origen del psicologismo anticomunista

La ‘guerra psicológica’ es la lucha por ganar las mentes
y las voluntades de los hombres

Dwight Eisenhower

La más vieja, la más trivial, la más abstracta, la más metafísica
y la más infecunda de todas las generalizaciones:
todas las conspiraciones, todos los complots, y las purgas (...),
tenían una fuente, y tan sólo una fuente:
‘hambre sádica de poder’

Isaac Deutscher

El presente capítulo tiene por objetivo mostrar cómo en los primeros años de la Guerra Fría, las potencias enfrentadas plantearon como uno de sus ejes fundamentales ganar adeptos influyendo en la opinión pública de los países del tercer mundo. Para ello intentaron mostrar las virtudes del propio sistema político y económico, así como las falencias del enemigo. Además, se analiza cómo en esta coyuntura particular surgió un tipo de discurso, que denominamos psicologista, y que -como veremos en los siguientes capítulos- después habría de aparecer en la esfera pública en México, a mediados del siglo XX cuando diversos intelectuales y filósofos reflexionaron sobre la mexicanidad y, posteriormente, cuando se discutieron las operaciones armadas del MAS en la década de 1970.

Para fundamentar estos planteamientos se analiza el discurso anticomunista que se plasmó en algunas revistas y libros que surgieron en los albores de la confrontación bipolar. Diversos estudios han mostrado el modo en que la CIA orquestó una campaña internacional contra el comunismo por medio de revistas y congresos culturales, en ese sentido es preciso aclarar que nosotros nos centramos en algunas peculiaridades de la argumentación contra el comunismo que han sido omitidas por los estudios previos. Analizamos algunas obras que son reconocidas como representativas del discurso anticomunista por la historiografía: *The god that Failed* y *1984*. La elección de estas obras no es arbitraria; además de ser obras

emblemáticas de los primeros años de la guerra fría, sostenemos que en éstas aparece el discurso psicologista y que, como recién señalamos, habría de aparecer en la discusión pública en México durante este mismo periodo y más tarde en 1973 y 1974, en ese sentido conviene aclarar que el capítulo rastrea los orígenes de un tipo de discurso y cómo, desde el momento de su aparición fue criticado por algunos intelectuales.

1.1 Los intelectuales en la “batalla por las mentes y los corazones”

Los estudiosos de la Guerra Fría coinciden en señalar que el periodo comprendido entre 1947-1989 se caracterizó por la tensión y amenaza constante, primero entre las potencias enfrentadas -URSS y EEUU- y después por los bloques que se aglutinaron bajo la tutela de estas.⁷² En ese sentido la definición clásica de guerra de Hobbes parece captar la dinámica del conflicto: “La guerra no consiste sólo en batallas, o en la acción de luchar, sino que es un lapso de tiempo durante el cual la voluntad de entrar en combate es suficientemente conocida”.⁷³

En efecto, la amenaza de destrucción mutua y el lenguaje beligerante empleado por los gobiernos de los países enfrentados es un rasgo distintivo del periodo. No obstante, como señalamos antes, estudios recientes muestran que, de modo paralelo a las amenazas con armas nucleares o maniobras militares, tanto la URSS como los EEUU desplegaron acciones propagandísticas y culturales con el objetivo de mostrar la superioridad del propio proyecto político, económico y cultural, y las limitaciones del proyecto del enemigo ante la opinión pública internacional. A tales campañas se les conoce como Guerra Fría Cultural.

Ciertamente la importancia de la opinión pública en los conflictos ya se había hecho evidente desde las Guerras Mundiales. De acuerdo con los investigadores durante el siglo XX se presentaron algunas modificaciones en los conflictos bélicos, en ese sentido las dos Guerras Mundiales se han clasificado como “Guerra totales” debido a que en estas se requirió

⁷² Ronald E. Powaski, *La Guerra Fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*, Barcelona, Crítica, 2000, 427 pp.; Eric Hobsbawm, *Op. Cit.*, pp. 612.

⁷³ Thomas Hobbes, *Leviatán*, en Eric Hobsbawm, *Op. cit.* 230.

la participación de toda la población de los países combatientes para lograr el triunfo,⁷⁴ del mismo modo la denominación alude a la necesidad de implementar ya no sólo acciones militares para derrotar a al oponente, sino también medidas económicas, políticas y propagandísticas.⁷⁵

Una de las más notorias modificaciones en los enfrentamientos fue el peso que adquirieron los medios de difusión masiva, como la prensa y la radio, para inclinar la balanza a favor de los bandos en conflicto. La propaganda pasó a ser un elemento decisivo en los conflictos. Como quedó asentado en un artículo del diario *London Times* días después de finalizada la primera guerra mundial: “Una buena política de propaganda ha ahorrado probablemente un año de guerra”.⁷⁶ Por su parte un militar del ejército alemán vencido llegaba a una conclusión similar

El enemigo nos ha derrotado en el frente de la propaganda de las octavillas ... nos ha vencido no ya en el cuerpo a cuerpo en el campo de batalla, bayoneta contra bayoneta. ¡No! Contenidos malos en unos pobres papeles pobremente impresos han hecho que nuestro brazo claudique.⁷⁷

La nueva dinámica de los conflictos fue particularmente evidente durante la Segunda Guerra Mundial, de hecho, el poder de la propaganda y la necesidad de ganar la opinión pública de la población para la propia causa ya se había hecho evidente desde el ascenso del nazismo, con el poderoso Ministerio de Ilustración Pública y Propaganda como punta de lanza, la comisión que fue dirigida por Joseph Goebbels. En esa misma época en Estados Unidos se desarrollaron múltiples investigaciones que buscaron aportar al gobierno los conocimientos necesarios para ganar el apoyo de la población civil o incluso intentar controlarla,⁷⁸ toda la

⁷⁴ Eric Hobsbawm, *Op. Cit.*, pp. 51-57.

⁷⁵ Armand Mattelart, *La comunicación mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*, México, Siglo XXI, 2003, p. 91.

⁷⁶ *London Times*, 31 octubre 1918, En Armand Mattelart, *Op. Cit.*, p. 92.

⁷⁷ GG. Bruntz, “Allied proganda and the collapse of german morale in 1918”, En *Public Opinion Quarterly Vol. II*, 1938, citado por Armand Mattelart, *Ibidem*.

⁷⁸ Gregorio Selser, “El proyecto Agile: USA quiere estar siempre lista”, Revista *Referencias*, La Habana, 1970, pp. 25-50.

corriente de estudios conocida como *Mass Media Research*⁷⁹ y la invención de las encuestas de opinión pública en 1936, por George Gallup, responden a esta necesidad.⁸⁰

Es evidente que la preocupación por ganar el apoyo de la población civil para la propia causa se potenció durante la Guerra Fría. Luego de la firma de los acuerdos de *Postdam* las principales potencias, URSS y EEUU, estuvieron impedidas de intervenir militarmente en países enemigos. Aun cuando las intervenciones militares encubiertas se siguieron presentando, lo más relevante en el escenario geopolítico mundial fue la mutua amenaza de destrucción con las armas atómicas. En este escenario, tanto la URSS como Estados Unidos idearon estrategias para enfrentar a sus oponentes en la Guerra Fría, que dadas las condiciones mencionadas fue definida como la “batalla por las mentes y los corazones”. La nueva dinámica de los conflictos políticos, así como la creciente relevancia de los medios de difusión masiva, ocasionó que la opinión de los intelectuales cobrara especial interés. Ya que como planteara Christopher Lasch, la Guerra Fría fue “una guerra que se libra con ideas en vez de con bombas”.⁸¹ Con la división bipolar de los primeros años de la Guerra Fría los intelectuales discutieron ampliamente cuál debía ser su postura ante la disputa mundial y las nuevas coordenadas políticas.

Las las nuevas coordenadas geopolíticas que nutrieron las polémicas intelectuales fueron definidas el 12 de marzo de 1947, cuando el presidente Harry Truman pronunció su famoso discurso ante el congreso, en tal discurso el gobierno estadounidense se autoproclamó defensor mundial de la democracia y la libertad y caracterizó como su enemigo a la URSS; aquel día de marzo Truman dijo:

debemos ayudar a los pueblos a forjar su propio destino (...) Cada nación debe escoger entre dos modos de vida opuestos. (...) Uno reposa sobre la voluntad de la mayoría y se caracteriza por sus instituciones libres, por un gobierno representativo, por elecciones libres, por la garantía del mantenimiento de las libertades individuales y por la ausencia de cualquier opresión política (...). El otro reposa sobre la voluntad de una

⁷⁹ Algunos de los más destacados científicos sociales que se sumaron a las investigaciones fueron Edward Bernays, Paul Lazarsfeld y Harold Lasswell.

⁸⁰ Eric Hobsbawm, *Op. Cit*, p. 145.

⁸¹ Christopher Lasch. “La Guerra Fría cultural: breve historia del Congreso por la Libertad de la Cultura” en *La agonía de la izquierda norteamericana*, Barcelona, Grijalbo, 1970, pp. 59-103. Citado por Karina C. Jannello, ““El Congreso por la Libertad de la Cultura: el caso chileno y la disputa por las ‘ideas fuerza’ de la Guerra Fría”, Revista www.izquierdas.cl, N° 14, diciembre 2012, pp. 14-52.

minoría impuesta por la fuerza a la mayoría. Se apoya en el terror y en la opresión, tiene una prensa y una radio controladas, unas elecciones truncadas y la supresión de las libertades personales.⁸²

La llamada doctrina Truman implicó que la política exterior estadounidense se enfocara en frenar la expansión del comunismo. Durante la Guerra Fría, en efecto, los conflictos fueron interpretados por la administración norteamericana como derivaciones de la disputa bipolar, en ese sentido, las pugnas políticas locales fueron vistas por el gobierno de EEUU como producto de una gran conjura comunista internacional dirigida desde Moscú. Investigaciones recientes han demostrado que, en realidad, la intervención soviética en los conflictos fue escasa o nula, pero el discurso anticomunista norteamericano le permitió intervenir en los países proclamando la defensa de la libertad contra el totalitarismo soviético.⁸³

Además de la doctrina Truman, el gobierno estadounidense impulsó el plan Marshall que consistió en apoyar económicamente a los países europeos para su reconstrucción luego de la devastación que implicó la segunda Guerra Mundial. Los soviéticos consideraron que el objetivo político implícito del plan era frenar la expansión del comunismo en Europa.⁸⁴

Las acciones impulsadas por Washington para frenar el avance del comunismo en Europa, como veremos más adelante, fueron distintas a la estrategia que se implementó en América Latina con el mismo fin. Interesa destacar que en Europa se desplegaron un conjunto de acciones propagandísticas y culturales que, como decíamos, ubicaron a diversos intelectuales en primer plano. Como plantea Stonor Saunders el gobierno norteamericano comprendió “que los dólares del Plan Marshall no serían bastante: la asistencia financiera tenía que complementarse mediante un programa intenso y continuo de guerra cultural”.⁸⁵

La lectura norteamericana sobre la Guerra Fría y los objetivos estratégicos del gobierno en el conflicto fueron sintetizados elocuentemente por Dwight Eisenhower cuando planteó que no buscaban “conquistar o someter por la fuerza un territorio -en contrapartida, prosiguió

⁸² Harry Truman, en Ronald Powaski, *Op. Cit.*, p. 95-96.

⁸³ Daniela Spenser, *Op. Cit.*, pp. 99-108.

⁸⁴ Tony Judt, *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*, México, Taurus, 2011, p. 147.

⁸⁵ Frances Stonor Saunders, *Op. Cit.*, p. 53.

el presidente- nuestro objetivo es más sutil, más penetrante, más completo. Estamos intentando, por medios pacíficos, que el mundo crea la verdad (...) A los medios que vamos a emplear para extender esta verdad se les suele llamar ‘guerra psicológica’. (...) La ‘guerra psicológica’ es la lucha por ganar las mentes y las voluntades de los hombres”.⁸⁶

Para poder librar esta guerra algunas dependencias del Estado norteamericano, como la recién creada CIA, desarrollaron una fuerte maquinaria cultural y propagandística para poder frenar y contrarrestar la expansión e influencia del comunismo en Europa, y promover el *american way of life* fundamentalmente por radio⁸⁷ y con la publicación de revistas en las que algunas de las más destacadas plumas de la época plasmaron sus ideas. Tales revistas fueron sólo un vástago de la compleja estructura que el gobierno norteamericano montó por aquellos años.⁸⁸

Una de las primeras acciones de la Guerra Fría Cultural fue la organización del Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC) en la ciudad de Berlín en 1950. Este evento fue una respuesta a los eventos promovidos por la URSS: El Congreso Mundial de Intelectuales por la Paz con sede en Varsovia en 1948 y el Congreso Mundial de Partisanos por la Paz organizado en París en 1949, estos eventos culminarían en la organización del Consejo Mundial por la Paz.

Al congreso de Berlín asistieron 200 delegados de distintos países para discutir sobre “Ciencia y totalitarismo”, “Artes, artistas y libertad”, “El ciudadano en una sociedad libre”, “La defensa de la paz y la libertad” y “Cultura libre en un mundo libre”.⁸⁹ En la conferencia

⁸⁶ *Ibid.*, p. 212.

⁸⁷ Para ello crearon la “Radio Europa Libre”.

⁸⁸ No ignoramos que algunas investigaciones plantean que la Guerra Fría en América Latina se diferenció de la estrategia cultural estadounidense en Europa, pues en América Latina el recurso de la violencia y las intervenciones militares dirigidas desde EEUU siguieron siendo empleadas, como ocurrió durante la presidencia de Jacobo Árbenz en Guatemala o las distintas dictaduras militares en el sur del continente. Sin embargo, en este capítulo analizamos la Guerra Fría Cultural que se desplegó. Con esta consideración, queda claro que el papel de los intelectuales fue central en el conflicto.

⁸⁹ *Ibid.*, pp. 114-115.

inicial del congreso se eligió un comité ejecutivo conformado por siete miembros y seis sustitutos.⁹⁰

El comité ejecutivo del congreso tuvo la tarea de organizar congresos en distintos países y de coordinar algunas revistas en las que los intelectuales participaban. En unos cuantos años el congreso ya había organizado revistas en Francia, Italia e Inglaterra. En Francia el congreso promovió la revista *Prevues* (Pruebas), dicha publicación surgió con el objetivo de debatir con Jean Paul Sartre y *Le Temps Modernes*, ya que el intelectual francés había criticado duramente a la administración norteamericana por sus intervenciones en conflictos de Oriente desde las editoriales de la revista. El director de *Prevues* fue el suizo Françoise Bondy, que había sido un militante del Partido Comunista que dejó la organización luego de la firma del pacto entre Hitler y Stalin en 1939.⁹¹

En Italia el congreso fundó la Asociación Italiana para la Libertad Cultural y la revista *Liberta della cultura*, como director eligieron a Ignazio Silone. Tiempo después surgió otra revista, *Tempo presente*, dirigida por Silone y Nicola Chiaromonte. Silone fue un miembro fundador del Partido Comunista Italiano, combatió el régimen fascista de Mussolini organizando la resistencia italiana durante la Segunda Guerra Mundial. Nicola Chiaromonte también combatió el fascismo italiano y el franquismo en España y luego de partir a Estados Unidos se sumó a la campaña internacional antiestalinista.

En general en las revistas se discutieron temas definidos por la conferencia inaugural del Congreso por la Libertad de la Cultura. En la conferencia Artur Koestler leyó el “Manifiesto” en el que se estipularon sus principios: tomaron como bandera la libertad cultural y de pensamiento. Los asistentes a la conferencia consideraron como “una verdad evidente que la libertad de opinión es uno de los derechos inalienables del hombre”; puntualizaron que esta libertad “es, ante todo, la libertad de cada cual a formarse una opinión y a expresarla, incluso y sobre todo cuando no se ajusta a la de los gobernantes” añadían que “Ninguna doctrina

⁹⁰ Los miembros del comité y sus respectivos sustitutos fueron: Irving Brown (Haakon Lie), Arthur Koestler (Raymond Aron), Eugen Kogon (Carlo Schmid), David Rousset (Georges Altman), Ignazio Silone (Nicola Chiaromonte), Stephen Spender (Tosco Fyvel) y Denis de Rougemont, que se convirtió en el presidente del comité, más adelante analizaremos detenidamente a algunos de estos personajes.

⁹¹ Frances Stonor Saunders, *Op. Cit.*, p. 150.

política o económica puede pretender determinar por sí sola el sentido de la libertad” condenaron “la teoría y la práctica de los Estado Totalitarios” puesto que “constituyen la peor amenaza que la humanidad ha conocido a lo largo de su historia” y finalmente hicieron un llamado a “todos aquellos que están dispuestos a restaurar, a salvar y a desarrollar las libertades que le dan valor a la vida”.⁹²

A pesar de la notoria similitud en el discurso planteado en el CLC y en las revistas que coordinaron los intelectuales que se sumaron al proyecto, con la retórica del personal del Estado norteamericano, tanto el congreso como las distintas revistas proclamaron su independencia con respecto a la administración norteamericana. Sin embargo, su agenda de discusión empalmó a la perfección con la doctrina Truman que desde 1947 dividió el mundo entre “dos modos de vida opuestos”, el mundo libre; representado por EEUU y el totalitarismo; encarnado por la URSS, por tanto, muchas de las reflexiones que se plasmaron en las revistas plantearon que el intelectual requería independencia y libertad (de partidos políticos, ideologías y gobiernos) para realizar su labor.

Si bien es cierto que muchos intelectuales de izquierda no comunista colaboraron con artículos en algunas revistas éstas no tuvieron buena acogida entre la izquierda comunista. De hecho, el propio Congreso por la Libertad de la Cultura desde su inauguración fue cuestionado por su notorio anticomunismo.⁹³ Las revistas por su parte generaron sospechas sobre sus objetivos y su financiamiento desde sus inicios. En ese sentido muchos intelectuales de izquierda rechazaron la invitación a colaborar en tales publicaciones. El propio Jean Paul Sartre fue invitado a colaborar en la revista *Previews*, cuando se rehusó a participar en la publicación argumentó no ser “lo suficiente anticomunista” para colaborar.

Finalmente, las sospechas sobre el financiamiento de las revistas fueron confirmadas en 1966 cuando una comisión del congreso norteamericano descubrió que la CIA había usado a organizaciones fantasma para encubrir el apoyo financiero que otorgó a muchas de estas

⁹² Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura, “Editorial: Libertad y universalidad de la cultura”, París, Marzo-Mayo, No. 1, 1953, pp. 3-4. Consultado en <http://www.filosofia.org/hem/dep/clc/n01p003.htm>, fecha de consulta: 5 de Agosto de 2018.

⁹³ Frances Stonor Saunders, *Op. Cit.*, pp. 118-119.

revistas.⁹⁴ Los resultados de la investigación de la comisión “Patman” se publicaron en la prensa estadounidense, con estas revelaciones el Congreso por la Libertad de la Cultura y las revistas que había estado impulsando perdieron credibilidad pues la libertad del intelectual que había sido proclamada como pilar de las publicaciones pasó a ser insostenible cuando se descubrió que con dinero la administración estadounidense se financiaron las revistas.⁹⁵

En efecto, tanto el Congreso CLC como las publicaciones habían sido planeadas desde dependencias como la CIA y el Oficina de Investigación Documental, con objetivos ideológicos y políticos muy precisos. Tom Braden, antiguo colaborador de la CIA y de la OSS,⁹⁶ declaró que

El objetivo de la OID era unir a los intelectuales contra lo que ofrecía la URSS (...) agrupar a todos los artistas, escritores, músicos y a toda la gente que los seguía para demostrar que los Estado Unidos estaban empeñados en conseguir la libertad de expresión y del progreso intelectual.⁹⁷

En general los estudios sobre el CLC y las revistas coordinadas por el mismo discuten sobre el modo en que éstas legitimaban la estrategia norteamericana en su combate a la ideología comunista. En ese sentido las investigaciones comprueban o desmienten la intervención de la CIA en la política editorial de las revistas y en las posiciones de los intelectuales. Para Frances Stonor Saunders el congreso tuvo la misión de “apartar sutilmente a la intelectualidad de Europa occidental de su prolongada fascinación por el marxismo y el comunismo, a favor de una forma de ver el mundo más de acuerdo con el ‘concepto americano’”.⁹⁸ Otros investigadores son más mesurados en sus conclusiones, en ese sentido Marta Ruíz Galvete al analizar la política editorial de la revista *Cuadernos*⁹⁹ no considera que ésta haya seguido a raja tabla los lineamientos anticomunistas de la CIA.¹⁰⁰

⁹⁴ En aquellos años estaba prohibido en la jurisdicción norteamericana destinar recursos públicos a iniciativas particulares, como lo eran las revistas.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 494-495.

⁹⁶ Oficina de Servicios Estratégicos, que fue la dependencia predecesora de la CIA, encargada de la propaganda durante la segunda guerra mundial.

⁹⁷ *Ibid.*, p.144.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 13.

⁹⁹ La revista *Cuadernos* (1953-1965), fue la publicación dirigida a Hispanoamérica para difundir la línea del Congreso por la Libertad de la Cultura, estuvo coordinada por el ex comunista Julián Gorkin.

¹⁰⁰ Marta Ruíz Galvete Plantea que “asimilarla a la propaganda equivale a crear una falaz ecuación según la cual cualquier empresa intelectual de la época podría ser inmediatamente descalificada”. En “Cuadernos del

En esta investigación no seguimos este debate sobre las intenciones y objetivos políticos de las publicaciones, nos interesa más bien el modo en que en esta coyuntura surgió un discurso psicologista, como un tipo de argumentación anticomunista, configurando así un determinado *lenguaje político*, que como veremos en los siguientes capítulos apareció en México en esos mismos años, pero aplicado al estudio de “lo mexicano” y años más tarde antes las operaciones armadas del MAS.

1.2 El psicologismo en la argumentación anticomunista

Un par de años después de que se pusiera en marcha la doctrina Truman se publicaron tres obras que inauguraron la Guerra Fría Intelectual, *The god that failed*,¹⁰¹ *The vital center*, de Artur Meier Schelisenger y *1984*, de George Orwell. Distintos estudios plantean que estas obras iniciaron lo que se conoce como Guerra Fría Cultural. A decir de los investigadores, en general las obras capturan el lenguaje anticomunista de la época.¹⁰²

Sobre estas obras Frances Stonor Saunders ha documentado ampliamente el modo que *The god that failed* fue orquestada desde las oficinas de la CIA para combatir el comunismo. A propósito de *1984* la investigadora norteamericana también mostró el anticomunismo de Orwell y el modo en que editoriales norteamericanas cercenaron las críticas de Orwell hacia el “american way of life” para destacar el contenido anticomunista de la obra. Sin embargo, el estudio propio de las obras ha quedado relegado; diversos estudios se limitan a colocar la etiqueta anticomunista a estas obras, sin que se analice a profundidad el contenido de las mismas, esto es lo que nos proponemos hacer. Como se verá, más allá de su evidente

Congreso por la Libertad de la Cultura: anticomunismo y guerra fría en América Latina” consultado en <https://journals.openedition.org/argonauta/1095>

¹⁰¹ Richard Crossman (Edit), *The god that failed*, New York, Harper Colophon Books & Row Publishers Incorporated, 1949, pp. 273. Esta es la versión que se consultó para la investigación. La traducción de la obra que aquí se plantea es propia. Una versión de la obra en español llevó el sugerente subtítulo “Seis hombres famosos dicen cómo cambiaron de opinión acerca del comunismo”.

¹⁰²Frances Stonor Saunders, *Op. Cit.*, p. 97.

anticomunismo hay un eje que une a estas obras que ha sido omitido por los estudios previos: el discurso psicologista.

1.2.1 *The god that failed*, las emociones de los excomunistas

The god that failed es un libro que incluye seis ensayos, redactados por seis famosos antiguos comunistas: Louis Fischer¹⁰³, André Gide¹⁰⁴, Arthur Koestler¹⁰⁵, Ignazio Silone¹⁰⁶, Stephen Spender¹⁰⁷ y Richard Wright¹⁰⁸, que relatan cómo se decepcionaron del comunismo y se alejaron de esa ideología.

El coordinador de la obra, Richard Crossman, explicó que el libro surgió como producto de una discusión que sostuvo con Artur Koestler. Mientras discutían sobre los intelectuales conversos Crossman formuló una petición singular a su interlocutor “dime exactamente lo que pasó cuando te uniste al partido. No lo que *sientes* ahora, sino lo que *sentiste* entonces”, mientras que Koestler relataba su experiencia de ingreso al Partido Comunista de Alemania Crossman se convenció que aquel relato debía convertirse en libro. En seguida comenzaron a discutir sobre los posibles colaboradores del libro. Los que iban a participar en la obra

¹⁰³ Louis Fischer (1896-1970) fue un periodista norteamericano, colaborador del periódico *The Nation*. Nunca militó en ningún partido comunista, pero en sus reportajes periodísticos reflejó sus simpatías con el movimiento comunista internacional. Además fue miembro de las brigadas internacionales en apoyo a la República española. Su ruptura con el comunismo es evidente en su colaboración en “The god that failed”.

¹⁰⁴ André Paul Guillaume Gide (1869-1951) fue un influyente escritor francés. Tuvo un breve acercamiento con el movimiento comunista en 1930, pero se desilusionó del comunismo al visitar la URSS, en 1933 hizo público su desencanto al publicar *Regreso de la URSS* en 1936. En 1947 ganó el premio Noble de literatura.

¹⁰⁵ Arthur Koestler (1905-1983) fue un intelectual húngaro, que posteriormente se nacionalizó británico. Tanto él como Ignazio Silone, son los únicos que militaron en partidos comunistas. Koestler militó en el Partido Comunista de Alemania de 1930 a 1939. Su desilusión con el comunismo se debió al pacto Ribbentrop-Molotov.

¹⁰⁶ Ignazio Silone (1900-1978) fue un escritor italiano, miembro fundador del Partido Comunista Italiano, compañero de Gramsci y Togliatti. Su oposición a Stalin y su postura en la Internacional Comunista le valieron su expulsión del partido.

¹⁰⁷ Stephen Spender (1909-1995) fue un escritor británico que colaboró con las brigadas internacionalistas contra el franquismo en España. Al igual que Koestler, se desencantó del comunismo luego del pacto Ribbentrop-Molotov.

¹⁰⁸ Richard Wright (1908-1960) fue un escritor norteamericano. Fue un miembro del club John Reed, cercano al Partido Comunista Norteamericano. Luego de que varios miembros del partido lo denunciaran como trostkista se desencantó del comunismo.

debían ser intelectuales conversos que estuvieran dispuestos a “decir la verdad sobre ellos mismos”. El editor de la obra aclaró que no les “interesaba en absoluto ni hinchar el capó de la propaganda anticomunista ni brindar una oportunidad para la apologética personal” añadió que su “preocupación era estudiar el *estado de ánimo* del converso comunista y la atmósfera del período, desde 1917 hasta 1939, cuando la conversión era tan común”. Así, la verdad en *The god that failed* quedó entendida como un estado de ánimo.¹⁰⁹

La inquietud inicial que motivó la obra bien pudo haber sido otra, en base a su experiencia los intelectuales conversos hubieran podido declarar como su objetivo explícito realizar un cuestionamiento claro sobre la burocratización del Estado soviético, una crítica al abandono de los ideales que motivaron la Revolución Rusa por la URSS o bien una crítica a los partidos comunistas con los que se relacionaron los intelectuales por su funcionamiento vertical -estos cuestionamientos aparecen implícitos en los textos del libro-, lo que interesa destacar es que el impulso del editor fue recuperar lo que estos intelectuales sintieron en el proceso que vivieron desde su adopción del comunismo como ideología hasta su abandono. En ese sentido queda claro que un hilo conductor de la obra fuera ¿Qué sintieron ellos en ese proceso? Para responder esta interrogante, Crossman planteó que era necesario revivir el pasado mediante un ejercicio de “autoanálisis imaginativo/ imaginative self-analysis”,¹¹⁰ al emplear este tipo de análisis se podía “diseccionar la personalidad en un conjunto de causas psicológicas y sociológicas”.¹¹¹

El primero de los relatos escritos es el de Artur Koestler, en su texto titulado “Los iniciados” relata cómo fue el proceso que vivió desde su ingreso al Partido Comunista de Alemania en diciembre de 1931 hasta su total desencanto del comunismo cuando se izó la esvástica en el aeropuerto de Moscú para celebrar el pacto Ribbentrop-Molotov en 1939. El abandono de la ideología comunista de Koestler fue gradual, en su escrito Koestler plantea que a pesar de las decepciones que vivió en su participación en la Guerra Civil española mantuvo su fe en el comunismo, pero finalmente en 1939 con el pacto de no agresión entre

¹⁰⁹ Richard Crossman, *Op. Cit.*, p. 2. [cursivas mías].

¹¹⁰ *Self-analysis* es el término empleado por los psicoanalistas para designar al tipo análisis que se plantea en práctica clínica que sigue los postulados teóricos del psicoanálisis.

¹¹¹ *Op. Cit.*, p. 2.

la URSS y Alemania comprendió que fascismo y comunismo eran dos caras de la misma moneda, según sus propias palabras. De ahí en adelante no le importó que “los aliados de Hitler (entiéndase los comunistas) me llamaran contrarrevolucionario”.¹¹²

Además de los elementos arriba mencionados el texto de Koestler resulta interesante, fundamentalmente, porque en él aparece un discurso psicologista que le permitió explicar algunos de los fenómenos que fueron discutidos por los intelectuales durante ese periodo. En ese sentido Koestler recurriendo a este discurso explica la *psicología del revolucionario*. Al develar el funcionamiento de la mente del revolucionario pudo “comprender” su apego al marxismo y su reticencia a abandonar dicha ideología. Además, su lectura psicologista le permitió dilucidar por qué muchos intelectuales se opusieron a criticar a la URSS.

El escritor inglés, en el propio texto declaró haber experimentado “una delicia intelectual” con las ideas de Marx y Engels sólo comparable con su primer acercamiento a la obra de Freud. Ciertamente “Los iniciados” está permeado por un discurso psicologista, un modo de enfocar los fenómenos, común de entre psicólogos y psiquiatras. En ese sentido Koestler encuentra que “desde el punto de vista psicológico: hay poca diferencia entre una fe revolucionaria y una tradicionalista”. Más allá de las diferencias ideológicas, políticas o programáticas entre un revolucionario y un conservador, Koestler pone en primer plano sus semejanzas psicológicas.¹¹³

El autor era consciente de que en los análisis de los psicólogos y psiquiatras había una tendencia a plantear que “tanto el anhelo de la utopía como la rebelión contra el *status quo* son síntomas de inadaptación social” pero para Koestler esto sólo era una verdad a medias. Lo que el punto de vista de los psicólogos omitía era que la inadaptación social era producto mismo de una sociedad moribunda. Como vemos Koestler también cuestiona el estado de la sociedad de aquel tiempo. En ese sentido, resulta bastante peculiar el matiz que Artur Koestler introduce en su discurso psicologista, si bien es cierto que la historia “de la mayoría de los revolucionarios revela un conflicto neurótico con la familia o la sociedad” también es cierto que los revolucionarios son producto de las contradicciones de la sociedad. Sin

¹¹² *Ibid.*, p. 73. [paréntesis mío].

¹¹³ *Ibid.*, p. 16.

embargo, Koestler concluyó que, por eso mismo, los revolucionarios estaban contaminados. Parafraseando a Marx, Koestler plantea que “una sociedad moribunda crea sus propios sepultureros mórbidos”. Las contradicciones de la sociedad para Koestler eran evidentes, pero tales contradicciones no condujeron a la transformación radical de la sociedad, por el contrario, ocasionaron individuos abominables, incapaces de alcanzar los objetivos que proclamaron, condicionados fatalmente al fracaso: los revolucionarios.¹¹⁴

Con su mirada psicologista, Koestler, observó “la hipersensibilidad a la injusticia social y el deseo obsesivo por la utopía” características de los revolucionarios, como “signos de inadaptación neurótica”. ¿Qué entendía el autor por *hipersensibilidad a la injusticia* o por *deseo obsesivo por la utopía*? Pregunta necesaria, pero quizá inaccesible. En todo caso, el modo en que Koestler describió a los revolucionarios muestra una característica de su discurso psicologista: el emplear estos tecnicismos, se incorpora un “dominio discursivo psiquiátrico” en la esfera pública que tiende a patologizar a los sujetos. En ese mismo sentido, el discurso psicologista del escritor inglés homologó la renuencia de los marxistas a abandonar esta ideología con la incapacidad del drogadicto a abandonar sus vicios: el marxista fue para Koestler un “drogadicto político”.¹¹⁵

Hasta aquí se ha visto que el discurso psicologista de Koestler le permitió “explicar” la *psicología del revolucionario*, y con ello su *adicción* al marxismo. Además de estos procesos el escritor planteó que los escritores soviéticos no criticaban a la URSS debido, simple y llanamente, a “la dialéctica del inconsciente”, sin que quede muy claro a qué se refiere con esto.¹¹⁶

Como habíamos anticipado, en la historiografía se ha insistido en que durante la Guerra Fría la administración norteamericana interpretó los conflictos internos en los países del tercer mundo como una conjura comunista internacional dirigida desde Moscú. En ese sentido, diversos estudios han analizado el modo en que en América Latina los medios de comunicación se encargaron de descalificar a los grupos opositores etiquetándolos como

¹¹⁴ *Ibid.*, pp. 16-17.

¹¹⁵ *Ídem.*

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 59.

comunistas, agentes soviéticos y defensores de ideologías foráneas; pero nosotros sostenemos que paralelo a este discurso anticomunista que justificó la represión, se desplegó un discurso psicologista que complementó la argumentación.

El discurso psicologista operó en un sentido inverso que el discurso anticomunista típicamente estudiado por la historiografía. Mientras que en el discurso anticomunista tradicional se trató de endilgarle a los grupos opositores elementos *políticos e ideológicos foráneos*, el discurso psicologista consistió en desprender la política y la ideología de los sujetos para reducir la cuestión a elementos puramente psicológicos. En ese sentido, el discurso psicologista *despolitizó y desideologizó* a la oposición; en efecto, lo que este discurso puso en el centro del debate no fue lo acertado o errado de la teoría marxista, fue la *adicción* que esta ideología produce. Tampoco se discutieron las condiciones políticas, económicas y sociales que ocasionaron el auge del movimiento comunista internacional; por el contrario, lo que interesó al discurso psicologista fueron las características mentales de los intelectuales que fueron atraídos por el marxismo.

1.2.2 La impugnación el psicologismo de los conversos

Isaac Deutscher (1907-1967) fue un escritor comunista nacido en Polonia. Se integró al Partido Comunista de Polonia, en 1927 y en 1931 viajó a la URSS para conocer los alcances del plan quinquenal. A su regreso a Polonia participó en la fundación de grupos antiestalinistas con una orientación trotskista. En 1939 se trasladó a Reino Unido en donde colaboró con artículos para distintos periódicos, durante su estancia en la isla conoció a George Orwell. Actualmente es conocido por sus biografías de Stalin y Trotski. Durante la década de 1960 gozó de mucha popularidad en América Latina por las traducciones que realizó José Luis González de las biografías mencionadas, publicadas por la editorial Era.¹¹⁷

¹¹⁷Valeria Añón, “Políticas editoriales, canon y mercado: Editoriales independientes mexicanas en los años sesenta”, Revista *Políticas de la Memoria*, No. 15, 2015, p. 253.

En 1950, publicó en el periódico de Nueva York *The reporter*, una reseña de *The god that failed*, en la que plantea una crítica contundente a la obra escrita por los excomunistas. La crítica de Deutscher apuntaba ya a desenmascarar el psicologismo que hemos analizado en la obra, sin embargo, al lanzar sus cuestionamientos, el propio autor volvió a caer en un tipo de psicologismo.¹¹⁸

A) Contra el “emocionalismo irracional” de los conversos

El texto comienza señalando que, como los conversos habían denunciado, el estalinismo ciertamente había traicionado el sentido original de la Revolución Rusa. Sin embargo, planteó que los conversos eran los menos indicados para entender el proceso que se vivía en el movimiento comunista internacional en toda su amplitud. De acuerdo a Deutscher, el excomunista, por su propio proceso de conversión, estaba incapacitado para la imparcialidad, en ese sentido “su reacción *emocional* contra su anterior *milieu* no le suelta de su garra mortal y le impide la comprensión del drama en que se vio implicado”.¹¹⁹

Luego de citar los pasajes del texto de Koestler en los que éste escribió que su objetivo era recobrar el *estado de ánimo* que vivió mientras militaba en el partido y que ciertamente en su relato no pudo evitar “la intromisión de ironía, cólera y vergüenza”, Deutscher, detectando el hilo conductor de este discurso, planteó que “Lo único que el intelectual excomunista sabe, o, mejor dicho, siente, es la naturaleza de su enfermedad; pero ignora el carácter de la violencia externa que la ha producido”.¹²⁰

Evidentemente, Deutscher no empleó el término psicologismo, para denunciar el tipo de discurso de los intelectuales conversos, pero su agudo análisis de *The God that failed* le permitió observar que “Ese emocionalismo irracional domina la evolución de muchos excomunistas”.¹²¹ La crítica del comunista polaco puso de manifiesto que, en efecto, el hilo conductor de la obra eran las emociones y los sentimientos de los autores y que la obra, desde ese enfoque, en realidad aportaba poco para un análisis profundo sobre el proceso de

¹¹⁸ Isaac Deutscher, “La conciencia de los excomunistas”, En Isaac Deutscher, *Herejes y renegados*, Barcelona, Ariel, 1970, pp. 15-31.

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 20 [cursivas mías].

¹²⁰ *Ibid.*, p. 21.

¹²¹ *Ídem.*

burocratización del Estado soviético o la antidemocracia de los partidos comunistas. En ese sentido, los intelectuales excomunistas estarían imposibilitados para comprender en toda su magnitud el proceso político por su *reacción emocional*. Hay aquí una impugnación al psicologismo de *The god that failed*.

Ahora bien, lo que resulta más interesante del texto de Isaac Deutscher es que, a pesar de impugnar el discurso psicologista, él mismo no logra escapar de este discurso. En ese sentido, Deutscher luego de escribir las críticas anteriores, nuevamente coloca en un lugar central las emociones y el estado de ánimo de los intelectuales conversos para comprender su nueva posición política. La *amargura*, el *odio* y la *desilusión* de los conversos, así como su *sentimiento de culpabilidad* y su *frenética agresividad* serían elementos determinantes de los excomunistas.

b) De la ilusión a la desilusión y la amargura

La paradoja en la argumentación de Deutscher contra *The god that failed* radica, como decíamos, en que luego de criticar el “emocionalismo irracional” de los excomunistas él mismo vuelve a posicionar en primer plano elementos psicológicos como explicación. En ese sentido plantea que la conversión de los antiguos comunistas, en particular Koestler, se caracteriza por haber pasado de la “mayor ilusión”; generada por el auge del movimiento comunista internacional y el triunfo de la Revolución rusa, a “la mayor desilusión de nuestro tiempo”.¹²²

Además, el autor agregó que la amargura de los conversos los asemejaba con algunos intelectuales que, en procesos revolucionarios previos, también se desilusionaron del rumbo que siguieron las revoluciones triunfantes como William Wordsworth o Samuel Taylor Coleridge, que luego de los juicios populares realizados luego de la Revolución Francesa renegaron del proceso en el que habían participado. Deutscher plantea que Artur Koestler “se parece al *amargado* ex-jacobino de la época napoleónica”.¹²³

¹²² *Ibid.*, p. 23

¹²³ *Ídem.*

c) El odio como “levadura para el conservadurismo”

Al profundizar en el análisis de las emociones de los intelectuales conversos, Isaac Deutscher encontró que muchos de ellos sentían odio hacia la ideología y el movimiento socialista. La desilusión que estos vivieron los llevó a odiar su anterior ideología. Si bien esto parece una obviedad, conviene recordar que muchos intelectuales que abrazaron el comunismo como ideología tras su desilusión no pasaron a combatir su anterior ideología. De hecho, los trotskistas mismos realizaban críticas similares a la URSS y al Socialismo Realmente Existente, pero asumiendo todavía los ideales comunistas.

Para Deutscher el “ciego odio [de los conversos] hacia su anterior ideal es una levadura para el conservadurismo contemporáneo”. Evidentemente muchos conversos fueron acusados de favorecer la política del imperialismo norteamericano al criticar el comunismo, pero lo que el autor coloca en el centro del debate es el odio de Koestler hacia el comunismo, que ciertamente se ancla con el conservadurismo; el estado afectivo del converso habría funcionado como bisagra de la política.

d) El “sentimiento de culpabilidad” se convirtió en “frenética agresividad”

El autor de “La conciencia de los ex-comunistas”, continuó encontrando respuestas para entender la postura de los conversos en sus sentimientos. Además del odio y la desilusión, el converso habría sentido culpabilidad e incertidumbre por haber traicionado sus anteriores ideales. Lo que a su vez lo llevó a esconderlo con una “frenética agresividad”.¹²⁴

La beligerancia del lenguaje anticomunista estaría condicionada por un mecanismo psicológico en el que el sentimiento de culpa se transformó en agresividad. No es que los intelectuales conversos se convencieran racionalmente de la inviabilidad del comunismo y por ello lanzaran sus críticas, lo que ocurrió es que la culpa que sintieron los transformó y condicionó su nueva postura política.

¹²⁴ Para Deutscher, el excomunista, estaba “acosado por una vaga sensación de haber traicionado o sus ideales anteriores o los ideales de la sociedad burguesa; como Koestler, puede incluso tener una noción ambivalente de haber traicionado unos y otros. Entonces intenta suprimir su *sentimiento de culpabilidad* e incertidumbre, o esconderlo con una manifestación extraordinaria de certidumbre y *frenética agresividad*” [cursivas mías]. En Isaac Deutscher, *Op. Cit.*, p. 28.

Como puede verse, la crítica de Isaac Deutscher hacia *The god that failed* señaló, desde el momento de su publicación, que la obra estaba atravesada por el discurso psicologista, conceptualizado como “emocionalismo irracional”. No obstante, el propio Deutscher enarbó un discurso psicologista que, al criticar la postura de los excomunistas, posicionó nuevamente en el centro del debate las emociones, el estado de ánimo o los trastornos de estos intelectuales conversos.

1.2.3 1984: la sed de poder

George Orwell (1903-1950) fue un escritor británico que simpatizó, por un periodo breve de su vida con el socialismo. Como muchos otros escritores e intelectuales, se sumó a las brigadas internacionalistas en solidaridad con la República Española. Estando ahí se decepcionó del socialismo pues observó lo que muchos calificaron como “excesos” de los comunistas. Más adelante analizaremos con mayor profundidad este punto.

De acuerdo con diversos autores, la obra de George Orwell, *1984*, captura la crítica al autoritarismo durante la postguerra. Al momento de su publicación su obra generó polémica ya que diversos intelectuales leyeron *1984* y *Rebelión en la granja*, como textos anticomunistas. Por su parte, la CIA se apropió de los derechos de las obras y luego del fallecimiento del escritor llevó a la pantalla grande las novelas más conocidas del escritor. Frances Stonor Saunders plantea que en las películas financiadas por la CIA la crítica de Orwell hacia los totalitarismos (tanto de la URSS como de EEUU) se transformó en una crítica dirigida únicamente al totalitarismo soviético. En efecto, en la narrativa de *1984* además de que se plantea una crítica al Estado Soviético, también hay una crítica generalizada contra todas las formas de autoritarismo. No obstante, nosotros no pretendemos analizar la obra desde estas coordenadas, no interesa para esta investigación si la obra fue anticomunista o antiautoritaria en general. Por el contrario, como ya se había anticipado, la obra resulta de interés ya que en ella aparece también el discurso psicologista que atravesó *The god that failed*.

La historia se desarrolla en el año futuro de 1984, en la región llamada Franja Aérea 1 (antes conocida como Inglaterra), que forma parte de un extenso Estado colectivista: Oceanía. En Oceanía impera un modelo político-económico denominado Insog (socialismo inglés). Geopolíticamente el mundo se encuentra dividido en tres vastas regiones, además de Oceanía, están Eurasia que asume los principios del neobolchevismo y Asia Oriental en donde la ideología política es la “adoración de la muerte”. Las potencias están en conflicto, o más bien, sus pugnas son aparentes y pactadas, y son usadas por los respectivos imperios para sus propios fines totalitarios. En el caso de Oceanía los conflictos son empleados para justificar la carestía de los productos o su escasez, así como para desatar el miedo y el odio en la población.

El personaje principal de la obra, Winston, trabaja en el Ministerio de la Verdad, que tiene como tarea manipular la información publicada en la prensa o en libros, para que ésta se adapte a los intereses del Partido. El partido logró hacerse con el poder por medio de una revolución que proclamó la transformación de la sociedad imperante en aquel tiempo, dividida entre ricos y pobres, para instaurar un Estado igualitario. Inicialmente la revolución logró los objetivos por los cuales había iniciado, pero, en un momento determinado, la revolución fue traicionada por una camarilla de miembros del Partido que, enquistada en la cúpula del poder, controla toda la sociedad. El control total de la sociedad se logra por medio de los ministerios del partido: el Ministerio del Amor, encargado de torturar a los opositores; El Ministerio de la Paz, que se encarga de los asuntos de guerra; y El Ministerio de la Abundancia, que se encarga de administrar los escasos productos de consumo. Además del Ministerio de la Verdad en el que, como decíamos, trabaja Winston.

El totalitarismo logra afianzar el dominio por medio del Gran Hermano, éste es omnipresente ya que, en cada habitación, plaza pública, edificio y baño, hay una pantalla desde la que el Gran Hermano vigila a toda la población. Además, el partido desarrolló un nuevo lenguaje, “neolengua” en la cual dejaron de existir palabras que pudieran generar conflicto al partido, la “neolengua” tiene por finalidad maximizar el control por medio del habla.

El Insog tiene por enemigo a Goldstein, un antiguo miembro del partido que lo traicionó y que, según se rumora, planea atacar al Insog con una organización secreta “La hermandad”. Todos los días todos los ciudadanos de Oceanía profieren insultos a Goldstein en los “Dos minutos de odio”.

En el transcurso de la historia Winston comienza a sospechar de la veracidad de los hechos difundidos por el Ministerio de la Verdad. Él mismo pudo comprobar que los hechos eran manipulados cuando rastreó la manipulación de una foto que apareció en los periódicos. Al darse cuenta de las mentiras difundidas por el Ministerio de la Verdad, Winston se pone muy nervioso pues tiene miedo de ser acusado de “criminal” y de ser capturado por la policía del pensamiento. Tiempo después conoce a O’Brienn, un policía encubierto, quien le obsequia un libro supuestamente redactado por Goldstein en el cual se confirman sus sospechas; La revolución, en efecto, había sido traicionada. Y Goldstein es el líder de la hermandad cuyo objetivo es derrocar al Gran Hermano. Luego de un tiempo, el agente encubierto, le propone a Winston y a Julia (la joven amante de Winston) formar parte de la hermandad y ambos aceptan. Finalmente, la policía del pensamiento los captura y son internados en la habitación 101, en donde son torturados, convertidos al Insog y posteriormente asesinados.

Las alusiones que aparecen en 1984 hacia el Estado soviético son bastante evidentes, por mencionar algunas tenemos: el Gran Hermano como metáfora del Partido Comunista de la Unión Soviética; Emmanuel Goldstein que representa la figura del converso o bien al trotskismo; la policía del pensamiento y el criminal como referencia de las purgas estalinistas; en fin, parecen evidentes la críticas que el autor dirigió hacia la URSS. Sin embargo, es menos evidente el discurso psicologista que atraviesa la obra.

a) Los dos minutos de odio o las emociones lo explican todo

Como antes expusimos, todos los días los ciudadanos de la Zona Aérea 1 dedican dos minutos a proferir insultos y desatar su ira ante la figura de Goldstein que aparece en las pantallas. Es imposible no participar en el ritual cotidiano no tanto por la vigilancia del Gran Hermano, sino porque “uno era arrastrado irremisiblemente” por la masa de ciudadanos iracundos.

Si bien durante los dos minutos de odio se lanzan improperios al enemigo principal del Insog, el *quid* de la cuestión radica en que se trata de un odio vacío, una “emoción abstracta e indirecta que podía aplicarse a uno u otro objeto como la llama de una lámpara de soldadura autógena”.¹²⁵ De modo que aquel acto masivo de protesta de los ciudadanos contra su enemigo, un acto en apariencia eminentemente político, es de hecho una práctica rutinaria y adocenada en la que el odio, se propaga como virus y se explica a sí mismo. En efecto, la lectura de la obra conduce a la siguiente paradoja ¿Por qué existen los dos minutos de odio? Porque los ciudadanos odian a Goldstein. ¿Y por qué odian a Goldstein? Porque existen los dos minutos de odio.

Winston experimentó los efectos de la vacuidad del odio en una de las protestas. Durante los primeros segundos de los dos minutos de odio manifestó su ira, al igual que el resto de la población, contra Goldstein pero luego ese sentimiento se trasladó contra el Gran Hermano, la policía del pensamiento y el partido. Segundos después, identificándose con la gente que lo rodeaba, el odio se trasladó nuevamente a Goldstein.¹²⁶

El psicologismo en este punto de la obra es bastante peculiar pues como puede verse el odio en el Insog tiene un papel central, moviliza a toda la población todos los días y, sin embargo, es un odio vacío que no permite explicar nada. En efecto, no se trata de que los ciudadanos odien a Goldstein y por eso se movilizan, se trata de que el odio se contagia espontáneamente sin que se llegue a saber muy bien el motivo de aquel odio. En otras palabras, es un odio sin ideología, la experiencia vivida por Winston comprueba que se puede odiar lo mismo a Goldstein que al Gran Hermano.

Lo fundamental en este caso -y en esto radica el psicologismo en el que incurre Orwell- es el estado emocional de la población movilizada, no importa la supuesta traición de Goldstein. Los dos minutos de odio no admiten una posible motivación política, sino que el odio remite a sí mismo, es un odio que lo explica todo y al mismo tiempo no logra explicar

¹²⁵ George Orwell, *1984*, Buenos Aires, Planeta, 2003 (1ª ed. 1952), p. 22.

¹²⁶ *Ídem*.

nada. Odio ubicuo y al mismo tiempo inexplicable fuera de sí. Un psicologismo emocional en el que el odio explica las expresiones políticas de la población de la Zona Aérea 1.

b) La represión de la sexualidad como origen de la ortodoxia política

Julia, la joven que se convirtió en la amante de Winston, era parte de la Brigada Antisexo. Participaba en esta organización porque, a pesar de no ser partidaria de los principios del Insog, entendió que era más fácil no ser capturada por la policía del pensamiento si aparentaba creer en la ideología del Insog. De acuerdo con estos principios, estaba estrictamente prohibido copular por placer, las relaciones sexuales debían tener por finalidad la reproducción.

En una ocasión Winston le relató a Julia los conflictos sexuales que tenía con su esposa, pues ella creía, siguiendo con los postulados del Insog, que las relaciones que mantuviera con su esposo debían tener como fin concebir hijos. Julia, gracias a su participación en la policía del sexo, entendía perfectamente la finalidad política de la represión sexual. Para ella había un vínculo directo entre la represión sexual y el totalitarismo. “La represión sexual conducía a la histeria, lo cual era deseable ya que se podía transformar en una fiebre guerrera y en adoración al líder”. En palabras de la propia Julia

Cuando haces el amor gastas energías y después te sientes feliz y no te importa nada. No pueden soportarlo que te sientas así (sic). Quieren que estés a punto de estallar de energía todo el tiempo. Todas estas marchas arriba y abajo vitoreando y agitando banderas no es más que sexo agriado. Si eres feliz dentro de ti mismo, ¿por qué te ibas a excitar por el Gran Hermano y el Plan Trienal y los Dos Minutos de Odio y todo el resto de su porquería?¹²⁷

Le debemos al padre del psicoanálisis, Sigmund Freud, la idea bastante popularizada de que en el origen de diversos trastornos se encuentra la represión sexual.¹²⁸ Algunos años más tarde Wilhelm Reich, basándose en las ideas de Freud planteó que el origen del fascismo era la represión sexual.¹²⁹ Es probable que Orwell conociera las obras de Freud y Reich, pero

¹²⁷ *Ibid.* p. 140.

¹²⁸ Interesados pueden consultar: Sigmund Freud, *Tres ensayos de teoría sexual*, En Sigmund Freud, *Obras Completas*, Vol. VII, Buenos Aires, Amorrortu, 1992, pp. 109-224.

¹²⁹ Wilhelm Reich, *Psicología de masas del fascismo*, Madrid, Ayuso, 1972, 148 pp.

más allá de demostrar la influencia del psicoanálisis en la obra de Orwell, lo importante es que apareció este modelo, en esta coyuntura específica, como explicación de un fenómeno político.

c) El amor al poder

El libro que le obsequió O'Brien a Winston, redactado por el mismo Goldstein cuenta la "verdadera" historia del Insog. Ahí Goldstein relata cómo la revolución fue traicionada por una camarilla que se instaló en el poder y que se ha dedicado a perpetuar su dominio. Winston devoró algunos capítulos de la obra, con los cuales pudo entender cómo fue que estos hechos pudieron darse, justo cuando estaba a punto de leer la parte en la que se explicaba el *por qué*, tuvo que interrumpir la lectura del libro, los últimos renglones que alcanzó a leer decían

Llegamos con esto al secreto central. (...) la mística del partido, (...) depende del doblepensar. Pero más a *profundidad aún*, se halla el motivo original, el instinto nunca puesto en duda, el instinto que los llevó por primera vez a apoderarse de los mandos y que produjo (...) la guerra continua y todos los demás elementos que se han hecho necesarios para el sostenimiento del Poder. Este motivo consiste en...¹³⁰

Como se recordará, Winston fue apresado y nunca más volvió a abrir aquel libro, sin embargo, mientras era torturado por O'Brien, éste le reveló el motivo último por el cual el Partido se había aferrado al poder y ponía toda su parafernalia en acción para mantenerlo. "El partido quiere tener el poder por amor al poder mismo". El verdadero origen del totalitarismo quedaba así definido: la sed de poder, y sólo eso, fue el origen de la tiranía. Veremos que este tipo de argumentación fue bastante popular en los años posteriores.¹³¹

¹³⁰ George Orwell, *Op. Cit.*, p. 222. [cursivas mías].

¹³¹ *Ibid.*, p. 269.

1.2.4 Isaac Deutscher, contra el psicologismo en 1984

En un texto escrito en 1954 titulado “1984: el misticismo de la crueldad” Isaac Deutscher, analizó el libro de George Orwell.¹³² Su análisis destaca el impacto que tuvo la obra en el medio político y literario y, lógicamente, su anticomunismo.¹³³ Además señala que, a pesar de la buena recepción que tuvo, la obra fue un remedo de las novelas *Un mundo feliz* de Huxley y *Nosotros* de Evgenii Zamiatin. Si bien es cierto que la obra de Orwell parece dirigir sus críticas hacia la URSS, Deutscher señala que “la sociedad de 1984 encarna todo lo que [Orwell] odiaba”, en ese sentido “el ‘neodecir’, mucho más que una sátira del lenguaje estalinista, lo es de la jerga estereotipada del periodismo anglo-norteamericano” así como el partido en la obra se asemeja más al partido laborista británico que al partido comunista soviético. Con respecto al anticomunismo de la obra, Isaac Deutscher señala que éste estuvo motivado por las purgas estalinistas que el escritor inglés presenció en Cataluña durante 1936-1938.¹³⁴

Ahora bien, lo que interesa para esta investigación del texto es el modo en que el autor criticó la obra de Orwell. De acuerdo con Deutscher, el autor quedó impresionado por las purgas estalinistas y no pudo entender el *por qué* de éstas. Las purgas aparecieron ante sus ojos como procesos irracionales, de este modo, la incomprensión de Orwell lo llevó a plantear un reduccionismo que concibió como el origen último de los excesos soviéticos el “hambre sádica de poder”. El marxismo, en contraparte, permitía analizar las purgas como procesos lógicos; con causas económico-políticas.¹³⁵

Al intentar superar las generalizaciones históricas, que explican los procesos sociales a partir de conceptos como la “lucha de clases”, Orwell habría adoptado “la más vieja, la más

¹³² Isaac Deutscher, “1984: el misticismo de la crueldad”, En Isaac Deutscher, *Herejes y renegados*, Barcelona, Ariel, 1970, pp. 46-63.

¹³³ De acuerdo con Deutscher, “Quizá ninguna otra haya hecho un impacto similar en la política” y “La novela ha servido como una especie de superarma ideológica en la guerra fría” En *Ibid.* p. 46.

¹³⁴ *Ibid.*, pp. 54-56.

¹³⁵ “el auténtico marxista puede pretender estar mejor preparado que el racionalista para las manifestaciones de la irracionalidad en los asuntos humanos, incluso para manifestaciones tales como las grandes purgas de Stalin. El marxista puede sentirse trastornado o mortificado por ellas, pero no necesita sentirse sacudido en su Weltanschauung, mientras que el racionalista está perdido y desamparado cuando la irracionalidad de la existencia humana le mira súbitamente a la cara. Si se aferra a su racionalismo, la realidad le escapa. Si persigue la realidad y trata de agarrarla, tiene que separarse de su racionalismo” Isaac Deutscher, *Ibid.*, p. 58.

trivial, la más abstracta, la más metafísica y la más infecunda de todas las generalizaciones: todas las conspiraciones, todos los complots, y las purgas (...), tenían una fuente, y tan sólo una fuente: ‘hambre sádica de poder’”. La penetrante mirada de Isaac Deutscher le permitió observar que el relato de 1984 colocó en el centro elementos psicológicos, como el *hambre sádica de poder*, pero de modo superficial.¹³⁶

Resulta interesante que, al analizar la obra del escritor inglés, Deutscher refirió que “su modo de razonar en cuestiones políticas me dio la impresión de una sublimación freudiana de manía persecutoria”. Con lo cual, nuevamente en las críticas que lanzó al psicologismo en 1984, así como cuando criticó *The god that failed*, se deslizó el propio discurso psicologista.

En este caso la crítica al psicologismo, entendido como “misticismo de la crueldad”, se fundamentó en el marxismo. Desde esta perspectiva Deutscher le reprochó a Orwell no comprender el origen y la intencionalidad política de las purgas. Con lo cual, el escritor inglés habría abrazado un tipo de reduccionismo psicológico bastante superficial. Es importante destacar que, nuevamente apareció el psicoanálisis, en este caso con una referencia directa a la teoría freudiana, para sustentar las aseveraciones de Deutscher.

Finalmente, la conclusión de “1984: el misticismo de la crueldad” sintetiza con bastante claridad los elementos que hemos intentado destacar de la discusión. El intelectual polaco plantea que “No cabe dudar [sic] que los acontecimientos fueron muy ‘irracionales’, pero quien, por esa razón los trata de una manera irracional se parece extraordinariamente al psiquiatra cuya mente se trastorna al acercarse demasiado a la locura”.¹³⁷

Hasta aquí hemos visto que, durante los primeros años de la Guerra Fría, distintos intelectuales discutieron en torno al conflicto entre las superpotencias enfrentadas. En general, la discusión se caracterizó por la participación de intelectuales excomunistas. Estos intelectuales, al relatar su proceso de conversión ideológica y política, pusieron en el centro del debate elementos psicológicos individuales como sus sentimientos y emociones. Además, intelectuales que sin ser militantes comunistas simpatizaron con este proyecto también

¹³⁶, “lo que me chocaba en Orwell era su falta de sentido histórico y de PENETRACIÓN PSICOLÓGICA en la vida política” Isaac Deutscher, *Ibid*, p. 61.

¹³⁷ *Ibid*. p. 62.

publicaron obras en las que relataron su decepción ante los excesos del estalinismo. Hemos destacado que estas publicaciones, *1984* y *The god that failed*, más allá de su evidente anticomunismo están atravesadas por un discurso psicologista, que se caracteriza por reducir los procesos políticos y sociales a un plano psicológico individual. Y finalmente vimos que este tipo de discurso fue interpelado desde el momento mismo de su aparición por Isaac Deutscher. No obstante, en las críticas del propio intelectual comunista aparece el discurso psicologista. Considerando lo anterior, puede adelantarse que el discurso psicologista permeó buena parte de la discusión pública de los primeros años de la guerra fría. Con lo hasta aquí planteado, puede entenderse como el discurso hegemónico.

La anterior afirmación encontrará mayor sustento con el análisis de la obra *La personalidad autoritaria* de Adorno (Et. Al.), veremos que el discurso psicologista apareció, no sólo en la literatura o en los testimonios de los excomunistas, sino también en la academia.

1.3 El psicologismo desde Frankfurt o la explicación científica del fascismo

En 1951 se publicó un trabajo en el que participaron diversos colaboradores de la llamada Escuela de Frankfurt, el cual se propuso analizar la formación de una “nueva especie antropológica”, el “hombre autoritario”. La conocida obra de Theodor Adorno y otros científicos sociales, *La personalidad autoritaria*, también enfocó una problemática sociopolítica con una mirada psicologista. Luego de la Segunda Guerra Mundial, los adherentes a la Escuela de Frankfurt se dedicaron a analizar el fenómeno del fascismo, las razones de su surgimiento y desarrollo.¹³⁸ En ese sentido, la obra en cuestión se propuso analizar por medio de “la psicología académica y el psicoanálisis”, al “individuo

¹³⁸ Se conoce como Escuela de Frankfurt a un grupo de investigadores que, desde 1923 y hasta mediados del siglo XX, desarrollaron innovadoras propuestas teóricas y metodológicas para el análisis de fenómenos sociales. El eje que caracterizó su producción intelectual fue la conjunción de los postulados del marxismo y el psicoanálisis, así como una notoria influencia de la dialéctica hegeliana. Algunos de los científicos sociales que participaron en esta corriente fueron: Theodor Adorno, Max Horkheimer, Herbert Marcuse, entre otros.

potencialmente fascista”. De modo concreto, estudiar el vínculo entre la personalidad de los sujetos y su ideología política.¹³⁹

El psicologismo que aparece en esta obra es bastante particular, ya que se trata de un psicologismo académico, consciente y matizado. Académico, porque son un conjunto de destacados científicos sociales, que recurrieron a textos de Freud, quienes lo desarrollaron. Consciente, porque los mismos investigadores percibieron las consecuencias reduccionistas de su enfoque. Y matizado, porque al notar dichas limitaciones plantearon algunas consideraciones autocríticas a la investigación.

La investigación retoma una definición de personalidad en la cual es evidente la influencia de la obra del padre del psicoanálisis. Plantean que “la personalidad es una organización más o menos duradera de las fuerzas internas del individuo. (...) el comportamiento, aunque consistente, no es lo mismo que la personalidad.” Precisamente porque “La personalidad se sitúa detrás del comportamiento y dentro del individuo.” Por esto la personalidad no debe entenderse como un conjunto de conductas manifiestas, sino como “predisposiciones a la respuesta”. Finalmente, la estructura de la personalidad derivada de la teoría freudiana que tiene como pilar el inconsciente, supone que “las fuerzas de la personalidad que se inhiben se sitúan en un nivel más profundo del de aquellas que se expresan inmediata y consistentemente en conductas manifiestas.”¹⁴⁰

El otro concepto clave de la obra es “ideología”, a la que definieron como “una organización de opiniones, actitudes y valores, es decir, una manera de pensar sobre el hombre y la sociedad” además, para los investigadores las ideologías “ejercen sobre cada individuo diferentes grados de atracción, algo que depende de las necesidades del individuo

¹³⁹ Theodor W. Adorno, Frenkel-Brunswik, Daniel Levinson y Nevitt Sanford, *The Authoritarian Personality*, Nueva York, Norton and Company, Nueva York, 1950, Colección “Studies in Prejudice”, editada por Max Horkheimer y Samuel H. Flowerman. Traducción de Julio A. del Pino Artacho (Dpto. Sociología I, UNED). Consultado en *EMPIRIA*, Revista de Metodología de Ciencias Sociales, N.º 12, julio-diciembre, 2006, pp. 155-200.

¹⁴⁰ *Ibid.*, pp. 169-173.

y el grado en que éstas estén cubiertas o frustradas.”¹⁴¹ Partiendo de las anteriores definiciones, la hipótesis que orientó la investigación fue que

las convicciones económicas, políticas y sociales de un individuo a menudo constituyen una pauta amplia y coherente, como si estuvieran vinculadas por una “mentalidad” o “espíritu”, y que esta pauta es una expresión de tendencias profundas de la personalidad.¹⁴²

De modo que las tendencias profundas de la personalidad determinan la ideología política que los sujetos suscriben. En este caso, la adherencia de los sujetos al movimiento y a la ideología fascista fue una consecuencia del inconsciente. Como vemos, la influencia freudiana es notoria.

Con este particular enfoque los impulsores de la Teoría Crítica, pretendían superar las limitaciones de anteriores estudios que habían mostrado que el fascismo era una consecuencia, únicamente, de una coyuntura económica y política. En esos estudios se omitió que el fascismo era intrínsecamente contradictorio, y por ello, requería apelar, no a argumentos racionales, sino a aquellas tendencias profundas de la personalidad, inconscientes, que determina el comportamiento humano.

El fascismo, para tener éxito como movimiento político, debe contar con el apoyo de la masa (...). Dado que por naturaleza favorece a unos pocos a expensas de la mayoría, posiblemente no pueda demostrar que mejorará la situación de la mayoría hasta el punto de servir a los verdaderos intereses de ésta. Por tanto, deberá apelar, sobre todo, no al interés personal racional sino a las necesidades emocionales; a menudo, a los deseos y temores más primitivos e irracionales.¹⁴³

Para los autores de *La personalidad autoritaria*, era fundamental develar el modo en que el fascismo, apelando a las “necesidades emocionales”, “los deseos y temores primitivos”, había podido ganar fuerza. Al poder desentrañar el funcionamiento psicológico del fascismo probablemente se podía prevenir su resurgimiento.

Finalmente, luego de mostrar toda su recopilación de datos e interpretación, el estudio concluye señalando que, en efecto existe un vínculo estrecho entre la postura de los

¹⁴¹ Ibid., p. 170.

¹⁴² Ibid., p. 169.

¹⁴³ Ibid., pp. 177-178.

individuos en asuntos políticos y los aspectos íntimos de su vida familiar y sexual. En ese sentido, puntualizaron que,

una relación padre-hijo, de carácter fundamentalmente jerárquico, autoritario y explotador, puede derivar en una actitud de dependencia, explotación y deseo de dominio respecto a la pareja o a Dios, y puede culminar en una filosofía política y una perspectiva social que sólo dé cabida a un desesperado aferramiento a lo que parece fuerte y un desdeñoso rechazo de todo lo relegado a posiciones inferiores.¹⁴⁴

Evidentemente, aquí los autores están señalando el origen del fascismo, o mejor dicho, de la personalidad autoritaria. Una relación padre-hijo autoritaria, deriva en una tendencia de los sujetos a ideologías autoritarias e intolerantes. Además el “convencionalismo, la rigidez, la negación represiva y la consiguiente irrupción de la propia debilidad, el miedo y la ‘dependencia’ forman parte del mismo “patrón básico de personalidad”. El autoritarismo, entonces, quedó explicado por su origen individual y psicológico, producto de una relación autoritaria entre el padre y el hijo. Pero, a pesar de que esta fue la principal conclusión a la que llegó la investigación, también introdujo algunos matices bastante interesantes.¹⁴⁵

Hacia el final del texto se señala que el tema abordado es sólo un aspecto de un problema mucho más complejo, que no se reduce al ámbito psicológico. Por lo cual los autores admiten que “los factores históricos o las fuerzas económicas (...) escapan claramente al alcance de nuestra investigación.” Además, el énfasis puesto en las relaciones familiares, también tuvo límites pues, “el desarrollo de patrones familiares característicos”, está determinado por elementos económicos y sociales.¹⁴⁶

Una de las conclusiones lógicas a las que se podría llegar con este tipo de lecturas es que, ante un mal psicológicamente producido, como el fascismo; su prevención se podría garantizar por medio de la oportuna labor de psicólogos y psicoanalistas. Bastaría con que los profesionales de la salud mental detectaran a los sujetos con “personalidad autoritaria” para evitar el estallido de regímenes autoritarios, pero lo más interesante de las anteriores

¹⁴⁴ *Ibid.*, pp. 195.

¹⁴⁵ *Ídem.*

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 196.

autocríticas, radica en que mostraron las limitaciones de las acciones que pudieran implementar los psicólogos y psicoanalistas para prevenir estos fenómenos. Por lo cual concluyen que eliminar la “personalidad potencialmente fascista” es una labor tan ardua como “eliminar la neurosis, la delincuencia o el nacionalismo” ya que “todos son producto de la organización global de la sociedad y sólo pueden modificarse con el cambio de la sociedad”.¹⁴⁷

Resulta llamativo que los autores de *La personalidad autoritaria* no incurrieron en un reduccionismo psicologista terminante. Si bien hay en la obra una explicación psicologista de un proceso político, introducen un matiz en el psicologismo, pues, admiten la posibilidad de otros factores económicos y políticos en el origen y desarrollo del fenómeno estudiado.

Bien entrados ya en la década de 1950, en México comenzaron a tener mayor difusión las obras de Freud y otros psicoanalistas. Algunos intelectuales mexicanos retomaron las reflexiones del psicoanálisis para abordar la “psicología del mexicano”. Intelectuales como Samuel Ramos, Octavio Paz y los miembros del grupo Hiperión analizaron la mexicanidad a partir de postulados de psicoanalistas y psicólogos durante este mismo periodo.

A continuación, veremos que a mediados del siglo XX en México se generaron un conjunto de análisis sobre la mexicanidad en los que apareció este mismo tipo de lenguaje político, aunque aplicado a un tema distinto. Y luego, con el triunfo de la Revolución Cubana, en México se recurrió al psicologismo para explicar el fenómeno. En efecto, algunos artículos de la revista *Siempre!*, en los que se abordó la Revolución Cubana, ayudaron a forjar la versión mexicana del discurso psicologista.

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 199.

Capítulo 2.- La popularización del psicologismo en México

El mexicano no tiene sentido ...
pero tiene sentimientos.

Roger Bartra

Mientras en Europa el discurso psicologista se erigió como una explicación a los acontecimientos políticos durante la postguerra, en México diversos intelectuales e investigadores formularon reflexiones en torno a “lo mexicano”. En los planteamientos de los pensadores mexicanos apareció un discurso similar al de las publicaciones europeas antes analizadas, aunque el eje de su análisis fue distinto: la mexicanidad.

Los textos publicados que abordaron esta temática señalaron los rasgos distintivos del mexicano, sus mitos constitutivos, su carácter y su psicología, este tipo de ensayos forman parte de los que se ha denominado “filosofía de lo mexicano”. Algunos de los personajes más representativos que participaron en estas reflexiones fueron: Octavio Paz,¹⁴⁸ con el *Laberinto de la soledad* (1950) y Emilio Uranga y su *Análisis del ser mexicano* (1953). Posteriormente, las reflexiones sobre “lo mexicano” fueron impulsadas por psicólogos y psicoanalistas; Santiago Ramírez con su texto *El mexicano, psicología de sus motivaciones* (1959), Francisco González Pineda *El mexicano, su dinámica psicosocial* (1959) y *El mexicano, psicología de su destructividad* (1962), Aniceto Aromoni con *Psicoanálisis de la dinámica de un pueblo* (1961), entre otros títulos posteriores. Ciertamente, desde finales de la década de 1950 y durante la siguiente, hubo diversas publicaciones que analizaron lo que caracterizaba a los mexicanos.¹⁴⁹

¹⁴⁸ A pesar de que Octavio Paz nunca quiso que se le asociara con los intelectuales que generaron estas reflexiones en torno a “lo mexicano”, es notorio que su interés en la temática es el mismo.

¹⁴⁹ Rodolfo Suárez, *Santiago Ramírez, El mexicano psicología de sus motivaciones (1959)*, En Carlos Illades, Rodolfo Suárez (Coordinadores), “México como problema”, Siglo XXI/UAM, México, 2012, pp. 297-298; Ana Elisa Santos Ruíz, “Los hijos de los dioses. El Grupo Filosófico Hiperión y el Estado mexicano: una aproximación a las construcciones identitarias y al nacionalismo posrevolucionario de mediados del siglo XX”, Tesis de Maestría en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2012, p. 36-37.

Las referencias teóricas e ideológicas a las que recurrieron para sustentar sus planteamientos fueron diversas, pero, en general, aparece la influencia de psicoanalistas como Sigmund Freud y Alfred Adler. Así, los análisis generados reconocieron premisas teóricas como la división del psiquismo humano en instancias como el *ello*, *yo* y *superyó*; la importancia del *complejo de Edipo* como elemento estructural del psiquismo, entre otras. Ahora bien, su lectura y aplicación del psicoanálisis no fue homogénea, ya que cada uno de los autores puso el énfasis en algún elemento en particular. Por tanto, hay diferencias sustanciales en las conclusiones a las que llegaron sobre “lo mexicano”.

Más allá de las considerables diferencias entre las concepciones de los analistas sobre la mexicanidad, lo que interesa principalmente es cómo fundamentaron sus reflexiones, a qué tipo de repertorios teóricos recurrieron y con ello qué lenguaje emplearon para analizar al pueblo de México.

Previo a la década de 1950 ya se habían generado algunos análisis que abordaron la cuestión de “lo mexicano”. Uno de los más conocidos es *El perfil del hombre y la cultura en México* (1934) de Samuel Ramos. Incluso previo a la publicación del célebre texto de Samuel Ramos, uno de los principales promotores de la psicología académica en México, Ezequiel Chávez, publicó su *Ensayo sobre los rasgos distintivos de la personalidad como factor del carácter mexicano* (1901). Texto que a su vez coincidió con la publicación de *La génesis del crimen en México: estudio de psiquiatría social*, de Julio Guerrero. Desde inicios del siglo XX en México pensadores e intelectuales recurrieron a las reflexiones de psiquiatras, psicólogos y psicoanalistas europeos para desarrollar sus investigaciones. En 1922, el médico y filósofo, José Torres Orozco publicó el primer texto sobre psicoanálisis en nuestro país en la revista *México Moderno*, titulado “Las doctrinas de Freud en la patología moderna”.¹⁵⁰ Así, las primeras décadas del siglo XX en México, las doctrinas del campo psi circularon en grupos de intelectuales e investigadores. De acuerdo con Rubén Gallo, precisamente entre 1922 y 1932 se publicaron las traducciones al español de las *Obras Completas* de Freud por

¹⁵⁰ La revista *México Moderno* tuvo como colaboradores a Vicente Lombardo Toledano, Pedro Henríquez Ureña, Manuel Gómez Morín, Manuel Toussaint, Daniel Cosío Villegas y José Gorrostiza. Alfredo Valencia Mejía, “Huellas de un malentendido; psicoanálisis, intelectuales e identidad nacional”, En Miguel Felipe Sosa (Coordinador), *Op. Cit.*, P. 20.

la biblioteca nueva de Madrid, mediante estas obras la intelectualidad mexicana se aproximó a las reflexiones del padre del psicoanálisis.¹⁵¹

Además de estas conocidas figuras de la historia mexicana, algunos de los primeros lectores del psicoanálisis en México fueron los psiquiatras de La Castañeda y algunos abogados que a través del psicoanálisis buscaban comprender la mente de los criminales durante las décadas de 1930 y 1940. Aunque sus lecturas no repararon en las diferencias entre los planteamientos de Sigmund Freud, Alfred Adler e incluso psicólogos contemporáneos como Pierre Janet.¹⁵²

La popularización del psicologismo en México alude, pues, a un momento particular del siglo XX, durante las décadas de 1950 y 1960, en la que este tipo de análisis se produjo y difundió ampliamente. Es importante hacer hincapié en que no se niega la existencia de análisis similares antes de este periodo, lo que se destaca es un determinado clima intelectual en la mitad del siglo pasado que habría de prefigurar el lenguaje político con el que, posteriormente, diversos intelectuales y escritores abordaron la coyuntura de emergencia de las guerrillas socialistas mexicanas.

Las reflexiones sobre “lo mexicano” que se elaboraron a mediados de la centuria anterior, ciertamente tienen un lejano antecedente durante el siglo XIX con la formación de los Estados-nación. Sin embargo, los planteamientos aquí analizados recurren a otros repertorios teóricos, que nos permite ubicarlos como un antecedente de la discusión sobre el MAS mexicano de la década de 1970. Como plantea Ana Elisa Santos Ruíz, este tipo de reflexiones “acerca de los elementos que constituyen la identidad mexicana y la esencia de la nacionalidad significó una modificación y no una ruptura tajante con las visiones del nacionalismo decimonónico”.¹⁵³

En 1950 se publicó *El laberinto de la soledad*, que como veremos fue una obra clave para el desarrollo del discurso psicologista; sintomáticamente en ese mismo año se fundó la

¹⁵¹ Rubén Gallo, *Op. Cit.*, p. 18.

¹⁵² Andrés Ríos Molina, “Psiquiatras y juristas: los primeros lectores del psicoanálisis en el México posrevolucionario”, en Miguel Felipe Sosa (Coordinador), *Op.cit.*, p. 36-37

¹⁵³ Ana Elisa Santos Ruíz, *Op. Cit.*, p. 49.

primera organización mexicana de psicoanálisis reconocida por la Asociación Psicoanalítica Internacional: la Asociación Psicoanalítica Mexicana, fundada por Santiago Ramírez y Ramon Parres.¹⁵⁴

La recepción y difusión del psicoanálisis en México no se limitó a filósofos, investigadores, médicos y abogados; también diversos artistas leyeron algunas de las obras más influyentes de Sigmund Freud. Frida Kahlo, por ejemplo, se inspiró en *Moisés y la religión monoteísta* para su obra *Moisés*. Y años más tarde, en 1960, Remedios Varo haría lo propio con su célebre *Mujer saliendo del psicoanalista*.¹⁵⁵

A continuación, se analizan diversas obras que, sostenemos fueron una de las raíces del *lenguaje político* que acompañó al Movimiento Armado Socialista en México en las décadas posteriores. Tales obras son: *El perfil del hombre y la cultura en México*, de Samuel Ramos; *El laberinto de la soledad*, de Octavio Paz y *Análisis del ser mexicano* de Emilio Uranga. Como se verá en el cuarto capítulo, existen importantes similitudes entre el lenguaje que aparece en estas obras y las enunciaciones que se generaron sobre las guerrillas socialistas mexicanas de la década de 1970. En ese sentido, el discurso que surge en estos textos reapareció en la esfera pública cuando las guerrillas realizaron sus más fuertes operaciones armadas. Son obras, pues, clave para la configuración del discurso psicologista que apareció como una explicación al surgimiento y desarrollo de las guerrillas mexicanas.

La selección de estas obras también se debe a que Samuel Ramos es reconocido por la historiografía y por los propios actores, como un precursor en el estudio de “lo mexicano”. Sus ideas fueron retomadas y/o discutidas por Octavio Paz y Emilio Uranga. En el caso de la selección de las obras de estos últimos, un elemento decisivo fue que, años más tarde participaron directamente en el debate sobre los secuestros realizados por las guerrillas; en el caso del ganador del nobel de literatura, su participación en la polémica fue a través de la revista *Plural*, dirigida por él mismo. Mientras que la participación de Emilio Uranga, es un asunto más complejo. Jacinto Rodríguez Munguía, plantea en su obra *La conspiración del 68. Los intelectuales y el poder: así se fraguó la matanza*, que Uranga fue el personaje

¹⁵⁴ Rubén Gallo, *Op. Cit.*, p. 14.

¹⁵⁵ *Ibid.*, p. 92-127.

encargado de redactar la columna de opinión del periódico *La prensa*, tituladas “Granero Político”, que era firmada con el seudónimo “Sembrador”. Más allá de comprobar o desmentir la tesis de Jacinto Rodríguez en esta investigación interesa mostrar que diversos actores: intelectuales, escritores, personal del Estado, agentes de la DGIPS, emplearon un mismo tipo de discurso. Discurso que habría de tener una de sus raíces en las obras referidas.¹⁵⁶

Conviene señalar también que las obras que a continuación se analizan, de Samuel Ramos, Octavio Paz y Emilio Uranga, han sido estudiadas por diversos investigadores. Los trabajos previos han aportado importantes reflexiones para el presente apartado. Sin pretender reducir los importantes hallazgos de los estudios previos hay que decir que, en general, se ha planteado que la “filosofía de lo mexicano” desarrollada a mediados del siglo XX en el país, empalmó con los objetivos políticos del Estado mexicano. Así, mientras el Estado impulsó una política de unidad nacional, la intelectualidad mexicana generó un relato sobre “el mexicano” -en singular-, que explicó su situación social y el atraso económico del país respecto a otros países de la región, exculpando a los gobiernos posrevolucionarios de dichas condiciones.¹⁵⁷

Como se verá, el perfil del mexicano quedó entonces delineado por los traumas y complejos psicológicos, por su violencia, emotividad y resentimiento. Una vez dicho esto, es claro que el enfoque desde el cual se abordan estas obras en esta investigación, difiere de los estudios previos. Aquí no se trata de dilucidar la relación entre obras y contexto político, sino de rastrear el origen de un tipo de discurso que se desplegó en torno a las operaciones armadas de las guerrillas socialistas en México en la década de 1970.

¹⁵⁶ Jacinto Rodríguez Munguía, *La conspiración del 68. Los intelectuales y el poder: así se fraguó la matanza*, México, Debate, 2018, 338 pp.

¹⁵⁷ Roger Bartra, *La jaula de la melancolía*, Grijalbo, México, 1987, 233 pp.; Luis Medina Peña, *Historia de la Revolución Mexicana, 1940-1952. Civilismo y modernización del autoritarismo*, México, Colmex, 1979, p. 176.

2.1 El complejo de inferioridad en el origen del psicologismo

La obra de Samuel Ramos *El perfil del hombre y la cultura en México*, fue una de las más sugerentes recepciones del psicoanálisis en el país.¹⁵⁸ A pesar de que el filósofo michoacano retomó la obra de Alfred Adler y no de Sigmund Freud, su obra ha sido reconocida como uno de los primeros análisis de la realidad mexicana a través del psicoanálisis. Analizar la realidad nacional, a través de estas herramientas teóricas no fue un fenómeno exclusivo de México, figuras tan diversas como los peruanos Carlos Mariátegui y Honorio Delgado, o el argentino Ezequiel Martínez Estrada realizaron ejercicios intelectuales similares en sus respectivos países.¹⁵⁹

Siguiendo con los planteamientos de Alfred Adler, Samuel Ramos postuló que diversas características del mexicano se derivaban de un “sentimiento de inferioridad”. La violencia entre las clases trabajadoras, la falta de autenticidad entre las élites urbanas y una patológica obsesión por el poder características de los mexicanos serían consecuencia de esta condición constitutiva de la mexicanidad.¹⁶⁰

Debe suponerse la existencia de un complejo de inferioridad en todos los individuos que manifiestan una exagerada preocupación por afirmar su personalidad; que se interesan vivamente por todas las cosas o situaciones que significan poder, y que tienen un afán inmoderado de predominar, de ser en todo los primeros.¹⁶¹

La génesis de este complejo de inferioridad se habría desarrollado en la infancia de los mexicanos, como nación e individualmente. Para Alfred Adler, el niño percibe su inferioridad cuando contrasta su limitada fuerza en comparación con la de sus padres, adultos. Así la vivencia del niño, de sentirse inferior que los adultos, marcaría su comportamiento ulterior.

¹⁵⁸ Samuel Ramos (1897-1959) fue un filósofo que nació en Zitácuaro, Michoacán. Proveniente de una familia con un padre médico, desde pequeño leyó literatura clásica. Se interesó por la filosofía en la Escuela Nacional de Alto Estudios, por las cátedras de Antonio Caso. Más tarde se distanció de las ideas de su profesor y se interesó por el psicoanálisis y la obra de Ortega y Gasset.

¹⁵⁹ Rubén Gallo, *Op. Cit.*, p. 120.

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 70.

¹⁶¹ Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, Espasa-Calpe, 1951, p. 51.

El filósofo mexicano lleva esta premisa adleriana a un plano nacional, identificando el complejo de inferioridad de los mexicanos con la infancia de la nación

Al nacer México se encontró en el mundo civilizado en la misma relación del niño frente a sus mayores. Se presentaba en la historia cuando ya imperaba una civilización madura que sólo a medias puede comprender un espíritu infantil.¹⁶²

Esta es una idea reiterada en el discurso psicologista, y el texto de Ramos no es la excepción. Recordemos que, para los científicos sociales de la Escuela de Frankfurt, la relación del niño con su padre, prefiguraría su posterior simpatía por una determinada ideología política.

Algo que ha sido obviado de la obra de Samuel Ramos es la “personificación” del país implícita en la idea de la supuesta “edad” de México. En el texto de Samuel Ramos, además de que la infancia determina el comportamiento ulterior del país, la juventud del México de la primera mitad del siglo XX lo inserta en la definición de “pueblos jóvenes” del filósofo Hermann Graf Keyserling, los cuales carecen de “un espíritu concentrado y crítico.” Además “Son espiritualmente pasivos, como todos los seres jóvenes (...) son infinitamente sugestionables”. Finalmente, México así como todos los países jóvenes, “están constantemente perturbados por un sentimiento de inferioridad.”¹⁶³

El *sentimiento de inferioridad*, pues, fue para el filósofo la base del comportamiento del mexicano. Pero el mexicano víctima de este complejo, imperceptible para él mismo, se encargaría de ocultarlo mediante comportamientos peculiares, “La psicología del mexicano es resultante de las reacciones para ocultar un sentimiento de inferioridad”.¹⁶⁴

Siguiendo con estos planteamientos, Samuel Ramos interpretó el comportamiento de “el pelado”. El pelado “pertenece a una fauna social de categoría ínfima y representa del deshecho humano de la gran ciudad”. Por su condición específica el pelado muestra más que otros mexicanos sus complejos “lleva su alma al descubierto, sin que nada esconda en sus

¹⁶² *Ibid*, p. 51.

¹⁶³ Keyserling, *L'Avenir de l'Esprit Européen*, Edición del Instituto de Cooperación Intelectual, 1934, p. 28
En Samuel Ramos, *Op. Cit.*, p. 52.

¹⁶⁴ Samuel Ramos, *Op. Cit.*, P. 53

más íntimos resortes”.¹⁶⁵ Así, su comportamiento “violento” estaría marcado por un “negro resentimiento” pues “la vida le ha sido hostil por todos lados”. Por ello “es un ser de naturaleza explosiva cuyo trato es peligroso, porque estalla al roce más leve”. En el lenguaje de “el pelado” se manifestaría también su característico complejo, pues las expresiones “Yo soy tu padre” o “tener muchos huevos”, muestran a juicio de Ramos, un deseo por “afirmar el predominio”.

El mexicano estaría marcado por un complejo originario, el sentimiento de inferioridad. Lo que distingue al mexicano es este rasgo psicológico constitutivo; la violencia que lo caracteriza tiene su origen en un contexto hostil, pero en última instancia el mexicano se vuelve violento porque tiene ya inherentemente un “complejo” que condiciona su comportamiento. El psicologismo en Ramos consiste, precisamente, en que su análisis sobre el mexicano coloca en primer plano elementos psicológicos.

Bajo esta misma mirada, otro de los elementos característicos de los mexicanos sería su tendencia “pasional”. Para Samuel Ramos, el origen de esta tendencia se remonta a nuestra tradición hispánica, ya que es bien sabido que “En unas razas predomina la voluntad como impulso dirigente en la vida; en otras, el sentimiento; en otras, la inteligencia o la razón.”. La raza hispánica, de la cual los mexicanos seríamos herederos “no se ha destacado en la historia por sus obras de pensamiento”, ello no implica que los mexicanos no sean inteligentes, advierte el filósofo, sino que “ha asumido la dirección de la vida otra fuerza espiritual distinta, que es el sentimiento, o, más exactamente, la pasión”.¹⁶⁶ En este punto Samuel Ramos sigue una tradición de pensamiento que, como veremos, atravesó las reflexiones de los intelectuales que plantearon el discurso psicologista como explicación a los diversos fenómenos que analizaron. Sigue a escritores españoles como Salvador Madariaga y Miguel Unamuno, para quienes el carácter del español estaría marcado por la pasión, la rebeldía y el individualismo.¹⁶⁷

¹⁶⁵ *Idem.*

¹⁶⁶ Samuel Ramos, *Op. Cit.*, P. 133.

¹⁶⁷ *Ibid.*, P. 30-31

Una de las reflexiones que llama la atención de *El perfil del hombre y la cultura en México* es la referente al *poder*, el párrafo consagrado a esta cuestión es el que más asemeja al psicologismo desplegado en otras latitudes. Gracias al sentimiento de inferioridad, el mexicano valora todo en función de “lo superior y lo inferior”; por eso “En donde hay un sentimiento de inferioridad surge la ambición desmedida del poder”, así la discordia “aparece con su corolario de actividades negativas: el rencor, el odio, el resentimiento, la venganza”.¹⁶⁸ Como vemos la reiterada premisa de la sed de poder, aparece también en la obra del mexicano. Así como en la obra de Orwell el hombre tiene una sed de poder, en la obra de Ramos el sentimiento de inferioridad es el detonante de este apetito. Conforme avancemos en la investigación veremos que a través del discurso psicologista esta idea sobre el poder aparece como una condición antropológica.

Rubén Gallo plantea que algunos de los motivos por los que Samuel Ramos retomó la obra de Alfred Adler y no obras del padre del psicoanálisis fueron que el mexicano estuvo en contacto directo con Adler en su visita a Viena en 1927, observando directamente el proyecto emprendido por el psicoanalista; clínicas en las que trataba a sus pacientes con su propuesta heterodoxa. Además, resultó más útil para analizar la sociedad mexicana la concepción de Adler sobre el complejo de inferioridad, con sus implicaciones sobre la masculinidad, que el obscuro, dinámico, pansexual y casi inaccesible inconsciente freudiano.¹⁶⁹

Las publicaciones de Samuel Ramos, no tuvieron la mejor recepción en la sociedad mexicana de inicios del siglo XX. Su análisis sobre la expresión “tener muchos huevos” provocó que una columna del Excélsior lo calificara como un “escritor soez e inmoral” y que fuera llevado a juicio, junto con Jorge Cuesta director de la revista *Examen*, por “obscenidad”.¹⁷⁰ A pesar de que la obra de Ramos no tuvo la mejor recepción en la prensa y entre la intelectualidad mexicana, años más tarde Octavio Paz, al escribir el *Laberinto de la soledad* reconoció una deuda con el filósofo michoacano.

¹⁶⁸ *Ibid.*, P. 113.

¹⁶⁹ Rubén Gallo, *Op. Cit.*, pp. 70-83.

¹⁷⁰ *Ibid.*, p. 80.

En su mayoría, los posteriores analistas de la mexicanidad, se distanciaron de las conclusiones a las que llegó Ramos, aunque lo señalaron como un precursor. En un plano discursivo, lo que interesa destacar de *El perfil del hombre y la cultura en México*, es que un modelo quedó delineado para el análisis de “lo mexicano”, un lenguaje político se presentó para explicar las características y el comportamiento del ciudadano. Se incorporó la experticia de los profesionales del campo psi. La infancia temprana, la relación de los niños con sus padres y la obsesión por el poder, elementos derivados del “sentimiento de inferioridad”, habrían determinado el comportamiento de los mexicanos. La violencia de los “pelados”, por ejemplo, habría sido psicologizada por el análisis de Ramos al explicarla a través del “complejo de inferioridad” y no de elementos económicos y políticos, rasgo que como veremos en el tercer capítulo, caracterizaría a los críticos de la guerrilla durante los años sesenta y principios de los setenta.

La lectura psicoanalítica de Samuel Ramos sobre la mexicanidad lo llevó a considerar que los males que afligían a la sociedad mexicana podían superarse si los mexicanos acudían a sesiones con un psicoanalista, superando así traumas y complejos. A pesar de su visión crítica sobre el mexicano, el filósofo, era optimista pues consideraba que una oportuna y correcta labor de buenos pedagogos y psicólogos podrían modificar las tendencias negativas del psiquismo y comportamiento de los individuos y, eventualmente, erradicar el sentimiento de inferioridad.¹⁷¹

2.2 Un Edipo a la mexicana: El complejo de Malintzin

Para Octavio Paz, el México de mediados del siglo anterior había comenzado a preguntarse por su ser, su identidad y sus rasgos distintivos. Tal como ocurre con los adolescentes “A los pueblos en trance de crecimiento les ocurre algo parecido”.¹⁷² La monumental obra del célebre poeta sería una indagación en ese sentido, a pesar de que declaró que *El laberinto de*

¹⁷¹ Samuel Ramos, *Op. Cit.*, p. 113.

¹⁷² Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, Catedra, México, 1993, p. 144.

la soledad no era un tratado o ensayo de filosofía o psicología y que, más bien era “una confesión o declaración”, la obra se convirtió en un referente obligado de la “filosofía de lo mexicano”.¹⁷³

La obra escrita mientras Octavio Paz se encontraba en París, ciertamente ha sido señalada por su profundidad y belleza. A pesar de que diversos filósofos reflexionaron en torno a “lo mexicano” fue el análisis de Paz el que pasó a la posteridad. De acuerdo a Jorge Aguilar Mora, el ensayo del poeta mexicano cobró tal relevancia y no así los del Grupo Hiperión, que abordaron la misma temática, gracias a la belleza y claridad del texto.¹⁷⁴

Para los analistas de la vida y obra de Octavio Paz, es un hecho conocido la influencia del psicoanálisis en su itinerario intelectual. Para Rubén Gallo, la obra de Sigmund Freud que inspiró *El laberinto de la soledad*, fue *Moisés y el monoteísmo*.¹⁷⁵ Como veremos, es notoria esta deuda teórica, sin embargo, como plantea Guillermo Hurtado, en la obra se entremezclan las más diversas influencias teóricas, filosóficas y culturales: desde Samuel Ramos; la poesía de Jorge Cuesta y Rodolfo Usigli; las ideas de Nietzsche y Marx; o de los franceses Gastón Bachelard, Georg Bataille y Roger Callois.¹⁷⁶ Teniendo esto en cuenta, conviene recordar que en esta investigación no es el interés principal repasar las influencias teóricas en el ensayo de Paz, sino analizar cómo apareció el discurso psicologista en la obra, como un antecedente de los discursos que se desplegaron en torno a las guerrillas mexicanas de la década de 1970.

En última instancia, lo que se muestra al abordar la obra en cuestión es el desenvolvimiento de un mismo modelo de explicación ante un fenómeno, caracterizado por un *lenguaje político*, al cual hemos denominado discurso psicologista. Estos enunciados fueron compartidos por Samuel Ramos, Octavio Paz y como a continuación veremos, por Emilio Uranga y Roberto Blanco Moheno. En el caso particular de la obra de Octavio Paz, el discurso psicologista se caracterizó por plantear que lo distintivo del mexicano es un estado

¹⁷³ Entrevista de Enrique Krauze a Octavio Paz, en Octavio Paz, *Op. Cit.*, p. 47.

¹⁷⁴ Jorge Aguilar Mora, *La divina pareja. Historia y mito en Octavio Paz*, México, Era, 1991, p. 25. En Ana Elisa Santos Ruíz, *Op. Cit.*, p. 38.

¹⁷⁵ Rubén Gallo, *Op. Cit.*, p. 119-120.

¹⁷⁶ Guillermo Hurtado, *Octavio Paz. El laberinto de la soledad (1950)*, En Carlos Illades, Rodolfo Suárez (Coordinadores), *México como problema*, UAM/Siglo XXI, México, 2012, p. 243.

emocional, *la soledad*, y que esta se relaciona con determinadas vivencias históricas o traumas, que engendraron en la psicología del mexicano tal estado emocional.

Las temáticas abordadas por Paz en su magna obra fueron diversas, pasando por la época de la conquista española, la Reforma y la Revolución. Pero como anticipamos el eje de la obra es la identidad del mexicano. En ese sentido, a lo largo de la obra el autor problematiza bajo su concepción dialéctica entre la historia y el sujeto; los sucesos históricos condicionan al sujeto y viceversa. Así, los acontecimientos históricos que marcaron al mexicano, como en la obra freudiana, fueron de naturaleza violenta y/o sexual.¹⁷⁷ Al más puro estilo del psicoanálisis, estos acontecimientos habrían generado una marca (trauma), en el mexicano, en su inconsciente¹⁷⁸.

Como refleja el título de la obra para Paz, la soledad o mejor dicho el sentimiento de soledad, sería el rasgo distintivo del mexicano. Reconoce que el *sentimiento de inferioridad*, planteado dieciséis años antes por Samuel Ramos puede explicar mucho del comportamiento del mexicano, pero advierte que “más vasta y profunda (...) yace la soledad”. Además, señala que “El sentimiento de soledad, (...), no es una ilusión -como a veces lo es el de inferioridad- sino la expresión de un hecho real: somos, de verdad, distintos. Y, de verdad, estamos solos”.¹⁷⁹ En realidad, Octavio Paz no dice gran cosa sobre el sentimiento de soledad en abstracto, su análisis al principio de la obra se basa en “el pachuco”, que en este caso encarna “lo mexicano”.

El pachuco, observado por Paz mientras vivió en Estados Unidos, es un ser solitario. Al estar lejos de su país de origen intenta mostrar lo que lo distingue de los estadounidenses, su extravagante vestimenta y su carácter, pero en su intento exagera los rasgos y termina por no

¹⁷⁷ Evidentemente escapa de nuestras posibilidades explicar la teoría del trauma desde el psicoanálisis. Si bien es cierto que para Rubén Gallo, la obra que inspiró *El laberinto de la soledad* fue *Moisés y el monoteísmo*. En otras obras como *Totem y Tabú*, Freud explica la importancia de eventos de índole sexual, como la prohibición del incesto y el mito del parricidio. Interesados consultar Sigmund Freud, *Obras Completas, Tomo XII*, Buenos Aires, Amorrortu, 2007.

¹⁷⁸ Guillermo Hurtado explica que a pesar de que Paz no emplea el término “trauma” es evidente que se refiere a esta idea clásica del psicoanálisis. Guillermo Hurtado, *Op. Cit.*, p. 246.

¹⁷⁹ Octavio paz, *Op. Cit.*, p. 154.

encajar tampoco en México, se ve, pues, solo; pero es él. Así, Paz ve en el Pachuco una manifestación particularmente evidente del comportamiento del mexicano.

Del mismo modo que en la obra de Samuel Ramos, el mexicano para Paz oculta su verdadero ser tras máscaras, en este caso la máscara tiene la función de no mostrar al verdadero mexicano. La máscara también sirve para el ensimismamiento, guardar al mexicano para sí mismo: “se encierra y se preserva para sí mismo”. Así, el mexicano que se abre ante los demás, el que se “raja” es un cobarde.¹⁸⁰

Lo que más interesa es destacar que la máscara, el ocultar el verdadero ser, está relacionado con la necesidad del mexicano de ocultar su “mancha” (trauma en el lenguaje freudiano). “Todos nuestros gestos tienden a ocultar esa llaga”, según el poeta.¹⁸¹ Esta herida, mancha o llaga se relaciona con el sentimiento de soledad.

A partir del cuarto capítulo titulado “Los hijos de la malinche” Paz sigue con el modelo freudiano del *complejo de Edipo* para explicar los rasgos característicos del mexicano. En este capítulo se muestra en toda su densidad y amplitud, la complejidad de la propuesta del escritor para abordar “lo mexicano”. Es indudable que diversos acontecimientos históricos marcaron la psicología de los mexicanos, pero para Paz el cúmulo de estos hechos no era suficiente para explicar el comportamiento de sus contemporáneos. Resulta interesante la crítica que plantea de este tipo de análisis historicistas por su simplicidad, de acuerdo a los cuales “La situación del pueblo durante el periodo colonial sería así la raíz de nuestra actitud cerrada e inestable”, la historia del México independiente “contribuiría también a perpetuar y hacer más neta esta psicología servil” y finalmente

El empleo de la violencia como recurso dialéctico, los abusos de la autoridad de los poderosos (...), el escepticismo y la resignación del pueblo, hoy más que nunca visibles debido a las sucesivas desilusiones posrevolucionarias completarían esta explicación histórica¹⁸²

El autor critica estas lecturas pues omiten la “humanidad” y, por tanto, la “problematicidad” de los acontecimientos. Así, “las circunstancias históricas explican nuestro carácter, en la

¹⁸⁰ *Ibid.*, p. 164-165.

¹⁸¹ *Ibid.*, p. 200.

¹⁸² *Ibid.*, p. 208-209.

medida que nuestro carácter también las explica a ellas”. Por eso, para el autor, no basta con la explicación histórica.

Una vez aclarada la postura de Octavio Paz y la relación que establece entre la historia y el carácter, se entiende su interés por algunos episodios y personajes de la historia nacional, como la Malinche. Malintzin como personaje histórico y como mito, ocupa un lugar central en la constitución de la psicología del mexicano, de acuerdo con el poeta.

En el psicoanálisis freudiano, se toma a la figura paterna, el jefe de la horda primitiva - regulador de las relaciones incestuosas- como referente constitutivo del psiquismo humano, el complejo de Edipo es una repetición de este mito.¹⁸³ Al analizar al mexicano, Octavio Paz invierte esta figura y toma como referente constitutivo a “la madre”, ante una figura de un padre ausente. Luego de reflexionar sobre la obsesión mexicana con el significante “chingar/chingada”, que remite en última instancia “hacer violencia sobre otro”, postula que la madre mexicana, referente psíquico de lo mexicano es *la chingada*, “una madre abierta, violada o burlada por la fuerza”.¹⁸⁴

Así, se asocia a esta madre chingada con la figura de la Malinche durante la conquista, que fue entregada a los españoles y que “traicionó” su origen, pues se “abrió” con los extranjeros. La expresión “¡Viva México! ¡Hijos de la chingada!” implica la denuncia de esta traición y la negación de este origen. Es, además, una expresión llena de rencor que denota la violencia inherente a la figura del macho mexicano, sobre el cual “Un psicólogo diría que el resentimiento es el fondo de su carácter”.¹⁸⁵

A la figura de la madre ultrajada se le contrapone la figura de la Virgen de Guadalupe, la madre virgen. Más allá de detenernos en la compleja explicación aportada por el escritor, destacamos que para Paz una de las razones de la rápida popularidad del culto a la Virgen de Guadalupe fue un “fenómeno de vuelta a la entraña materna, bien conocido de los

¹⁸³ El Complejo de Edipo es un concepto central en el psicoanálisis freudiano, consiste en “la representación inconsciente a través de la cual se expresa el deseo sexual amoroso del niño por el progenitor del sexo opuesto, y su hostilidad por el progenitor del sexo opuesto”. Elizabeth Roudinesco, Michel Plon, Diccionario de psicoanálisis, Argentina, Paidós, 2008, p.247.

¹⁸⁴ Octavio Paz, *Op. Cit.*, p. 212-217.

¹⁸⁵ *Ibid.*, p. 219.

psicólogos”. En la obra, no hay una lectura sobre la posible utilización de una figura mestiza para poder evangelizar a los indígenas, sino que la popularidad de la virgen tiene que ver con algo en la mente de los mexicanos.¹⁸⁶

Así, la conquista y la Malinche habrían de asentar en la psicología del mexicano un elemento constitutivo. Posteriormente la Reforma sería la negación de las raíces, pues la República no se conformó por “criollos, indios y mestizos”, sino por “hombres, a secas. Y a solas”.¹⁸⁷ Por otra parte, la Revolución Mexicana irrumpió en la historia “como una verdadera revelación de nuestro ser”.¹⁸⁸

Nuevamente, más allá de recuperar punto por punto la explicación del autor sobre este proceso y su influencia en la psicología del mexicano, interesa destacar que la Revolución, contrario a la Reforma, implicó “un movimiento tendiente a reconquistar nuestro pasado, asimilarlo y hacerlo vivo en el presente.” Y, sobre todo, que esta búsqueda de reconquistar el pasado estuvo motivada por “la soledad y la desesperación”, de hecho, esta dialéctica de “soledad y comunión, de reunión y separación (...) parece presidir toda nuestra vida histórica”.¹⁸⁹

Es evidente el psicologismo en el que incurre Paz, 1) en primer lugar la identidad del mexicano estaría marcada por un trauma, una “mancha” o “llaga”, la “traición” y “violación” de la Malinche. 2) Enseguida, el mexicano queda definido como un ser que es marcado por “la soledad”, que es “real”, pero que también genera un determinado estado afectivo que caracteriza al mexicano, del cual se derivan otros como “el resentimiento”. 3) Finalmente, el psicologismo de Paz lo lleva a analizar fenómenos políticos como el resultado de procesos o estados psicológicos. La popularidad del culto a la virgen no sería el resultado de una posible estrategia de evangelización, sino que es el resultado de un fenómeno psíquico, como el deseo de vuelta a la entraña materna. O la Revolución Mexicana, que no tiene su origen en las

¹⁸⁶ *Ibid.*, p. 222.

¹⁸⁷ *Ibid.*, p. 226.

¹⁸⁸ *Ibid.*, p. 279-280.

¹⁸⁹ *Ibid.*, p. 292.

condiciones políticas y económicas del país, sino en estados mentales como “la soledad y la desesperación”.

A lo largo de la obra las referencias a los planteamientos de Freud y distintos psicólogos son reiteradas, con lo cual se trata de un psicologismo “académico”, esto es, respaldado con investigaciones serias de profesionales del campo Psi. Aunque es claro también que la prosa del escritor mexicano es quizá el elemento más destacado del texto.

Aun cuando el escritor mexicano criticó las interpretaciones simplistas y pretendió superar las limitaciones de sus contemporáneos que se interesaron por el análisis de “lo mexicano”, el propio Paz incurrió en psicologismos, y aún más, sus reflexiones fueron recuperadas por escritores en la coyuntura de las operaciones armadas de las guerrillas socialistas. Como veremos en el cuarto capítulo, el propio ganador del nobel de literatura participó años más tarde en el debate sobre la violencia guerrillera con enunciaciones similares a las aquí analizadas.

Se ha discutido sobre la cercanía de Octavio Paz con el Estado mexicano, sobre todo luego del movimiento estudiantil de 1968 cuando el escritor mexicano ocupaba el puesto de embajador en la India y era el escritor mexicano más popular. Sus críticas abiertas al gobierno de Díaz Ordaz por la matanza, la renuncia a su puesto de embajador que nunca se concretó, entre otros elementos han sido analizados para determinar el grado de complicidad o independencia que tuvo su pluma con respecto al Estado mexicano. Por nuestra parte optamos por analizar las obras del poeta en sí mismas, buscando tomar como eje la discusión pública y lo que estaba al alcance de un lector potencial. Así, deliberadamente, no reducimos las obras analizadas a la adscripción política o ideológica de los intelectuales sino que la enfocamos en un contexto lingüístico específico, para analizar cómo los propios contemporáneos discutieron las obras.¹⁹⁰

¹⁹⁰ Interesados en análisis divergentes sobre esta temática consultar: Jacinto Rodríguez Munguía, *Op. Cit, La conspiración del 68...*; Cristopher Domínguez Michael, De Uranga a Krauze: intelectuales secretos e intelectuales públicos, Revista Letras Libres, 2019, 2 mayo, consultado en: <https://www.letraslibres.com/espana-mexico/revista/uranga-krauze-intelectuales-secretos-e-intelectuales-publicos>

2.3 El Hiperión y Emilio Uranga

El Hiperión fue un grupo integrado por jóvenes estudiantes y profesores de la Universidad Nacional Autónoma de México, que realizó diversas actividades en el campo intelectual y cultural de 1947 a 1952. Sus miembros fueron Emilio Uranga (1921-1988), Jorge Portilla (1918-1963), Luis Villoro (1922-2014), Ricardo Guerra (1927-2007), Joaquín Sánchez McGregor (1925-2008), Salvador Reyes Nevares (1922- 1993), Fausto Vega (1922-2015) y Leopoldo Zea (1912-2004).¹⁹¹

En general, al grupo Hiperión le interesó “lo mexicano”, el tema abordado con anterioridad por Samuel Ramos y por Octavio Paz, en esos mismos años. La mayoría de sus integrantes se vieron influenciados por la filosofía existencialista y por las ideas de José Ortega y Gasset, como resultado de la relación que establecieron con José Gaos una vez que llegó a México, en 1938, como transterrado.

El nombre del grupo, de acuerdo con Luis Villoro, quiere decir “hijo del cielo y de la tierra, encargado de dar sustancia concreta, limo terrenal, a las etéreas ideas”.¹⁹² Por otra parte, Ana Elisa Santos Ruíz plantea que la elección del nombre reflejaba además el lugar que los filósofos consideraban que debían ocupar en la sociedad mexicana, un lugar privilegiado como intérprete o mediador entre el cielo y la tierra. Hiperión en la mitología griega quiere decir “el que vive arriba” o “el que mira desde arriba”.¹⁹³

Los integrantes del grupo se mostraron interesados en analizar la sociedad mexicana para poder incidir en ella. Según las propias palabras de Luis Villoro, el grupo se había formado como “un proyecto consciente de autoconocimiento que nos proporcione las bases para una posterior transformación (...) sobre el proyecto consciente de desvelar el propio ser, se monta el de la libre transformación del mismo en un sentido tanto individual como social”. Así, el

¹⁹¹ Aurelia Valero Pie, “Emilio Uranga, Análisis del ser del mexicano y otros escritos sobre la filosofía de lo mexicano (1949–1952), selección, prólogo y notas de Guillermo Hurtado, Bonilla Artigas, México, 2013, 253 pp. (Reseña bibliográfica)”, En *Revista de Filosofía Diánoia*, Vol. 59, No. 72, 2014, pp. 155-161.

¹⁹² Luis Villoro, “Emilio Uranga: Análisis del ser mexicano”, En *México entre libros. Pensadores del siglo XX*, México, El Colegio Nacional, 1995, p. 120, En Ana Elisa Santos Ruíz, *Op. Cit.*, p.20

¹⁹³ Ana Elisa Santos Ruíz, *Op. Cit.*, p. 21.

grupo asumía como objetivo el análisis del mexicano como vía para el autoconocimiento, esperando que, ulteriormente, esto modificara a la sociedad, es lo que se ha llamado como movimiento de “autognosis”.¹⁹⁴

En realidad, su periodo de existencia fue breve, pero en su corto periodo de actividad los hiperiones -como eran llamados- organizaron diversos eventos. En 1948 coordinaron diversas conferencias sobre el existencialismo francés y sobre “Problemas de la filosofía contemporánea”. Un año más tarde organizaron el encuentro “¿Qué es el mexicano?” y en 1951, “El mexicano y su cultura”, finalmente en 1952, “El mexicano y sus posibilidades”.¹⁹⁵

El grupo tuvo importantes nichos para la difusión de sus ideas, pues en ese periodo Leopoldo Zea fue el Secretario General de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Sus reflexiones aparecieron en la revista de la misma Facultad de Filosofía y en revistas como *Cuadernos Americanos*, *La Revista Mexicana de Cultura* de *El Nacional*. Además, entre 1952 y 1955 la colección de libros “México y lo mexicano”, de la editorial Porrúa y Obregón, publicó muchos de los trabajos de los hiperiones.¹⁹⁶

De modo muy sucinto puede decirse que el grupo tiene importancia en el desarrollo del discurso psicologista ya que sus integrantes abordaron el tema de “lo mexicano”, así como lo hizo Octavio Paz, con herramientas y enfoques diversos; no obstante, su preocupación por desentrañar el “ser” mexicano, los llevó a esgrimir una explicación psicologista centrada en un supuesto carácter o personalidad de la población del país. Nuevamente es útil la reflexión de Ana Elisa Santos Ruíz en torno a las reflexiones de este grupo:

Los hitos que se consideraban decisivos de la historia de México (generalmente la conquista, la colonización española, el proceso de construcción de la nación independiente y la Revolución Mexicana), fueron retomados en el análisis filosófico del *Hiperión* para explicar el origen de los sentimientos, las conductas y hasta los traumas del mexicano.¹⁹⁷

¹⁹⁴ Luis Villoro, “Génesis y proyecto del existencialismo en México”, en Ana Elisa Santos Ruíz, *Op. Cit.*, p. 331.

¹⁹⁵ Aurelia Valero Pie, *Op. Cit.*, pp. 55-61.

¹⁹⁶ *Idem.*

¹⁹⁷ Ana Elisa Santos Ruíz, *Op. Cit.*, p. 27-28.

Es claro que, por su trayectoria al momento de la fundación del grupo, Leopoldo Zea fungió como uno de los miembros dirigentes. Sin embargo, en esta investigación interesan principalmente las ideas de Emilio Uranga, ya que como habíamos señalado, ha sido señalado como el posible escritor de la columna de opinión del periódico *La prensa*, “Granero Político” que era redactada para criticar a los movimientos opositores durante los sexenios de Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría Álvarez.

2.3.1 El psicologismo que quiso ser filosófico ... y terminó en la *La prensa*

Emilio Uranga fue reconocido por diversos contemporáneos, entre los que se encuentra José Gaos, como uno de los más destacados integrantes del grupo Hiperión. Sus reflexiones son las que usualmente se asocian con la “filosofía de lo mexicano” debido a que algunos otros de los integrantes, si bien reflexionaron sobre la misma temática lo hicieron enfatizando una cuestión específica como lo indígena o el relajo.¹⁹⁸

El trabajo más representativo del pensamiento de Emilio Uranga, como miembro del Hiperión, es *Análisis del ser mexicano*. Un libro dedicado a Octavio Paz, a través del cual el filósofo buscaba superar las limitaciones de los análisis anteriores sobre “lo mexicano”. De hecho, la obra de Uranga fue el más importante esfuerzo filosófico por superar los análisis anteriores, basados en nociones de la psicología y el psicoanálisis. Los hiperiones buscaban abordar la cuestión desde la filosofía existencialista y el historicismo para, así, desvelar el verdadero “ser” mexicano, en la obra en cuestión esto es particularmente evidente.¹⁹⁹

Al igual que Samuel Ramos y Octavio Paz, para Emilio Uranga, México había llegado a cierta edad “histórica y cultural en que reclamamos vivir de acuerdo con nuestro propio ser y de ahí el imperativo de sacar en limpio la morfología y dinámica de ese ser”. Enseguida

¹⁹⁸ Aquí aludo a las obras de Jorge Portilla, *Fenomenología del relajo*, que se publicó póstumamente en 1966, por la Editorial Era. Y a la obra de Luis Villoro, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, que fue su tesis de Maestría que publicó el Colegio de México en 1950. Con información de Ana Elisa Santos Ruíz, *Op. Cit.*, pp. 82-88.

¹⁹⁹ Aurelia Valero Pie, *Op. Cit.*, P. 55-61.

aclaró que la postura que empleó para su análisis era “histórica” pues la inquietud por lo mexicano venía motivada por el “historicismo”.²⁰⁰

En la introducción el autor reconoce que previamente diversas investigaciones habían explorado la temática. Resulta particularmente llamativo que, al hacer un balance de dichas investigaciones Uranga denunció las limitaciones de algunas por “psicologistas” en las que “lo que importa entonces es definirse en función de tales o cuales complejos o traumas psíquicos y buscar la normalidad psicológica”. Mientras que algunas otras indagaciones “sociológicas” llevan “a primer plano problemas de clase, de comunidad. (...). [En las que] Lo auténticamente explicativo es decir esto es burgués o esto es proletario”. Así, el filósofo, recurriendo a su visión “histórica” planteó que “La historia tiene que decir, si no la última, por lo menos la penúltima respecto a lo mexicano”.²⁰¹ A pesar de denunciar los reduccionismo psicológicos y sociológicos, algunos investigadores señalan que el propio Uranga no pudo eludir del todo este tipo de análisis reduccionistas.²⁰²

Otra importante fuente para *Análisis del ser mexicano* fue la ontología. El autor señala que esta se caracteriza por “Sus categorías, o conceptos más generales, son designaciones a las más amplias (...) clases, tipos o modos de ser”. Asimismo, reconoce que la poesía es una importante herramienta para la comprensión del “ser” mexicano.²⁰³

Ahora bien, el método de aproximación para dilucidar al mexicano debía invertir la forma en la que se había abordado puesto que

No conviene partir de una definición del hombre en general, para iluminar con esta idea al hombre en “particular” que es el mexicano, sino a la inversa, y por paradójico que ello parezca, hay más bien que partir del ser mexicano para iluminar desde ahí lo que se ha de llamar hombre en general o la esencia de hombre.²⁰⁴

²⁰⁰ Emilio Uranga, *Análisis del ser mexicano*, México, Porrúa y Obregón, S.A., 1952, p. 10-13.

²⁰¹ *Ibid.*, p. 13-14.

²⁰² Ana Elisa Santos Ruíz, *Op. Cit.*, p. 73.

²⁰³ Emilio Uranga, *Op. Cit.*, p. 15-16.

²⁰⁴ *Ibid.*, p. 49.

Así para Uranga se trata de observar el modo en que se manifiesta lo mexicano y cómo ello permite vislumbrar lo universal y no a la inversa. Ya que “lo humano se entiende a partir de lo mexicano”.²⁰⁵

Cuando el filósofo plantea su enfoque particular, no niega que haya elementos característicos de “lo mexicano”. De hecho, para él la idea de Samuel Ramos sobre el sentimiento de *inferioridad* permite explicar muchos comportamientos del mexicano, no obstante, considera más acertado hablar de insuficiencia. Octavio Paz, un par de años antes de la publicación del ensayo de Uranga había planteado que era la *soledad* el rasgo fundamental para entender “lo mexicano”, mientras que ahora el filósofo hiperión consideraba que era la *insuficiencia*.

La *insuficiencia* a la que se refiere ocasiona que los mexicanos manifiesten “una sensación casi nunca dominada de agobio del ser.” La vida es padecida ya que, siguiendo a Heidegger, plantea que es más parecida a un accidente que puede terminar súbitamente con la muerte.²⁰⁶

Además de la sensación de agobio, el mexicano abordado en *Análisis del ser mexicano*, se caracteriza por la *zozobra* y el *sentimentalismo*. En la obra también se plantea que la emotividad, la desgana, la melancolía y la tristeza, son emociones comunes para el mexicano derivadas de la triada *insuficiencia*, *zozobra* y *sentimentalismo*, ya que “carácter sentimental y zozobra se implican como forma y fondo”.²⁰⁷

Llegados a este punto es importante mencionar una característica de *Análisis del ser mexicano*: la ausencia de explicaciones claras sobre el origen del carácter del mexicano. Mientras que en *El perfil del hombre y la cultura en México* es evidente que el sentimiento de inferioridad explica el comportamiento y en *El laberinto de la soledad*, es la soledad y una lectura psicoanalítica de la historia nacional la que explica al mexicano, en la obra de Emilio Uranga no se encuentra mucho sobre los orígenes de “lo mexicano”.

²⁰⁵ *Ibid.*, p. 43.

²⁰⁶ *Ibid.*, p. 24.

²⁰⁷ *Ibid.*, p. 88-90.

Al pretender renunciar a los reduccionismos -psicológicos y sociológicos- Uranga parece caer en una “descripción” que, de todas formas, incurre en el psicologismo, pues asocia “lo mexicano” con un conjunto de estados de ánimo y emociones. Las referencias a Heidegger y el existencialismo no le permiten ver más allá del “ser” en sí. Como muestra de esto, nos permitimos citar el siguiente párrafo en extenso:

Nuestro carácter es sentimental, lo que quiere decir que combina la frágil emotividad, la desgana actividad y la melancólica secundariedad (sic) de todos sus componentes. Por la emotividad somos frágiles, sensibles, todo nos llega y todo nos hiera. La desgana nos hace ver el mundo con un manso desdén y la melancolía nos impulsa a repasar lo vivido, con doliente recordación. Este carácter constituye un fondo sobre el cual la zozobra, como péndulo, oscila y zigzaguea. En la zozobra hay movimientos fundamentales de formación de una intersubjetividad, con todas sus modalidades²⁰⁸

Cuando formula algunas reflexiones sobre la raíz histórica del carácter del mexicano, sus conclusiones, siembran más dudas que aclaraciones. Luego de un extenso repaso en el que se analizan figuras históricas como “el criollo”, Uranga concluye “El ‘pelado’ convive con el ‘decente’ en el interior de todo mexicano y de su incesante lucha surge la figura concreta de su carácter.”²⁰⁹

Finalmente, el psicologismo que aparece en la obra no es sólo aplicado al carácter o la personalidad del mexicano, sino que también se manifiesta en el análisis de algunos acontecimientos históricos. Si para Octavio Paz, la Revolución Mexicana había sido el producto de “la soledad y la desesperación”, para Uranga el acontecimiento armado siguiendo con la poesía de Ramón López Velarde, “significa algo más que lo histórico y lo político. Significa algo íntimo.”²¹⁰

En seguida Uranga se remite a las transformaciones del Partido Nacional Revolucionario, en el que “se pone la revolución al servicio de la nación”; la posterior formación del Partido de la Revolución Mexicana, en el que “lo mexicano (...) es definido por la revolución” y finalmente al Partido Revolucionario Institucional, en el que la Revolución “es creadora de instituciones”, así, Uranga se cuestiona si un “aparato” es capaz de encauzar la revolución, y

²⁰⁸ *Ibid*, p. 94.

²⁰⁹ *Ibid.*, P. 55-60

²¹⁰ *Ibid.*, p. 77.

más aún, si es capaz de definir “lo mexicano”, para concluir que “Esto toca probarlo a nuestros filósofos”.²¹¹

Así como se he discutido sobre la independencia o colaboración de Octavio Paz con el Estado mexicano, también se ha discutido sobre el vínculo de Emilio Uranga con los gobiernos de Miguel Alemán y con el PRI.²¹² Del mismo modo que como aclaramos con el poeta, en esta investigación el análisis de la obra de Emilio Uranga parte de la obra misma, y de ahí hacia su contexto intelectual, las reflexiones y conceptos que retomó, los intelectuales con los que polemizó y cómo en su obra apareció un lenguaje político compartido por diversos actores contemporáneos.

Si bien es cierto que nuestro interés principal es el análisis de las obras en sí mismas, es necesario detenernos en algunos elementos del contexto político mexicano de mediados del siglo XX. Hasta aquí hemos analizado lo que tres importantes intelectuales mexicanos plantearon en torno a lo mexicano. La historiografía ha señalado que estas reflexiones fueron útiles para los fines políticos del Estado mexicano. Daniela de los Santos realizó una excelente síntesis sobre los estudios que ha hecho la historiografía de la temática, señalando que para Luis Medina Peña los postulados sobre la mexicanidad se adaptaron con el discurso anticomunista de la Guerra Fría en México, ya que bajo una postura nacionalista y “centrista” se combatió a la oposición y la influencia de las organizaciones de izquierda en el Estado y en el PRI.²¹³

En la historiografía diversas investigaciones han mostrado que durante el sexenio de Miguel Alemán Valdés el Estado mexicano asumió un modelo de desarrollo basado en la industrialización, dicho modelo fue impulsado desde la academia norteamericana. El proyecto modernizador asumido por el alemanismo tuvo el respaldo de diversos intelectuales mexicanos. Además, la izquierda mexicana y los sindicatos inconformes no pudieron manifestar su descontento pues venían de firmar el Pacto Obrero Industrial en 1945, en el

²¹¹ *Ibid.*, p. 79-80.

²¹² Christopher Domínguez Michael, *Op. Cit.*, consultado en: <https://www.letraslibres.com/espana-mexico/revista/uranga-krauze-intelectuales-secretos-e-intelectuales-publicos>

²¹³ Luis Medina, *Historia de la Revolución Mexicana, 1940-1952. Civilismo y modernización del autoritarismo*, Colmex, México, 1979, p. 176. En Ana Elisa Santos Ruíz, *Op. Cit.*, p. 218.

que la CTM se comprometió a evitar las huelgas como medida para conseguir sus demandas. Por su parte los militantes del Partido Comunista venían de quedar excluidos de los pocos espacios que habían ganado durante el cardenismo, principalmente en el sindicato magisterial. Finalmente, el presidente había impuesto direcciones sindicales a modo para no encontrar oposición a su modelo económico.²¹⁴

Ante este panorama política la prensa desacreditó a los opositores a los proyectos de Miguel Alemán. Bajo la retórica de la Guerra Fría, los seguidores de Lázaro Cárdenas y de Vicente Lombardo Toledano fueron calificados de comunistas que actuaban en contra de los intereses de la nación, Elisa Servín ha mostrado cómo desde las páginas de El Universal, Excelsior y Novedades se descalificó con esta la retórica anticomunista a la oposición. En ese sentido “La prensa vocalizó la posición anticomunista más radical que el régimen no podía expresar en aras de mantener un cierto equilibrio interno y la imagen del nacionalismo revolucionario.”²¹⁵

En este marco político y mediático Miguel Alemán difundió su proyecto modernizador. Los estudios previos dan cuenta de cómo, durante este periodo, el propio presidente Miguel Alemán adoptó los postulados ideológicos planteados por el grupo Hiperión para orientar las políticas de su mandato, a inicios de su sexenio sentenció ante la cámara de diputados que

Mexicanidad es la conciencia de que en nosotros mismos -en nuestro esfuerzo tesonero en el trabajo y en nuestras convicciones morales y espirituales- radica la solución de nuestros problemas. No nos consideramos ni superiores ni inferiores a otros pueblos. Afirmamos las características de nuestra propia personalidad, que tradicionalmente ha sido, además, franca, leal y amistosa para los otros países, sin distinción de razas, de credos o de organización jurídica o social²¹⁶

A partir de estos planteamientos, los problemas y, consecuentemente, las posibles soluciones del país tenían su origen en “el mexicano”. Es evidente el efecto político o más bien, de *despolitización* de este discurso. Al plantear que los problemas del país no dependían de

²¹⁴ Con información de las obras de Elisa Servín, *Del Nacionalismo al Neoliberalismo, 1940-1994*, México, FCE, 2010, 415 pp.; *La oposición política*, México, FCE/CIDE, 2006, 136 pp.; *Op. Cit., Propaganda y Guerra Fría ...*, pp. 9-39.

²¹⁵ Elisa Servín, *Op. Cit. Propaganda y Guerra Fría ...*, p. 21

²¹⁶ Diario de los Debates de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos, Legislatura XL, Año I, Tomo I, Sesión del 1 de diciembre de 1946. En Ana Elisa Santos Ruíz, *Op. Cit.*, p. 224.

cuestiones políticas o económicas, como la creciente dependencia económica del país o el autoritarismo del gobierno, sino que todo se reducía a la personalidad, el carácter y los traumas del mexicano se individualizó la responsabilidad del “atraso” de México. Como señaló Ana Elisa Santos este tipo de estudios desaparecen “toda problemática real entre las clases y grupos sociales, negándose a considerar las relaciones económicas, políticas y sociales que constituyen el entramado significativo de la vida en sociedad”.²¹⁷

En un sentido similar a las conclusiones aportadas por Ana Elisa Santos, Roger Bartra planteó que estos estudios, más allá de su posible veracidad, muestran “la imagen que la intelectualidad se formó sobre lo mexicano”. Esta imagen “difuminó el carácter de clase del obrero y el campesino mexicano y destacó sus supuestos rasgos psicológicos como la melancolía y la tristeza”.²¹⁸

Hay que señalar que si bien las ideas sobre “lo mexicano” gozaron de popularidad entre las altas esferas del poder y la intelectualidad del país, también fueron impugnadas por personajes como Pablo González Casanova y José Revueltas. En un ensayo de 1950 el marxista duranguense se opuso a las definiciones del mexicano generadas por los hiperiones, pues no consideraban algo fundamental para el intelectual marxista, las condiciones materiales. Revueltas consideró, así como los hiperiones, una dialéctica entre lo humano universal y lo mexicano particular, sin embargo para el marxista la adopción del modelo socialista en México y no únicamente el autoconocimiento (autognosis), era lo que le permitiría superar su atraso histórico.²¹⁹

Por otra parte, Pablo González Casanova criticó los fundamentos desde los que se abordó el estudio de “lo mexicano”. En primer lugar, centrarse en lo particular del mexicano podría llevar a un “racismo metafísico, tan proscrito hoy como el racismo biológico”. Y en segunda instancia, el plantearse una idea sobre “el mexicano” era un invento “transexistente” que se

²¹⁷ Ana Elisa Santos Ruíz, *Op. Cit.*, p. 306.

²¹⁸ Roger Bartra, *Op. Cit.*, p. 190-191.

²¹⁹ Jose Revueltas, “Posibilidades y limitaciones del mexicano”, en *Filosofía y Letras. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, Num. 40, octubre-diciembre 1950, p. 271, En Ana Elisa Santos Ruíz, *Op. Cit.*, p. 347-349.

situaba por encima de cualquier categoría. En ese sentido, como bien se ha señalado, Casanova adelantó muchas de las conclusiones a las que llegó Roger Bartra.²²⁰

Sin negar la importancia del contexto político, para la aparición del discurso psicologista, en esta investigación interesa el contexto lingüístico específico, enfatizando en el conjunto de ideas, los repertorios teóricos y los grupos de enunciados; el lenguaje político, que se desplegó y que posteriormente habría de reaparecer en la esfera pública mexicana. En otras palabras, no se trata de analizar el contexto político para esclarecer el significado último de las obras antes abordadas, sino de centrar el estudio en las obras, los textos, esperando así tener más claridad sobre el panorama político-intelectual.

Además, al hablar del lenguaje político en esta investigación, como ya adelantamos, nos interesamos por el modo en que este lenguaje circuló, cómo fue retomado, popularizado o impugnado por los actores de la época. A continuación, veremos que con la Revolución Cubana este tipo de discurso apareció como explicación de la pluma de uno de los personajes que posteriormente más insistieron con estos planteamientos, Roberto Blanco Moheno.

2.4 El psicologismo en el análisis de coyuntura: La revolución cubana

Años más tarde, las ideas y el lenguaje político que circuló entre los intelectuales europeos y mexicanos, habrían de aparecer aplicadas al análisis de un proceso político, la Revolución Cubana. Esta vez Roberto Blanco Moheno fue el escritor que enarboló este discurso desde el cual catalogó al proceso revolucionario como el producto de un pueblo irracional, vengativo y pasional.²²¹

²²⁰ Pablo González Casanova, “El mirlo blanco. Ensayos de una filosofía provinciana”, en Cuadernos Americanos, Núm. 2, Marzo-Abril 1952, p. 79-82. En Ana Elisa Santos Ruíz, *Op. Cit.*, p. 350.

²²¹ Roberto Blanco Moheno (1920 Veracruz-2001 Ciudad de México) fue un prolífico escritor y miembro fundador de la Revista *Siempre!*. En su época de adolescencia colaboró con distintos periódicos. Se jactaba de ser autodidacta en su desarrollo como escritor y periodista. Al mudarse al Distrito Federal, a los 19 años, conoció a José Pages Llergo cuando ambos trabajaban para la revista *Hoy*. En 1953, cuando Pages Llergo dejó la revista *Hoy*, Blanco Moheno acompañó a Pages en su nuevo proyecto, la revista *Siempre!*. En una entrevista realizada en 1993, durante el programa televisivo “Hasta el amanecer” dijo que, en realidad, su mentor había sido Regino

La Revolución Cubana fue uno de los acontecimientos que, en el marco de la Guerra Fría, más impactaron en el panorama internacional. El proceso encabezado por Fidel Castro fue interpretado por cientos de jóvenes latinoamericanos como la demostración de que era posible hacer la Revolución, incluso a escasos kilómetros de la potencia norteamericana.²²²

Intelectuales de diversas latitudes se posicionaron ante el importante acontecimiento. En México una de las revistas en las que se discutió sobre la gesta cubana fue *Siempre!*. La revista, dirigida por José Pages Llergo, se caracterizó desde su primer número por la pluralidad y apertura para el debate. Con estas características en los números de los meses de enero y febrero de 1959, algunos de sus colaboradores participaron en un debate sobre el proceso político que se vivía en la isla.

Algunos de los ejes que orientaron el debate fueron: la autenticidad del movimiento encabezado por Fidel Castro; la viabilidad de un gobierno que desafiaba el dominio norteamericano que había echado raíz en la primera mitad del siglo XX en la isla y la posibilidad de un nuevo ciclo de luchas populares en América Latina. Algunas implicaciones político-ideológicas de la revolución cubana en México se abordarán en el próximo capítulo, por ahora lo que interesa destacar es que fue en 1959; con el triunfo de la Revolución Cubana, que el discurso psicologista se aplicó a un tema coyuntural, contrario a los análisis previos de los intelectuales mexicanos en los que, si bien se empleaba este lenguaje, era aplicado a fenómenos y procesos distintos, como la mexicanidad.²²³

Hernández Llergo, primo de José Pages. Tuvo una amplia producción bibliográfica, en sus obras abordó la Guerra de Independencia y la Revolución Mexicana. Algunos de sus obras son: *Cuando Cárdenas Nos Dio La Tierra* (1952); *Crónica De La Revolución Mexicana*, tres tomos, (1957); *Juárez Ante Dios y Ante Los Hombres* (1959); *Este México Nuestro* (1960); *Un Son Que Canta En El Río* (1962); *El Cardenismo* (1963); *Pancho Villa Que Es Su Padre* (1969); *Tlatelolco. Historia De Una Infamia* (1969); *Zapata* (1970); *Tata Lázaro* (1971); *Historia de Dos Curas Revolucionarios: Hidalgo y Morelos* (1972); *Historia de la Estupidez Política* (1974); *La Noticia Detrás de La Noticia* (1975); *La Corrupción en México* (1979). La mayoría publicadas por la editorial Diana. Tuvo distintos periodos como militante del PRI, hacia los años ochenta fue senador de la República por este partido, aun cuando en diversos artículos publicados en la Revista *Siempre!* se jactaba de su independencia respecto a partidos políticos e ideologías.

²²² Vanni Pettinà, *Historia Mínima de la Guerra Fría en América Latina*, México, COLMEX, 2018, p. 59.

²²³ Somos conscientes que ya desde el periodo posrevolucionario, en algunos espacios como el llamado Departamento Confidencial, que posteriormente sería la DGIPS, había una notoria influencia de ideas de psicólogos y científicos sociales como Gustav LeBon. No obstante, en la discusión pública, eje de análisis de investigación, Roberto Blanco Moheno fue un intelectual muy importante para el desarrollo del psicologismo, por eso lo tomamos como un punto de inflexión. Sebastián Rivera Mir, “El archivo y la construcción de lo

2.4.1 La revolución cubana: una “orgía de sangre”

Como veremos en el siguiente capítulo, una cantidad importante de intelectuales mostraron su simpatía por el proceso revolucionario cubano. No obstante, hubo algunos otros, como Aldo Moroni, que criticaron la Revolución. Por su parte, Roberto Blanco Moheno criticó la Revolución Cubana en febrero de 1959.

El escritor veracruzano fue invitado por Lorenza Teresa Inocencia Casuso y Morín a la isla.²²⁴ La invitación tenía por objetivo que Blanco Moheno presenciara los juicios que la Revolución implementó en ese periodo, en el que se sentenció a pena de muerte a personajes que, de acuerdo con los juicios populares, habían colaborado con el régimen de Batista, torturando y asesinando a los opositores a la dictadura recién derrocada. Hubo, aproximadamente, 1330 ejecuciones de este tipo.²²⁵

Los juicios produjeron un debate en torno a la “justicia revolucionaria” implementada por la triunfante Revolución. Blanco Moheno rechazó la invitación de Tete Casuso, y en un artículo de la revista *Siempre!* explicó sus razones. En primer lugar, aclaró que no creía en “la heroicidad de Fidel Castro” además planteó que no le gustaba “el espectáculo de la venganza y menos cuando esa venganza está en manos tropicales o inmaduras”. Y finalmente escribió que en Cuba no había habido una Revolución, sino una rebelión, “fenómenos completamente distintos.”²²⁶

Si bien Moheno esgrime una crítica a la profundidad del movimiento político cubano, distinguiendo entre Revolución y Rebelión, su artículo no se centra en este interesante punto; por el contrario, algunos párrafos adelante vuelve al tema de la “justicia revolucionaria” e

“confidencial” en los inicios del México posrevolucionario”, Revista *TRASHUMANTE Revista Americana de Historia Social*, 2014, pp. 44-63.

²²⁴ Lorenza Teresa Inocencia Casuso y Morín, conocida como Tete Casuso, fue una importante intelectual cubana y promotora de la cultura en la isla, participó en la preparación de la expedición del *Granma* que zarpó de México rumbo a Cuba con los guerrilleros. En el año de la polémica que aquí se alude, Tete era la Jefa de Prensa del gobierno de Cuba.

²²⁵ Vanni Pettinà, *Op. Cit.*, p. 91

²²⁶ Roberto Blanco Moheno, “Orgía cubana: Una explicación necesaria a Tete Casuso”, Revista *Siempre!*, 4 de febrero de 1959, No. 293, P. 20.

insiste que las sentencias de muerte de los tribunales cubanos no eran más que una venganza de “estos demonios barbones”. Reprocha a los líderes cubanos que mientras asesinan a “soldados rasos”, el verdadero culpable de la represión durante la dictadura, Batista, se encontraba en Miami, de modo que Blanco Moheno dice no entender “¿Por qué ese odio, por qué esa fiesta de sangre, por qué soltarles la jauría de *instintos primitivos*?”²²⁷

Así, un proceso político, como los juicios a los militares cubanos, fue planteado por Blanco Moheno como un fenómeno caracterizado por el estado afectivo, en el que “instintos primitivos” habrían de desplegarse: una orgía. Aquí Moheno parece seguir el esquema freudiano sobre la horda primitiva expuesto en “Tótem y Tabú”. En cualquier caso, haya leído Moheno a Freud o no, lo que destaca el artículo es la supuesta irracionalidad del proceso político cubano. Al igual que los intelectuales previamente analizados, Roberto Blanco Moheno plantea que el proceso político es el producto de un estado afectivo y que hay “inmadurez” en el pueblo insurrecto.

En la misma revista *Siempre!*, el día 14 de enero, se publicaron tres fotografías capturadas por un corresponsal enviado a la Habana para retratar los acontecimientos políticos. Bajo el sugerente título “La venganza” aparecieron las tres fotografías. La primera de una multitud recogiendo las monedas que habían arrojado unas máquinas tragamonedas, del famoso casino “Plaza” que había sido saqueado. La segunda, de las afueras del mismo casino, recién saqueado, mientras una llamarada consumía los muebles y las máquinas tragamonedas. Y la tercera, que retrató la fachada de las oficinas del periódico *Tiempo*, que también fue atacado. La parte gráfica, evidencia del caos, fue complementada con la nota al pie

Aquí, unas horas antes todo era abandono, alegría de vivir, indiferencia. (...) Pero llegó la revolución triunfante y las máquinas ‘tragadieces’ vomitaron las monedas para regocijo, coraje e indignación del pueblo que se tiró sobre ellas.²²⁸

²²⁷ *Ibidem*. [Cursivas mías].

²²⁸ Revista *Siempre!*, 14 de Enero de 1959, No. 290, p. 10.

En la fotografía en la que aparecieron las máquinas consumiéndose por el fuego, se destacó el carácter del pueblo “Los lujosos muebles, las máquinas ‘tragadieces’ fueron arrojadas a la calle y el pueblo -que es violento y vengativo- les prendió fuego.”²²⁹



Fuente: Revista *Siempre!*, 14 de Enero de 1959, No. 290, p. 10 Fotos: La venganza

En consonancia con la “orgía” planteada por Moheno, las fotografías complementaron este discurso que insistió en la irracionalidad de la Revolución Cubana y la impulsividad de

²²⁹ Idem.

un pueblo “tropical” para Moheno, “violento y vengativo” para el editorialista de la revista. Las fotografías aportan la evidencia visual del mismo discurso.

2.4.2 Me repito a conciencia: “tropicales, inmaduros y locos de poder”

El artículo de Roberto Blanco Moheno fue cuestionado por otros colaboradores y lectores de la revista *Siempre!* desde diferentes ángulos. Hubo un cuestionamiento a la calidad moral de Moheno y una crítica más profunda a su postura psicologista.

Carlos Mora, envió un artículo a la redacción de la revista respondiendo al artículo del escritor veracruzano. En su argumentación, planteó que las ejecuciones efectuadas en la isla estaban justificadas debido a que no se estaba asesinando a soldados rasos, sino a “esbirros de Batista”; además los juicios sumarios eran necesarios puesto que Cuba venía de dos periodos dictatoriales y era necesario que los militares supieran que el pueblo no estaba dispuesto a soportar más vejaciones. Finalmente, sobre la llamada por Moheno “orgía de sangre”, Carlos Mora acusó de hipocresía al escritor veracruzano, pues en su momento no cuestionó las orgías de sangre de “Marcos Pérez Jiménez en Venezuela; en Colombia, de Ospina Pérez; o de Tacho Somoza, en Nicaragua”.²³⁰

Como podemos ver la crítica de Carlos Mora a la postura de Blanco Moheno, no cuestiona el elemento toral de la argumentación: el psicologismo implícito en la “orgía de sangre”. Cuando Mora critica a Blanco Moheno por emplear el término, no critica el argumento en sí mismo, más bien cuestiona que haya sido omiso cuando otras “orgías de sangre” se presentaron, tomando así, el término como válido. Esta discusión, planteada en estos términos, concluyó en el siguiente número de la revista cuando el veracruzano respondió que sí había cuestionado las dictaduras militares mencionadas.

²³⁰ Carlos Mora, “Carta abierta a Blanco Moheno. De Martí a Castro Ruz, Y de Machado a Batista”, Revista *Siempre!*, 11 de Febrero de 1959, No. 294, p. 16-17.

Otro de los lectores de la revista, Reynaldo P. Marcheco, también criticó lo escrito por Roberto Blanco Moheno. La particularidad de su crítica consiste en que logró captar el argumento implícito en la terminología empleada:

Blanco, (...), reitera por boca de ganso la manida teoría de las razas inferiores y su incapacidad para algo que no sea la frustración, la mentira y la politiquería. ‘Venganza en manos tropicales e inmaduras’, es la frase que resume ese conocimiento de Blanco Moheno.²³¹

Reynaldo Marcheco le reprochó a Moheno desconocer la realidad del pueblo cubano y repetir argumentos elaborados “sistemáticamente desde hace tiempo para darle base a la opresión que padecemos.” Si bien la respuesta de Marcheco es un artículo breve, el valor del texto radica en poner al descubierto el objetivo político del psicologismo empleado por Moheno. Los pueblos latinoamericanos “tropicales”, inherentemente irracionales, estarían destinados a fracasar en sus pretensiones revolucionarias.²³²

Finalmente, el promotor de la teoría de la “orgía de sangre” cubana, respondió a Reynaldo Marcheco. En su respuesta Moheno agudizó su argumentación psicologista. Comienza su artículo aclarando que sí conoce la realidad del pueblo cubano, señala que antes de 1959 había visitado la isla en siete ocasiones y que incluso fue colaborador de la revista “Bohemia”, con lo cual reclama su legitimidad para pronunciarse sobre los acontecimientos. Luego de esto, plantea que lo importante en la discusión sobre la Revolución Cubana, no es defender al dictador y “archicriminal” Batista, “sino de frenar a quienes, locos de poder, tropicales e inmaduros -me repito a conciencia- están cometiendo error tras error, crimen tras crimen”.²³³

Sobre la crítica de Marcheco, al respecto del argumento implícito de las razas inferiores en la postura de Moheno, éste señaló que no creía en “razas inferiores” más bien “Creo en inferioridad circunstancial, en inmadurez. No hay raza inferior en potencia. Pero hay pueblos

²³¹ Reynaldo P. Marcheco, “Respuesta García Naranjo y Blanco Moheno. No son asesinatos”, Revista *Siempre!*, 18 de febrero de 1959, No. 295, p. 22.

²³² Idem.

²³³ Roberto Blanco Moheno, “Un complemento necesario. Cuba, joya y lepra de América”, revista *Siempre!*, 25 de febrero de 1959, no 296, p. 16-17-70.

más maduros que otros, más experimentados que otros.” Añade que si su interlocutor no lo cree así “será que no ha leído lo necesario, o no ha viajado lo conveniente”. De acuerdo con Moheno, la historia de Cuba marcada por “la discriminación racial” y el imperante “criollismo” habían impedido su “madurez”. Y “Si la inmadurez es, además, tropical, la cosa se completa.”²³⁴

Para dar solidez a su argumentación Moheno redacta una síntesis histórica de la primera mitad del siglo XX en Cuba. En ella señala que, en efecto, la dictadura de Batista sumió al país en una situación crítica, pero el estado de la isla empeoró con la Revolución Cubana, ello se debió a la locura de Castro y compañía, pero además a las características del pueblo cubano: “Imagine el lector seis millones de tropicales inmaduros que todos hacen política. Hombres y mujeres.” Además “todos quieren una botella canongia o aviación” y “todos gritan y exigen, y protestan y se dividen”.²³⁵

Como puede verse el psicologismo en el que incurre Roberto Blanco Moheno es semejante al que se desarrolló en otras latitudes durante los primeros años de la Guerra Fría. Hay una reducción de un proceso político complejo a elementos psicológicos, la Revolución Cubana quedó reducida, en primer lugar, a un deseo de venganza por parte de los guerrilleros cubanos; este deseo de venganza encontró un ambiente adecuado para propagarse en el “inmaduro y tropical pueblo cubano”, que tuvo en los sucesos de 1959 el mejor pretexto para desbocar sus “primitivos instintos”. De acuerdo con este discurso, no hubo pues, causas políticas o ideológicas para la Revolución. Las similitudes con las ideas planteadas años antes en torno a lo mexicano son bastante evidentes.

El material consultado da cuenta de un determinado leguaje político que, más allá de identificarse con una figura intelectual precisa, permeó algunos de los discursos escritos de la época. Roberto Blanco Moheno, que años más tarde recurriría a este mismo discurso para “explicar” el fenómeno de las guerrillas mexicanas, fue uno de los escritores que desde 1959 insistió que detrás de los objetivos proclamados por los “revolucionarios” y “guerrilleros”

²³⁴ *Idem.*

²³⁵ *Idem.*

estaban deseos, pasiones y traumas inconfesables. Además de él, hubo otros artículos que emplearon el mismo discurso.

El psicologismo de Samuel Ramos, Octavio Paz y Emilio Uranga, se asemeja con el de RBM en algunas “ideas” y sobre todo en el lenguaje que generaron. Sin embargo, es evidente que difieren en dos aspectos. En primer lugar, el objeto de análisis: en un caso es “el mexicano” y en el otro es la Revolución Cubana. En segundo, mientras que Ramos, Paz y Uranga fundamentaron sus reflexiones con extensas referencias teóricas del psicoanálisis, la sociología y la filosofía, en el caso del colaborador de la revista *Siempre!* no fue así. Plantea ideas similares, pero sin las referencias teóricas. Más adelante, veremos que Blanco Moheno agregó referencias teóricas a sus análisis e incluso las reflexiones sobre “lo mexicano” cuando discutió sucesos como las operaciones armadas del Movimiento Armado Socialista mexicano.

Blanco Moheno, no cursó una carrera como periodista, no tuvo una formación universitaria, no perteneció a un grupo como Hiperión, tampoco entabló una relación directa con algún importante intelectual mexicano, sin embargo, planteó ideas semejantes a las de Octavio Paz y Samuel Ramos. Ello nos parece mostrar el grado de popularidad que alcanzó este discurso, el hecho de que en este momento, 1959, las reflexiones del veracruzano prescindan de cualquier referencia teórica parecen evidenciar esto. Veremos que hacia la década de 1970 Blanco Moheno ya era conocedor de las obras de Octavio Paz y de Sigmund Freud, referencias que le sirvieron para afinar su discurso psicologista.

2.4.3 Adendum: El “loco Idígoras” y el “neurótico Fidel”

El último día del año de 1958, un conjunto de embarcaciones pesqueras mexicanas fueron atacadas por la Fuerza Aérea Guatemalteca, pues los barcos se encontraban pescando en aguas guatemaltecas sin permiso para ello. Tres pescadores murieron y como producto del ataque se desató el conflicto llamado Conflicto México-Guatemala.

El breve conflicto, en su momento más álgido, provocó que el gobierno mexicano rompiera relaciones diplomáticas con Guatemala. Durante el episodio, ambos gobiernos fomentaron una retórica beligerante. Finalmente, en septiembre de 1959, el presidente Adolfo López Mateos, anunció la reanudación de las relaciones diplomáticas entre los países, pues llegaron a un acuerdo en el que Guatemala, por medio de su presidente Miguel Ramón Idígoras Fuentes, ofreció disculpas y una indemnización a los afectados. Mientras que México se comprometió a vigilar su propia frontera para evitar la pesca ilegal, por parte de mexicanos, en aguas internacionales.²³⁶

La prensa mexicana dio cuenta de la noticia, llamó nuestra atención el artículo de la revista *Siempre!* titulado, sugerentemente, “Idígoras y la psiquiatría, O se trata de algo peor que una locura?”. El autor, José Alvarado, señaló que:

En toda América Latina se han hecho comentarios jocosos sobre Ydígoras y especulaciones en torno a la salud mental. Hay opiniones en el sentido de que México debe enviar una brigada de psiquiatras provistos de ecuaniles para calmar los ímpetus bélicos del Napoleón aéreo.²³⁷

Escapa de los objetivos de esta investigación el rastreo de la discusión sobre este conflicto, lo que me interesa señalar es lo arbitrario del discurso psicologista. Circulando en la esfera pública, empleado por Blanco Moheno para “analizar” la Revolución Cubana y el carácter del pueblo, empleado por José Alvarado para cuestionar la postura de Ydígoras Fuentes.

Los textos hasta aquí analizados han sido publicaciones masivas, que evidentemente iban destinados a un lector potencial. Pero a continuación veremos que la mirada psicologista también apareció en escritos que no tenían como objetivo su publicación. Tal es el caso de un informe redactado en 1961 por la CIA, en el que se detalló el perfil psicológico de Fidel Castro.

El documento, que hoy se exhibe como un objeto de museo en la Biblioteca Presidencial y Museo John F. Kennedy en Boston, nos ofrece un extraordinario ejemplo del discurso

²³⁶ Eugenia del Valle Prieto, “Cronología del incidente entre México y Guatemala en 1959”, Revista *Historias*, No. 22, abril-septiembre 1989, pp. 121-135.

²³⁷ José Alvarado, “Idígoras y la psiquiatría, O se trata de algo peor que una locura?” Revista *Siempre!*, 14 de Enero de 1959, No. 290, p. 14-15.

psicologista en torno a la figura de Fidel Castro Ruz. Además, a pesar de que el documento no se difundió públicamente en su momento, es interesante hacer notar las similitudes entre este escrito y el discurso psicologista de las publicaciones analizadas a lo largo de este capítulo.

De acuerdo con los redactores del documento, el líder cubano tendría “elementos neuróticos de personalidad”, como “el hambre de poder y su necesidad de reconocimiento y adulación por las masas”, agregan que “es incapaz de obtener completa satisfacción de cualquier otra fuente”. Me declaro incapaz de aventurar cualquier reflexión en torno a la posibilidad del “poder” de provocar o saciar el apetito de los actores políticos, pero a estas alturas, es evidente que este argumento es uno de los pilares del discurso psicologista.²³⁸

Fidel Castro, además era un “narcisista al extremo” que “debe controlarlo todo, sin delegar autoridad”. La supuesta antidemocracia del proceso político cubano y la burocratización de la Revolución Cubana, fue criticada por diversos intelectuales desde posturas políticas diversas. Aquí, lo interesante es que un proceso político, tiene su origen en un rasgo de personalidad del líder cubano, su narcisismo.²³⁹

Finalmente, el estudio de la CIA señala que detrás del objetivo de Castro de dar cuidado médico, alimentación y educación a los más pobres, había “un grado de conciencia muy herida”. Su lucha por alcanzar estos derechos para favorecer a los sectores más desfavorecidos, y su necesidad de llegar casi al “martirio”, mostrarían “cierto grado de culpa inconsciente”.²⁴⁰ Así, el informe de la CIA, planteó que detrás de la máscara de luchador social había un conjunto de trastorno psicológicos como la neurosis, el narcisismo y la culpa inconsciente.

Las referencias a Idígoras y a Fidel pretenden mostrar, como en otros espacios de la investigación, que es complicado reducir el discurso psicologista a un instrumento retórico

²³⁸ Informe fechado en diciembre de 1961, albergado Biblioteca Presidencial y Museo John F. Kennedy de Boston, Publicado por el diario *El clarín*, Buenos Aires, 20 de diciembre del 2014. Consultado en https://www.clarin.com/mundo/pintoresco-psiquiatrico-fidel-elaboro-cia_0_ryQlwBwcPXL.html Fecha de consulta: 5 de marzo del 2019.

²³⁹ Idem.

²⁴⁰ Idem.

popularizado por la CIA o por los aparatos del Estado Norteamericano o mexicano, en el contexto de la Guerra Fría. Es evidente que, el discurso psicologista jugó el papel de desideologizar y despolitizar, para así desprestigiar a las diferentes formas de oposición política, organizaciones socialistas y de izquierda principalmente. Pero también es evidente, que, considerando la diversidad de actores que emplearon este tipo de enunciaciones, el discurso permeó la esfera pública. Condicionó los límites históricos de lo decible.²⁴¹

Hemos intentado poner en evidencia un conjunto de ideas y una forma de plasmarlas, *un lenguaje político*, que se popularizó a mediados del siglo XX en México. Insistimos, este lenguaje habría de reaparecer en las publicaciones periódicas de los setentas en México cuando el Movimiento Armados Socialista realizó sus operativos armados. Pero, además de esto es necesario adelantar que el discurso psicologista en México de las décadas posteriores también retomó elementos de la retórica anticomunista europea. Así, en el cuarto capítulo se verá que la discusión sobre las guerrillas estuvo permeado por el discurso psicologista y que este discurso retomó elementos de los autores y obras hasta aquí analizadas. Antes de llegar a ese apartado resulta necesario abordar las críticas que desde la propia izquierda se lanzaron hacia el MAS mexicano, si bien estas críticas no emplearon argumentos psicologistas, sí impugnaron la estrategia de las guerrillas.

²⁴¹ Marc Angenot, *Op. Cit.*

Capítulo 3.- Discutiendo con la LC23S desde la izquierda: entre la revolución y la “apertura democrática”

Joven amigo: ¿Se siente revolucionario?
¿Cree que la hora se acerca para nuestros pueblos?
En ese caso proceda con seriedad. La revolución no es un juego.
Cese de reír. No sueñes. Sobre todo, no sueñes. Soñar no conduce a nada;
solo la reflexión y la seriedad confieren la ponderación necesaria para las acciones
duraderas. Niéguese al delirio, a los ideales, a lo imposible.

Julio Cortázar, *Último Round*,

Extraído de Raúl Ramos Zavala (líder de la LC23S), *El tiempo que nos tocó vivir*

En este capítulo se reconstruye el contexto ideológico e intelectual desde la Revolución Cubana al inicio del sexenio de LEA. Y se profundiza en la discusión que se generó desde la izquierda sobre los acontecimientos del Movimiento Armado Socialista, tomando en cuenta el propio punto de vista de una de las organizaciones guerrilleras más numerosas durante la década de 1970, la LC23S, y el de uno de los intelectuales de izquierda que más escribió sobre la temática: Carlos Pereyra.

Como antes señalamos, otras investigaciones han mostrado la influencia política que tuvo la Revolución Cubana en las agrupaciones progresistas de diversos países de América Latina. En efecto, luego de la gesta de los guerrilleros cubanos, los jóvenes latinoamericanos avizoraron como posible la modificación radical de la sociedad por la vía armada. Durante los años sesentas y setentas germinaron múltiples agrupaciones guerrilleras para emular la estrategia cubana al socialismo.²⁴² Fue común que grupos de jóvenes, vinculados a organizaciones de izquierda tradicionales como los Partidos Comunistas, rompieran con estas estructuras y adoptaran estrategias y formas de lucha no apoyadas por los partidos y organizaciones de izquierda tradicionales.²⁴³

²⁴² Eric Hobsbawm, *Op. Cit.*, p 439.

²⁴³ Si bien es cierto que esto ocurrió en el caso de la LC23S -por ejemplo, uno de sus principales impulsores Raúl Ramos Zavala, salió del Partido Comunista de México por diferencias en la estrategia de lucha- es

Los estudiosos del periodo señalan que, el panorama de la izquierda mexicana vivió una reconfiguración en los sesentas. Convergieron la aparición de nuevos actores en el escenario político y renovadas lecturas de los clásicos marxistas, en lo que se ha denominado Nueva Izquierda. El historiador Eric Zolov señala que la Nueva Izquierda Latinoamericana, surgida en los sesentas debe entenderse como un “movimiento de movimientos” en el cual la vertiente política se caracterizó por reivindicar la estrategia guerrillera como forma de lucha válida para impulsar la revolución, y un elemento contracultural que constituyó “una transformación de las sensibilidades y de los códigos sociales tradicionales”. En una visión internacional, Zolov plantea que la Nueva Izquierda se “desarrolló simultáneamente en diversos países y que compartió algunas referencias de base, como por ejemplo el apoyo a la revolución cubana, la condena de la Guerra de Vietnam y la aspiración socialista, fuera ésta marxista-leninista o demócrata cristiana”.²⁴⁴

Por su parte, Jeffrey Gould plantea que la Nueva Izquierda “politizó todos los aspectos de la vida social y cultural”. Añade que a pesar de que la Nueva Izquierda latinoamericana tuvo similitudes con la europea y estadounidense, se distinguió de éstas en el sentido de que “su evolución estuvo determinada por la represión de la cual fue objeto.”²⁴⁵ Para el caso específico de México, Barry Carr señala que, así como ocurrió en otras latitudes, la Nueva Izquierda mexicana surgió como efecto del XX Congreso del Partido Comunista (1956)²⁴⁶ y del impacto de la Revolución Cubana.²⁴⁷

necesario aclarar que, contrario a lo que pudiera pensarse la organización guerrillera no basó su estrategia en la experiencia cubana, ni en la teoría del foco guerrillero, de hecho, tampoco eran muy afines a las posturas de Fidel Castro. Como Fabián Campos Hernández ha mostrado, “la huelga política y luego la insurrección armada y no el foco guerrillero serían los que ocasionarían la revolución socialista”, según la LC23S. En Fabián Campos, *Op. Cit.*, p. 96.

²⁴⁴ Eric Zolov, “Expanding our Conceptual Horizons: The Shift from an Old to a New Left in Latin America”, p. 51, en Beatriz Urías Horcasitas, “Alianzas efímeras: izquierdas y nacionalismo revolucionario en la revista Política. Quince días de México y del Mundo (1960-1962)”, Revista *Historia Mexicana*, Vol. 68, Núm. 3 (271), enero-marzo 2019, p. 1213.

²⁴⁵ Jeffrey Gould “Solidarity under Siege: The Latin American Left, 1968”, pp. 350-351. En Beatriz Urías Horcasitas, *Op. Cit.*, p. 1214.

²⁴⁶ El XX congreso del PCUS (1956), es conocido porque en él se dio a conocer el informe Kruschev. El primero en celebrarse luego de la muerte de Stalin, en el cual se ventilaron por primera vez, de modo oficial, las víctimas de las purgas stalinistas.

²⁴⁷ Barry Carr, *Op. Cit.*, p. 18-19.

Más allá de destacar las diferencias entre la Nueva Izquierda y la Vieja Izquierda, interesa el ambiente político y cultural de los años sesentas a escala internacional, elemento esencial para entender la producción intelectual que se generó en México durante ese periodo. En efecto, veremos que los intelectuales mexicanos de izquierda abordaron las temáticas características de la coyuntura: la revolución cubana y la violencia guerrillera. En ese sentido, conviene precisar que retomamos las anteriores reflexiones como un punto de partida y no como un punto de llegada.²⁴⁸ En otras palabras, no es el interés principal insertar la producción intelectual que se analizan dentro de las categorías Nueva Izquierda o Vieja Izquierda, por el contrario, se trata de ver el modo en que este contexto atravesó la producción de los textos que se refirieron a un tema de la política mexicana concreto: la violencia guerrillera.

Además del surgimiento de las guerrillas, el escenario político latinoamericano de los años sesentas se caracterizó por el incremento de la influencia de las agrupaciones de izquierda: sindicatos, partidos políticos y movimientos sociales, fueron sumando numerosos contingentes a la movilización, situación que amenazaba con modificar la correlación de fuerzas en los países.²⁴⁹ En palabras de Atilio Borón “la coyuntura política se definía por un ascenso en la movilización política de las clases populares y la peligrosa modificación en la correlación de fuerzas en el seno del Estado”.²⁵⁰ En México, durante los años sesentas se vivió una gran efervescencia política, que se manifestó con la aparición de diversas “tendencias, movimientos y organizaciones unidos en torno al objetivo central de democratizar la sociedad mexicana”.²⁵¹

Como explicamos con anterioridad, al referirnos a los intelectuales tenemos presente la gran cantidad de acepciones del término,²⁵² por lo cual seguimos una definición más

²⁴⁸ Retomo la consideración de Sebastián Rivera Mir, en *Militantes de la izquierda latinoamericana en México, 1920-1934. Prácticas políticas, redes y conspiraciones*, SRE/Colegio de México, Ciudad de México, 2018, p. 42.

²⁴⁹ Eric Hobsbawm, *Op. Cit.*, 440-441.

²⁵⁰ Atilio Borón, “El fascismo como categoría histórica: en torno al problema de las dictaduras militares en América Latina” En Atilio Borón, *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2003, p. 76.

²⁵¹ Barry Carr, *Op. Cit.*, p. 229-230.

²⁵² Interesados consultar: Carlos Illades, *Op. Cit. El Marxismo en México ...*, pp. 19-40.

operativa-funcional que cualitativa: un intelectual “es el escritor, artista o científico que opina cosas de interés público con autoridad moral entre las élites”.²⁵³ Esta definición es útil ya que en la investigación nos interesa la discusión que se generó en torno a las operaciones armadas de las LC23S. En este debate participaron figuras heterogéneas como académicos marxistas, intelectuales de izquierda y columnistas, con lo cual, el criterio de exclusión o inclusión que empleamos fue la participación en torno a la polémica sobre el Movimiento Armado Socialista.

Evidentemente, no sólo los intelectuales de izquierda participaron en la discusión, como veremos en el siguiente capítulo. Personajes como Roberto Blanco Moheno, Octavio Paz y columnistas con seudónimos como *El Sembrador*, fueron de los que más tinta le dedicaron a la temática. Sin embargo, intelectuales de izquierda como Carlos Pereyra y otros, también abordaron el tema.

Es importante insistir en la particularidad de la crítica desde la izquierda al MAS. Se trató de una crítica de intelectuales que coincidían en su motivación por modificar la situación política del país, pero diferían en su lectura de la coyuntura. Carlos Pereyra no recurrió a los mismos argumentos que emplearon Octavio Paz y Roberto Blanco Moheno para criticar a las guerrillas, pero sus planteamientos completaron la impugnación al MAS. Veremos que se trata de una interpelación desde la izquierda y teórica, con elementos del marxismo.²⁵⁴

En esta coyuntura política fue común que la prensa de los diversos países, haciendo eco de la retórica de la Guerra Fría, catalogara a los grupos opositores como comunistas o agentes infiltrados que, motivados por intereses e ideologías foráneas, buscaban desestabilizar a sus respectivos países. Luego del triunfo de la revolución cubana y con la declaración del carácter socialista del movimiento en 1961, los gobiernos sufrieron una sobre-reacción contra el “comunismo”, que más que designar una realidad concreta se convirtió en un “metalenguaje para denominar a la oposición”.²⁵⁵ Así, a pesar de las

²⁵³ Carlos Illades, *Op. Cit. La inteligencia rebelde...*, Cap.1 p.1.

²⁵⁴ Agradezco a Katia Escalante Monroy, quien con sus valiosos comentarios me permitió aclarar y comprender la particularidad de la crítica de los intelectuales de izquierda a las guerrillas.

²⁵⁵ Daniela Spenser, *Op. Cit.*, p. 100.

condiciones políticas mexicanas bien específicas como la “lealtad de la oposición”²⁵⁶ o la limitada influencia de las organizaciones de izquierda independientes, “la polarización ideológica internacional genera su réplica en la creciente radicalización de los discursos de quienes se ubican a izquierda y derecha del espectro político”.²⁵⁷

En México, la solidaridad con la Revolución Cubana permitió reagrupar a diversos grupos de izquierda que veían cómo los gobiernos mexicanos se iban alejando cada vez más de los objetivos de la Revolución Mexicana. En 1961 Lázaro Cárdenas, motivado por la gesta cubana, convocó a la “Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz”, a la cual asistieron delegados de organizaciones de izquierda de gran parte de los países del continente. La representación mexicana contó con representantes de la izquierda oficial (PPS y PCM), líderes sindicales e intelectuales como Arturo Orona, Ramón Danzós Palomino, Fernando Carmona, Enrique González Pedrero, Carlos Fuentes, Roberto Jaramillo, Ángel Bassols, Angélica Arenal, Víctor Flores Olea, Othón Salazar, Vicente Lombardo Toledano, Eli de Gortari, Alonso Aguilar, Jorge Carrión, José Guadalupe Zuno, con Lázaro Cárdenas como principal impulsor.

Aprovechando la convergencia de las más reconocidas figuras de la izquierda mexicana, un mes más tarde, en abril de 1961, se conformó el “Comité por la Soberanía Nacional y la Emancipación” que más que una organización política homogénea, fungió como un frente amplio de organizaciones, intelectuales y líderes sindicales, inconformes con el rumbo del gobierno. Buscaban hacer frente al imperialismo norteamericano, a fin de recuperar la soberanía nacional y reencauzar al gobierno por la senda del proyecto social emanado de la Revolución Mexicana. Así nació el Movimiento de Liberación Nacional. En su fundación intervinieron las expresiones principales de la amplia izquierda mexicana: nacionalistas, comunistas, intelectuales de izquierda y miembros del PPS.²⁵⁸

La izquierda mexicana consideró al nuevo Comité, bajo el liderazgo de Lázaro Cárdenas, como una posibilidad para disputar la presidencia en las elecciones federales de 1964 pero,

²⁵⁶ Expresión con la que Elisa Servín designa al PPS y al PARM, en esta coyuntura. En Elisa Servín, *Op. Cit. La oposición ...*, pp. 51-61.

²⁵⁷ *Ibid.*, p 57.

²⁵⁸ *Ibid.*, pp. 57-58.

finalmente, Cárdenas apoyó la candidatura del PRI de Gustavo Díaz Ordaz y una facción de la organización terminó postulando a Ramón Danzos Palomino como candidato. La organización terminó por desaparecer en 1967.²⁵⁹

3.1 Los reacomodos de los intelectuales mexicanos y las revistas: de la Revolución Cubana a la “apertura democrática”

Dentro de la intelectualidad mexicana de los años sesenta, la revolución cubana implicó el “fin del monopolio de la Revolución por parte del PRI”.²⁶⁰ Ya que durante los primeros años de la Revolución Cubana, los discursos de Fidel contra el imperialismo norteamericano y las primeras medidas adoptadas, los límites de la Revolución Mexicana fueron más evidentes para los intelectuales mexicanos, lo que Enrique Semo denominó “el ocaso de los mitos”.²⁶¹ Para Adolfo Gilly, la Revolución Cubana en efecto “yendo aún más lejos en sus proyectos, sus realizaciones y sus desafíos, obligaba a la revisión de los límites históricos de la mexicana”.²⁶²

Si bien es cierto que ya desde la década de 1940, surgieron críticas hacia el distanciamiento del gobierno de los fines populares de la Revolución Mexicana desde las plumas de Jesús Silva Herzog²⁶³ y Daniel Cosío Villegas²⁶⁴, es hasta la década de los sesentas que más intelectuales coinciden en señalar la desviación del gobierno mexicano y del partido en el poder de sus objetivos programáticos.²⁶⁵

²⁵⁹ *Idem.*

²⁶⁰ Soledad Loaeza, “Gustavo Díaz Ordaz: el colapso del milagro mexicano”, en Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer (coords.), *Una historia contemporánea de México*, México, Oceano, 2005, pp. 117-155.

²⁶¹ Enrique Semo, “El ocaso de los mitos”, En *México. Un pueblo en la historia*, Tomo VI, México, 1989.

²⁶² Adolfo Gilly, “México contemporáneo. Revolución e Historia”, en *Nexos*, México, núm. 62, feb. 1983, p. 17.

²⁶³ Jesús Silva Herzog, publicó en 1943 un texto titulado “La Revolución Mexicana en crisis”.

²⁶⁴ Daniel Cosío Villegas, publicó en 1947, “La crisis de México”.

²⁶⁵ Daniela Gleizer, “Daniel Cosío Villegas, La crisis de México”, En Carlos Illades, Rodolfo Suárez (Coordinadores), *Op. Cit.*, pp. 126-139.

En un plano internacional, el triunfo de los rebeldes cubanos convocó a importantes intelectuales del mundo a reflexionar y discutir sobre el acontecimiento. En primer lugar, los intelectuales se posicionaron ante el acontecimiento. Durante sus primeros años, la revolución cubana ganó las simpatías de intelectuales como Jean Paul Sartre, que en 1960 publicó su ensayo “Huracán sobre el azúcar”, texto en el que destaca las virtudes del proceso, entendiéndolo como “una utopía irrealizable en Europa”, posición que estaba en sintonía con el llamado tercermundismo, según el cual las posibilidades del triunfo de la revolución socialista estaban en los países latinoamericanos, africanos y asiáticos. En ese mismo tenor Fernando Benítez escribió “La batalla de Cuba”.²⁶⁶

La dirigencia de la Revolución Cubana pudo aglutinar, en sus primeros años a un importante grupo de intelectuales que veían con buenos ojos el proceso. En 1959 fundaron la “Casa de las Américas”, intelectuales como Carlos Fuentes y Mario Vargas Llosa acudieron a diversos eventos organizados por la institución. La “Casa de las Américas” fundó su revista en la cual posicionaron un discurso a favor de la revolución cubana y abiertamente antimperialista, llamando a los intelectuales a participar activamente en la causa revolucionaria. Como muestra del discurso enarbolado por estos personajes simpatizantes del socialismo cubano, está el discurso que pronunció Mario Vargas Llosa al recibir el premio Rómulo Gallegos en 1967, en el que planteó que los problemas del subdesarrollo de los países latinoamericanos solo podían resolverse por medios radicales.²⁶⁷

De modo retrospectivo, Carlos Fuentes coincidiendo con Gilly, escribió que la tarea de los intelectuales mexicanos de 1953 a 1963 había sido analizar la “realidad actual de México” y ofrecer

una tipificación histórico-crítica de la revolución mexicana, una caracterización presente de los grupos en el poder, de los grupos de presión, de las clases sociales, de las relaciones exteriores, de la forma concreta en que actúan el capitalismo y el imperialismo en México²⁶⁸

²⁶⁶ Beatriz Urías Horcasitas, *Op. Cit.*, pp. 1205-1207.

²⁶⁷ John King, *Op. Cit.*, p. 69.

²⁶⁸ Carlos Fuentes, “Radiografía de una década, 1953-1963”, p. 86 En Beatriz Urías Horcasitas, *Op. Cit.*, p. 1217.

Así, algunos de los escritores mexicanos más influyentes compartían simpatías con la Revolución Cubana y se distanciaban del gobierno mexicano. Barry Carr, menciona a Carlos Fuentes, Elena Poniatowska y Carlos Monsiváis, como las figuras que más influyeron en la sociedad mexicana para la formación de una conciencia crítica.²⁶⁹ Algunos otros autores agregan la labor editorial de Fernando Benítez, José Pages Llergo e incluso Julio Scherer.

Las reflexiones de los escritores encontraron un terreno fértil en el contexto político mexicano de los años sesentas, ya que durante este periodo y la década siguiente habrían de surgir nuevos actores en la política nacional. Distanciándose del corporativismo oficial surgieron movimientos de trabajadores, que más allá de la consecución de sus demandas o sus derrotas mostraban las grietas de un sistema político obsoleto.²⁷⁰

Ante las simpatías que había generado la Revolución Cubana y las consecuentes críticas al monopolio de la revolución encarnado por el PRI, el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz agudizó la vigilancia hacia las organizaciones de izquierda y los intelectuales críticos del gobierno. Del mismo modo, Díaz Ordaz reactivó mecanismos que gobiernos anteriores habían implementado para controlar la información que circulaba en periódicos y revistas.²⁷¹

Algunas de las publicaciones en las que se agruparon los intelectuales de izquierda mexicanos fueron: *México en la cultura, Política y Siempre!*. La primera publicación que desapareció ante la presión del gobierno fue *México en la cultura*. Era el suplemento cultural del periódico *Novedades*, la sección cultural fue dirigida desde 1948 hasta 1961 por Fernando Benítez. En 1961 Benítez fue despedido luego de que en las páginas de *México en la Cultura*, se publicaron las fotos de los cheques que gente de Batista le enviaba a un columnista del periódico *Excélsior* que escribía en contra de Fidel Castro. Luego del despido de Benítez, éste pasó a dirigir el suplemento cultural de la Revista *Siempre!*, “*La cultura en México*”, hasta 1972, año en el que Carlos Monsiváis se hizo cargo del suplemento. Los miembros del

²⁶⁹ Barry Carr, *Op. Cit.*, p. 242.

²⁷⁰ Alberto Aziz Nassif, *El Estado Mexicano y la CTM*, México, Ediciones de la Casa Chata, 1989, pp. 146-150.

²⁷¹ Jacinto Rodríguez Munguía, *Op. Cit. La conspiración del 68....*, p. 71.

equipo de Fernando Benítez que simpatizaron con sus ideas mientras dirigió *México en la cultura*, también pasaron a ser colaboradores de la Revista *Siempre!*.²⁷²

Otra de las publicaciones que sufrió las embestidas del ejecutivo federal por su tendencia de izquierda fue *Política*. Esta tuvo un periodo breve de existencia de 1960 a 1967, fue dirigida por Manuel Marcué Pardiñas y Jorge Carrión. La revista asumió como línea editorial el antiimperialismo y planteó como objetivo redignificar la palabra política, impulsando el debate entre sus colaboradores.²⁷³ El fin de la revista estuvo marcado por una larga lucha contra las negativas de PIPSA para venderles papel y el retiro de la publicidad del gobierno. Raúl Trejo Delabre plantea que con el cierre de la revista se asestó un duro golpe a los espacios críticos al Estado, ya que a pesar de “su línea ambigua y a veces contradictoria” la revista “llegó a serle molesta al gobierno” pues fue “la única publicación seria de oposición de esa década”.²⁷⁴

Una muestra más de la preocupación del gobierno mexicano por controlar lo que era leído por la población fue el despido de Arnaldo Orfila, en 1965, de la dirección del Fondo de Cultura Económica, luego de la publicación de *Antropología de la pobreza* de Oscar Lewis, argumentando que denigraba a los mexicanos.²⁷⁵

El gobierno cerró periódicos con tal facilidad que incluso uno de las características de *El Diario de México*, que había demostrado su lealtad ante el gobierno de GDO, y que de acuerdo a Jacinto Rodríguez Munguía, tenía una relación bastante armoniosa con el ejecutivo, fue cerrado por un error en el número del 23 de Julio de 1966, en el que se colocaron traspuestos los pies de fotografías de unos mandriles y de Díaz Ordaz, debajo de la fotografía del presidente se colocó la leyenda: “En la presente gráfica aparecen algunos de

²⁷² “Apuntes sobre *La cultura en México*” Nexos, 2015, Febrero 21, Consultado en: <https://larotativa.nexos.com.mx/?p=1035> el 20 de Enero de 2019.

²⁷³ Liliana Cabrera Morales, “El movimiento pro independencia de Puerto Rico y su presencia en *Política. Quince días de México y del mundo.*” En Kevyn Simón Delgado, Francisco Vallejo Fragoso (Coordinadores), *Caminos rojos. Interpretaciones sobre las izquierdas en México durante la Guerra Fría.*, Querétaro, UAQ, 2018, p. 68. Dentro de los colaboradores de *Política*, estuvieron: Fernando Benítez, Carlos Fuentes Macías, Vicente Lombardo Toledano, Enrique González Pedrero, Carlos Monsiváis Aceves, además de las caricaturas políticas de Eduardo del Río, Rius.

²⁷⁴ Raúl Trejo Delabre, *La prensa marginal*, México, Ediciones de la casa chata, 1991, p. 63.

²⁷⁵ Jorge Volpi, *La imaginación y el poder. Una historia intelectual de 1968*, México, Era, 2008, p. 32.

los nuevo ejemplares adquiridos por la autoridades para divertimento de los capitalinos. (...) Estos monos fueron colocados ayer en sus respectiva jaulas”. Mientras que debajo de la fotografía, en la que aparecían los mandriles se leía “Al iniciarse ayer la IV Convención Nacional Ordinaria de la Unión de Expendedores...”²⁷⁶

Curiosamente la fundación de la revista *Siempre!* también involucró una peculiar historia que incluye fotografías. El director y fundador de la revista, José Pages Llergo,²⁷⁷ se desempeñó como jefe de información de la Revista *Hoy* hasta 1952, año en el que se publicó una fotografía de en la que aparece el yerno del entonces presidente Miguel Alemán Valdés, observando a la bailarina Simone Clarins en un cabaret en París; detrás del yerno aparece su esposa Beatriz Alemán, con la mirada fija sobre él. Luego de ver la fotografía el presidente le exigió al director de *Hoy* que controlara la información de la publicación, el director de *Hoy* pidió que Pages Llergo le enviara la información antes de la publicación final de la revista, ante lo cual decidió salir de la revista.²⁷⁸

En 1953, Pages Llergo fundó la revista *Siempre!*, se editó en formato tabloide y desde sus inicios destacó por su contenido gráfico, similar a la norteamericana *Life*, con entregas semanales y con un amplio tiraje, la publicación actualmente es conocida como una de las revistas políticas de mayor tradición. Luego del altercado con el gobierno José Pages se encargó de posicionar claramente que en su nuevo proyecto

no habrá rechazo ni puerta cerrada para ninguna expresión, por intolerancia ideológica *Siempre!* no tiene más dogma que su fidelidad a México. Por eso en sus páginas chocarán firmas, pensamientos y tendencias, como chocan en el cielo de la Patria ventiscas de todos los rumbos.²⁷⁹

²⁷⁶ Jacinto Rodríguez Munguía, *Op. Cit. La otra guerra...*, p. 115.

²⁷⁷ José Pages Llergo (Villahermosa 1910- Ciudad de México 1989) fue una figura destacada del periodismo en México, además de los datos ya mencionados trabajó en los periódicos *El demócrata* y *El heraldo de México* a los cuales ingresó como adolescente. Además de la revista *Siempre!* fundó la revista *Mañana*. Fue uno de los periodistas mexicanos que dieron cobertura a la Segunda Guerra Mundial, en su estancia en Europa entrevistó a Hitler y Mussolini. Fuente: <http://www.siempre.mx/historia/fundadores.html>

²⁷⁸ Enrique Montes García, Los inicios de una gran aventura, N/a, 2001, En Agustín Sánchez Andrés, “La transición española vista por la revista mexicana *Siempre!*”, En Agustín Sánchez Andrés, Tomás Pérez Vejo, Marco Antonio Landavazo (Coordinadores), *Imágenes e imaginarios sobre España en México siglos XIX y XX*, Morelia, UMSNH/Porrúa2007, pp. 635-636.

²⁷⁹ La libertad como destino, *Siempre!*, No 1, 1953, p. 8-9.

En efecto, en la nueva revista convergieron importantes intelectuales de las más diversas ideologías políticas. Cuando Pages salió de *Hoy* era uno de los periodistas más conocidos del país, había realizado coberturas periodísticas de la Guerra Civil española y, como antes señalamos, entrevistó a Hitler durante el ascenso del nazismo, probablemente por ese reconocimiento no tuvo problema en incorporar a un gran equipo de colaboradores a la revista.²⁸⁰ Hacia la década de 1970, se sumarían como colaboradores de la revista Carlos Fuentes, Heberto Castillo, Carlos Pereyra, Carlo Coccioli, entre otros. Y Carlos Monsiváis como director del suplemento cultural en 1972.

Distintos investigadores han abordado la situación de la revista, su colaboración en la discusión pública nacional en un contexto caracterizado por la censura a los medios de crítico o su posible complicidad con el régimen. Enrique Krauze planteó que en un país como el nuestro, en el que la discusión pública abierta era poco común “*Siempre* hizo el pequeño milagro de constituirse en una especie de plaza pública donde cada autor exponía su punto de vista sobre los acontecimientos políticos del momento (...) *Siempre* fue vehículo de pluralidad.”²⁸¹ Por su parte Jacinto Rodríguez Munguía señala que José Pages Llergo, mantuvo una buena relación con LEA y sus políticas.²⁸²

Visto desde el presente parece difícil cuestionar el aporte de José Pages Llergo con la formación de una conciencia crítica en la sociedad mexicana. Además del contenido de su revista, como vimos, acogió a Fernando Benítez y su equipo cuando estos salieron de *México en la Cultura*, lo mismo cuando desapareció *Política*, años más tarde dio apoyo a Julio

²⁸⁰ El equipo que conformó el primer número de la revista fue: José Pages Llergo en la dirección, como cartulinista Antonio Arias Bernal; Gerente, Jacobo Martínez Llergo; Jefe de Redacción, Gerardo de Isolbi; Jefe de información, Rosa Castro; Secretario de Redacción, Fernando Pomar, Jefe de publicidad, Eulalio Sánchez. Dentro de los fotógrafos estuvo Mario Casasola. Los reporteros Antonio Rodríguez, Luis Gutiérrez y González. Y dentro de los colaboradores destaca la diversidad de posturas: Francisco Martínez de la Vega, Vicente Lombardo Toledano, Ezequiel Padilla, Nemesio García Naranjo, José Revueltas, Renato Leduc, Eduardo Suárez, Rafael Solana y Roberto Blanco Moheno. *Siempre!*, No. 1, 1953. En su página web se añaden a los nombres referidos: Vicente Ortega Colunga, Indelecio Prieto, Álvaro González Madrigal, Hugo A. Díaz y Salvador Zapata. Fuente: <http://www.siempre.mx/historia/fundadores.html>

²⁸¹ Enrique Krauze, *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano*, México, Tusquets, 2004, p. 245.

²⁸² Jacinto Rodríguez, *Op. Cit. La otra guerra...*, p. 229-233.

Scherer y sus allegados cuando estos fueron sacados del *Excélsior* y terminaron formando *Proceso*.

Así quedó conformada una de las revistas que, en tiempos de censura, control y hostigamiento a los medios de información impresos, permitió a las plumas disidentes plantear sus puntos de vista. Cabe mencionar que la revista *Siempre!*, no estuvo exenta de las presiones del ejecutivo. Una de las primeras coacciones que tuvo por parte del ejecutivo fue en 1962, luego de la publicación de una crónica del asesinato de Rubén Jaramillo y su familia por parte del ejército mexicano, el presidente Adolfo López Mateos exigió el cese del suplemento *La cultura en México* pero José Pages lo evitó.²⁸³

A pesar de que *Siempre!*, ha sido catalogada como una de las revistas que más apertura dio en sus páginas a las posiciones críticas hacia el gobierno, también es cierto que la crítica tuvo límites bien estipulados desde el gobierno. Carlos Monsiváis escribió que cuando asumió la dirección del suplemento cultural de la revista, José Pages Llergo pidió que recordara que “hay tres tabúes: el presidente de la República, el ejército mexicano y la virgen de Guadalupe”.²⁸⁴

La situación general de la prensa mexicana no habría de cambiar mucho durante la década de 1960, en los estudios se reconoce el control del ejecutivo hacia los medios impresos. Sin embargo, uno de los acontecimientos del periodo que sí ha sido señalado por la historiografía como parteaguas fue el movimiento estudiantil de 1968. Durante el movimiento el gobierno agudizó el control hacia las publicaciones, pues el gobierno de Díaz Ordaz interpretó el conflicto como una conjura comunista internacional impulsada en México por intelectuales como José Revueltas, Elí de Gortari y Heberto Castillo.²⁸⁵ Así, “el movimiento del 68 marcó un giro represivo e informativo; abrió nuevas lealtades entre la prensa y el Estado”.²⁸⁶

A pesar de la vigilancia del Estado hacia las publicaciones disidentes, diversos intelectuales se solidarizaron con el movimiento estudiantil firmando comunicados que se

²⁸³ John King, *Op. Cit.*, p. 52.

²⁸⁴ Carlos Monsiváis, “La disidencia crónica”, p. 20. En Jacinto Rodríguez, *Op. Cit. La otra guerra...*, p. 232.

²⁸⁵ Jorge Volpi, *Op. Cit.*, p. 38.

²⁸⁶ Rodolfo Gamiño, *Op. Cit. Guerrilla, represión y prensa...*, p. 49.

publicaron en revistas de difusión masiva, como *Siempre!*. En ese mismo sentido, la revista *Por qué?* se popularizó por su cobertura del movimiento estudiantil de 1968, que fue distante de la postura oficialista. Luego de la matanza del 2 de Octubre, publicó diversas fotografías que visibilizaron los asesinatos. La revista sobrevivió durante seis años las diversas maniobras que el ejecutivo orquestó para desaparecerla.²⁸⁷

Finalmente, el movimiento de 1968, en lo que se refiere a los intelectuales y los medios impresos resultó paradójico, ya que fue una coyuntura en la que el gobierno intentó controlar y censurar las opiniones disidentes, y terminó provocando un mayor distanciamiento de la mayoría de los intelectuales importantes del periodo con el gobierno. Luego de la matanza del dos de octubre, Heberto Castillo, Elí de Gortari y José Revueltas, fueron encarcelados, acusados de ser los orquestadores de la violencia.

Después de que el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz se caracterizó por emplear la violencia para acallar a los grupos opositores y que esto ocasionó las críticas y el distanciamiento de diversos intelectuales, el gobierno de Luis Echeverría Álvarez comenzó su mandato distanciándose de la anterior administración y planteó que en su gobierno se rectificarían los errores cometidos por las anteriores administraciones. Incluso, en una visita a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo en Morelia, llegó a pedir un minuto de silencio por los estudiantes asesinados en 1968.²⁸⁸

Las medidas planteadas por Echeverría Álvarez, han sido señaladas como como un intento por “tratar de ganar otra vez la adhesión de los que se habían alejado, debido a las tácticas represivas de la línea dura del régimen de Díaz Ordáz”.²⁸⁹ En un plano económico, Echeverría propuso el “desarrollo compartido” que tenía por objetivo mejorar el poder adquisitivo de los trabajadores y, a grandes rasgos, consistía en “diversificar los mercados y disminuir la dependencia respecto a Estado Unidos”.²⁹⁰ Además, el ejecutivo federal impulsó una reforma agraria en 1971 que tenía por finalidad apoyar al ejido y a la pequeña propiedad.

²⁸⁷ Francisco Vallejo, “Palabra contra represión: La revista *Por qué?*”, En Kevyn Simón Delgado; Francisco Vallejo, *Op. Cit*, pp. 197-221.

²⁸⁸ Luis Medina Peña, *Hacia el nuevo Estado*, México, FCE, 2010, p. 226.

²⁸⁹ Roger Hansen, *La política del desarrollo mexicano*, México, Siglo XXI, 23ª Edición, 2000, p. VII.

²⁹⁰ Alberto Aziz Nassif, *Op. Cit.*, p. 146

En lo que se refiere al terreno político, ofreció la llamada “apertura democrática” que en términos retóricos implicó un proceso de autocrítica en el ejercicio del poder, la reorientación del partido en el gobierno con la finalidad de garantizar los derechos sociales estipulados en la constitución y en términos reales, sólo logró la excarcelación de los líderes del movimiento del 68, así como la de los líderes sindicales Valentín Campa y Demetrio Vallejo que llevaban más de diez años presos.²⁹¹

La “apertura democrática” sufrió su primer revés en 1971, cuando un grupo paramilitar, conocido como *los Halcones*, rompió violentamente una manifestación estudiantil en las calles de la capital. Los estudiantes que se movilizaron el 10 de junio, realizaron una marcha en solidaridad con sus homólogos de la Universidad Autónoma de Nuevo León, que vivían un conflicto por la imposición de una Ley Orgánica que atentaba contra su autonomía. La manifestación era la primera que se realizaba desde el 2 de octubre, y nuevamente fue reprimida, dejando como saldo decenas de muertos y numerosos heridos.

La comunidad intelectual se dividió entre aquellos que vieron en el gobierno de Luis Echeverría la única opción para avanzar en la democratización del país y, aquellos otros, que a luz de los acontecimientos de junio de 1971, asumieron una posición crítica hacia el gobierno de LEA. Fernando Benítez y Carlos Fuentes, los dos intelectuales que habían declarado su admiración por la revolución cubana, mostraron su apoyo al gobierno luego de que muchos intelectuales criticaran su actuación en el *halconazo*. Justificaron su postura señalando que era importante hacer un frente común, que apoyara al gobierno, ante la posibilidad de un golpe de Estado orquestado por la ultraderecha. La alternativa, en palabras de Benítez era, “Echeverría o el fascismo”.²⁹²

Por otra parte, Gabriel Zaid, Carlos Monsiváis, José Emilio Pacheco y otros, se mantuvieron escépticos de la “apertura democrática” de Echeverría. Y decidieron mantenerse al margen del gobierno, reafirmando su postura crítica. De modo que, tanto los intelectuales que se mantuvieron independientes, como los que declararon su apoyo al gobierno,

²⁹¹ Luis Medina Peña, *Op. Cit.*, p. 226.

²⁹² Jaime Sánchez Susarrey, *Op. Cit.*, p. 29.

discutieron sobre la autenticidad y los alcances de la “apertura democrática” ofrecida por el gobierno.

Veremos que, desde el periodo de gestación, de los movimientos guerrilleros y, en particular, de la Liga Comunista 23 de Septiembre, el piso de la discusión remitió a esta temática. ¿En qué medida la aparición de las organizaciones guerrilleras favorecía el endurecimiento en las medidas represivas del Estado? Y en ese mismo sentido ¿En qué medida la estrategia guerrillera desperdiciaba las oportunidades que ofrecía la “apertura democrática” para la actividad política pacífica?

Conviene señalar que durante el sexenio de LEA surgieron diversas publicaciones de izquierda, de hecho, para Raúl Trejo Delabre, diversas agrupaciones de izquierda aprovecharon la “apertura” de Echeverría para echar a andar sus proyectos editoriales. En su mayoría, las publicaciones no alcanzaron una difusión masiva, y casi todas desaparecieron luego de un par de años de fundarse. Una de las más relevantes mencionadas por Trejo Delabre fue *Punto Crítico*. En este mismo sentido, Carlos Illades, plantea que la década de los setentas, fue un periodo de discusión vigorosa entre la izquierda intelectual, con la creación de revistas como *Historia y sociedad*, *Coyoacán* y *Cuadernos Políticos*.²⁹³

En los siguientes apartados veremos que en las páginas de Cuadernos Políticos aparecieron algunas críticas de Carlos Pereyra hacia la estrategia de la LC23S. Antes de las críticas, veremos los propios argumentos de la LC23S para optar por esta estrategia e implementar estas operaciones.

3.2 El Estado y la Revolución desde la perspectiva de la LC23S

La Liga Comunista 23 de Septiembre fue una organización guerrillera que tuvo presencia en diversos estados del país. Algunos estudiosos de la organización coinciden en señalar que surgió formalmente, en una reunión en Guadalajara, el 15 de marzo de 1973 y desapareció

²⁹³ Carlos Illades, *Op. Cit. La inteligencia rebelde...*, 250 pp.

en 1981, año en que se publicó el último número de su órgano de difusión, el periódico Madera.²⁹⁴

La periodización propuesta por Lucio Rangel para entender el origen, desarrollo y desaparición de la organización, divide la vida de la LC23S en cinco etapas; una de formación (1970-1973), ofensiva (1973-1974), defensiva (1974-1976), de sobrevivencia (1977-1979) y de extinción (1979-1981). El periodo que analizamos comprende las etapas de formación de la organización y de ofensiva.²⁹⁵

A la reunión de Guadalajara asistieron representantes de distintas organizaciones que desde 1970 habían estado discutiendo sobre la necesidad de agruparse en una organización de carácter nacional. Aquel día de marzo de 1973 se reunieron representantes de El Frente Estudiantil Revolucionario de Guadalajara, El Grupo Guerrillero de Monterrey, El Movimiento 23 de septiembre, Los Enfermos de la Universidad de Sinaloa, Los Lacandones, La Liga Comunista Espartaco, el Movimiento de Acción Revolucionaria, y una comisión de la Brigada de ajusticiamiento del Partido de los Pobres. Esta última organización, por diferencias políticas e ideológicas, nunca se integró a la LC23S.²⁹⁶

Diversos estudios han señalado que hacia 1975 la organización fue fragmentándose en grupos, lo cual haría complicado analizar la organización como un todo homogéneo.²⁹⁷ No obstante, en el periodo que analizamos en esta investigación podemos referirnos a la LC23S y su concepción ideológica tomando como base los llamados documentos teóricos de la organización.

Los grupos que se conformaron la organización provenían de distintas luchas. El Frente Estudiantil Revolucionario fue un grupo de estudiantes, principalmente de la Universidad de Guadalajara, que en su intento por participar en la política de la universidad se enfrentaron con la Federación de Estudiantes de Guadalajara. La FEG se caracterizó por ser el aparato corporativo dentro la política universitaria, por medio del cual se combatió a las

²⁹⁴ Lucio Rangel, *Op. Cit.*, p 102.

²⁹⁵ *Idem.*

²⁹⁶ Rodolfo Gamiño, *Op. Cit. Del barrio ...*, p. 146.

²⁹⁷ Rodolfo Gamiño, *Op. Cit. Guerrilla, represión y prensa...*, pp. 74-80.

organizaciones estudiantiles independientes. Luego de una serie de enfrentamientos violentos entre el FER y la FEG, varios miembros del frente decidieron que era momento radicalizar sus acciones.²⁹⁸

Los procesos, es el nombre con el que se conoció a un grupo de jóvenes disidentes al interior del Partido Comunista de México. Estuvo encabezado por Raúl Ramos Zavala, uno de los más importantes impulsores de la formación de la LC23S. Los jóvenes disidentes del PCM, rompieron con el partido en 1970 en el marco de la celebración del tercer congreso nacional de las Juventudes Comunistas de México. Más adelante veremos que algunas de las razones de su rompimiento con el partido, pues estas fueron planteadas en un documento titulado “El proceso revolucionario” o “El tiempo que nos tocó vivir” que posteriormente sería uno de los pilares de la organización guerrillera.

En Monterrey Los procesos establecieron contacto con un grupo de estudiantes católicos radicalizados del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) y de la Universidad Autónoma de Nuevo León, dentro de este grupo de estudiantes influenciados por jesuitas que seguían los planteamientos de la teología de la liberación, estaba Ignacio Salas Obregón, que a la muerte de Raúl Ramos Zavala en 1972, continuaría impulsando la formación de la LC23S.²⁹⁹

Además *los procesos* establecieron vínculo con un grupo de estudiantes de la Universidad Autónoma de Sinaloa que posteriormente serían conocidos como Los enfermos. Los enfermos fueron un grupo de estudiantes radicalizados que se desprendieron de la Federación de Estudiantes Universitarios de Sinaloa, que era integrada, principalmente, por militantes de las Juventudes Comunistas.³⁰⁰

²⁹⁸ Rodolfo Gamiño, *Op. Cit. Del barrio ...*, 164 pp.

²⁹⁹ Fortino Domínguez Rueda, “Católicos en la guerrilla mexicana de los setenta. El caso de la Liga Comunista 23 de Septiembre”, Guadalajara, Tesis de Licenciatura en Historia, CUCSH, 2006, p. 68.

³⁰⁰ Sergio Arturo Sánchez Parra, *Estudiantes en armas. Una historia política y cultural de movimiento de los enfermos (1972-1978)*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2012, 514 pp.

Además de los anteriores grupos, a la reunión de Guadalajara se invitó a Los Lacandones, una organización estudiantil que decidió tomar las armas luego de la represión que sufrió el movimiento estudiantil de 1968;³⁰¹ también al MAR 23 de Septiembre y a Los Guajiros.

La diversidad política e ideológica de los grupos pudo sintetizarse en un conjunto de documentos, los llamados “documentos teóricos” de la organización en los cuales se plantearon los fundamentos políticos e ideológicos de la organización. En la elaboración de estos documentos tuvieron un rol protagónico Raúl Ramos Zavala e Ignacio Salas Obregón (Oseas), que posteriormente serían reconocidos como los líderes históricos de la organización. En dichos documentos se plasmó: su concepción del Estado mexicano, su concepción de la próxima revolución y reflexiones en torno al “sujeto revolucionario”, así como su táctica y estrategia.³⁰²

Durante los primeros años de la década de 1970, Ramos Zavala, militante de las Juventudes Comunistas del Partido Comunista Mexicano, agrupó a un conjunto de militantes, conocidos como *Los procesos*, inconformes con la política “reformista” del partido. Como habíamos anticipado, en el marco del tercer congreso de las Juventudes Comunistas presentó un documento titulado “El tiempo que nos tocó vivir” o “El proceso revolucionario” en el que planteó algunas críticas a la organización partidaria. Similar al famoso ensayo de José Revueltas “Ensayo de un proletariado sin cabeza”, Ramos Zavala criticó la postura del partido ante el Estado y su incapacidad para vincularse con las clases oprimidas. Remontándose al periodo posrevolucionario el entonces militante del PCM planteó que la política de colaboración del partido con el Estado habría generado “un proceso de enajenación” que provocó “la eliminación de toda posibilidad de organización independiente del movimiento obrero y la liquidación plena de cualquier posibilidad revolucionaria”.³⁰³ De acuerdo con Ramos Zavala, el partido habría perdido la capacidad de influencia directa con

³⁰¹ Carlos Salcedo García, *Grupo Los Lacandones*, En Rodolfo Gamiño, Yllich Escamilla, Rigoberto Reyes, Fabián Campos (Coordinadores), *Op. Cit.*, pp. 183-203.

³⁰² De acuerdo con Lucio Rangel los documentos teóricos que conformaron los pilares ideológicos de la organización fueron “El tiempo que nos tocó vivir” de Raúl Ramos Zavala, el “Manifiesto al proletariado” de Ignacio Salas Obregón, y el “Manifiesto al estudiantado proletario” redactado por los estudiantes de la FEUS. En Lucio Rangel, *Op. Cit.*, p. 167.

³⁰³ Ramos Zavala, Raúl, *El tiempo que nos tocó vivir y otros documentos de la guerrilla en México*, México, Editorial Huapasingo, 2003, p. 26. En Lucio Rangel, *Op. Cit.*, p.170.

las capas trabajadoras al plegarse a los designios del Estado, con lo cual concluyó que “no existía una vanguardia organizada que oriente y represente las aspiraciones del movimiento obrero”.³⁰⁴

En el documento también se analizó la llamada apertura democrática de Luis Echeverría Álvarez, Ramos Zavala planteó que las promesas planteadas por el presidente “no serán otorgadas como se ha visto reiteradamente, pues de todas formas sería imposible la democracia sindical, universitaria, política, etc. puesto que el autoritarismo es la norma vital, sostén institucionalizado del control social sobre el cual obligadamente marcha la política del régimen”.³⁰⁵

La Liga, en su prensa, no admitía concesiones en torno a la interpretación de la “apertura democrática”. Mientras que algunos intelectuales como Heberto Castillo plantearon que la apertura democrática ofrecida por LEA no fue un concesión, por el contrario era un logro arrancado por el “pueblo” y “todos los que luchamos.”³⁰⁶

La liga criticó la postura de Castillo, ya que que esos intelectuales “llegan casi a proclamar que LEA y la oligarquía nos llevan al socialismo, aunque claro los agentes de la burguesía en el seno del movimiento obrero, plantean que es necesario seguir ‘presionando’, ‘seguir luchando’, por la ‘libertad política’, exigir más ‘cambios democráticos’ (...) para tratar de mantener al proletariado en las luchas que no afecten los intereses burgueses”.³⁰⁷

En efecto para la Liga las luchas sindicales, estudiantiles o populares que no plantearan como objetivo estratégico la lucha por el socialismo, carecían de sentido. Para los guerrilleros “los sindicatos han devenido en organizaciones al servicio del capital y ante los cuales los obreros nada tienen que hacer más que destruirlos”.³⁰⁸

Por su parte Ignacio Salas Obregón planteó en el “Manifiesto al proletariado” de modo más claro cuál sería la estrategia de la organización. En el documento se dedican varias

³⁰⁴ *Ídem.*

³⁰⁵ *Ibid.*, p. 53.

³⁰⁶ Heberto Castillo, Revista *Siempre!*, 21 de Julio de 1971, No 943, p. 18.

³⁰⁷ “Editorial” Periódico Madera, No. 8, 1975

³⁰⁸ ¿Por qué los obreros no deben organizarse en sindicatos?, Periódico Madera, No. 21, 1976.

páginas al análisis del movimiento de 1968. Serían varias las lecciones que dejó el movimiento. En primer lugar, habría sido “una gran huelga política en donde indisolublemente ligado a su desarrollo aparecieron formas auxiliares de lucha como el combate callejero, el mitin relámpago y la huelga económica”. Esta huelga, adquirió el “carácter embrionario de una huelga general” que “impulsaba el desarrollo de la insurrección, de la guerra civil revolucionaria” y si no llegó a esto fue porque, “primero la dirección cayó en manos de los reformistas y segundo por la posterior acción represiva del Estado.”³⁰⁹

En ese mismo sentido, Ignacio Salas Obregón (Oseas), señaló que la lección aprendida por el “proletariado estudiantil” en las movilizaciones de 1968 fue la necesidad de “la destrucción de los cuerpos represivos burgueses” planteada en la demanda de la eliminación del cuerpo de granaderos.³¹⁰ Además, las distintas luchas de trabajadores de las décadas de 1950 y 1960, mostraban hasta qué punto se había desarrollado la conciencia socialista. Finalmente había que prepararse militarmente ya que “no estar preparados (...) para canalizar de la mejor manera posible la energía que derrocharán las masas, es, en la actual situación, un crimen político propio del oportunismo más refinado. Un 68 más desarrollado no debe tomarnos desprevenidos”.³¹¹

Siguiendo los balances planteados en los documentos de Ramos Zavala y Oseas, la Liga resumió su estrategia en el paso de una “huelga económica” a una “huelga política” que conduce al “combate de calle” y finalmente a la “guerra de guerrillas”. Para esta organización guerrillera, la huelga política y no el foco guerrillero sería la estrategia que terminaría por generar las condiciones que posibilitaría el estallido revolucionario.³¹²

Los ideólogos de la Liga eran conscientes de los riesgos de reducir su actividad a acciones de corte militarista. Al criticar a otras agrupaciones guerrilleras que incurrieran en este error, la Liga planteó “el militarismo pequeño burgués no tiene como función el desarrollo del

³⁰⁹ Ignacio Salas Obregón, *Manifiesto al proletariado mexicano*, México, Editorial Huasipungo, 2003, p. 59.

³¹⁰ Como se recordará, una de las demandas del movimiento popular-estudiantil de 1968 fue la disolución del cuerpo de granaderos.

³¹¹ *Idem.*

³¹² Fabián Campos, *Op. Cit.*, pp. 73-105.

proceso revolucionario sino precisamente su liquidación”.³¹³ No obstante, en 1973 y 1974 la mayoría de sus acciones fueron operaciones armadas; asaltos a bancos, secuestros y asesinatos de empresarios, caciques locales y figuras públicas. De ahí que se le designe a este periodo como la etapa ofensiva de la organización.³¹⁴

Ahora bien, interesa destacar que las operaciones armadas de la organización en este periodo, partieron de un balance previo sobre la situación política nacional. El balance de la situación política nacional sería la base de la polémica, que en seguida analizamos, en la que participó Carlos Pereyra. Para adoptar una u otra estrategia, tomar las armas o impulsar la formación de organizaciones de masas independientes había que entender las condiciones políticas y sociales que vivía el país. La LC23S partió del balance de que el Estado mexicano en ese periodo, estaba debilitado a tal punto que bastaría con organizar la inconformidad y, con una vanguardia armada, derrotar al aparato represivo burgués para instaurar el socialismo en México.

En la clásica teoría del Estado marxista –seguida por la LC23S– el Estado basa su dominio en la fuerza represiva. La Liga ciertamente no consideró la capacidad del Estado mexicano de mantener una dominación ideológica aun cuando esta se vio notablemente disminuida. No obstante, parece que la Liga no erró al denunciar las limitaciones de la “apertura democrática” que fue vista por Heberto Castillo como una oportunidad para aprovechar por las fuerzas populares.

3.3 Las operaciones de LC23S en la esfera pública³¹⁵

En el marco de su etapa ofensiva la LC23S realizó algunas de sus operaciones de mayor envergadura. Como anticipamos, el día 17 de septiembre de 1973 la Liga Comunista 23 de

³¹³ Periódico *Madera*, no. 3 bis., P. 6. En Lucio Rangel, *Op. Cit.*, p. 183.

³¹⁴ Lucio Rangel, *Op. Cit.*, p. 103.

³¹⁵ Rodolfo Gamiño Muñoz sostiene que los periódicos omitieron deliberadamente reportar que las acciones de la LC23S habían sido perpetradas por esta organización, para de este modo ocultar ante la opinión pública la existencia de una guerrilla con presencia en distintos estados de la República. Más allá de esta importante consideración, lo que nos interesa es que los secuestros de Eugenio Garza Sada, Anthony Duncan y Fernando Aranguren, fueron ampliamente discutidos en la prensa nacional. En Rodolfo Gamiño Muñoz, *Op. Cit. Guerrilla, represión y prensa...*, p. 120.

Septiembre intentó secuestrar al empresario Eugenio Garza Sada en la ciudad de Monterrey, la operación fracasó pues en el acto se desató una balacera que culminó con la muerte del empresario y de su chofer, que también iba en el automóvil, y de un par de guerrilleros.³¹⁶

Días después, el 10 de octubre, la LC23S secuestró de manera simultánea al cónsul británico Anthony Duncan Williams y al empresario Fernando Aranguren en la ciudad de Guadalajara, algunos días más adelante el cónsul fue liberado y el empresario asesinado ante la negativa del gobierno de negociar su liberación y luego de que un tribunal de guerrilleros lo enjuiciara.³¹⁷

La LC23S no fue la única organización que recurrió a estas acciones, durante los primeros años de la década de 1970 distintos grupos guerrilleros recurrieron a los secuestros como mecanismo para financiarse por medio del intercambio de los cautivos por dinero o como herramienta de presión para satisfacer algunas demandas de los propios grupos como la liberación de algunos presos políticos. Sólo por mencionar algunas de las acciones de otras agrupaciones guerrilleras tenemos los secuestros del gerente del Banco del Sur en Atoyac y del empresario guerrerense Donaciano Luna Radilla por parte de la Asociación Cívica Revolucionaria de Genaro Vázquez los días 20 y 29 de Diciembre de 1970 respectivamente; el secuestro de Julio Hirschfield Almada, director de aeropuertos, realizado por el Frente Urbano Zapatista el 27 de septiembre de 1971; los secuestros de Jamie Farril Novelo, director de la preparatoria número 2 de Acapulco, Güiliebardo Pérez Heredia y Cuauhtémoc García Terán ocurridos entre Enero y Marzo de 1972 consumados por el Partido de los Pobres; el secuestro de Terrance Georges Leonhardy, cónsul de Estados Unidos en Guadalajara realizado por las Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo, entre muchos otros, sin mencionar los asaltos a bancos y los enfrentamientos con la policía y el ejército.³¹⁸

³¹⁶ AGN, Expediente DFS, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 1, 10 de Octubre de 1973, citado en Francisco Vallejo, *Op. Cit.*, p. 156

³¹⁷ AGN, Expediente DFS, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 1, 14 de Octubre de 1973, En Francisco Vallejo, *Op. Cit.*, p. 157

³¹⁸ Martín Del Campo, "Cronología de los movimientos armados", En Laura Castellanos (coord.), *México armado 1943-1981*, México, Era, 2007, pp. 335-346.

Los secuestros fueron un mecanismo efectivo para obtener recursos para la subsistencia de las guerrillas o para lograr otras demandas, de hecho, previo al asesinato de Garza Sada algunas guerrillas lograron que el Estado resolviera sus demandas con este tipo de acciones, sin embargo, luego del fallido secuestro del empresario regiomontano el Estado no volvería a negociar con las guerrillas cuando estas secuestraron a empresarios y figuras públicas en general.³¹⁹

Las acciones de la Liga de los meses de septiembre y octubre suscitaron un debate a nivel nacional en el que participaron intelectuales, empresarios, políticos, sindicatos y partidos políticos. En la discusión los actores analizaron los sucesos desde diversos enfoques. Es evidente que las acciones fueron reprobadas por la mayoría de los actores que participaron en la discusión, sin embargo, no todos lo hicieron con los mismos argumentos.

Con las acciones del movimiento armado socialista, aparecían en la discusión como un problema a resolver. El Estado, los periodistas y los medios de comunicación en general sabían de la existencia y de las actividades de las guerrillas no obstante únicamente en estos episodios violentos el tema aparecía en la agenda de discusión. Investigaciones previas ya han demostrado que existió una correlación entre la estrategia represiva del Estado y la información que dieron los principales diarios sobre las agrupaciones armadas, en ese sentido Rodolfo Gamiño plantea que

Ante las reformulaciones represivas, la prensa desempeñó un variado papel informativo, pues en primera instancia omitió la existencia de movimientos armados en México cuando ello era conveniente y, posteriormente, catalogó a la oposición como subversivos, inconformes, terroristas, comunistas y apátridas.³²⁰

³¹⁹ Uno de los casos más llamativos fue la operación impulsada por cuatro jóvenes que formaban parte de una organización llamada Liga de los Comunistas Armados. El 8 de Noviembre de 1972 secuestraron un avión que se trasladaba de Monterrey al Distrito Federal y demandaron la liberación de seis de sus compañeros presos, la entrega de cuatro millones de pesos y su traslado a Cuba, demandas que fueron cumplidas por el gobierno. La revista *Por qué?* en primera plana anunció “No solo en la sierra. Golpe en el aire”. Revista *Por qué?*, No. 230, 23 de Noviembre, 1972.

³²⁰ Rodolfo Gamiño, *Op Cit. Guerrilla, represión y prensa...*, P. 56.

Así, cuando fue necesario exterminar de modo violento a las guerrillas, la prensa legitimó su exterminio, denostando a estos grupos. No obstante, parece necesario insistir que la información que se plasmó sobre los sucesos no fue homogénea. Por el contrario, pareciera que los sucesos generaron una discusión en la que apareció un discurso que, si bien no compartía la estrategia adoptada por la LC23S, tampoco legitimaba la postura del Estado. En este apartado interesa mostrar que, en la coyuntura de finales de 1973 se suscitó una amplia discusión en la que se criticó a los guerrilleros desde diversos ángulos. Aludiendo a su personalidad patológica como analizaremos en el siguiente capítulo, o como a continuación veremos, desde la izquierda por no interpretar de modo “correcto” la coyuntura política.

Los empresarios también participaron en el debate. Cuestionaron duramente a Luis Echeverría Álvarez en el funeral de Eugenio Garza Sada. El entonces presidente de la CANACINTRA, Ricardo Margáin pronunció un discurso en el que ciertamente lamentaba la acción de la LC23S. Los asesinos de Garza Sada

y quienes armaron sus manos y envenenaron sus mentes –dijo Margáin– merecen el más enérgico de los castigos, es una verdad irrefutable. Pero no es esto lo que preocupa a nuestra ciudad. Lo que alarma no es tan sólo lo que hicieron, sino por qué pudieron hacerlo.

La respuesta para el que habló en representación de los empresarios sería “muy sencilla, aunque a la vez amarga y dolorosa” culpabilizó al Estado ya que desde su percepción “sólo se puede actuar impunemente cuando se ha perdido el respeto a la autoridad; cuando el estado deja de mantener el orden público” para el sector empresarial el Estado era cómplice del asesinato no sólo por omisión sino también cómplice activo ya que “se ha propiciado desde el poder a base de declaraciones y discursos el ataque reiterado al sector privado, (...) sin otra finalidad aparente que fomentar la división y el odio entre las clases sociales” finalmente era también culpable por “favorecer y ayudar todo cuanto tenga relación con las ideas marxistas”.³²¹ La conflictiva relación que mantuvo Luis Echeverría Álvarez con el sector

³²¹ Ricardo Margáin, *Discurso durante el sepelio de don Eugenio Garza Sada*, 18 de Septiembre 1973, Consultado en Centro de información empresarial de Monterrey: <https://centrocien.wordpress.com/2015/09/18/discurso-de-ricardo-margain-durante-el-sepelio-de-don-eugenio-garza-sada/> el 21 de Noviembre 2017. Fecha de consulta: 20 de Noviembre de 2017.

empresarial llegaría a un punto álgido con el asesinato de Garza Sada³²² el discurso de los empresarios pronunciado por Ricardo Margáin que evidenció la ruptura se transcribiría en los diarios de circulación nacional.³²³

Cuestionado por los empresarios y criticado por los grupos de izquierda, el propio Luis Echeverría Álvarez explicó el fenómeno guerrillero en su tercer informe de gobierno. Estos grupos habrían surgido:

de hogares generalmente en proceso de disolución, creados en un ambiente de irresponsabilidad familiar, víctimas de la falta de coordinación entre padres y maestros, mayoritariamente niños que fueron de lento aprendizaje; adolescentes con un mayor grado de inadaptación en la generalidad, con inclinación precoz al uso de estupefacientes en sus grupos con una notable propensión a la promiscuidad sexual y con un alto grado de homosexualidad masculina y femenina.³²⁴

El discurso del Estado ante el MAS se analiza a profundidad en el siguiente capítulo. Por ahora conviene tener presente que la homosexualidad era incluida en el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales, DSM por sus siglas en inglés. Fue hasta los años de 1973 y 1974 que, gracias a diversas protestas, la homosexualidad comenzó a dejar de considerarse como un trastorno en las posteriores versiones del DSM.³²⁵

Otro punto de vista fue el de algunos intelectuales que se ubicaban en el espectro político de la izquierda. Heberto Castillo fue uno de los intelectuales de izquierda que más ampliamente discutió la estrategia de las guerrillas. Desde las páginas de la revista *Siempre!* Castillo planteó sus críticas a la estrategia armada de las guerrillas pues estas no reconocían

³²² Carlos Alba, *Las relaciones entre los empresarios y el Estado*, En *Una historia contemporánea de México*. Tomo 2, Lorenzo Meyer/Ilán Bizberg (Compiladores), México, Océano, 2005, pp. 157-200.

³²³ Es importante consignar que el descontento del llamado Grupo Monterrey con el gobierno de Luis Echeverría Álvarez, se gestó desde antes del asesinato de Garza Sada. Pues en el conflicto estudiantil de la UANL, el jefe del ejecutivo decidió satisfacer las demandas de los estudiantes. Removiendo una Ley Orgánica que el gobernador del Estado, Eduardo Elizondo, había impuesto, en la que se siguieron las recomendaciones del Grupo Monterrey. Luis Medina Peña, *Op. Cit. Hacia el Nuevo...*, p. 223.

³²⁴ Laura Castellanos, *Op. Cit.*, p. 225.

³²⁵ Fernanda Téllez Vega, “Representación discursiva sobre la homosexualidad en el manual diagnóstico y estadístico de trastornos mentales (revisión de 1995)”, Cuadernos de Lingüística Hispánica, No. 25, Enero-Junio 2015, pp. 143-162.

las “grietas” que la movilización popular había ocasionado en el régimen y que obligó a LEA a formular la llamada apertura democrática:

las aperturas [que] se palpan en muchos lugares del mundo no son concesión graciosa del sistema. Son grietas, cuarteaduras en un sistema obsoleto, logro de todos los que luchamos. No reconocerlo es actuar contra el cambio revolucionario. Es decirle al pueblo que somos impotentes y que esos cambios no son consecuencia de la lucha. Que la lucha no conduce a nada.³²⁶

Como puede verse la mayoría de los discursos lamentaron y reprobaron el acto no obstante señalaban distintos factores como los detonantes de la acción. Somos conscientes de que no todos los discursos tuvieron la misma difusión, no obstante, por ahora no interesa saber cuál tuvo más peso en la construcción de un discurso hegemónico, se busca reconstruir el piso de la discusión sobre el cual se desarrolla la polémica sobre el “problema” de las guerrillas.

Finalmente es importante decir que se ha obviado una cuestión que me parece relevante: el intento de la propia LC23S por participar en este debate. Cuando se concretó el secuestro del cónsul británico Anthony Duncan la organización dejó un comunicado que exigieron fuera difundido por los medios de comunicación, en tal comunicado la Liga se responsabilizó del secuestro de Anthony Duncan y de Fernando Aranguren; ellos eran “oligarcas y enemigos mortales de la clase obrera, (...) responsables directos de la explotación de miles de obreros en todo el país, (...) cómplices de los grupos monopólicos internacionales, (...) coparticipes de los cuerpos represivos burgueses” por lo cual habrían sido condenados a muerte, su liberación habría de otorgarse si se cumplían las demandas de la Liga:

1.- La liberación de 51 militantes revolucionarios presos y su traslado inmediato a la República Democrática Popular de Corea (Todo transmitido por radio y televisión en cadena nacional y en vivo). 2.- La publicación y difusión de un comunicado, cuatro llamamientos, y la lista de compañeros que deben liberar (deben difundirse por radio, T.V. y en la prensa) 3.- La entrega de 200 mil dólares para los compañeros liberados.³²⁷

³²⁶Heberto Castillo, Revista *Siempre!*, 21 de Julio de 1971, No. 943, p. 18.

³²⁷ AGN, Expediente DFS, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 1, 10 de Octubre de 1973, En Francisco Vallejo, *Op. Cit.*, p 156.

Es importante destacar que las demandas de la LC23S incluyen la publicación de su propio punto de vista. Ninguna de las demandas se cumplió puesto que el Estado, como aclaramos antes, había decidido luego del asesinato de Garza Sada no negociar con las guerrillas. Sin embargo, los documentos de la Liga muestran que existen los elementos para estudiar el debate que se dio en torno a los sucesos con la LC23S como uno de los actores que participaron (o que al menos intentaron) participar en él. El hecho de que la organización intentara participar en el debate parece significativo ya que la omisión de su discurso en la discusión fue un acto planeado que debe considerarse para entender el mosaico de la discusión. No es lo mismo la exclusión del punto de vista de la organización que su aparente inexistencia.

La incorporación del discurso de la LC23S en el debate puede prestarse a críticas. Es indiscutible que no se trata de asignarle al discurso de la LC23S un peso que no podía tener. El férreo control que ejerció el Estado con los medios de comunicación durante el periodo hacía casi imposible que este discurso tuviera la misma difusión que otros, también hay que tener presente que la distribución de la prensa y la propaganda de la organización era clandestina y que ello debió implicar una esfera de influencia menor. No obstante, el intento de la organización por participar en el debate, por incidir en la esfera pública, debe considerarse.

Por lo demás, la exclusión de algunos actores del debate público es una de las condiciones elementales de la esfera pública, en ese sentido

Hay actores que pueden enfrentar obstáculos más difíciles para acceder a la esfera pública y hay cosas sobre las que en distintos momentos históricos no se puede hablar, argumentos que en virtud de un contexto intelectual y una relación de fuerzas entre distintos grupos sociales pueden ser declarados irracionales.³²⁸

La exclusión de los argumentos de la organización guerrillera fue uno de los elementos necesarios precisamente para que las otras críticas tuvieran más efecto.

³²⁸ Pablo Piccato, *Op. Cit. Altibajos de la esfera....*, en: <http://www.columbia.edu/~pp143/10PabloPiccato.pdf>

3.4 Los intelectuales mexicanos de izquierda ante las guerrillas

Como anticipamos, durante los primeros años de la década de 1970 los intelectuales mexicanos de izquierda tuvieron algunos nichos desde los cuales difundieron sus reflexiones.³²⁹ Uno de los temas que más discutieron fue la llamada “apertura democrática” posicionada por Luis Echeverría Álvarez como uno de los ejes principales de su gobierno. De hecho, como antes se señaló, algunos intelectuales que habían sido férreos críticos del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, respaldaron la política aperturista del gobierno de Echeverría Álvarez, bajo el lema de “Echeverría o el fascismo”.

Más allá de recrear en su totalidad las condiciones del campo intelectual de la izquierda mexicana durante el periodo, nos interesa rescatar las reflexiones de Carlos Pereyra, que fue uno de los que más tinta dedicó a las operaciones armadas de la LC23S. Si bien no buscamos reconstruir el campo intelectual, es útil retomar algunas consideraciones para analizar la discusión de los intelectuales de izquierda. En ese sentido, al referirnos a los intelectuales de izquierda, tenemos presente las categorizaciones de Adolfo Sánchez Vázquez. Para Vázquez Sánchez, en realidad, “la izquierda” designa a un conjunto de expresiones política diversas que pueden subdividirse en una “izquierda democrática”, una “izquierda socialdemócrata”, una “izquierda social” y finalmente, una “izquierda socialista”. Esta última se caracteriza por su oposición al capitalismo y por una lucha activa por la transformación socialista.³³⁰

La división de Adolfo Sánchez Vázquez resulta adecuada para identificar un punto de partida en la discusión sobre las guerrillas. Los intelectuales de izquierda y la propia Liga Comunista 23 de Septiembre se ubicarían en esta última izquierda socialista ya que en los textos analizados todos asumen abiertamente una posición crítica con el capitalismo y proponen alternativas para modificar la realidad social, política y económica del país.

³²⁹Raúl Trejo Delabre, *Op. Cit.*, 174 pp.; Luciano Concheiro, Ana Sofía Rodríguez, *Op. Cit.*, pp. 237-265.

³³⁰ Adolfo Sánchez Vázquez citado por Adolfo Gilly, “Adolfo Sánchez Vázquez en este 2012”, La jornada, 2 de enero del 2012, Consultado en: <https://www.jornada.com.mx/2012/01/02/politica/013a2pol>

Incluso pueden precisarse más los límites ideológicos del debate: los actores que aquí se analizan plantearon una discusión desde la izquierda socialista y, además, marxista. De modo que, con distintos matices, todos asumen una serie de principios teóricos desde los cuales plantean sus reflexiones.

Hemos mencionado ya que el momento álgido de la discusión se presentó con los secuestros de la LC23S de finales de 1973 pero la izquierda socialista y marxista, en realidad, lo que estaba discutiendo era la estrategia y la táctica más adecuada para poder conseguir la transformación buscada por todos.³³¹ Dicho de otro modo, el asunto público que ocupó la atención de los medios de comunicación masiva, que ocupó las primeras planas de los diarios y que fue discutido ampliamente eran los secuestros. Sin embargo, este sector lo discutió desde su enfoque particular. Alejados de las condenas morales proferidas por el gobierno, los empresarios, los reporteros y los columnistas, los intelectuales reflexionaron en torno a estas acciones preguntándose si las acciones de las guerrillas eran las más adecuadas para la transformación del país que todos dijeron perseguir.

Con el marxismo como base para el debate todos coincidían en caracterizar al Estado como un Estado de clase que sirve para la reproducción del sistema capitalista y para la dominación de las clases populares. Había coincidencias en torno al Estado; era un espacio que habría que enfrentar. La discusión coyuntural –y en esto radica su peculiaridad– estuvo permeada por la llamada “apertura democrática” impulsada por Luis Echeverría Álvarez. De modo que para poder enfrentar al Estado había que comenzar por tener una lectura acertada del proceso que se vivía. En ese sentido, los distintos actores recurrieron a distintos conceptos y reflexiones del marxismo para sustentar sus balances sobre el Estado mexicano y sobre la coyuntura.

Para unos la llamada “apertura democrática” era una “grieta” que se habría generado en el Estado, lograda por la movilización popular, con lo cual habría que aprovechar esos resquicios para ir impulsando, por los cauces legales recién “ganados”, la transformación. Para otros la “apertura democrática” no era más que una artimaña del Estado burgués para

³³¹ Carlos Illades, *Op. Cit. La inteligencia rebelde...*, p. 167.

desviar la atención y actividad de los trabajadores de los asuntos verdaderamente importantes.

3.4.1 El debate entre el Estado semicorporativo y el Estado burgués a secas

En ese periodo, que abarca los secuestros Eugenio Garza Sada, Fernando Aranguren y Anthony Duncan Williams, el intelectual mexicano Carlos Pereyra Boldrini escribió *Violencia y Política* y “Los límites del reformismo”. Pereyra (1940-1988) fue hijo de inmigrantes argentinos, ingresó a la carrera de Economía en la UNAM para después mudarse en 1961 a filosofía, donde se graduó en 1969 con la tesis “Notas para el análisis de la ontología marxista”. Se incorporará posteriormente como profesor de tiempo completo en la Facultad de Filosofía y Letras. En los textos referidos Pereyra analizó de modo creativo, agudo, y penetrante la coyuntura: dejando para la posteridad reflexiones sobre el Estado, la violencia política, la conciencia (en un sentido marxista) y la democracia.

Lo que para la Liga era un Estado burgués debilitado, que vivía una crisis que había iniciado con el movimiento ferrocarrilero de 1959 y que se prolongaba durante los sesentas con conflictos de las capas “pequeño burguesas” y hacia las universidades; para Pereyra era un poderoso Estado que venía perdiendo credibilidad con algunos sectores pero que no era cuestionado al grado de mantenerse únicamente por medio de la violencia. Pereyra insistió en que la credibilidad del Estado, su capacidad para generar consensos se mantenía.

En la coyuntura de 1973-1974 marcada por las diversas operaciones armadas de las guerrillas, Pereyra asumió la tarea de analizar la violencia como un “fenómeno político”. Con esto pretendía distanciarse de “análisis” como los de Roberto Blanco Moheno (que analizaremos en el siguiente capítulo) ya que enfocaban el tema desde “consideraciones etológicas, psicológicas o morales”³³². En el libro *Violencia y política* reconoce la existencia

³³² Resulta interesante que ya el mismo Pereyra señala una crítica a este psicologismo implícito en estos análisis ya que ocultan que “el sistema de dominación requiere, a fin de garantizar su funcionamiento, de instrumentos coactivos para los cuales el marco legal configura un espacio reducido e ineficaz” añade páginas adelante “como

de dos tipos de violencia: “la represiva, destinada a impedir los movimientos populares de defensa y los intentos de organización de las clases dominadas” y la “seudorrevolucionaria de grupos cuya participación en la vida política se va anulada por su aislamiento de las luchas sociales y por sus formas de acción ajenas a las exigidas por la dinámica del proceso histórico”. La primera edición de la publicación, en 1974, tiró 20 mil ejemplares, cifra bastante elevada para la época.³³³

A pesar de que Pereyra acota su análisis al fenómeno de “la violencia”, enfoca la cuestión como un proceso vinculado con el funcionamiento del Estado. Para el autor la violencia represiva del Estado se debía entender considerando que todo Estado, para asegurar la dominación, emplea acciones represivas y consensuales de acuerdo a la coyuntura y la correlación de fuerzas de las clases sociales: “En efecto cuando empiezan a gestarse conflictos sociales que el sistema no puede asimilar, cuando las clases dominadas levantan exigencias que el Estado no puede satisfacer, se generan acciones más duras”.³³⁴

Para dar más peso a su argumentación Pereyra reflexiona sobre la experiencia chilena de la Unidad Popular, recién derrotada en 1973, y concluye que el golpe militar estalló justo cuando la capacidad del Estado burgués se vio minada a tal grado que la resolución de la crisis implicaba o bien un restablecimiento de la supremacía de los intereses burgueses por la vía armada o una ruptura socialista del orden burgués.

Para profundizar el análisis del Estado, Pereyra Boldrini incorpora conceptos que otros referentes intelectuales o las guerrillas no consideraron. Recuperando las reflexiones de Louis Althusser, el intelectual mexicano plantea que existen “aparatos represivos e ideológicos de Estado”. Estas instituciones harían más complejo el funcionamiento del Estado y, por tanto, mucho más complicada la posibilidad de la transformación de la sociedad. Los dispositivos ideológicos y represivos se complementan ya que “la acción represiva organizada subsana las deficiencias de la dominación ideológica y el discurso

si el fenómeno fuera la continuación de la política por otros medios sólo en virtud DEL RESENTIMIENTO y LA MALDAD de los disidentes subversivos (mayúsculas más)” Carlos Pereyra, *Violencia y Política*, México, FCE, 1974 p. 5.

³³³ *Ídem.*

³³⁴ *Ibid.*, p. 11.

ideológico legitima la acción represiva violenta”, la función de los aparatos ideológicos del Estado, en efecto, complican la toma de conciencia de las clases oprimidas ya que estos aparatos buscan “presentar los intereses particulares de una clase como los intereses universales de una sociedad.”³³⁵

El Estado mexicano, a decir de Pereyra, habría tenido un momento de profundo cuestionamiento en 1968 “donde lo decisivo fue la violencia y la dominación ideológica pasó a segundo plano”. Aun así, el autor no reduce su lectura del Estado mexicano a la dinámica de los aparatos represivos e ideológicos, también echa mano de los conceptos de Georg Lukács “conciencia fáctica” y “conciencia atribuida” para entender el accionar del Estado en relación directa con las clases sociales. Pereyra integró las reflexiones de Althusser, Gramsci y Lukács en una interesante conclusión: “cuando la organización popular y el ascenso de la lucha de clases logra disminuir hasta casi cero la distancia entre la conciencia real y la conciencia atribuida, (...) anulando con ello la eficacia de los aparatos ideológicos del Estado, entonces la clase dominante recurre (...) a los aparatos represivos”. Finalmente, siguiendo a los teóricos de la dependencia, enmarca al Estado mexicano, en un sistema capitalista mundial en el que México país periférico se ve sometido a relaciones desiguales con los países desarrollados.

Al aterrizar sus reflexiones teóricas a la coyuntura mexicana Pereyra planteó que gracias a la “sobreexplotación” en los países periféricos estos Estados recurren, con más frecuencia que los países desarrollados, a la violencia para mantener la dominación. No obstante, en México esto no ocasionó que se instalara una dictadura militar como forma de gobierno, como en sucedió en Chile. Ello implica que, a pesar de que el Estado mexicano había visto disminuida su legitimidad este no se sostenía únicamente por la violencia.

En la discusión directa con las guerrillas latinoamericanas señala que éstas ciertamente tienen argumentos, de acuerdo a Pereyra las guerrillas, para justificar su estrategia armada parten de que: “1) Es necesario desarrollar una capacidad de respuesta a la violencia dominante”, 2) la violencia de las guerrillas funcionaría como “un ejemplo que indica a la

³³⁵ *Ibid.*, p.18-20.

población la posibilidad de una lucha por la transformación de la sociedad, 3) el aparato dominante no podría ser vencido en un enfrentamiento único, sino que requiere ser sometido a un proceso continuo de desgaste; 4) la sublevación popular no podrá alcanzar éxito alguno si no se apoya en una organización de fuerza preexistente”³³⁶.

Evidentemente Pereyra plantea que el error fundamental de las guerrillas es concebir al Estado como un instrumento de violencia, dichos análisis olvidan que “la violencia es el apoyo último de la dominación”. Pero además las acciones de las guerrillas se realizan aisladas de las masas, con lo cual terminan por generar “círculos viciosos en los que se realiza una acción para obtener medios que permitan acciones de la misma índole” añade que “Se comienza por privilegiar lo militar sobre lo político y se termina con la cancelación de la perspectiva política.”³³⁷

En realidad, el autor no define de modo explícito si en el momento preciso consideraba adecuado los medios que empleó la LC23S, por el contrario, parece discutir la forma en la que se llega a esas acciones. Dice Pereyra que para que un Estado pueda ser vencido hace falta una situación en la que “la clase dominante sea incapaz de continuar gobernando y que las clases dominadas rechacen definitivamente su lugar en el sistema de dominación”. A juzgar por sus críticas a las guerrillas Pereyra no considera que esas condiciones se presenten en el México de 1973-1974. Muy por el contrario, la estrategia de las guerrillas “no sólo deja intocado el poder social y político, que sólo se puede disputar en términos de una política de masas, sino que también consigue el fortalecimiento de los órganos represivos que encuentran en la violencia terrorista la oportunidad de justificar su existencia y acrecentar su peso específico”³³⁸.

A pesar de no coincidir con la estrategia guerrillera Pereyra no niega, por principio la vía armada para el triunfo de la revolución, para él la cuestión fundamental es cuándo recurrir a las armas para combatir el Estado. En ese sentido realiza una lectura historicista del Manifiesto del Partido Comunista y de otros textos marxistas, para argumentar que las

³³⁶ *Ibid*, p. 37.

³³⁷ *Ibid*, p. 38.

³³⁸ *Ibid*. P. 40.

consignas planteadas en los documentos surgen en condiciones históricas precisas y responden a necesidades políticas del momento en que aparecen.

En adelante Pereyra, al discutir con las guerrillas, plantea sus críticas a la teoría del foco que, desde su punto de vista, habría permeado al conjunto de las guerrillas en América Latina. En resumen, la idea fundamental de la estrategia foquista fue que “No siempre hay que esperar que todas las condiciones de la revolución estén dadas, el foco insurreccional puede crearlas”.

A decir verdad, el texto *Violencia y política* parece más una refutación “teórica” de la estrategia guerrillera, ya que el autor, a pesar de criticar severamente a las guerrillas, en ningún momento asume que por principio que la vía armada esté clausurada. En ese sentido resulta esclarecedora la conclusión a la que llega:

De todo lo anterior se desprende la importancia teórica, pero incluso práctica, de reconocer que el aparato represivo de Estado nunca opera en un espacio vacío; que siempre funciona íntimamente imbricado con los aparatos ideológicos de dominación. (...) Si la violencia es, (...), un hecho político que se da en un marco complejo, no sólo el examen teórico del papel que juega en el mantenimiento del sistema, sino las acciones tendientes a neutralizarla, tienen que asumir esa complejidad.³³⁹

En efecto, pareciera que, para Pereyra, la apertura democrática es un intento del Estado por recuperar la legitimidad perdida y que tuvo como punto álgido 1968. No obstante, en ese texto, no aclara cuál debe ser la posición de las fuerzas de izquierda ante la apertura. Su posición parece diluirse en un certero análisis teórico que confirmaría en última instancia que el Estado mexicano es sumamente complejo.

En la misma coyuntura el intelectual escribió en la revista, de la cual formaba parte del comité editorial, *Cuadernos Políticos*, un artículo titulado “Los límites del reformismo”. En dicho artículo Pereyra es más concreto en su análisis de la realidad mexicana, de hecho, el objetivo del autor sería responder a las preguntas: “¿dónde radica la necesidad de la “apertura democrática”? ¿qué objetivos persigue la modernización de la estructura económica? ¿por

³³⁹ *Ibid.*, p. 59.

qué el proyecto renovador encuentra fuerte resistencia en sectores importantes de la burguesía? ¿qué resultados efectivos ha arrojado el programa reformador?”³⁴⁰.

Mucho más contundente que en el texto anterior, afirma que el llamado milagro mexicano había llegado a su fin, ya que desde los sesentas se había agudizado la desigualdad económica en el país. El Estado, como plantea también en *Violencia y política*, juega un rol importante en la reproducción del sistema, de modo que con la administración de Luis Echeverría se favoreció todavía más a las grandes empresas.

Ahora bien, si el Estado mexicano desde hace buen tiempo no satisface las demandas de las mayorías populares, y si además existen condiciones de sobreexplotación en el país ¿Por qué no se han generado los estallidos y rupturas que en otros países se presentaron? La respuesta de Pereyra, como decíamos destaca el papel del Estado mexicano “el cual no sólo desempeña la función central típica del aparato político en un país de capitalismo dependiente sino que, además, cuenta con la fuerza derivada del hecho de haberse estructurado a raíz del proceso revolucionario iniciado en 1910.”³⁴¹

La raíz histórica del Estado mexicano, fruto de la revolución; la nueva alianza de clases que se materializó con el fin del conflicto armado tuvo como consecuencia la falta de independencia de las clases trabajadoras, tal fenómeno se afianza en el México posrevolucionario y tiene efectos hasta esos momentos. Para el autor, entonces, un rasgo fundamental para el dominio de las clases populares, a partir del Estado sería su carácter semicorporativo: “Esta forma peculiar de bonapartismo se fundaba en una política populista, es decir, en una forma política de dominación cuya especificidad radica en la aptitud para satisfacer las necesidades inmediatas de amplios sectores populares, facilitando su manipulación y subordinación .”³⁴²

Finalmente, en ese contexto para Pereyra era evidente que la llamada “apertura democrática” no era ninguna grieta del sistema político mexicano, tampoco era el resultado

³⁴⁰ Carlos Pereyra, “Los límites del reformismo”, *Cuadernos Políticos*, número 1, México, Era, julio-septiembre de 1974, pp. 54-65. Consultado en <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.1/CP1.7Carlos%20Pereyra.pdf>

³⁴¹ *Ídem.*

³⁴² *Ídem.*

de una pugna al interior del aparato del Estado: “En sólo tres años se han vuelto evidentes para todos los estrechos límites de la “apertura”, no sólo por la correlación de fuerzas sociales existente en el país, sin organizaciones obreras sindicales o partidarias independientes y con una burguesía fortalecida por sesenta años de gobiernos “emanados de la Revolución”, sino también porque el régimen entiende por “democratización” sólo aquello que le permite restablecer sus propias reglas de juego.”

Una vez más Carlos Pereyra no es muy claro al respecto de ¿Qué hacer? En tal coyuntura. De hecho, no lo hará hasta 1976 en un texto cuyo título es ya bastante revelador “La tarea mexicana de los setentas” en tal texto precisará lo que antes apenas había esbozado; que lo fundamental en la coyuntura debe ser la política de masas. Se entienden ahora de modo más claro su ataque a la estrategia guerrillera y su estrecho vínculo con la Tendencia Democrática del SUTERM.

Intelectuales de izquierda como Heberto Castillo y Carlos Pereyra, criticaron la estrategia guerrillera. Su crítica constituyó una afrenta a los guerrilleros pues provenía desde personajes que comprendían la necesidad de modificar la situación política y económica mexicana, pero no compartían los medios, ni las acciones que organizaciones como la LC23S realizaron con este objetivo. Así, la crítica desde la izquierda al MAS marginó más aún de la esfera pública el discurso de las guerrillas.

Uno de los grupos que conformaron la LC23S, los enfermos, recibió esta denominación por sus constantes diferencias con grupos de la izquierda oficial.³⁴³ El nombre con el que se conoció a este grupo de estudiantes de la Universidad Autónoma de Sinaloa ejemplifica la discusión que hemos abordado en este capítulo. Los enfermos, se formaron al calor de la lucha estudiantil durante los primeros años de la década de 1970. Diversos estudiantes, integrantes de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Sinaloa, moradores de las casas del estudiante de la misma universidad, habían emprendido diversas movilizaciones para realizar una modificación a la legislación universitaria y posteriormente se sumaron a movilizaciones populares, campesinas principalmente. En este proceso se enfrentaron a

³⁴³ Trasciende nuestros objetivos analizar a profundidad la formación, intereses, objetivos y desarrollo de esta agrupación. Interesados consultar Sergio Arturo Sánchez Parra, *Op. Cit, Estudiantes en armas ...*, 514 pp.

diversas medidas represivas por parte del gobierno del Estado. Luego de sufrir las embestidas violentas por parte de las autoridades, los jóvenes estudiantes se convencieron de radicalizar su lucha para lograr sus objetivos, durante este proceso se sumaron a la reunión en la que se conformó la LC23S en marzo de 1973.³⁴⁴

En su periodo de formación, los estudiantes sinaloenses se “ganaron” el mote de Enfermos. El término alude al célebre texto de Lenin *Enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo* escrito en 1920, en el cual el líder de la Revolución Rusa criticó las tácticas de diversas agrupaciones comunistas calificadas de aventurerismo, vanguardismo, espontaneístas y militaristas. Características que los llevaban a un “revolucionarismo pequeñoburgués”.³⁴⁵

El mote fue enunciado por grupos de izquierda que, a través de la denominación, hicieron evidentes sus diferencias con los estudiantes radicalizados. Para estos grupos de izquierda las acciones de los enfermos eran erradas. Criticaban aspectos similares a los que señalados por Carlos Pereyra.

Los estudiantes decidieron apropiarse de esta denominación, el mote finalmente les otorgó un rasgo que los diferenciaba de los grupos de la izquierda oficial, aportando así un importante elemento identitario: “sí, estamos enfermos del virus rojo del comunismo y no hay medicina que nos cure” solían decir los jóvenes radicalizados. La denominación en este caso fue asumida por los estudiantes radicalizados sinaloenses. Lo que interesa señalar es que fue en un marco de condena generalizada hacia las agrupaciones guerrilleras y que, en este caso, fue proferida desde la izquierda misma.³⁴⁶

³⁴⁴ Sergio Arturo Sánchez Parra, “Estudiantes radicales en México. El caso de los ‘enfermos’ de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS): 1972-1974”, *Revista de Historia*, No. 67, Enero-Junio 2013, Universidad Nacional de Costa Rica, P. 69-70.

³⁴⁵ *Ibid.*, p. 49.

³⁴⁶ *Ibid.*, P. 56

Capítulo 4.- El discurso psicologista en México: una explicación al Movimiento

Armado Socialista

En las más de las historias de la filosofía que conozco se nos presenta a los sistemas como originándose los unos de los otros, y sus autores, los filósofos, apenas aparecen sino como meros pretextos. La íntima biografía de los filósofos, de los hombres que filosofaron, ocupa un lugar secundario. Y es ella, sin embargo, esa íntima biografía, la que más cosas nos explica.

Miguel Unamuno, Citado por Roberto Blanco Moheno

estamos ante nuevos brotes de viejos males hispano-árabes y latinoamericanos: el caudillo, la montonera, el jalifa, los cuadrilleros, las partidas.

En nuestras tierras el jefe y sus montoneros se han disfrazado sucesivamente con retazos de ideologías: Rousseau, Danton, Jefferson, Garibaldi, Kropotkine, Lenin, Mao

Octavio Paz

En el presente capítulo analizamos un tipo de discurso particular que también apareció en la discusión sobre los acontecimientos violentos en los que participaron las guerrillas que integraron el Movimiento Armado Socialista: el discurso psicologista. Como antes señalamos, dicho discurso se entiende, siguiendo con ideas de Michel Foucault y Elías José Palti, como un *lenguaje político* que tuvo la característica de reducir la explicación de procesos con causas multifactoriales (económicas, políticas, sociales) a un plano psicológico individual. En este caso, el discurso psicologista explicó el origen, la ideología política y la estrategia armada de diversas guerrillas socialistas, colocando en primer plano la mente de los guerrilleros, planteando que las organizaciones armadas surgieron como resultado de personajes resentidos, que odiaban a la sociedad, producto de hogares disfuncionales o de algún trastorno mental.

Algunos de los factores que más influyeron en la decisión de abordar el psicologismo en esta investigación, tiene que ver con que una cantidad importante de actores, de distintos perfiles, recurrieron al discurso psicologista como una explicación a las guerrillas en general y en particular a las operaciones armadas de la LC23S. Además, este tipo de enunciados, ofrecieron una explicación omnímoda del fenómeno guerrillero, esto es, parecen abarcar todas las aristas del proceso: su origen, su ideología, su táctica y estrategia. Como veremos, este discurso resultó muy útil para desprestigiar al Movimiento Armado Socialista mexicano.

En este capítulo se analiza el modo en que el discurso psicologista, ya desarrollado en décadas anteriores, comenzó a aplicarse a los conflictos sociales y políticos en México, de tal modo que se fue popularizando, durante la década de 1960, como una de las más recurrentes explicaciones al MAS. Este tipo de enunciados, como veremos, acompañaron a las guerrillas mexicanas desde su momento de aparición, en 1965, y fueron evolucionando, de modo que en 1973-1974 cuando la LC23S y las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo, realizaron algunas de sus más fuertes operativos armados, el discurso psicologista habría de aparecer en la esfera pública como una explicación a los acontecimientos desde la pluma de diversos intelectuales. Así, se rastrea el psicologismo ante algunos de los acontecimientos violentos en los que se involucraron las guerrillas mexicanas. También se incluye un apartado sobre el movimiento estudiantil de 1968, ya que intelectuales que luego habrían de participar en el debate sobre los secuestros de 1973 y 1974, profirieron ya desde el movimiento estudiantil un discurso psicologista para entender el descontento juvenil. En el siguiente apartado se analiza el modo en que el discurso psicologista también apareció en los aparatos del Estado. Y finalmente veremos que, el discurso psicologista alcanzó un mayor grado de difusión y elaboración en 1973 y 1974, ante los más conocidos secuestros realizados por algunas organizaciones guerrilleras.

4.1 El ascenso del psicologismo en México

Existe cierto consenso en la historiografía política a propósito del modo en que la prensa mexicana de la segunda mitad del siglo XX catalogó a los opositores políticos como

comunistas, apátridas y/o agentes foráneos infiltrados. Con este discurso se descalificó a los grupos opositores y se legitimó la estrategia represiva que el Estado implementó para combatir a estos grupos.³⁴⁷ Sin embargo, paralelo a este discurso se desplegó el discurso psicologista que catalogó a grupos opositores como inadaptados, locos, acomplejados, cuestión hasta ahora no estudiada. Este discurso, fue enarbolado por diversos actores y fue una de las explicaciones que aparecieron en la esfera pública cuando se discutieron las operaciones armadas del Movimiento Armado Socialista, llegando a un punto cumbre en cuanto a su difusión y su grado de elaboración en el año de 1974.³⁴⁸

Diversos estudios señalan que, hacia finales de la década de 1950, hubo una emergencia de actores políticos y sociales, como los sindicatos de ferrocarrileros, la disidencia magisterial, telefonistas y electricistas que buscaban independencia y democracia sindical, así como mejoras salariales. Así, el Estado mexicano que había cimentado su poderío en el corporativismo fue impugnado por un conjunto de organizaciones de trabajadores que, si bien eran un número menor, también ocupaban puestos estratégicos en la economía. Tal periodo ha sido denominado por Ilán Bizberg como “el ocaso de los mitos”.³⁴⁹

Como hemos dicho con anterioridad, los estudios previos han mostrado que, la prensa mexicana catalogó a estos movimientos sociales como agentes infiltrados, acusándolos de comunistas o apátridas que servía a intereses e ideologías foráneas. Esto es particularmente evidente con el movimiento ferrocarrilero, probablemente debido a que los líderes sindicales Demetrio Vallejo y después, Valentín Campa provenían de una extensa militancia en organizaciones de izquierda.³⁵⁰

Algo que no ha sido suficientemente señalado es que los ferrocarrileros también fueron catalogados como “irracionales” y “locos”. Trasciende los límites de este trabajo rastrear

³⁴⁷ Rodolfo Gamiño Muñoz, *Op. Cit., Guerrilla, represión y prensa...*, 181 pp.; Elisa Servín, *Op. Cit. Propaganda y Guerra Fría...*, pp. 9-39; Laura Castellanos, *Op. Cit. México Armado*, 382 pp.; Jürgen Buchenau, *Op. Cit.*, pp. 225-254.

³⁴⁸ Una cantidad importante de psicólogos y científicos sociales en general han analizado el psicologismo al que nos referimos. Actualmente la Psicología Crítica es la rama que más ampliamente ha analizado el fenómeno. Interesados pueden consultar: Ignacio Martín Baró, *Acción e Ideología*, UCA Editores, San Salvador; Ian Parker, *La psicología como ideología*, Madrid, Catarata, 2010.

³⁴⁹ Interesados consultar: Ilán Bizberg, *Op. Cit.*

³⁵⁰ Interesados consultar: Antonio Alonso, *El movimiento ferrocarrilero (1958-1959)*, Era, México, 1975.

sistemáticamente lo que se escribió en la prensa nacional sobre todos los conflictos políticos, sociales y laborales en la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, una búsqueda somera sobre el movimiento ferrocarrilero, ha mostrado que ante las primeras movilizaciones sindicales: paros, asambleas y mítines, los ferrocarrileros en Guadalajara fueron catalogados de “locos”. Ante el avance de los paros ferrocarrileros que precedieron el estallamiento de la huelga, un editorial del periódico *El informador* señaló que

el gobierno debió, desde un principio, mostrarse firme para hacer volver al orden legal a los ferrocarrileros, que obraban tan arbitrariamente por su cuenta, y en contra de las decisiones de los directivos sindicales. Es, hasta en este aspecto, un “movimiento loco”, y aun podríamos llamarlos antisindicalista, que pone en peligro las conquistas logradas por los trabajadores.³⁵¹

Una editorial posterior del mismo periódico insistió que era el momento de poner fin al movimiento pues era un movimiento ilegal, así se instaba a tomar “medidas enérgicas” para finalizar los “paros locos” de los ferrocarrileros y “acabar con esta situación anormal”.³⁵²

Como antes señalamos, escapa de los objetivos de este trabajo hacer un rastreo en la prensa sobre el movimiento ferrocarrilero, pero este caso sirve para ejemplificar el doble discurso al que recién nos referimos. Al mismo tiempo que algunas publicaciones acusaron a los ferrocarrileros de ser agentes infiltrados, otras publicaciones señalaron el carácter irracional o “loco” del movimiento. A continuación veremos que la acusación de locos llegó a ser muy reiterada y que, con el paso del tiempo, fue evolucionando hasta aparecer en 1973-1974 como un lenguaje técnico-científico bien específico. Antes de pasar a analizar cómo fue que se presentó el psicologismo ante las guerrillas mexicanas, es necesario mencionar una característica que parece relevante destacar de este tipo de discurso.

Como hemos anticipado, el discurso psicologista, es un tipo de reduccionismo que, ante fenómenos políticos y sociales, coloca en el centro del debate elementos psicológicos individuales como las emociones, los supuestos traumas o trastornos psicológicos de los actores, así, es común encontrar en este tipo de discurso términos “técnicos-científicos”. Esto ha aparecido en nuestras fuentes como “complejo de Edipo”, “esquizofrénico”,

³⁵¹ *El informador*, Editorial, Julio 1 de 1958, p. 4.

³⁵² *El informador*, Editorial, Julio 8 de 1958, p. 4.

“hipersensibilidad”, “complejo de inferioridad”, “vanidoso masoquismo”, entre otros. Sin embargo, en las discusiones sobre las guerrillas mexicanas también hubo un psicologismo menos “técnico” que, bajo la denominación de “locos” pretendió descalificar a las guerrillas. Se trata de analizar cómo evolucionó o más bien, cómo funcionó este lenguaje que se mueve entre estos dos ámbitos: uno “técnico-científico” y otro “simple-popular” en ambos casos el término alude a su procedencia.

4.1.1 Los “locos mal aconsejados” de ciudad Madera y el converso mexicano.

El primer operativo armado, organizado por una guerrilla de inspiración socialista en México, fue el intento de asalto del cuartel militar en la Ciudad Madera, en el estado de Chihuahua. El llamado “asalto al cuartel Madera” ocurrió el 23 de septiembre de 1965; fue orquestado por el Grupo Popular Guerrillero (GPG). El GPG fue una guerrilla integrada por profesores, normalistas, exmilitantes del Partido Popular Socialista y jóvenes de la sierra de Chihuahua.

Con el operativo armado se pretendía tomar por asalto el cuartel militar y comenzar un proceso insurreccional, aprovechando las condiciones políticas y geográficas de la región, emulando la gesta cubana. Los integrantes de GPG se convencieron de que era un momento oportuno para pasar a la ofensiva armada ya que desde años atrás habían emprendido acciones legales para repartir tierras entre los campesinos, sin embargo los cacicazgos regionales no respondían a las demandas populares. El operativo militar fracasó pues hubo errores de planeación y el grupo estaba infiltrado. Así, la mayoría de los integrantes de la primera guerrilla mexicana de corte socialista murieron en el enfrentamiento.³⁵³

El enfrentamiento armado se dio a conocer en la prensa nacional, pero fue reducido a un suceso aislado orquestado por “roba vacas” y “delincuentes” ordinarios. El gobernador de

³⁵³ En el asalto un comando debía llegar con armamento desde otra ruta, pero las condiciones climáticas; una lluvia que duró varios días, ocasionó que los guerrilleros se retrasaran, además el ejército había infiltrado al grupo guerrillero, de modo que el día del asalto el cuartel había duplicado su número de soldados. Laura Castellanos, *Op. Cit.*, pp. 79-86.

Chihuahua, Práxedes Giner Durán al ser interrogado sobre los sucesos declaró: “Esto no es nada, lo que pasó aquí pudo pasar en cualquier baile o cantina. Todo se reduce a una bola de locos mal aconsejados”. Así, el gobernador de la entidad pretendió minimizar el conflicto, reduciéndolo a una “bola de locos mal aconsejados”. Es evidente, que la declaración del gobernador es un intento de denostación de un grupo opositor bajo el argumento de que están locos. Una declaración bastante burda, pero que engarza en la asociación guerrillero-loco, que años más tarde se iba a popularizar.

Uno de los pocos periodistas que confrontaron la versión oficial de los hechos -que dictaba que el ataque fue un hecho orquestado por delincuentes- fue José Santos Valdés.³⁵⁴ En un artículo publicado en la Revista *Siempre!*, respondió a los dichos del gobernador de Chihuahua. En él planteó que el operativo armado fue ocasionado, en primer lugar, por “los excesos de caciques y latifundistas” que mantenían a la población en condiciones paupérrimas. Pero lo más destacado del texto del profesor normalista, es que responde al psicologismo empleado por Práxedes Giner,

Sí, esos muchachos estaban locos, pero locos de rencor, de impotencia; locos a fuerza de sufrir el espectáculo de un caciquismo desenfrenado y de una injusticia social violatoria de todos los derechos humanos³⁵⁵

Probablemente estaban locos, planteó Santos Valdés, pero esa locura no invalidaba sus demandas. Un asalto a un cuartel militar, en efecto, parece un acto irracional, pero lo que Valdés cuestionó fueron las condiciones que ocasionaron que los guerrilleros llegaran a cometer el acto. Agrega en su artículo que para el gobernador de Chihuahua “los rebeldes, los inconformes, los que exigen sus derechos, son locos”.³⁵⁶

El propio Roberto Blanco Moheno, también participó en la discusión sobre los sucesos de Ciudad Madera. En esta ocasión no acusó a los guerrilleros de ser locos, inmaduros o de estar hambrientos de poder, como lo hizo con los cubanos. Más bien acusó a los guerrilleros de

³⁵⁴ José Santos Valdés (1905-1990) fue un egresado normalista, profesor y periodista. Impulsor de diversas campañas culturales y de alfabetización en el norte y el bajo de México. Durante la década de 1960 colaboró en la revista *Siempre!* y discutió sobre los acontecimientos ocurridos en el Ciudad Madera, Chihuahua.

³⁵⁵ José Santos Valdés, “Chihuahua un problema”, Revista *Siempre!*, 13 de octubre de 1965, No. 642, p. 8.

³⁵⁶ Idem.

Chihuahua, de estar en coordinación con diversos grupos de ultraizquierda nacionales y de otros países para impedir que las olimpiadas se realizaran en México.

Los lectores de la revista *Siempre!* y algunos otros colaboradores como Alberto Domingo, le exigieron a Moheno presentar pruebas de sus acusaciones, ante lo que respondió con una carta titulada “Ante los ladridos de la jauría”. En ella, señaló que le parecía inaudito que los lectores le pidieran pruebas de sus dichos, pues olvidaban que él era un prolífico escritor con varias obras publicadas. No mostró ninguna prueba, pues dijo que ya estaban en manos de las autoridades y, finalmente, sentenció que los que lo cuestionaban necesitaban ir al psiquiatra, “hasta donde llegan estos niños enfermos, necesitados de psiquiatra, por más que el psicoanálisis requiera de parte del enfermo un mínimo mental”. Al colaborador de la revista que lo cuestionó, Alberto Domingo, lo acusó de “ser un resentido y tener un bochornoso pasado”.³⁵⁷

En los próximos números de la revista, apareció una carta de un lector, que sin ambages puso al descubierto lo absurdo de la argumentación de Moheno,

debe tener en cuenta el escritor que él no es el único ser pensante en todo el país y que el hecho de que otros discrepen de sus opiniones y puntos de vista, no quiere decir que esas personas necesitan un siquiatra. Caeríamos en el absurdo de pensar que cualesquier (sic) persona que no esté de acuerdo con el señor Moheno, está loco. Eso sería el colmo de la estupidez.³⁵⁸

Contundente, sin recurrir a elaborados argumentos, uno de los lectores de la revista señaló la fragilidad y lo absurdo de la argumentación psicologista de Blanco Moheno.

Por su parte, Alberto Domingo, en su respuesta, evidenció que las posturas que asumía Roberto Blanco Moheno eran muy peculiares. Señaló que no interesaban “a nadie las aficiones siquiátricas de Blanco Moheno, tan preocupado de hurgar en pasados ajenos, cuando lo que debe preocuparle es el presente propio”. Y sobre la acusación que lanzó Moheno sin pruebas, Domingo escribió: “Ahora cuéntenos una de vaqueros”.³⁵⁹

³⁵⁷ Roberto Blanco Moheno, “Ante los ladridos de la jauría”, Revista *Siempre!*, 13 de octubre de 1965, No. 642, p. 15-70.

³⁵⁸ Carta de un lector, “Don intolerante”, revista *Siempre!*, 20 de octubre de 1965, no. 643 p. 4-7.

³⁵⁹ Alberto Domingo, “Ahora una de vaqueros”, Revista *Siempre!*, 27 de octubre de 1965, no. 644 p. 7.

Años más tarde, en 1968, José Santos Valdés publicó su lectura sobre los acontecimientos en un libro titulado *Madera*. A tres años de distancia de los sucesos, el profesor y escritor volvió a colocar en el centro del debate las condiciones políticas y económicas que provocaron el episodio violento. Lamentó la muerte de los jóvenes que buscaban justicia para los campesinos, así como los decesos de los integrantes del ejército. Tanto los jóvenes guerrilleros muertos, como los militares “fueron víctima de una misma circunstancia: la incapacidad de un gobernador de Estado para regir con prudencia y tino la vida pública encomendada a su cuidado” ya que el accionar del gobernador respondía “al espíritu reaccionario de autoridades, latifundistas y explotadores”. Así, el profesor Santos Valdés, culpabilizó a Práxedes Giner Durán de lo acontecido en ciudad Madera. Lo señaló como responsable, en tanto funcionario público vinculado a intereses económicos concretos: el latifundio y la explotación. Para Santos Valdés lo importante no es lo psicológico; la posible locura de los guerrilleros, sino que hay elementos políticos y económicos que determinan la emergencia del fenómeno guerrillero.³⁶⁰

Ante esta versión de los hechos, apareció en 1968 una extraña publicación intitulada *Qué poca Mad... era la de José Santos Valdés*. El supuesto autor fue Prudencio Godines Jr., fue impreso en México, Distrito Federal, y los datos de la imprenta en donde se editó no aparecen en la publicación. Dadas las características de esta obra, en la historiografía se ha señalado que se trata un libelo redactado desde las oficinas de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, con la finalidad de desacreditar al GPG. La historiografía ha detectado que además de esta publicación, años más tarde aparecieron libelos similares; sobre el movimiento estudiantil de 1968 apareció *El móndrigo. Bitácora del Consejo Nacional de Huelga*, que era la supuesta bitácora de un estudiante muerto en Tlatelolco en la que fue recogiendo sus anotaciones sobre el devenir del movimiento estudiantil. Y sobre la matanza del 10 de junio de 1971, *Jueves de corpus sangriento (revelaciones de un halcón)*.

El carácter apócrifo de las publicaciones ha ocasionado que sean poco analizadas. Para esta investigación la revisión de dichos libelos, ha mostrado cuestiones importantes, a continuación veremos que el discurso psicologista apareció también en estas publicaciones,

³⁶⁰ José Santos Valdés, *Madera. Razón de un martirologio*, México, 1968, 216 pp.

con lo cual se mostraría: 1) que dicho discurso fue permeando la discusión pública sobre las guerrillas mexicanas y 2) que, de ser generadas por agentes del Estado, el psicologismo provino desde el propio Estado y no sólo desde los intelectuales que más adelante analizamos.

El primero de estos libelos, *Qué poca Mad...era la de José Santos Valdés*, es el testimonio de un supuesto guerrillero que habría participado en el mismo asalto y que luego de un tiempo se desencantó del marxismo y la guerrilla. En ese sentido el texto remite a las publicaciones de los conversos de los primeros años de la Guerra Fría que analizamos en el primer capítulo. Mientras que en los intelectuales europeos, como George Orwell y Arthur Koestler, la decepción con el movimiento comunista estuvo relacionado con la Guerra Civil española y el pacto de no agresión entre Alemania y la URSS, en el relato del libelo la decepción vino luego del asalto al cuartel Madera.³⁶¹

El relato de Prudencio Godines, según sus propias palabras, forma parte de todos esos testimonios que dieron cuenta de “del drama de millares de existencias que se acercaron alborozadas al comunismo, y que han sido estafadas con ludibrio y crueldad”. Así, en la publicación se retoma el mismo modelo de los conversos europeos que colocaron en primer plano sus emociones al relatar su conversión de comunistas a “libre pensadores”.³⁶²

Prudencio Godines Jr. relata las decepciones que fue viviendo a lo largo de su militancia como comunista. Antes de su última decepción, en 1965, asistió a diversos eventos en los que pudo intercambiar sus reflexiones con lo más importantes personajes de la izquierda mexicana e internacional. Llegando a intercambiar palabras con el propio Fidel Castro. Más allá de los pasajes inverosímiles, que evidencian lo apócrifo del texto, es interesante que aparecen apartados en los que se manifiesta el discurso psicologista.

Desde el comienzo del texto se plantea la asociación guerrillero-comunista-loco: “Al fin he recobrado la razón. Veintisiete años de mi vida los pasé en ese manicomio increíble que

³⁶¹ Prudencio Godines Jr., *Qué poca Mad... era la de José Santos Valdés!*, D. F., N/A, 1968, 166 pp.

³⁶² *Ibid.*, p. 5.

se llama comunismo internacional”.³⁶³ Más adelante al “explicar” la influencia del marxismo como ideología, y los efectos que genera en la población, escribe “

La ojeriza y el rencor del pobre hacia el rico son tan viejos como el establecimiento de la propiedad privada en la sociedad; y son tan antiguos, como la lucha de clases exaltada por Karl Marx a la categoría de motor de la dinámica en las fuerzas sociales. Pero esta ojeriza y este rencor han sido fundidos en odio, organizado, espesado, repleto de amargura, por los comunistas. Son estos quienes han ubicado al rico en la categoría de relapso, de réprobo, (...), personaje merecedor tan sólo de la condenación eterna³⁶⁴

Para Prudencio, entonces, ricos y pobres se han odiado desde siempre, pero el problema surgió cuando los comunistas llegaron a organizar, espesar y llenar de amargura a los pobres. En el psicologismo planteado por Prudencio la cuestión central del enfrentamiento armado está más allá de las ideologías y de *lo político*, el problema es, en esencia, emocional-afectivo (y por tanto psicológico) y no de intereses antagónicos, pareciera que no habría mayor problema si los pobres luchan contra los ricos sin odiarlos o sin amargarse por ello. Desde esta perspectiva el problema no es la explotación económica o el despojo, el problema es que los pobres odien a los ricos por esto.

En el libelo aparece el testimonio de un supuesto exguerrillero y su conversión, su abandono del marxismo y el comunismo aparece como un argumento, así como en *The god that failed*. Además, aparece un psicologismo al contravenir los argumentos planteados por José Santos Valdés, quien, ubicó el origen de las guerrillas en la explotación y los cacicazgos -esto es, el origen de la guerrilla está en elementos políticos y económicos-, mientras que en *Qué poca Mad... era la de José Santos Valdés*, el origen estaría en el carácter virulento del marxismo, en la capacidad de esta ideología de incrementar el odio y la amargura de ciertos sujetos. Evidentemente, en la publicación también aparecen bajo la etiqueta de diversos trastornos psicológicos personajes de izquierda, como el propio José Santos Valdés, de quien Prudencio Godines dice “estoy con la idea de que es un esquizofrénico”.³⁶⁵

³⁶³ *Ibid.*, p. 3

³⁶⁴ *Ibid.*, p. 20.

³⁶⁵ *Ibid.*, P. 63

4.1.2 México 1968, la conjura de los “acomplejados”

El psicologismo en 1968 también tuvo una amplia difusión, intelectuales y escritores abordaron el movimiento estudiantil desde este enfoque particular. Roberto Blanco Moheno fue uno de los personajes que más recurrió al psicologismo para “analizar” el movimiento estudiantil, aunque, como veremos no fue el único.

En un intercambio epistolar entre Octavio Paz y Carlos Fuentes, ambos realizaron un censo entre los intelectuales y sus posturas ante la matanza del 2 de octubre, enlistaron dentro de los intelectuales independientes a Fernando Benítez, Arnaldo Orfila, Gabriel Zaid, Vicente Rojo, Luis Buñuel, José Emilio Pacheco, Juan García Ponce, Luis Villoro, Daniel Cosío Villegas, Ramón Xirau, Carlos Monsiváis, José Revueltas, José Luis Cuevas, Jesús Silva-Herzog, Ricardo Guerra, Gastón García Cantú, Víctor Flores Olea, Julio Scherer, Manuel Becerra Acosta; mientras que en los oficiales ubicaron a Emilio Uranga y a Roberto Blanco Moheno. Carlos Fuentes, dijo que el responsable de redactar “El Móndeigo”, libelo que a continuación analizaremos, fue Emilio Uranga.³⁶⁶

A pesar de las polémicas constantes en las que Moheno se vio involucrado y aunque lectores, intelectuales y colaboradores de *Siempre!* evidenciaban las limitaciones de su argumentación y la falsedad de sus acusaciones, el escritor se mantuvo en la revista y produciendo libros sobre distintos episodios históricos del país. En 1969 publicó su libro “Tlatelolco: historia de una infamia”, en la cual elaboró uno de los más embrollados relatos sobre la “conjura comunista” que fueron difundidas en aquella época. El libro tuvo un tiraje de 3 mil ejemplares, lo cual, contrastando con algunas otras populares publicaciones de la época es un número elevado.³⁶⁷ Carlos Fuentes, en sus cartas dirigidas a Octavio Paz dijo

³⁶⁶ Guillermo Sheridan, *Paz y Fuentes: cartas tlatelolcas (“el sector intelectual”)*, Letras Libres, 10 de marzo 2017, Consultado en <https://www.letraslibres.com/mexico/literatura/paz-y-fuentes-cartas-tlatelolcas-el-sector-intelectual> Fecha de consulta: 30 de mayo 2018.

³⁶⁷ Roberto Blanco Moheno, *Tlatelolco. Historia de una infamia*, México, Diana, 1969, 286 pp.

sobre el texto de Moheno que era “la catedral de la iniquidad y el cretinismo, etc. Todo esto no tiene mas que un nombre: fascismo.”³⁶⁸

El relato intentó dar sustento a la llamada “conjura comunista” que, supuestamente, vivió México durante 1968. La idea de la conjura consistió en la supuesta coordinación de grupos comunistas nacionales e internacionales que pretendían desestabilizar al país, impidiendo la realización de las olimpiadas de ese año y, eventualmente, hacerse del poder para fines perversos.³⁶⁹ En la obra de Moheno, se articula una extraña teoría de la conjura que pasa por la Segunda República Española, la Revolución Cubana y concluye en México con el movimiento estudiantil, primero en Morelia en 1966 y posteriormente en 1968.

El escritor declaró no querer otra matanza como la de Tlatelolco y por eso se propuso dejar al descubierto los grandes mitos de la Revolución Cubana y del movimiento de 1968, señalando a los verdaderos culpables de la matanza. Lo que resulta interesante de la obra es que, en su argumentación, el autor nuevamente esgrimió, en diversos momentos, un psicologismo al aportar su explicación de diversos fenómenos como la dictadura franquista en España; el comportamiento de Fidel Castro y Ernesto Guevara; la conducta de José Revueltas y Eli de Gortari; y todo el movimiento estudiantil de 1968.

Como decíamos el relato comienza en España, Moheno plantea que en sus múltiples visitas a España no ha notado mayor descontento con la dictadura franquista. De acuerdo con Moheno, la mayoría de los españoles estaban conformes con el régimen militar, de hecho, la dictadura no sería sino la consecuencia del temperamento de los ibéricos, Francisco Franco, en todo caso sería el intérprete de la voluntad popular pues

Niega toda libertad política porque, como la gran mayoría de los españoles adultos, considera que su pueblo no puede, a causa de su temperamento individualista y su manera pasional terrible, vivir en un régimen de partidos.³⁷⁰

³⁶⁸Guillermo Sheridan, *Op. Cit.*, *Letras Libres* (digital).

³⁶⁹ Lorenzo Meyer, *Op. Cit.*, pp. 31-33.

³⁷⁰ Roberto Blanco Moheno, *Op. Cit. Tlatelolco. Historia de ...*, p. 22

Sobre la psicología de la sociedad española, Moheno agrega unas páginas después que “su fuerte, dura, apasionada y hasta feroz individualidad, hace de cada español un partido político y de una charla de tres españoles casi una guerra civil” con lo cual, la gobernabilidad tradicional y civilizada sería casi imposible.³⁷¹ Así Moheno pasó de los cubanos tropicales e inmaduros, en 1959, a los individualistas y pasionales españoles en 1969; ninguno de los cuales podía gobernarse democráticamente.

Además, si en Cuba ocurrió una “orgía de sangre”, durante la Segunda República Española ocurrió algo similar, ya que luego de la abdicación del Rey Alfonso XII, los españoles “Queman. Se vengán. Satisfacen, pues, una pasión aprovechando la oportunidad del bache en el Poder, pero no tienen conciencia política ni mucho menos, conciencia nacional.”³⁷²

Luego de explicar las razones psicológicas por la cuales la dictadura española se erigió, el autor pasa a analizar el “mito de la Revolución Cubana”. Señala algunos elementos históricos que pretenden restar legitimidad al movimiento encabezado por Fidel Castro; entre ellos que José Martí y su legado, no tiene nada que ver con Tony Guiteras, ni con Julio Antonio Mella y menos con Fidel Castro. Pero lo interesante es que RBM señala que el comportamiento de los líderes del movimiento puede explicarse por sus afecciones psíquicas.

En el caso de Fidel Castro, señala únicamente que “está obsesionado por la propaganda como Hitler”. En el caso de Ernesto Guevara, luego de analizar el *Diario del Che en Bolivia*, Moheno, encuentra que su asma se relacionaba con una neurosis infantil y con el reciente asesinato de uno de sus más queridos compañeros en una operación militar

Guevara padece asma (...) desde pequeño. Cualquier psicoanalista puede decirles a ustedes la íntima conexión que hay entre esa enfermedad típicamente neurótica -de fijación infantil- y la expresión escrita después, de ver al más querido de sus camaradas, Tuma, morírsele entre las manos durante la operación, “soldaditos”.

El asma de Guevara atrae la atención del escritor mexicano y plantea que, de algún modo - que confieso no entender a pesar de haber estudiado psicología, haber leído biografías de

³⁷¹ *Ibid.*, P. 26

³⁷² *Ibid.*, P. 30

Ernesto Guevara y estudiar la obra de Freud- las palabras “soldaditos” y “asma” están conectadas con “la necesidad de pelo, barba y bigote”. La seguridad en la interpretación “psicoanalítica” de Moheno es tal, que incluso señala “Cuando, poco a poco, el mito de Guevara se desinfe y su figura queda ajustada a su verdadero valor, que es bien poco, no faltaran psicoanalistas que, técnicamente preparados para ello, estudien la curiosa constelación que señalo aquí”.³⁷³

Al analizar la difusión del marxismo en México, plantea que los comunistas mexicanos son “poussers” que gustan de giras artísticas por ciudades de Europa y que inexplicablemente “admiran más a Lenin que a Zapata”. Dentro de estos personajes incluye a Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Carlos Fuentes, Fernando Benítez, José Revueltas, Rico Galán, Vallejo y Lombardo Toledano. El autor sostiene que lo que une a estos hombres, más allá de su ideología, es “una desenfrenada ambición de poder casi siempre nacida de una humillación psíquica original.” Añade que

Freud no solamente puede curar a los enfermos sexuales, sino también a los enfermos sociales. Los comunistas, los pseudo comunistas de nuestra raza indoamericana son, todos, enfermos sociales. O fueron edipos en el sentido freudiano, o por el contrario sintieron vergüenza de sus padres, o una mujer los humilló, o son impotentes, o se casan con su cocinera, pero el hecho concreto es que no tienen nada de revolucionarios.³⁷⁴

Considerando que *Tlatelolco: Historia de una infamia* se publicó un año después de la matanza de 1968, es comprensible que el autor enfocara su mirada psicologista hacia las figuras más visibles del movimiento estudiantil, José Revueltas y Elí de Gortari. Sobre el duranguense, planteó que su hermano Silvestre era “uno de los grandes músicos de México, desgraciadamente enfermo mental”. Mientras que José, era un alcohólico al que su enfermedad “lo hacía vagar, en camisa y la cabeza alborotada por todos los rumbos de la ciudad, hasta que caía en la banqueta a dormir la mona”. Y sobre Elí de Gortari, se limitó a escribir que era “dipsómano” y enfermo por “la autosuficiencia y la egolatría”.³⁷⁵

³⁷³ *Ibid.*, p. 186-187.

³⁷⁴ *Ibid.*, P. 90.

³⁷⁵ *Ibid.*, p. 246.

Finalmente, ofrece una explicación bastante peculiar sobre el 68, en la cual aparece en toda su amplitud su discurso psicologista. Comienza planteando que en la época que se vivía, con el reciente avance en los medios de comunicación, los países atrasados tecnológicamente eran testigos del éxito tecnológico de los otros países. Blanco Moheno señala que, en el marco de la Guerra Fría, con la competencia de las dos superpotencias, el resto de los países eran simples espectadores del desarrollo de EEUU y de la URSS, los jóvenes eran testigos de estos avances por medio de la televisión, lo que “determina en gran parte el llamado de protesta estudiantil, que es mundial”. Así, “los muchachos se angustian, se desesperan, porque son testigos directos de los ‘triumfos’ y los avances” de EEUU, la URSS y China. De acuerdo con el autor, México, evidentemente no estaba a la altura del desarrollo tecnológico de los países mencionados, y cualquier joven mexicano, al contrastar la realidad de su país con lo que ven en la televisión sobre los otros países

Sentirá un complejo de inferioridad por su país, se rebelará, abochornado incluso, contra la situación y se lanzará, con la hermosa violencia producto de la juventud contra lo que se ha dado en llamar ‘las estructuras’, el sistema socio-político, en nuestro caso la constitución (...) Quien no comprenda esta situación anímica de la juventud, no puede comprender nada de lo que ocurre en México y en el mundo.³⁷⁶

De modo que, la rebelión juvenil mundial de 1968 implicó un elemento anímico fundamental, un “complejo de inferioridad”, elemento psíquico que recordemos Samuel Ramos había propuesto en 1934 como constitutivo del mexicano. Este complejo psicológico, siguiendo con RBM, a la postre sería aprovechado por agitadores “extremistas de izquierda y derecha”.³⁷⁷

El polémico colaborador de la Revista *Siempre!* no ignoraba la producción de intelectuales como Samuel Ramos, Santiago Ramírez y Octavio Paz, en torno a la psicología del mexicano. En ese sentido retoma las reflexiones de estos, cuando plantea que “El mexicano es, por lo menos, dos hombres enemigos en sí. Un conflicto viviente, el sitio de Tenochtitlán que no se ha resuelto todavía.”³⁷⁸ Para llegar a su propia caracterización del joven mexicano:

³⁷⁶ *Ibid.*, p. 235.

³⁷⁷ *Idem.*

³⁷⁸ *Ibid.*, p. 236

El muchacho, sin madurez lógicamente, sin cultura apropiada, sin un sistema educativo adecuado a su problema de mexicano, tiende siempre a dividirse en dos, y una de sus partes mira hacia el extranjero y olvida las raíces de su propio ser. Una actitud así, es una base magnífica para la propaganda política; un individuo tan huérfano de sí mismo, tan su enemigo, es campo propicio para la siembra de vientos y la cosecha de tempestades³⁷⁹

Los psicodiagnósticos anteriores parecieran ser simplemente una descalificación como cualquier otra de las que aparecieron en las páginas de las publicaciones, no obstante, la repetición de este tipo de denostaciones produce la sensación de que son más efectivas que otras ¿Por qué se recurrió en específico al argumento de la locura de los guerrilleros para descalificarlos y no se les acusó, como se hizo en otras latitudes de antipatriotas o infiltrados soviéticos o cubanos?

En el libro de Roberto Blanco Moheno aparece un psicologismo que mezcla un evidente anticomunismo, pero aderezado por ideas que se discutieron en la década de 1950 sobre la filosofía de lo mexicano y la tradición literaria del romanticismo español, veremos que este modelo habrá de reaparecer y agudizarse en la esfera pública cuando las guerrillas mexicanas secuestraron a personajes como Eugenio Garza Sada, Fernando Aranguren, Anthony Duncan Williams y José Guadalupe Zuno.

4.1.3 El móndrigo: un estudiante preso en Lecumberri que leyó a Freud³⁸⁰

El libelo sobre el movimiento estudiantil de 1968 fue publicado bajo el título *El mondrigo. Bitácora del Consejo Nacional de Huelga*. Como anticipamos, en este caso, la publicación recoge las supuestas anotaciones de un estudiante de apodado “el móndrigo” que participó en el movimiento estudiantil y que formó parte del Consejo Nacional de Huelga, máximo órgano de decisión del movimiento. Se ha señalado, desde su momento de aparición, que el

³⁷⁹ *Ibid.* p.237.

³⁸⁰ Agradezco a Sebastián Rivera Mir la sugerencia de analizar *El móndrigo* y profundizar el estudio de la DGIPS.

artífice de esta publicación fue Emilio Uranga, así lo creía el propio Octavio Paz. Por otra parte hay quien le atribuye la publicación del libelo a un agente de la DGIPS.³⁸¹

Del mismo modo que con *Qué poca mad...era la de José Santos Valdés*, más allá de su evidente contenido anticomunista y que pretendía deslegitimar al movimiento estudiantil. La publicación es interesante pues aparece ahí un psicologismo bastante peculiar y algunos otros elementos que revelan interesantes ligas con el apartado que más adelante profundizamos, el psicologismo desde el Estado.

Las supuestas notas del estudiante, “el móndrigo”, en general intentan respaldar la versión difundida por el gobierno de que el movimiento estudiantil pretendía evitar la realización de las olimpiadas en México e instalar un gobierno socialista aprovechando una crisis política que terminaría derrocando al gobierno de Díaz Ordaz. Así, el libelo intenta sustentar esta tesis. En realidad, las notas generan un relato bastante enrevesado en el que se “demuestra” que el movimiento estudiantil era una conspiración en la que convergieron comunistas mexicanos, agentes de la CIA, integrantes del Partido Acción Nacional y del Partido Revolucionario Institucional, entre otros.

El supuesto estudiante que redactó la notas, capturó los momentos en los que expuso sus influencias ideológicas marxistas y el valor de esta ideología para el movimiento estudiantil. Además de diversos momentos en los que se reunió con distinguidos integrantes del movimiento como Heberto Castillo, Carlos Monsiváis, Marcelino Perelló, Gilberto Guevara Niebla, entre otros y además de discutir sobre el porvenir del movimiento, consumieron diversos estupefacientes. Es evidente la intención de restarle legitimidad al movimiento, al redactar estos pasajes. Se insinúa en algunos pasajes que el movimiento recibió dinero del crimen y el tráfico de drogas.

Dejando de lado estos elementos, resulta interesante que, cuando el móndrigo (recordemos, agente la DGIPS o al menos alguien cercano a la dependencia) analiza la posible estrategia para que más gente se integre al movimiento, señala que deben generar la impresión de que el gobierno reprime a la población, en general. Así se generaría un “estado

³⁸¹ Guillermo Sheridan, *Op. Cit.*, Letras Libres (digital).

de ánimo” que el CNH podría aprovechar. Además, el movimiento necesitaba “personas que nos sirvan por codicia, por miedo, por interés, por inferioridad, por venganza y por lo que sea”.³⁸²

La influencia de los psicólogos y psicoanalistas, aparece de modo más claro cuando el móndrigo relata su estancia en Lecumberri. Fue llevado a prisión el 27 de agosto, luego de que el ejército desalojara el mitin que se había instalado en el Zócalo para exigir diálogo con el presidente. Durante su estancia en Lecumberri, relata que tuvo tiempo para estudiar y aclarar sus propias influencias ideológicas. Evidentemente, aparece su deuda con el marxismo y la obra de Bertrand Russel. Llama la atención que un estudiante preso en Lecumberri haya tenido acceso a obras marxistas y a filosofía en general para incluir las extensas citas que ahí aparecen, esto demostraría que el libelo no es auténtico, pero dejando de lado la discusión sobre lo apócrifo, hay que destacar un apartado en el que finalmente llega a un pensador que lo ha marcado, Sigmund Freud. Freud contribuyó a la filosofía y las Ciencias Sociales en general, pues

El elemento psíquico, los “imponderables” del espíritu entran a actuar en la escena que ahora sólo llenó la maquinaria y el razonamiento a secas. (...). Sigmund Freud hecha su sonada en los abismos de la conciencia y reemplaza la pedante psicología estática de los laboratorios (con ‘test’ y duchas eléctricas) por el mundo maravilloso de las fuerzas del inconsciente dinámico, en agitado y perenne fluir y refluir hacia los planos de la conciencia. La psicoterapia levanta su tronco de múltiples ramas: la psicosis, la psicología individual, la psicagogía, la psicología analítica, la sociología, la psicología de los instintos y la psico biología.

El móndrigo se deja llevar a extensas meditaciones filosóficas, pues dice tener tiempo de sobra estando preso. Escribe “buscaré las leyes de ese juego de ajedrez de que habla Russel, al través de la teoría psicológica de los instintos de Sigmund Freud” y en seguida lanza una colección de extensas citas de las llamadas obras antropológicas de Freud: *Totem y tabú* y *El malestar en la cultura*. Expone el valor de las mismas y las contribuciones del vienés al conocimiento del hombre al emplear categorías como *pulsión de vida* y *pulsión de muerte*, o *eros* y *tanathos*. Es cierto que estos pasajes no muestran un psicologismo aplicado, como el

³⁸² El móndrigo, *Bitácora del Consejo Nacional de Huelga*, México, Editorial Alba Roja, N/a, p. 67-82.

de Roberto Blanco Moheno, las referencias a Freud de “el mondrigo”, más bien muestran la admiración y conocimiento que un agente de la DGIPS tuvo sobre la obra psicoanalítica, sobre esto nos detendremos más adelante.

En la bitácora del estudiante, también aparece una alusión al Proyecto Camelot, que fue un programa desarrollado por los EEUU con la intención de conocer la opinión de la sociedad chilena ante una posible intervención militar que interrumpiera la vida democrática. Para obtener este conocimiento la CIA había empleado a diversos científicos sociales que aplicarían “tests” a la población chilena y así conocer su opinión sobre el tema. El plan fue dado a conocer por la prensa internacional antes de su desarrollo y fue prohibido por los diputados y senadores chilenos por considerar que era violatoria de la soberanía nacional. La referencia al plan Camelot del mondrigo dice “una de las consecuencias del llamado Plan Camelot que puso en práctica la CIA para medir la capacidad de México en la represión de movimientos populares en el centro del país”.³⁸³ Una vez más, lejos de tomar esta afirmación por cierta, lo que parece reflejar es un clima en el que los aparatos de inteligencia mexicanos estaban enterados del modo en el que se empelaba a científicos sociales para colaborar con tareas del Estado, como veremos en el próximo apartado.

Decíamos al inicio del capítulo que el discurso psicologista es volátil en tanto que puede aparecer con referencias a psicólogos y psicoanalistas, con conceptos como “complejo de Edipo”, o también puede aparecer menos elaborado bajo la acusación de “loco” a ciertos personajes. Esto ha sido captado por Ariel Rodríguez Kuri, que en su artículo “El lado oscuro de la luna. El momento conservador de 1968” da cuenta de ello, pero sin advertirlo.

Al revisar las cartas que la población le enviaba al presidente Gustavo Díaz Ordaz, Rodríguez Kuri ha encontrado que buena parte de la población pedía al gobierno emplear mano dura para terminar con el movimiento estudiantil. Es interesante que dentro de los argumentos de la gente para que el gobierno liquidara el movimiento aparece la petición de una señora que solicita la actuación del gobierno ante los “jóvenes en parte alocados”. O la carta en la que un ciudadano norteamericano le explica a Díaz Ordaz que los jóvenes se han

³⁸³ El mondrigo, *Op. Cit.*, p. 102.

vuelto así de rebeldes debido a “la sexualidad, en concreto, por ver mujeres en minifalda”. Continúa explicando que si las mujeres asisten a las universidades en minifalda los jóvenes continuarán con síntomas “psicosomáticos” como la rebeldía.³⁸⁴

Finalmente, como muestra de la diversidad de actores que recurrían o más bien incurrían -porque parece que no eran conscientes de ello- en el psicologismo tenemos que Carlos Monsiváis, que formó parte de la Asamblea de Artistas y Escritores que simpatizaron con el movimiento, en un artículo titulado “la ideología de la represión” escribió:

Para ser granadero se necesita básicamente un grave resentimiento social no formulado de modo coherente o racional, una capacidad subfreudiana de vengarse despiadadamente de todo ser concreto, de la injusticia del mundo, y un código moral reducido al voraz acatamiento de órdenes.³⁸⁵

Se trata de un psicologismo, distinto a los anteriores, pues fue crítico hacia el Estado y la política represiva contra el movimiento estudiantil, pero que también redujo un problema político, como la política represiva, a la supuesta psicología de los granaderos, psicologismo al fin y al cabo.

Considerando estos últimos elementos, me rehúso a ver en el discurso psicologista un simple artilugio retórico del Estado para deslegitimar a las guerrillas, es cierto que fue eso, pero parece que fue algo más amplio que eso, un discurso que caracterizó un periodo, un *leguaje político* que permeó la esfera pública de una época. Libelos, revistas, opiniones personales, propaganda. Ahora bien, a continuación, revisaremos con mayor profundidad el psicologismo que se produjo desde el Estado.

Una de las columnas de opinión de la que nos ocuparemos, desde la cual se descalificó al MAS con argumentos psicologistas planteó, el 18 de agosto de 1968, sobre el movimiento estudiantil:

No se necesita recurrir a Octavio Paz, Santiago Ramírez o Samuel Ramos para entender la psicología de los jóvenes estudiantes que son mañosamente arrastrados a un conflicto artificial (...). Tampoco se necesita ser muy analítico para percatarse de que la

³⁸⁴ Ariel Rodríguez Kuri, “El lado oscuro de la luna. El momento conservador en 1968”, En Erika Pani (Coordinadora), *Conservadurismo y derechas en la historia de México*, Tomo II, México, FCE, 2009, pp. 512-590.

³⁸⁵ Carlos Monsiváis, “La ideología de la represión”, Revista *Siempre!*, En Jorge Volpi, *Op. Cit.*, p. 248-249.

violencia por sí misma, (...), ayuda en los primeros momentos al individuo a liberarse de cargas internas e impulsos reprimidos, lo que le produce un curioso alivio, al que sucede generalmente una depresión moral, un estado de inseguridad y remordimiento.³⁸⁶

4.2 Psicologismo desde el Estado

Como habíamos señalado, diversas investigaciones han estudiado el modo en que los medios de comunicación dieron cobertura a las acciones de las guerrillas socialistas en México y su relación con el Estado mexicano. Rodolfo Gamiño Muñoz, al contrastar los archivos de la DFS con las notas de los periódicos *La prensa* y *Excelsior*, pudo comprobar que la estrategia represiva del Estado se desarrolló con la complicidad de la cobertura mediática de estos diarios hacia las guerrillas. Por su parte, Jacinto Rodríguez Munguía documentó ampliamente el modo en que el Estado mexicano, a través de la DGIPS, espío, censuró e intervino los medios de comunicación para favorecer su imagen y combatir a la oposición. Ambas investigaciones, ciertamente, comprueban el vínculo entre el Estado y los medios de comunicación, en específico la prensa, durante el combate al MAS. En este apartado abordamos también este vínculo, pero desde una óptica distinta.

Para ello analizamos documentos de la DGIPS y las columnas de opinión del diario *La prensa*, que llevaron por título *Granero político* y *Política en Rocas*.³⁸⁷ Veremos que además del vínculo señalado por las investigaciones previas, hay un discurso que atraviesa estos documentos: el psychologismo. En ese sentido, sostenemos que el psychologismo permeó la producción del Estado en dos planos: 1) El psychologismo de la DGIPS que consistió en el empleo de nociones y conceptos del campo psi, con el objetivo de controlar la esfera pública. Y 2) el psychologismo que apareció en las columnas de opinión del periódico *La prensa*, que

³⁸⁶ Sembrador, "Granero Político", *La prensa*, 18 de agosto de 1968. En Jacinto Rodríguez, *Op. Cit. La conspiración del 68 ...*, p. 77.

³⁸⁷ En su investigación, Jacinto Rodríguez Munguía, demostró que estas columnas fueron redactadas desde la Secretaría de Gobernación. Jacinto Rodríguez, *Op. Cit. La otra guerra...*, p. 161.

implicó el uso de ideas y conceptos de psicólogos, psiquiatras y psicoanalistas para “explicar” el fenómeno de las guerrillas.

4.2.1 El psicologismo de la DGIPS: el control de la esfera pública.

Durante la década de 1970 el Estado mexicano combatió a los grupos guerrilleros empleando a los cuerpos policiales y al ejército para ello. Además, esta estrategia represiva del Estado fue complementada con la cobertura mediática que ya hemos mencionado. Las dependencias encargadas de operar estas acciones fueron la Dirección Federal de Seguridad y la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales.

Si bien es cierto que las funciones de las dependencias en ocasiones se mezclaban, también es cierto que los documentos muestran que cada una de estas agencias realizaron tareas específicas. Mientras que la DFS tuvo un carácter más operativo realizando tareas como el espionaje y el exterminio físico de los grupos guerrilleros, la DGIPS tuvo la función de dar seguimiento a los medios de comunicación y el trato informativo que las guerrillas recibieron.³⁸⁸

De acuerdo con Sergio Aguayo, las DFS se creó entre 1946 y 1947 con la finalidad de preservar la seguridad de la nación y combatir a los enemigos del régimen. A decir del propio Aguayo Quezada, la dependencia desde su origen se caracterizó por un marcado anticomunismo que fue exacerbado durante las décadas de 1960 y 1970.³⁸⁹ En el caso específico de la DGIPS, Sebastián Rivera Mir, ha señalado que la fecha de su creación es incierta, pero considera que probablemente se creó en 1920, ya que los primeros expedientes que se han almacenado de esa dependencia son de esa fecha.³⁹⁰

³⁸⁸ Sergio Aguayo Quezada, *La charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México*, México, Grijalbo, 2001, p. 73.

³⁸⁹ *Ibid.*, p. 62.

³⁹⁰ Sebastián Rivera Mir, *El departamento confidencial... Op. Cit.*, p. 46.

Al consultar los archivos de la DGIPS, Jacinto Rodríguez Munguía, encontró un documento sui generis sin título, en el que contrario a la lógica de la mayoría de los informes redactados por los agentes de la dependencia,³⁹¹ se plantean las acciones que el Estado y el PRI debían realizar para controlar la opinión pública, a través de los medios masivos de comunicación.

El documento no lleva firma, ni fecha; de acuerdo con Jacinto Rodríguez debió redactarse entre 1964 y 1965. Siguiendo con este autor el documento implica que “alguien desde el poder pensó y calculó escenarios políticos y sociales de futuro, en el que los medios de comunicación serían fundamentales para su concreción”.³⁹² Para nosotros el documento revela más que eso. Muestra que el Estado mexicano recurrió a un conjunto de ideas y nociones, desarrolladas por expertos, para hacer más eficiente su propaganda política y para controlar la esfera pública.

El autor de este peculiar documento era consciente de la importancia que había cobrado la opinión pública para que un gobierno pudiera cimentar su poder; “la fuerza de un gobierno, pues, se funda en la opinión pública”. No obstante, esta máxima había sido ignorada por el PRI, pues “solamente utiliza la propaganda cuando se enfrenta a crisis o problemas incidentales”. En ese mismo sentido, en el documento aparece un balance crítico de la estrategia propagandística que el PRI había seguido hasta ese momento pues “todo un racimo de efectos tan estériles como gastados vienen siendo desde hace mucho tiempo las formas más audaces de la propaganda política mexicana”. Por los errores que el autor observó en la propaganda política, concluyó que era necesario que ésta se “tecnifique”. En síntesis, si el Partido Revolucionario Institucional lograba tecnificar la propaganda política siguiendo los lineamientos del documento “una democracia como la mexicana puede obtener niveles de control popular equivalentes a los que lograría por la violencia y el terror una dictadura que solamente pudiera ofrecer a la ciudadanía espejismos y abstracciones”. Queda claro, pues, que el objetivo declarado del documento era perfeccionar la propaganda política, la cuestión

³⁹¹ Los informes de la DGIPS a los que tuve acceso en el Archivo General de la Nación son transcripciones de notas periodísticas en las que aparece información sobre la LC23S. Aguayo Quezada plantea que, si bien las dependencias fueron concebidas como organismos de inteligencia, éstas realizaban un escaso análisis de la información.

³⁹² Jacinto Rodríguez, *La otra guerra... Op. Cit.*, p. 37.

central de interés radica en el arsenal teórico que el autor retomó para lograr sus fines, en qué términos se planteó la tecnificación que propuso.³⁹³

De acuerdo con Sebastián Rivera, la DGIPS, antes conocida como “Departamento Confidencial”, estuvo encargada desde los años veinte y treinta de monitorear a las “muchedumbres” así como analizar “las ideas en ellas dominantes, de las que pudieran impresionarlas, llegar a formar parte de las mismas”. En el mismo documento se estipuló que “La misión principal que debe desempeñar el Departamento Confidencial es de carácter técnico-psicológico y consiste en el estudio e información general de muchedumbres existentes y las que pudieran formarse en lo sucesivo”.³⁹⁴

Así, en 1934 el Departamento Confidencial asumió la tarea de monitorear sistemáticamente la información de distintos periódicos del país. En esta investigación interesa mostrar cómo en esta labor “técnico-psicológica” de la dependencia del Estado, apareció también el discurso psicologista. Para Sebastián Rivera la influencia teórica que marcó a la dependencia fue la obra de Gustave LeBon,³⁹⁵ en efecto, el documento redactado en la década de 1960 también muestra esa influencia, como a continuación veremos. Pero además de la deuda con el vienés el documento de la DGIPS muestra algunas interesantes ligas que hasta ahora no han sido abordadas por la historiografía.

A) De la necesidad de la censura y el subconsciente

En distintos pasajes se plantea que era necesario el control de la prensa, del radio, la televisión y el cine, con la finalidad de que la propaganda política difundida por el PRI no fuera contrariada y de este modo fuera aceptada por la población. Pero, nuevamente, el modo específico en el que se plantea la necesidad del control de los medios de comunicación, el lenguaje político que allí aparece, es revelador “Para que la propaganda política se instale

³⁹³ AGN, Fondo Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales (DIPS), Caja 2998/A Folios 1-41. En Jacinto Rodríguez Munguía, *Op. Cit. La otra guerra secreta...*, pp. 38-45.

³⁹⁴ AGN, México, Fondo Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, caja 37, exp. 14, 1929. En Sebastián Rivera Mir, *Op. Cit., El nacimiento de ...*, pp. 50-51.

³⁹⁵ Gustave LeBon (1841-1931) fue un investigador Francés que, a principios del siglo XX incursionó en el estudio de las masas, su obra *Psicología de las masas* (1896) fue muy influyente en los estudios sociales de la época.

con carácter permanente en el *subconsciente* del ciudadano y ahí adquiriera condición de *hábito mental*, precisa que nada ni nadie la contraríen”. Esta no es una simple apelación a la censura, es el reconocimiento de la estructura psíquica planteada por Freud y, a partir, de ahí la justificación de la censura. Ciertamente, cualquier persona pudo haber llegado a la conclusión de que la propaganda política del PRI sería mejor aceptada a través de la censura de las voces disidentes, pero se requiere un conocimiento mínimo de nociones de psicoanálisis para incorporar al *subconsciente* en la argumentación.³⁹⁶

El reconocimiento del subconsciente llevó al autor a plantear que uno de los objetivos de la propaganda política era, precisamente, provocar una “Reacción subconsciente” entendida como “impresiones posteriores forzadas por el recuerdo”. Además, el autor expuso -así como también reconocieron los autores de *La personalidad autoritaria*- que había un vínculo entre el comportamiento cívico de un adulto y las vivencias de la infancia.³⁹⁷

B) De la concepción de la propaganda

En el documento aparece una determinada concepción de la propaganda política que fue bastante difundida entre los científicos sociales norteamericanos de inicios del siglo XX. En esta investigación no se trata de especular sobre la posible influencia de las investigaciones generadas en un contexto ajeno al mexicano, más allá de comprobar si el autor conoció estas obras, lo que se intenta mostrar es un modo característico de conceptualizar la propaganda.

HACER propaganda, es sustancialmente crear y dirigir la opinión pública; penetrar la indiferencia del sujeto y motivarle las reacciones convenientes; llevarlo a que adopte la conducta prevista sin que busque en sí mismo ninguna razón del porqué actúa DE ESE MODO.³⁹⁸

No bastaba con crear y dirigir la opinión pública, además había que evitar que el sujeto se diera cuenta que su comportamiento iba a ser manipulado, que ignorara el porqué. Durante

³⁹⁶ *Idem.*

³⁹⁷ “Los estímulos que la propaganda política mueve en un sujeto son elementales; muy probablemente los que caracterizaron su infancia y prepararon su conciencia cívica” AGN, Fondo Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales (DIPS), Caja 2998/A Folios 1-41. En Jacinto Rodríguez Munguía, *Op. Cit. La otra guerra...*, pp. 38-45.

³⁹⁸ *Idem.*, [Mayúsculas en original].

la primera mitad del siglo XX en Estados Unidos un grupo de científicos sociales reflexionaron sobre la necesidad de perfeccionar la propaganda del Estado.³⁹⁹ Un miembro de este grupo de investigadores, Edward Bernays, decidió adoptar las reflexiones de su tío Sigmund Freud para mejorar la propaganda política del Estado norteamericano.⁴⁰⁰ Las investigaciones de Bernays asumieron de una premisa básica: conocer el entramado psíquico del individuo; saber cómo funciona la mente humana, para poder manipularla a través de la propaganda, en ese sentido planteó “si conocemos el mecanismo y los motivos que impulsan a la mente de grupo, ¿no sería posible controlar y sojuzgar a las masas con arreglo a nuestra voluntad sin que éstas se dieran cuenta?”.⁴⁰¹

Hay aquí un modo característico de producir enunciados en los documentos, un mismo lenguaje político. Ahora bien, el vínculo fundamental que nos interesa destacar no es entre el documento de DGIPS y las obras de los científicos sociales norteamericanos, sino el que existe entre el documento de la DGIPS y las columnas de opinión del diario *La prensa*. Como veremos en el siguiente apartado hay un mismo discurso, “un sistema regulador que predetermina la producción de formas discursivas concretas”.⁴⁰²

C) De las masas torpes, lentas...

Además de los puntos arriba señalados, el documento parte de una determinada concepción de “masa” que fue desarrollada por diversos investigadores a inicios del siglo XX. Los estudiosos coincidieron en que el comportamiento del individuo se modifica al formar parte de la “masa”. Mientras que el individuo asilado puede hacer uso de su razón y juicio para tomar decisiones, al participar en la masa sus capacidades mentales estarían limitadas pues en la masa el individuo pierde su “sentimiento de responsabilidad” y se “borran las cualidades

³⁹⁹ Algunas de los científicos sociales que participaron en este tipo de investigaciones fueron Harold Lasswell, Paul Lazarsfeld y Edward Bernays. Interesados pueden consultar, Armand Mattelart, *La comunicación mundo: historia de las ideas y de las estrategias*, México, Siglo XXI, 1996.

⁴⁰⁰ Federico Rey Lennon, *Edward Bernays: el inventor de las relaciones públicas* [versión en línea], Buenos Aires, Educa, 2006, 260 pp.

⁴⁰¹ Edward Bernays, *Propaganda*, España, Melusina, 2008, p. 61.

⁴⁰² Marc Angenot, *Op. Cit.*, p. 30.

intelectuales del hombre”,⁴⁰³ de este modo la conclusión a la que llegaron los primeros estudios de las masas fue que había que gobernarlas.⁴⁰⁴

El documento de la DGIPS parte de premisas similares, cuando las masas “se violentan y transgreden las normas habituales de la comunidad ‘Revueltas o revoluciones, motines, disturbios de magnitudes diferentes’ no pueden entenderse como conducción razonada sino, obediencia a la voluntad de la mayoría”. De modo que la propaganda política serviría para “conducir razonadamente” a las masas. En este mismo sentido, se planteó que las masas “son de lenta comprensión” y que “la opinión y los actos de la masa pública son determinados mucho más por la impresión producida en sus sentidos -lo que oye, lo que ve- que por su reflexión”.⁴⁰⁵

Reiteramos que no se trata de encontrar relaciones arbitrarias entre obras; Le bon, al escribir “La psicología de las multitudes” pensaba en las revueltas francesas del siglo XIX. El autor del documento de la DGIPS probablemente pensaba en las movilizaciones sociales de mediados del siglo XX en México. Lo que interesa destacar es que hay un psicologismo que implicó el uso de nociones de como la masa. Investigaciones previas han señalado que, en efecto, la DGIPS en sus inicios estuvo muy influenciada por los planteamientos de Gustav Lebon, en torno a las “multitudes”.⁴⁰⁶

Además, de las semejanzas entre la conceptualización de “masa” del documento y de la obra de Lebon, es evidente también la similitud entre la concepción de “masa” que aparece en el documento de la DGIPS y las reflexiones sobre la “masa” o “pueblo” de Roberto Blanco Moheno, cuando se refirió a la Revolución Cubana o a la Segunda República Española. En

⁴⁰³ Gustave Le Bon, *Psicología de las masas*, Madrid, Ediciones Morata, 2014, 224 pp.

⁴⁰⁴ Serge Moscovici, *La era de las multitudes: un tratado histórico de psicología de las masas*, México, FCE, 1985, pp 29-41.

⁴⁰⁵ AGN, Fondo Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales (DIPS), Caja 2998/A Folios 1-41. En Jacinto Rodríguez Munguía, *Op. Cit. La otra guerra...*, pp. 38-45.

⁴⁰⁶ Sebastián Rivera Mir, *Op. Cit. El archivo...*, pp. 51-52.

ambos casos aparecen como “irracionales” o motivados por sentimientos de odio, rencor y venganza.⁴⁰⁷

Hasta aquí hemos recuperado los que pudieran ser antecedentes o influencias del texto de la DGIPS, con el objetivo de evidenciar la similitud en el lenguaje empleado. A continuación, analizamos algunos elementos contemporáneos del documento que nos parecen fundamentales para entender dicho documento en su justa dimensión.

D) La DGIPS en clave latinoamericana

El documento de la DGIPS tiene notables similitudes con documentos elaborados en distintos países de América Latina durante las décadas de 1960 y 1970, en los que participaron distintos científicos sociales. La participación de psicólogos, antropólogos y sociólogos en programas de investigación que tuvieron como finalidad implementar campañas mediáticas para favorecer la legitimidad de los gobiernos nacionales, así como evitar la expansión de grupos opositores de izquierda, fue una constante del periodo. Muchas de estas investigaciones fueron impulsadas por el gobierno de EEUU siguiendo los lineamientos de la Doctrina de Seguridad Nacional.

Luego de las primeras derrotas del ejército norteamericano en Indochina, algunos de sus estrategias del ejército norteamericano observaron que desconocían “las condiciones culturales, económicas y políticas que, en cada nación, son causa de conflicto entre grupos”.⁴⁰⁸ Para conocer a fondo las causas de los conflictos político-sociales en los países del tercer mundo el gobierno norteamericano empleó ingentes recursos en la contratación de científicos sociales para desarrollar diversos programas de investigación.

Múltiples científicos sociales participaron en los programas de investigación impulsados en América Latina con la finalidad de conocer mejor a la población y así, poder intervenir en los países con éxito en caso de requerirlo. Participando en estos programas de investigación,

⁴⁰⁷ Esta concepción de las masas, en realidad tuvo una amplia aceptación dentro de los investigadores sociales de inicios del siglo XX. El propio José Ortega y Gasset en *La rebelión de las masas* (1929) planteó ideas similares.

⁴⁰⁸ Armand Mattelart, *Op. Cit.*, p. 165.

los científicos sociales pusieron sus conocimientos técnicos y científicos al servicio de la campaña norteamericana contra el comunismo.⁴⁰⁹

Además de estos proyectos desarrollados en la década de 1960, algunos científicos, en particular psicólogos, participaron activamente como colaboradores en las más recientes dictaduras militares de Chile, Brasil y Uruguay. En Chile, el psicólogo Hernan Tuane Escaff presidió el Departamento de Relaciones Humanas y Conducta Social, creado por la Junta Militar. El departamento tuvo la función de planear e implementar campañas en los medios de comunicación que favorecieran la imagen de la Junta Militar y deslegitimaran a los opositores. Algunos de los documentos elaborados por este psicólogo llevaron por título: “Sobre la necesidad de realizar una campaña psicológico-masiva tendiente a destruir el marxismo como ideología”, “Campaña de penetración psicológica masiva”, “Preparación psicológica de la población para contrarrestar la acción marxista”. En estos documentos Tuane Escaff empleó términos de la teoría psicoanalítica como *ello*, *yo* y *superyo*, con la finalidad de hacer más eficiente la propaganda de la dictadura militar chilena. Además partió de una concepción de “masa” similar a la que apareció en el documento de la DGIPS. Habría que entender este documento sui generis de la DGIPS en este marco de colaboración de científicos sociales con los Estado nación en tareas de seguridad nacional.⁴¹⁰

Se ha planteado que el propio Emilio Uranga habría elaborado el documento aquí analizado. Nosotros encontramos que el documento también se asemeja a lo que Roberto Blanco Moheno escribió, pero más allá de encontrar el nombre del autor, aquí se muestra que el lenguaje político que aparece en el documento fue un discurso muy popular en la época, el documento bien pudo haber sido redactado por algún otro intelectual cercano al Estado mexicano, por un agente de la DGIPS o por un cualquier persona con un conocimiento mínimo de nociones de psicología y psicoanálisis.

⁴⁰⁹ Algunos de estos programas de investigación fueron: Proyecto Camelot, Agile, Simpático, Marginalidad, COIN Perú y COIN Honduras.

⁴¹⁰ Departamento de Relaciones Humanas y Conducta Social, “Sobre la necesidad de realizar una campaña psicológico-masiva tendiente a destruir el marxismo como ideología”; “Campaña de penetración psicológica masiva”; “Preparación psicológica de la población para contrarrestar la acción marxista”, Chile, 1973-1974. En Gerardo Baltazar Mozqueda, Op. Cit., pp. 125-130.

4.2.2 El discurso psicologista en *Granero Político*: la “explicación” desde el Estado

Como vimos en el capítulo anterior, los gobiernos de Gustavo Díaz Ordaz y de Luis Echeverría Álvarez mostraron una preocupación excesiva por controlar la información que aparecía en los medios de comunicación. Además de los elementos señalados en el capítulo anterior; los cierres de las publicaciones críticas y las “posibilidades” otorgadas a algunas publicaciones independientes, en la coyuntura específica de las operaciones armadas del Movimiento Armados Socialista, el propio Estado elaboró una explicación sobre el origen y desarrollo de las guerrillas. Esta explicación apareció en las columnas de opinión del periódico *La prensa*.

En las columnas de opinión redactadas por órdenes de la Secretaría de Gobernación apareció en numerosas ocasiones una explicación sobre el surgimiento y los fines de las guerrillas. Algunas investigaciones previas han planteado que la prensa omitió “las diversas causas que dieron origen al levantamiento [de los grupos guerrilleros]”, esto es impreciso.⁴¹¹ Sostenemos que, en lugar de omitir su existencia, el propio Estado elaboró una explicación completa sobre el origen de estos grupos, sin embargo, esta explicación fue bastante peculiar: se colocaron como causa elementos psicológicos; los supuestos traumas, frustraciones, conflictos de personalidad y el carácter de los guerrilleros.

Investigaciones previas han señalado las particularidades del periódico *La prensa*, que tuvo como director a Mario Santaella. Es conocido por su gran tiraje, que a la fecha lo mantiene como uno de los diarios de mayor circulación. Entre la década de los 60 y 70 el diario tiraba 185 mil ejemplares, cada uno de los cuales era leído por 4 personas, según sus propias estimaciones. Los estudiosos señalan que algunos de los motivos de su popularidad han sido su estilo amarillista, sus portadas y notas con referencias al sexo y a hechos violentos.

⁴¹¹ Jorge Mendoza, *Op. Cit.*, p. 145.

Los gobiernos de Gustavo Díaz Ordaz y de Luis Echeverría pudieron apreciar el valor que podría tener un periódico de estas características como un aliado mediático. Un estudio de la Secretaría de Gobernación planteó que el diario era un importante formador de opinión pública pues “su público se encuentra entre los sectores más humildes y menos preparados y que, naturalmente, son más fácilmente influenciados a una determinada corriente de opinión”.⁴¹²

Las columnas de opinión de *La prensa* tituladas “Política en Rocas” y “Granero Político”, han atraído la atención de investigadores como Jacinto Rodríguez Munguía, que ha planteado que estas fueron creadas por órdenes de la Secretaría de Gobernación, a cargo de Luis Echeverría Álvarez. Primero “Política en Rocas”, el 8 de enero de 1967, que luego dejó su lugar a “Granero Político” que tuvo su primera aparición el 21 de julio de 1968. En una carta dirigida a Luis Echeverría, firmada por Mario Moya Palencia con fecha 9 de agosto de 1968, encontrada por el propio Rodríguez Munguía, se puede leer

El proyecto GRANERO POLÍTICO fue hecho según sus instrucciones y aprovechando ideas y hasta varias páginas de los artículos antes preparados, aunque todo el material se pulió y orientó en función del nuevo propósito. Estimo que sería muy conveniente pasarlo en limpio para eliminar la diferencia en tipos mecanográficos, y las correcciones manuscritas.⁴¹³

Evidentemente, como la investigación de Rodríguez Munguía muestra, durante las movilizaciones estudiantiles de 1968 el gobierno descalificó a los jóvenes simpatizantes del movimiento a través de esta columna. En apartados anteriores recuperamos una de estas columnas, desde las que se psicologizó el movimiento estudiantil, en la que además aparecieron referencias directas a Octavio Paz, Samuel Ramos y Santiago Ramírez.

Años más tarde, en una de estas columnas del periódico *La prensa* se explicó por qué Genaro Vázquez⁴¹⁴ había decidido tomar las armas:

⁴¹² En Jacinto Rodríguez, *Op. Cit. La conspiración del 68...*, p. 90.

⁴¹³ Jacinto Rodríguez Munguía, *Op. Cit. La conspiración del 68...*, p. 24.

⁴¹⁴ Genaro Vázquez Rojas(1931-1972) fue un profesor sindicalista que, a finales de los sesentas, junto con un grupo de campesinos decidieron tomar las armas para modificar la situación paupérrima en la que vivían en la sierra de Guerrero. Tomaron la decisión de fundar la guerrilla llamada Asociación Cívica Nacional Revolucionaria luego de que el gobierno reprimiera violentamente una manifestación.

Genaro Vázquez va puliendo su personalidad congénita de desadaptado social y de paranoico en la que se conjugan de manera oscilante dos elementos, el odio y el afán enfermizo de poder. Sentimientos estos que surgen de su constante insatisfacción. Según él, es un incomprendido; va de un fracaso a otro. No tiene amigos, únicamente seguidores; vegeta, abrumado por la conciencia de su incapacidad, pero impulsado por desproporcionados sentimientos de vanidad.⁴¹⁵

En el pasaje anterior hay una explicación redonda sobre el fenómeno guerrillero. La supuesta personalidad de Génaro Vázquez explicaría la decisión de tomar las armas, un desadaptado social y paranoico que, motivado por el odio y el afán de poder, decide formar una guerrilla para satisfacer sus apetitos personales o bien, sus rasgos caracterológicos personales lo llevan a formar la guerrilla, en cualquier caso, lo fundamental está en la psicología del guerrillero. Nuevamente aparece el binomio *odio-sed de poder* como explicación de un fenómeno político social. La situación con Génaro sería más grave pues era *vanidoso* y por si esto fuera poco, era paranoico y

Todos los paranoicos están sometidos a reacciones elementales -Genaro Vázquez no escapa a esta regla-. Cuando no consiguen lo que quieren se aíslan para detestar cada vez más a sus semejantes. Cuando las circunstancias son propicias, retoman bruscamente contacto con la sociedad, pero no para adaptarse a ella sino para imponerle a través de hechos delictuosos, sus alucinaciones.⁴¹⁶

Un supuesto trastorno psicológico, como la paranoia, explicaría el aislamiento del guerrillero y sus *hechos delictuosos*. La columna, continúa exponiendo los rasgos de personalidad de Génaro para finalizar aclarando que lo sustancial en los paranoicos

es un trastorno del carácter proveniente de la necesidad que sienten estos enfermos de imponer a sus seguidores sus falsas convicciones, lo cual es particularmente verdadero en el caso de Genaro Vázquez Rojas cuyas ideas, no tienen otra motivación que un odio primario.⁴¹⁷

Así, por medio de sus acciones armadas los guerrilleros buscarían imponer a toda costa sus ideas o “falsas convicciones”, y esto sería la manifestación palmaria de su paranoia y vanidad, que además están motivadas por un “odio primario”. Es evidente que el gobierno pretendía deslegitimar a la Asociación Cívica Revolucionaria encabezada por Genaro

⁴¹⁵ Granero Político, *La prensa*, en Jacinto Rodríguez, *Op. Cit.*, p. 167.

⁴¹⁶ Ídem.

⁴¹⁷ Ídem.

Vázquez, pero lo que es verdaderamente significativo es la repetición de esta argumentación cuando más guerrillas fueron apareciendo en el país. Una vez más aparece esta extraña condición antropológica del poder, como en 1984, en *El perfil del hombre y la cultura en México* o en los textos de Roberto Blanco Moheno sobre la Revolución Cubana.

Esta explicación reapareció en el mismo periódico el día 19 de septiembre, dos días después del asesinato de Eugenio Garza Sada, ““El terrorismo es una actividad delincuencia que evidencia una mentalidad enfermiza, caracteres frustrados, sentimientos de revancha”. Se estaba delineando un perfil psicológico que habría de caracterizar a los guerrilleros.⁴¹⁸

Algunos días más tarde, en Granero Político se detalló que detrás del operativo armado que pretendía secuestrar al empresario regiomontano había un determinado estado psicológico “La impotencia, la frustración, han conducido a algunas de esas mentes enajenadas por la senda estéril y despreciable, del terrorismo y del crimen”.⁴¹⁹ Y finalmente se interpeló a los empresarios que cuestionaron a Luis Echeverría Álvarez durante el sepelio de Garza Sada.

En ese mismo sentido, el primero de octubre de 1973 el columnista *Sansón Radical*⁴²⁰ ofreció una explicación detallada del origen del comportamiento guerrillero, nos permitiremos la extensión en la cita ya que esta nota muestra el modelo del discurso psicologista:

El hampón [o sea el guerrillero], víctima- a juzgar por los análisis de laboratorios- de un hogar mal constituido, del hambre y de una serie de factores internos y externos, resultó una especie de sujeto acorralado por todos nosotros. Por usted, que me lee; por la policía, que lo reprime; por el juez, que lo condena; por la esposa, que no lo entiende; por los padres, que fueron indiferentes a su desarrollo mental y anímico.⁴²¹

De acuerdo con el anterior pasaje, las reflexiones plasmadas en “Granero Político” no era la especulación de un individuo sentado frente a su escritorio, había un sustento empírico que

⁴¹⁸ Sembrador, “Reflexiones políticas”, *La prensa*, 19 de septiembre de 1973, pp. 3, 42, 45.

⁴¹⁹ Sembrador, “Granero Político”, *La prensa*, 23 de septiembre 1973, p. 8.

⁴²⁰ Seudónimo con el que, en ocasiones se firmaba la columna “Reflexiones políticas”.

⁴²¹ Sansón Radical, “Reflexiones políticas”, *La prensa*, 1 de octubre de 1973, pp. 9, 33. [paréntesis mío].

involucró análisis de laboratorio. En la columna se continuó explicando el comportamiento del guerrillero que había sido

víctima de extraños complejos, según los estudios de tipo freudiano y de su discípulo Adler- no encontró una válvula de escape a sus angustias, a sus desdichas y al sufrimiento que le proporcionaba la vida y se echó un fusil al hombro y salió a matar gente. (...)Para ello se disfrazó de guerrillero, se cubrió con la capa de extremista y buscó la forma de obtener dinero para sus 'camaradas de lucha' y para él mismo, por supuesto.⁴²²

Tenemos aquí, nuevamente, una explicación completa del comportamiento del guerrillero. El origen del guerrillero estaría, en esencia, en su psiquismo. En sus traumas de la infancia, en los problemas con su pareja, etc. El guerrillero no habría surgido en un contexto de problemas político-sociales, sino que surge por un cúmulo de factores de escala micropsicológica; sus complejos, sus angustias y desdichas. Este carácter encuentra satisfacción en el crimen y por eso se vuelve guerrillero, el guerrillero no es más que un delincuente disfrazado, el delincuente no es más que un ser con múltiples patologías psíquicas. Además, en esta columna el discurso psicologista intentó legitimarse con las referencias directas a conocidos psicoanalistas, como Freud y Alfred Adler, y aludiendo a *análisis de laboratorio*. La popularidad de Sigmund Freud hacia la década de los setentas, en México, es incuestionable, por otra parte la referencia a Alfred Adler es más sospechosa. No es posible asegurar si el autor de la columna conoció la obra de los psicoanalistas, pero es necesario recordar que las obras de Freud y Adler fueron retomadas por diversos intelectuales a mediados del siglo XX para analizar la mexicanidad. De cualquier forma, el psicologismo que apareció en *La prensa* se caracteriza más por un lenguaje mucho más sencillo y no tanto por su rigor o precisión teórica. Recordemos que el periódico estaba dirigido a ser leído por las clases populares, algo que sin duda consideró el escritor que redactó la columna.

Días antes de consumarse el asesinato de Fernando Aranguren, en la columna firmada por el Sembrador, los guerrilleros fueron catalogados como “psicópatas” que, con sus actos

⁴²² *Ídem.*

“terroristas” buscaban crear un clima de provocación y “romper el orden constitucional” para desestabilizar al país.⁴²³

En *Granero Político*, la frustración y la amargura constituyeron el origen último de la oposición al gobierno. Dirigiéndose a sus lectores el Sembrador señalaba que el panorama en el país era muy positivo, así la población debía concentrarse en las “capacidades creativas sin dar oídos a quienes -enfermos de frustración y amargura- critican por sistema los empeños que pueblo y gobierno llevan adelante tratando de lograr su cabal desarrollo”.⁴²⁴

Luego de los asesinatos de los empresarios Garza Sada y Fernando Aranguren, Luis Echeverría fue muy criticado por el sector empresarial pues él mismo había empleado un discurso que criticaba los “imperialismos”, solidario con el proyecto socialista encabezado por Salvador Allende en Chile y respetuoso de la libre determinación de los pueblos. Además, su retórica progresista disgustaba a los grupos empresariales.⁴²⁵ En este marco, el presidente señaló que los conflictos que se presentaban en diversos países, en los que participaba la juventud eran “producto de la desorientación de algunos jóvenes” aunque en otras ocasiones “se deben a los perezosos espirituales que no quieren esforzarse por encontrar solución a problemas colectivos, o bien al proceder de algunos impacientes a quienes invade un sentimiento de angustia”.⁴²⁶ Un nuevo término en el repertorio psicologista de Granero Político, los *perezosos espirituales*.

Nuevamente, en mayo de 1974, dirigiéndose a los jóvenes LEA conminaba a evitar ciertos estados de ánimo para evitar caer en el juego de los grupos extremistas. En la columna del periódico *La prensa*, se reportó el mensaje: “El presidente de la república señaló que las nuevas generaciones deberán evitar caer en el burocratismo, la fatiga espiritual y la amargura, que son peores que la fatiga física”.⁴²⁷

Investigaciones anteriores han señalado la posibilidad de que Emilio Uranga fuera el autor de Granero Político, incluso se ha planteado que el propio Mario Moya Palencia, Secretario

⁴²³ Sembrador, “Granero Político”, *La prensa*, 14 de octubre 1973, p. 8.

⁴²⁴ Sembrador, “Granero Político”, *La prensa*, 28 de octubre 1973, p. 24.

⁴²⁵ Carlos Alba, *Op. Cit.*, 157-200 pp.

⁴²⁶ Sembrador, “Granero Político”, *La prensa*, 25 de noviembre 1973, p. 8.

⁴²⁷ Sembrador, “Granero Político”, *La prensa*, 12 de mayo de 1974, p. 22.

de Gobernación durante el sexenio de LEA, pudo haber sido el escritor detrás del seudónimo Sembrador. En esta investigación, más allá de buscar el nombre detrás de la columna, hemos puesto de manifiesto un *lenguaje político* que permeó la esfera pública.

El discurso psicologista sobre el MAS es heredero de las reflexiones de mediados del siglo XX sobre la mexicanidad y, como a continuación veremos, fue proferido por otros intelectuales como Roberto Blanco Moheno y Octavio Paz, quienes ya habían escrito enunciados psicologistas antes. Probablemente la pluma de Emilio Uranga estuvo detrás de Granero Político por encargo de la Secretaría de Gobernación, también es probable que el propio Uranga colaborara con la DGIPS, como sugiere Jacinto Rodríguez. Pero también es preciso señalar que el discurso que apareció en la columna tiene notorias similitudes con artículos de Roberto Blanco Moheno y Octavio Paz, considerando esto, a continuación ponemos de manifiesto estas similitudes, para mostrar que estamos ante un *lenguaje político*, que no puede reducirse a una figura intelectual vinculada con el Estado mexicano y sus fines políticos, como Emilio Uranga.

4.3 El psicologismo desde *Siempre!*

Una vez más, el discurso psicologista tuvo un nicho de difusión en la revista *Siempre!*. Nuevamente fue su polémico colaborador, Roberto Blanco Moheno, el que recurrió a este discurso, esta vez para explicar las operaciones armadas del MAS en la década de 1970. Además de la redacción del escritor veracruzano, el psicologismo en los artículos se manifestó también con imágenes que reforzaron las ideas escritas.

En el psicologismo antes abordado de la columna Granero Político, se trata de un psicologismo que explicó el fenómeno de las guerrillas centrándose en el carácter, estado de ánimo y complejos psicológicos de determinados personajes, es un psicologismo inmediato. Los guerrilleros adoptaron la vía armada por lo psicológico. En el psicologismo que estamos por analizar, el proceso de aparición de las guerrillas y sus afinidades ideológicas no se explican de modo sencillo.

En los textos que Roberto Blanco Moheno consagró al tema de las guerrillas, el psicologismo se remonta hasta el origen último del fenómeno, la vida, el carácter y los supuestos traumas de Karl Marx, para finalmente, -casi sin mencionarlo- referirse a las guerrillas. Los textos de Moheno son centrales en la investigación pues, como veremos, en ellos converge el psicologismo de la Guerra Fría, el psicologismo sobre la mexicanidad, referencias específicas a la obra freudiana y menciones sobre la tradición literaria del romanticismo español.

4.3.1 Roberto Blanco Moheno: La historia de las ideas es la historia de los traumas

Roberto Blanco Moheno publicó un conjunto de artículos en el periodo de noviembre 1973 a Abril 1974 en la Revista *Siempre!*. En dichos artículos transcribió el *Manifiesto del partido comunista* y redactó una serie de críticas al texto de Karl Marx y Federico Engels. Posteriormente los artículos del veracruzano se publicaron en una obra intitulada *Historia de la estupidez política*, a continuación, analizamos tanto los artículos como el libro. La crítica de Moheno formó parte de la discusión sobre los sucesos violentos impulsados por las guerrillas a durante 1973 1974 ya que al tiempo que analiza el texto Moheno dirige sus comentarios a “La generación idiotizada” y “Los intelectuales aceleraditos”.

Más allá de su evidente intención por deslegitimar los fundamentos ideológicos de las guerrillas socialistas, resulta interesante la peculiar forma en la que Moheno lanzó sus críticas. Los artículos de Moheno se insertan en este discurso psicologista ya que enfoca la cuestión del mismo modo que las notas antes citadas, no obstante, hay algunos elementos en los artículos de Moheno que invitan a analizarlos con mayor profundidad.

Al intentar ubicar las notas de Roberto Blanco Moheno en su contexto de enunciación nos encontramos con una disyuntiva: 1) Una postura podría señalar que sus críticas serían la simple repetición de un discurso añejo que de hecho apareció desde la primera operación armada de las guerrillas en México, tal discurso se caracterizaría por intentar deslegitimar a las guerrillas denominando a los guerrilleros como “locos”. 2) Contrario a esta postura habría otra que encontraría elementos “novedosos” en el lenguaje de Blanco Moheno.

Somos partidarios de que el lenguaje de Blanco Moheno en efecto recuperó elementos que ya estaban presentes en algunas publicaciones pero que además reelaboró este lenguaje que asociaba a los guerrilleros con los locos llevándolo a algo más complejo. En general los artículos de Blanco Moheno se caracterizan por una argumentación intrincada entre análisis ideológico de la obra de Marx y Engels, y descalificaciones a estos personajes. También en un plano general llama la atención la forma en la que redacta Moheno: un lenguaje beligerante, hace falta un vistazo a los títulos de algunos de sus artículos para constatar lo anterior: “Como les gusta hablar de marxismo a estos tarados” “Ellos se dicen marxistas pero dan lástima, no saben con qué se come eso” “Marx, el hombre y el profeta. Su amargura produjo discípulos amargados”. Esta cuestión particular la analizaremos más adelante

El propio escritor veracruzano aclaró que su intención en la coyuntura política era “orientar a quienes, (...), se han convertido en asesinos” y también “reclamar del gobierno mexicano una política definida, pero si ello no es posible, que se haga temer”. Además fue cuidadoso de ubicarse en una posición neutral que rehúye de “la técnica de engañar de los marxistas” y de la “táctica de asesinar con la superstición de los fascistas” en contrapartida él buscaba “dejar al descubierto la enorme llaga, la vil mentira”.⁴²⁸

Antes de pasar al análisis del *Manifiesto del partido comunista* el escritor redactó un breve esbozo biográfico de Karl Marx, esta pequeña biografía que ocupó los primeros dos artículos de Moheno sería fundamental para entender la obra de Marx. Para Blanco Moheno la vida de Marx y en concreto su situación familiar, sus padres, su matrimonio, sus hijos, su desempleo y su relación con Engels, habrían de configurar el carácter de Marx y su carácter “amargo” habría impregnado su obra.

En los artículos apareció una explicación peculiar del marxismo que plantearía que la obra de Marx puede explicarse por el carácter del comunista alemán “el lector versado en psicología” –escribe Blanco Moheno– “habrá cogido ya los puntos principales que

⁴²⁸ Roberto Blanco Moheno, “Ellos se dicen marxistas pero dan lástima”, Revista *Siempre!*, Núm 1074, 23 de Enero 1974, p. 14.

determinaron no solamente el carácter de Marx, sino por lógica, su actitud, su filosofía ante la vida. Es un hombre amargo que vive una amarga vida.”⁴²⁹

En ese sentido algunos de los elementos que habrían de determinar el carácter de Marx serían la conversión de su padre del judaísmo al catolicismo, lo que en opinión de Moheno indicaría “un grave problema psíquico en el interior de la familia”. Además, la amargura de Marx sería desarrollada por su matrimonio con Jenny Von Westphalen, hija de un aristócrata alemán, de hecho, este sería “el más grave de sus problemas”, el origen aristócrata de su mujer habría de condenar a Marx a vivir “siempre en la miseria con una mujer que no lo entenderá, cuya presencia será un constante reproche”. Por si esto fuera poco Marx fue deportado de Alemania y de Francia por su actividad política lo que, en opinión de RBM, “tiene que haberle amargado”.⁴³⁰

La relación de Marx con Engels sería otro elemento importante para entender la obra de Marx, pero el análisis de Blanco Moheno en lugar de señalar la posible influencia ideológica entre ambos señala que el apoyo económico que le brindó Engels a Marx “hiere en lo más profundo a un carácter como el suyo”. Finalmente, para Moheno, Marx además de ser amargado era un iracundo borracho puesto que

la única vez que sepamos con certeza que da rienda suelta a su carácter es en ocasión de tener –gracias a Federico- un poco de dinero en el bolsillo: coge una borrachera que termina en la comisaría policiaca porque ha destruido un farol del alumbrado público, en un acceso de rabia.⁴³¹

Con lo expuesto hasta aquí se entiende mucho lo que habría de escribir Blanco Moheno en sus siguientes notas. Pero la psicologización de Marx no habría de detenerse aquí, para el escritor las vivencias de Marx no sólo habrían determinado la orientación general de su obra, sino que además muchas de las ideas de Marx planteadas en el *Manifiesto del Partido Comunista* podían explicarse, una a una, por elementos como sus relaciones familiares y su religión.

⁴²⁹ Roberto Blanco Moheno “Marx, el hombre y el profeta. Su amargura produjo discípulos amargados”, Revista *Siempre!*, Num. 1075, 30 de enero 1974, pp. 24-25.

⁴³⁰ *Ídem.*

⁴³¹ *Ídem.*

Al repasar las ideas que Marx plantea en el Manifiesto a propósito de las relaciones familiares en el capitalismo y la mercantilización de éstas cita a Marx:

LA BURGUESÍA DESGARRÓ LOS VELOS EMOTIVOS Y SENTIMENTALES QUE ENVOLVÍAN LA FAMILIA Y PUSO AL DESNUDO LA REALIDAD ECONÓMICA DE LAS RELACIONES FAMILIARES (...) EL DINERO HUMILLA A TODOS LOS DIOSES DEL HOMBRE Y LOS CONVIERTE EN UNA MERCANCIA ... HASTA EL MISMO AMOR, LA RELACIÓN ENTRE HOMBRE Y MUJER, SE TRUECA EN UN OBJETO COMERCIALIZABLE.⁴³²

Para el escritor mexicano esta idea podría explicarse por sus relaciones familiares, ya que “Carlos Marx, el hombre, el pobre hombre Carlos Marx, no conoció el amor, y su casa fue siempre un infierno.” Moheno se pregunta “¿Con qué derecho un hombre niega el amor por no haberlo conocido?” para luego sentencioso escribir “Cada quien habla de la feria conforme en la feria le ha ido” continúa expresando su desacuerdo con Marx que “en su torpe y mezquino materialismo, confunde su experiencia personal, desdichadísima, con la vida humana en general.”⁴³³

Este modo de enfocar las cosas, que entiende la generación de ideas y teorías como el resultado del estado psíquico de los actores llevó a Moheno a plantear que algunas décadas después de redactado el manifiesto en la recién formada URSS las propuestas de “amor libre” que fueran planteadas por mujeres fueran en su opinión estúpidas ya que las habrían elaborado “algunas pobres mujeres fracasadas en el amor, odiadoras del amor, de quienes nadie estuvo jamás celoso.”⁴³⁴

Otro aspecto del marxismo que fue criticado por Roberto Blanco Moheno fue el supuesto carácter profético de esta ideología política. Este elemento de la doctrina de Marx -la ineluctable revolución socialista, así como el inevitable establecimiento del comunismo como productos de las propias contradicciones del capitalismo- ha sido discutido ampliamente durante el siglo XX, estos debates han aportado interesantes y profundas

⁴³² Karl Marx; Friedrich Engels, *Manifiesto del partido comunista*, citado por Roberto Blanco Moheno En “El manifiesto comunista y Carlos Marx, El hombre, el pobre hombre”, Revista *Siempre!*, Núm. 1076, 6 de febrero de 1974, p. 44-45. [Mayúsculas en original].

⁴³³ *Idem.*

⁴³⁴ *Idem.*

reflexiones.⁴³⁵ Sin embargo una vez más la forma de Moheno de plantear la cuestión revela que lo importante para él no está en la propia teoría: “la espantosa explotación de los trabajadores en la época del ‘Manifiesto’ debía ser denunciada, (...), lo que, repito, de ninguna manera permitía la profecía que la sangre judaica de Marx le obligó a lanzar” el carácter profético del marxismo estaría determinado entonces por la sangre judaica de Marx.⁴³⁶

Antes señalamos que Roberto Blanco Moheno integró las reflexiones provenientes de algunos intelectuales europeos de inicios la Guerra Fría Cultural y el psicologismo sobre la mexicanidad abordados en capítulos anteriores. En el caso particular del carácter profético del marxismo, Moheno en efecto sigue a uno de los más prolíficos críticos del marxismo de mediados del siglo XX, Raymond Aaron.⁴³⁷ El filósofo francés fue uno de los tantos intelectuales que durante la postguerra abandonaron su anterior ideología socialista, para convertirse en sus más duros críticos. En *El opio de los intelectuales*, Aaron propuso que la atracción que muchos intelectuales sentían por el marxismo se debía a que este se había erigido como una religión, con un conjunto de normas y dogmatismos.⁴³⁸

A) La espiral psicologista: de amargura a amargura

Como decíamos las críticas de Moheno al Manifiesto van dirigidas a las guerrillas socialistas que habrían tomado como ideología el marxismo leninismo. En los artículos no solo crítica las tesis del manifiesto, también menciona a las guerrillas, situación que es particularmente evidente considerando los títulos de algunos artículos: “Cómo les gusta hablar de marxismo a estos tarados. La generación idiotizada”, “Ellos se dicen marxistas-leninistas pero dan lástima no saben con qué se come eso”, “Marx el hombre y el profeta. Su amargura produjo discípulos amargados. Sería bueno que entendieran esto los aceleraditos” y “El marxismo y los intelectuales aceleraditos”.

⁴³⁵ Interesados consultar, Elías José Palti, *Verdades y saberes del marxismo. Reacciones de una tradición política ante su crisis*, Buenos Aires, FCE, 2005, 232 pp.

⁴³⁶ Roberto Blanco Moheno, “El manifiesto comunista...” Op. Cit., pp. 44-45.

⁴³⁷ Roberto Blanco Moheno, “Metas y objetivos comunistas, la familia, la prostitución.” Revista *Siempre!*, 1974 marzo 27, Núm. 1083, pp. 44-45.

⁴³⁸ Raymond Aaron, *El opio de los intelectuales*, Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, N/A, 315 pp.

Algunas de las referencias a las guerrillas son evidentes con lo antes planteado. En primer lugar, existe una continuidad en el psicologismo; una especie de espiral psicologista. Hemos visto que para Moheno lo acertado o errado de los planteamientos mismos sería algo secundario pareciera que el *quid* de la cuestión radica en el estado de ánimo, el carácter y la personalidad, del que los produjo. Además –y esto es lo que nos interesa para el caso de las guerrillas– el marxismo tendría un carácter virulento pues tendría la capacidad de contagiar el carácter de su creador a los lectores. De este modo lo central sería en primera instancia el carácter de Marx y luego el carácter de los guerrilleros, la posible influencia ideológica del marxismo sobre las guerrillas es algo secundario ya que “no saben con qué se come eso”.

También dedica algunos párrafos a criticar la posición de los intelectuales “que en México y en general en los países de América Latina (...) están a la fecha capitaneando a ‘las nuevas fuerzas revolucionarias’”. Moheno encuentra en un pasaje del Manifiesto una “preciosa confesión de Marx y Engels” que le permite comprender que los intelectuales que se suman a las guerrillas lo hacen con la “ESPERANZA DE ADUEÑARSE DEL PODER”.⁴³⁹

Es interesante que, al mismo tiempo que RBM explicó la atracción de los intelectuales latinoamericanos por el marxismo en los términos recién referidos, Bertrand de Jouvenel, un conocido escritor francés, publicó su texto “Los intelectuales europeos y el capitalismo”. En dicho texto planteó que el desprecio de los intelectuales hacia el capitalismo se debía, entre otras cosas, a que la posición del intelectual en el capitalismo industrial era menospreciada, el rechazo del intelectual hacia este sistema económico se explicaba porque “nos hallamos en presencia de egoístas en busca de exaltación personal”.⁴⁴⁰

En síntesis, Roberto Blanco Moheno reelaboró el discurso psicologista que acompañó a las guerrillas desde su surgimiento, llevándolo hasta el mismo origen de todo: el psiquismo, no las ideas, de Marx. Antes de los textos del veracruzano ya se había despolitizado a las guerrillas reduciendo el fenómeno a un plano psicológico, al psiquismo de los guerrilleros,

⁴³⁹ Roberto Blanco Moheno, “El marxismo y los intelectuales aceleraditos”, en Revista *Siempre!*, Núm. 1079, 27 de Febrero de 1974, pp. 46-47.

⁴⁴⁰ Bertrand de Jouvenel, “Los intelectuales europeos y el capitalismo”, En Friedrich Von Hayek, *El Capitalismo y los historiadores*, Madrid, 1973, pp. 93-121.

con RBM esta lógica se remonta hasta Marx. Pero más allá del evidente efecto de despolitización que implica este discurso es interesante hacer notar que el escritor participó en la discusión incorporando la teoría de Marx o su peculiar “interpretación”. Mejor dicho, pretendió incorporar la teoría marxista en la discusión para finalmente discutir las personalidades, los caracteres, los supuestos traumas de Marx y de los guerrilleros. Su aporte en la discusión como se ve fue transcribir a Marx para aplicarle un psicodiagnóstico pero este movimiento de transcripción, por sencillo que sea debía surgir de otro espacio que no fueran las notas periodísticas es por eso que con en los textos de RBM aparece una interesante mezcla entra la denostación típica del discurso periodístico y un discurso que intenta ser teórico.

Hasta aquí con lo escrito por Moheno en las páginas de la revista *Siempre!*. Como habíamos mencionado los artículos del veracruzano publicados entre octubre de 1973 y julio de 1974 fueron recopilados en un libro que se tituló *Historia de la estupidez política* publicado en noviembre de 1974. La obra fue publicada por la editorial Diana y tuvo una primera edición de 3 mil ejemplares, un tiraje bastante significativo considerando las cifras de algunas de las más importantes obras publicadas por editoriales como Era y Joaquín Moritz en la década de los sesentas.⁴⁴¹

Como epígrafe de la obra aparece una cita de la obra de Pierre Galante, *Malraux*, en la que se muestra la admiración que RBM sentía por André Malraux. Tanto André Malraux, como Raymond Aaron, fueron antiguos simpatizantes de la ideología socialista, ambos intelectuales conversos que terminaron trabajando para el gobierno de Charles de Gaulle. Estimo forzado rastrear puntualmente la deuda del veracruzano con estos autores franceses, pero sirva la referencia como un dato que muestra el perfil de las figuras literarias que leyó.

A diferencia de las notas escritas en la revista, en el libro el autor no se limita a “analizar” únicamente el *Manifiesto del partido comunista*. Explica, siempre desde su particular enfoque, las deficiencias del marxismo desde sus mismos orígenes hasta la experiencia

⁴⁴¹ Valeria Añón, *Op. Cit.*, pp. 252-253. Por mencionar algunos ejemplos tenemos la célebre obra de Pablo González Casanova, *La democracia en México*, que en su primera edición (1965) se imprimieron 3 mil ejemplares.

histórica de un Estado erigido con fundamento en esta ideología: la Revolución Rusa y la URSS. El camino seguido por el autor se remonta a la dialéctica de Hegel, a algunos economistas ingleses como Ricardo, a los llamados socialistas utópicos, a las teorías del Estado de Rousseau y Hobbes, además incorpora en su análisis del marxismo algunos fragmentos de *El capital*, para finalmente analizar la Revolución Rusa; centrándose en Trotski, Lenin y Stalin. Si bien el libro está plagado de extensas citas de obras de marxistas, socialistas, filósofos y economistas, lo fundamental para RBM, sigue estando, así como en el caso del *Manifiesto del Partido Comunista*, afuera de las propias obras: en la vida íntima, personal, mental y anímica de los personajes. Por esta razón, además de estudiar las obras de los personajes también recurre constantemente a sus biografías para extraer de estas algunas conclusiones. En ese sentido el libro extiende la espiral psicologista a la que nos referimos anteriormente, espiral que con cada giro ampliará la explicación de Moheno recogiendo traumas, complejos y emociones de los actores; las ideas que acaso llegan a acercarse a este bucle psicologista lo hacen sólo de manera secundaria ya que, en efecto, las ideas en el discurso de Moheno nunca son causa y siempre son efecto.

En *Historia de la estupidez política* se explicó no sólo el origen psicológico del marxismo, además revisa la vida y la obra de diversos personajes para concluir que “todos los revolucionarios son edipos”. Se remonta a los socialistas utópicos y encuentra que Rousseau tuvo un “complejo de Edipo”, que Fourier, Proudhon, Bakunin y Saint-Simon fueron “locos santos o locos santos”.⁴⁴²

Más adelante profundiza sobre los motivos por los que Lenin se convirtió en revolucionario. De acuerdo con Moheno, la razón fundamental de Lenin para impulsar la Revolución socialista fue la búsqueda de venganza. Explica que habría albergado un odio enfermizo ya que su hermano, miembro de una organización anarquista, fue asesinado luego de que fallara en un atentado organizado para asesinar al Zar Nicolás II. El día del asesinato de su hermano, Lenin se habría convertido “de un adorable adolescente a una máquina cuyo

⁴⁴² Roberto Blanco Moheno, *Historia de la estupidez política*, México, Diana, 1974, pp. 32-45.

combustible es el odio”. Lenin desde el asesinato de su hermano se dedicará a vengarlo “y los trabajos de Marx le servirán de instrumento para su venganza”.⁴⁴³

Además Moheno, como en el caso de Marx, supone nuevamente un elemento conyugal para la conversión de Lenin en revolucionario, luego de escribir algunos párrafos sobre su relación con Krupskaya (compañera sentimental de Lenin), plantea: “No hay aquí amor propiamente dicho, sino identidad de ideas, o de anhelos, o de frustraciones, y de fealdades físicas”.⁴⁴⁴

El propio discurso psicologista de Moheno, con su notoria fragilidad, lo lleva a sorprenderse por la filiación comunista de Engels y Trostky. “En Lenin es la obsesión del hermano ejecutado por el zarismo lo que le obliga a buscar a toda costa no la mejoría del trabajador sino la revolución” en “Marx parecen ser las frustraciones, el odio (...) En Engels no me lo explico”. Del mismo modo, Moheno se sorprende con el caso de Trostky si él fue “bello, fino, rico, inteligente, amado de sus padres” por qué se convierte en revolucionario, la respuesta a la que llega Moheno, con su mirada psicologista es “su vanidoso masoquismo”.⁴⁴⁵ Finalmente, la simpatía de Stalin con el movimiento comunista estaría relacionada con su tormentosa infancia marcada por el alcoholismo de su padre y la violencia intrafamiliar.

Como se puede ver, la psicología expuesta por Blanco Moheno nos ofrece un esquema psicologista del marxismo, que explica su origen y mirada crítica hacia el capitalismo, a partir del psiquismo de sus principales exponentes. En este discurso psicologista el análisis y la crítica al capitalismo es algo secundario, lo principal son los traumas, complejos, emociones y estados de ánimo de los marxistas.

El polémico escritor estaba consciente del enfoque desde el cual analizaba la obra de los marxistas, de hecho, retomó la obra de Miguel Unamuno, *El sentimiento trágico de la vida*, para justificar su postura

⁴⁴³ *Ibid.*, p. 197-199.

⁴⁴⁴ *Ibid.* 210.

⁴⁴⁵ *Ibid.* p. 301.

En las más de las historias de la filosofía que conozco se nos presenta a los sistemas como originándose los unos de los otros, y sus autores, los filósofos, apenas aparecen sino como meros pretextos. La íntima biografía de los filósofos, de los hombres que filosofaron, ocupa un lugar secundario. Y es ella, sin embargo, esa íntima biografía, la que más cosas nos explica.⁴⁴⁶

Recurre a un autor como Miguel Unamuno para justificar su postura. Centrarse en la vida íntima de los actores históricos fue una idea que Moheno retomó del escritor español, su enfoque centrado en las emociones y sentimientos. De hecho, la tradición literaria del romanticismo español fue una de las inspiraciones del psicologismo en México, recordemos que previamente el propio Samuel Ramos había empleado la literatura de Salvador Madariaga y de Miguel Unamuno para abordar el perfil del mexicano.

4.3.2 Para evitar malos entendidos o el psicologismo desde la edición de la revista *Siempre!*

Roger Chartier ha mostrado la necesidad de analizar el “soporte material del texto” para aproximarnos al modo en que un determinado texto fue leído. Elementos como la tipografía o la disposición del texto son algunos “dispositivos” que muestran intenciones del autor, el editor, el corrector o el copista y que orientan la lectura hacia una determinada interpretación, una “producción de sentido”.⁴⁴⁷

La labor de edición en una revista como *Siempre!* no era un asunto menor. La publicación fue muy conocida, como antes señalamos, por su formato que imitaba a revistas como *Life*, que por su contenido visual eran muy atractivas para nuevos lectores. Como antes señalamos, algunos de los artículos de Roberto Blanco Moheno publicados en 1973 y 1974 en la revista formaban parte de *Historia de la estupidez política* que se publicó en octubre de 1974, sus adelantos fueron publicándose en las entregas de la revista.

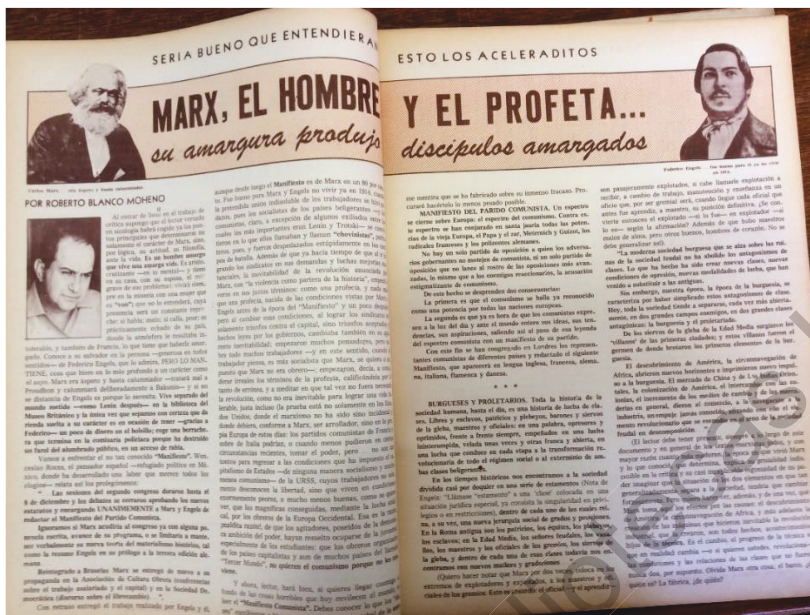
⁴⁴⁶ Miguel Unamuno, *El sentimiento trágico de la vida*, citado por Roberto Blanco Moheno, *Ibid.* p. 49.

⁴⁴⁷ Roger Chartier, *Prólogo. Un humanista entre dos mundos: Don Mckenzie en Dondald Mckenzie, Bibliografía y sociología de los textos*, Akal Ediciones, Madrid, 2005, p. 8.

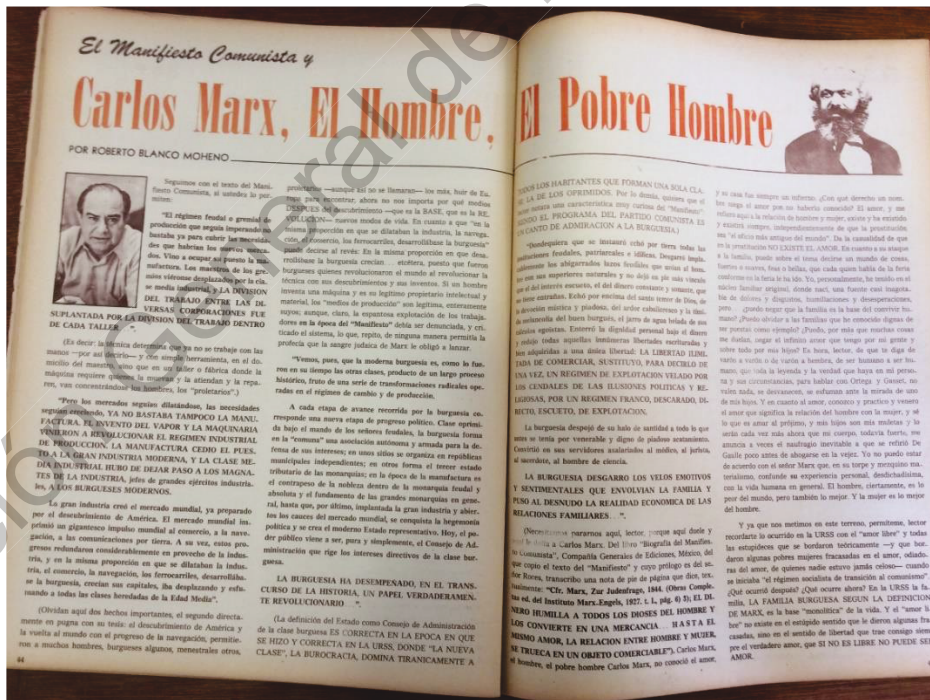
Si coincidimos con Chartier en el hecho de que “Los autores no escriben libros: los autores escriben textos que después se convierten en objetos impresos” podemos analizar el paso del texto entregado por Blanco Moheno a la dirección de la revista *Siempre!*, hasta su posterior publicación en la revista. Aspectos como la elección de un título, con determinada tipografía y la inserción de imágenes que acompañaron los artículos y sus respectivas notas al pie, no dependieron del escritor veracruzano y son importantes pues condicionaron el modo en que se leyó el texto. Veremos que todos estos “dispositivos” reforzaron el psicologismo que apareció en los textos del escritor.⁴⁴⁸

Un primer elemento que llama la atención de los artículos impresos es su disposición general sobre el papel, en la mayoría de las entregas los artículos de Blanco Moheno ocuparon 2 páginas completas, ambas páginas generalmente fueron encabezadas con un extenso título; una oración que formaba parte del artículo y que fue seleccionada para titular el artículo. Además, los artículos fueron acompañados con imágenes de Marx, Engels y Lenin. Más adelante nos detendremos en cada uno de estos elementos, por ahora interesa mostrar que al consultar la revista y ojear los artículos referidos, la mirada se dirige hacia el título y hacia las imágenes de los célebres marxistas. En los artículos, además, se agregaba la fotografía del autor, costumbre bastante común en los escritos de los colaboradores de más tradición en la revista.

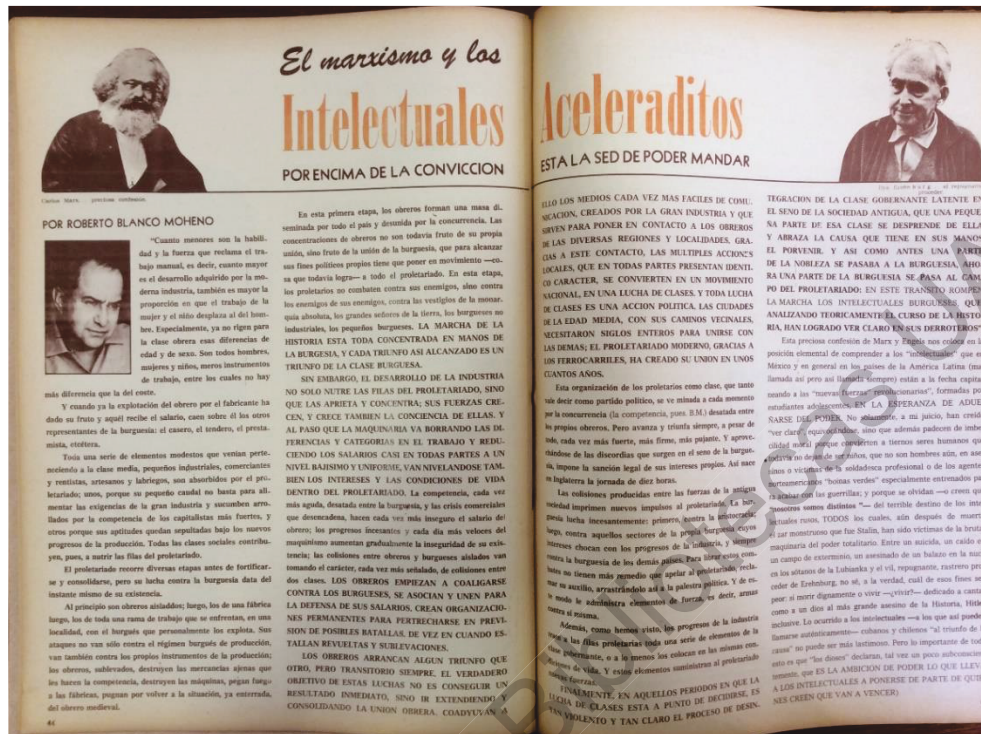
⁴⁴⁸ Roger Chartier, “Introducción a una historia de las prácticas de lectura en la era moderna (siglos XVI-XVIII)”, en Roger Chartier, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, México, Gedisa, pp. 107-120.



Nota 2: Roberto Blanco Moheno, "Marx, el hombre y el profeta. Su amargura produjo discipulos amargados", Revista Siempre!, Núm. 1075, 30 de enero de 1974. pp. 24-25.

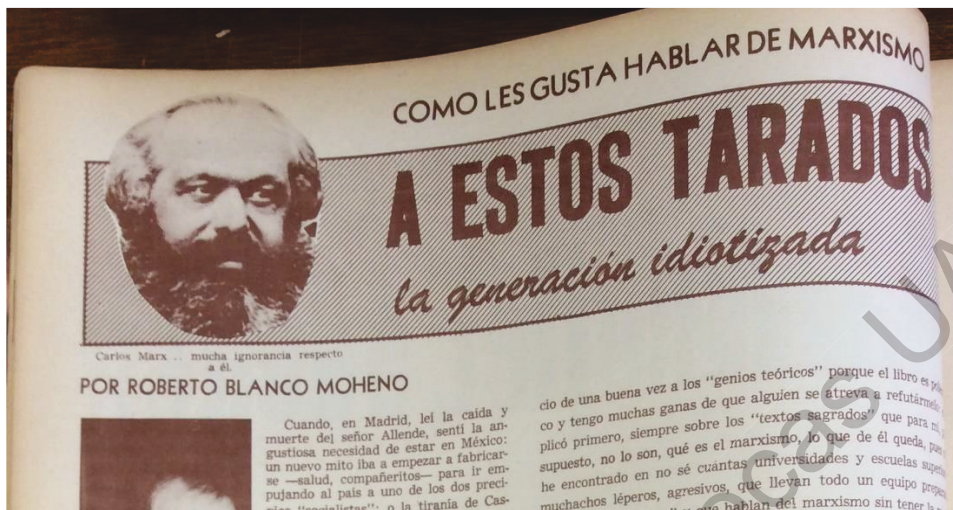


Nota 3: Roberto Blanco Moheno, "El manifiesto comunista y Carlos Marx, El hombre, el pobre hombre", Revista Siempre!, Núm. 1076, 6 de febrero de 1974. p. 44-45.

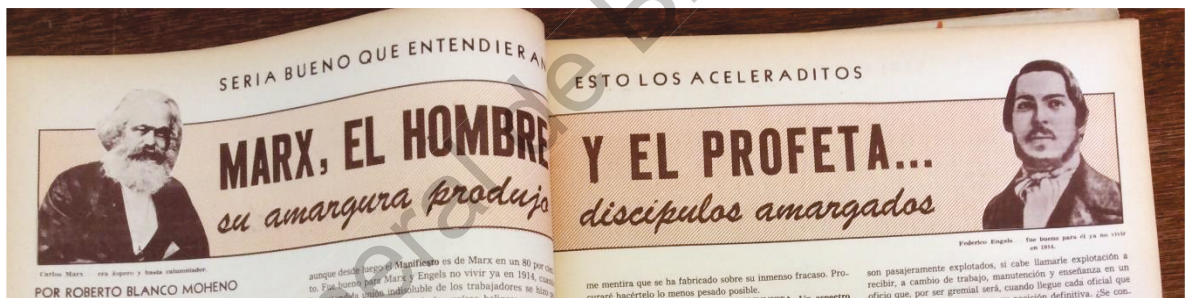


Nota 4: Roberto Blanco Moheno, “El marxismo y los intelectuales aceleraditos”, en Revista *Siempre!*, Núm. 1079, 27 de Febrero de 1974, p. 44-45.

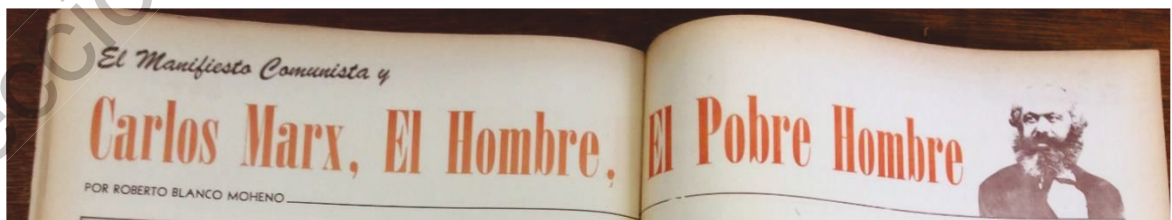
Una vez que el lector llegaba a las páginas de la revista en las que se publicaban los artículos de Blanco Moheno, casi siempre sus colaboraciones ocupaban las páginas 16-17, la mirada se dirige hacia el título. La primera impresión del lector entonces queda sujeta a oraciones como las siguientes:



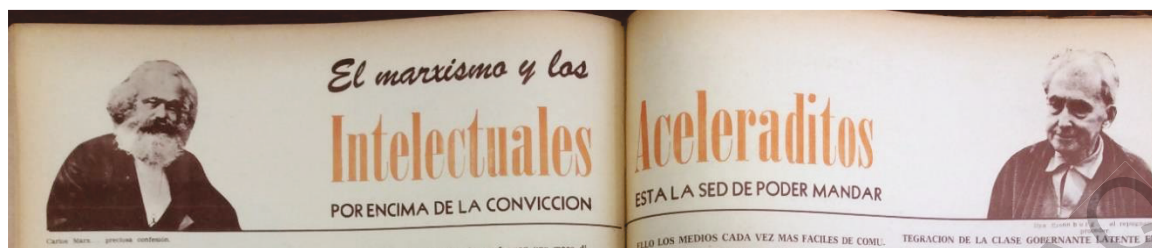
Nota 5: Roberto Blanco Moheno, “Como les gusta hablar de marxismo a estos tarados: la generación idiotizada”, Revista *Siempre!*, Núm. 1064, 14 de noviembre 1973, p. 18.



Nota 6: Roberto Blanco Moheno, “Marx, el hombre y el profeta. Su amargura produjo discípulos amargados”, Revista *Siempre!*, Núm. 1075, 30 de Enero 1974, p. 24-25.



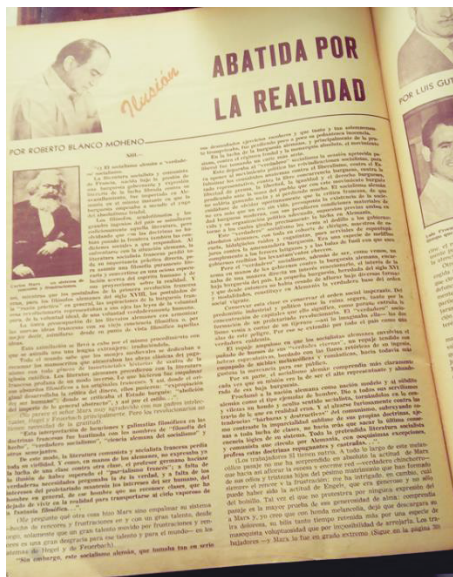
Nota 7: Roberto Blanco Moheno, “El manifiesto comunista y Carlos Marx, El hombre, el pobre hombre”, Revista *Siempre!*, Núm. 1076, 6 de Febrero de 1974, p. 44-45.



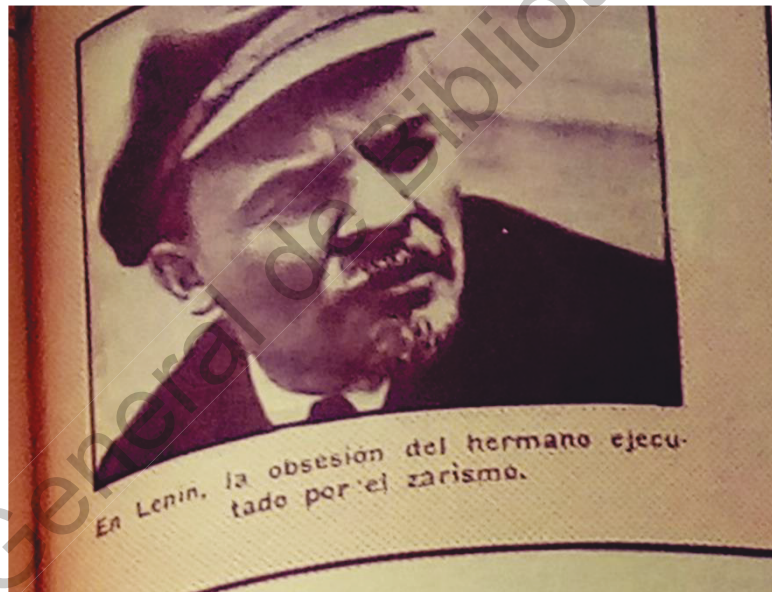
Nota 8: Roberto Blanco Moheno, “El marxismo y los intelectuales aceleraditos. Por encima de la convicción está la sed de poder mandar”, Revista *Siempre!*, Núm. 1079, 27 de febrero de 1974, p. 44-45.

Como puede verse, el contenido psicologista de estos títulos es notorio. El título refuerza la postura psicologista de Blanco Moheno, no sabemos si Moheno elegía el título de sus artículos, lo que en todo caso quiero destacar es su disposición en el papel, que ya desde la primera hojeada la lectura estaba orientada hacia un discurso psicologista. En el último de los títulos que se recuperan, esto es particularmente evidente, “por encima de la convicción está la sed de poder mandar” que como hemos visto ha sido uno de las más reiteradas premisas del discurso psicologista, idea rectora de 1984, por ejemplo.

Finalmente, el psicologismo en los títulos era complementado por la inserción de las imágenes de algunos célebres marxistas. Recordemos que, en el marco de las operaciones armadas de las guerrillas, las críticas de Moheno hacia el marxismo giraron en torno a la personalidad, el carácter y la psicología de los marxistas y no hacia el marxismo propiamente dicho, en otras palabras, leyó a los marxistas pero no discutió sus ideas sino su vida privada, sus traumas y estados afectivos. Así, al incorporar las imágenes de Carlos Marx, Federico Engels y Vladimir Illich Lenin, se sustentó la idea de que el marxismo se trata de personas con traumas, complejos psicológicos y conflictos interpersonales. La inserción de estas imágenes *personalizó e individualizó* la teoría marxista, elemento indispensable para robustecer el psicologismo.



Nota 9: Debajo de la fotografía de Carlos Marx, aparece la leyenda, "Un sistema de rencores y frustraciones" En Roberto Blanco Moheno, "Ilusión abatida por la realidad", Revista *Siempre!*, Num.1086, 17 de abril de 1974, p. 46.



Nota 11: Debajo de la fotografía de Lenin, aparece la leyenda “En Lenin, la obsesión del hermano ejecutado por el zarismo”. En Roberto Blanco Moheno, “El socialismo burgués es el único posible. Suecia como ejemplo”, Revista *Siempre!*, 1974.

Así, con las imágenes de Marx, Engels y Lenin se introdujo a las personas -con sus traumas y emociones- en el relato. Los marxistas no serían más que un conjunto de individuos acomplexados y el marxismo el producto de estas condiciones psicológicas. En la edición de la revista *Siempre!* se personificó, se le puso rostro a la teoría marxista, y con ello se le pudo

psicologizar. Ante la “inestabilidad del sentido del texto”, esto es, las posibles interpretaciones que los lectores pudieran generar al leer los artículos de Roberto Blanco Moheno, los llamativos títulos -contenido gramatical y tipografía-, las imágenes y sus respectivas notas al pie orientaron la apreciación del texto hacia el psicologismo.

4.4 Octavio Paz: El guerrillero en el laberinto suicida

Luego de haber dejado la diplomacia, y de vuelta a México, Octavio Paz fundó la revista *Plural* en 1971, con la intención de disputar el monopolio de la cultura que, de acuerdo al propio poeta, estaba ejerciendo *La cultura en México*, suplemento cultural de la revista *Siempre!*. La revista, de publicación mensual, se creó con el respaldo del periódico Excelsior, entonces dirigido por Julio Scherer. Octavio Paz salió de la dirección de la revista 1976, año en el que también Julio Scherer dejó la dirección del periódico por presiones del gobierno. Ese mismo año Octavio Paz fundó la revista *Vuelta* y Scherer, junto con la revista *Proceso*. *Plural* continuó publicándose hasta 1994.⁴⁴⁹

Plural, buscó mantener una política editorial abierta como su nombre lo indica. Buena parte de sus colaboradores fueron reconocidos intelectuales y científicos sociales internacionales, ya que por su larga estancia en el extranjero era más fácil para el director encontrar colaboradores de otros países.⁴⁵⁰ Además, cuando la revista apareció, Octavio Paz era criticado por intelectuales afines al régimen, pues había hecho críticas públicas al gobierno por los sucesos del 2 de octubre de 1968 y por intelectuales de izquierda que consideraban que las posturas de Paz eran más bien tibias.

Las temáticas abordadas en la revista fueron diversas, crítica cultural, artes, literatura, ciencias sociales y política. En lo que a política se refiere y para el periodo de estudio Octavio

⁴⁴⁹ Interesado consultar: Vicente Leñero, *Los periodistas*, México, Seix Barral, 2015, 403 pp.

⁴⁵⁰ Algunos de sus primeros colaboradores fueron Tomás Segovia y Vicente Rojo.

Paz escribió principalmente sobre las dictaduras militares en América del sur, sobre la intervención del Estado en las universidades del país y sobre la violencia guerrillera.⁴⁵¹

El ganador del novel de literatura era consciente de que el surgimiento de los grupos guerrilleros durante los primeros años de la década de 1970 no era un fenómeno exclusivo de México. En julio de 1973 abordó el tema de la creciente violencia guerrillera en diferentes países. Citando a Engels, planteó que los guerrilleros latinoamericanos eran blanquistas, pues se trataba de minorías desprendidas de las masas que, por medio del terror, buscaban conseguir sus fines políticos.⁴⁵²

Con argumentos similares a los de Roberto Blanco Moheno y los intelectuales de izquierda, Octavio Paz, planteó que los guerrilleros hacían una “lectura terrorista del marxismo”, propiciada por la ausencia de “auténticas revoluciones” y la emergencia de “socialismos totalitarios”. Estos elementos explicarían el “caudillismo de Castro”, la aparición de los Tupamaros y de los Enfermos de Sinaloa. Si bien es cierto que hasta aquí el artículo de Paz explica el surgimiento de las guerrillas latinoamericanas con elementos políticos como el descontento juvenil ante la política del PCUS, en seguida introduce el psicologismo en su explicación.⁴⁵³

En realidad estamos ante nuevos brotes de viejos males hispano-árabes y latinoamericanos: el caudillo, la montonera, el jalifa, los cuadrilleros, las partidas. En nuestras tierras el jefe y sus montoneros se han disfrazado sucesivamente con retazos de ideologías: Rousseau, Danton, Jefferson, Garibaldi, Kropotkine, Lenin, Mao. Las máscaras cambian, el desenlace es el mismo: si la aventura fracasa, desemboca en la muerte, si triunfa en la dictadura.⁴⁵⁴

Como el lector recordará, para Paz el mexicano usa máscaras debido a su “incompletud”. Así, si en 1950 planteó en *El laberinto de la soledad*, que el pachuco se disfrazaba para mostrar que era mexicano, en 1973 aplica este mismo modelo planteando que el guerrillero también se disfraza, de una ideología que no le pertenece. Esta reflexión fue aplicada a la

⁴⁵¹ John King, *Op. Cit.*, p. 149.

⁴⁵² Octavio Paz, “Los doctores montoneros”, Revista *Plural*, julio de 1973, p. 138.

⁴⁵³ *Ídem.*

⁴⁵⁴ *Ídem.*

totalidad de los movimientos guerrilleros. El guerrillero se resguardaría bajo la máscara de algún marxista. En el centro de la explicación de la violencia guerrillera estaría, entonces, para Octavio Paz también un elemento psicológico, aunque de larga data por nuestra tradición hispánica y árabe, cuestión que comparte con el psicologismo en torno a la mexicanidad y el de Blanco Moheno, quien como antes vimos, recuperó a Miguel Unamuno para sustentar esta interpretación.

El 11 de septiembre de 1973, unos días antes del fallido secuestro de Eugenio Garza Sada, el ejército chileno encabezado por Augusto Pinochet derrocó al gobierno de la Unidad Popular instaurando un régimen militar que perduraría hasta 1990. El acontecimiento fue ampliamente discutido en las publicaciones periódicas mexicanas y la revista *Plural* no fue la excepción. Se trataba ahora de un acontecimiento violento, pero impulsado por la reacción derechista, la izquierda ahora era la víctima de la violencia de la derecha. Sin embargo, para Octavio Paz lo que el golpe militar demostraba era que “el socialismo y la democracia son incompatibles”.⁴⁵⁵

Una de las explicaciones más socorridas para justificar la acción de los militares fue acusar a la izquierda chilena de no respetar la institucionalidad y la legalidad. Una vez que se consumó el golpe militar, la junta militar hizo público un supuesto plan de la Unidad Popular, el llamado “Plan Z”, que consistía en asesinar a diversos empresarios y políticos de derecha, opositores al gobierno encabezado por Salvador Allende. Así, la versión oficial difundida en los medios de comunicación fue que con el golpe militar se habría evitado la hecatombe que implicaba la continuidad del gobierno de la UP.⁴⁵⁶

Bajo ese mismo tenor, diversos sectores consideraron que el golpe militar había sido provocado por los grupos de izquierda radical, que consideraban las medidas del gobierno como reformistas. Una de las agrupaciones de izquierda que más fuerza tuvo durante el gobierno de la UP fue el Movimiento de Izquierda Revolucionaria. El MIR fue una organización armada que mantuvo una relación complicada con el gobierno de la UP. Está

⁴⁵⁵ Octavio Paz, “Los centuriones de Santiago”, *Revista Plural*, No. 25, octubre de 1973, pp. 49-50.

⁴⁵⁶ Elizabeth Lira Kornfeld, *Psicología de la amenaza política y el miedo* (versión digital), Santiago, N/A, 1991 pp. 121-123.

más allá de los objetivos de este trabajo reconstruir la compleja relación entre el MIR y el gobierno UP, solamente señalaremos que el MIR consideraba errada la estrategia del gobierno de Salvador Allende de seguir los cauces legales, y señalaban que la violencia de derecha se iba a presentar inevitablemente, por esa razón había que organizar a los trabajadores y crear núcleos armados que pudieran combatir la reacción de la derecha cuando se presentara.⁴⁵⁷

Ahora bien, muchos cuestionaron al MIR por esta estrategia, pues según se dijo, le habían hecho el juego a los militares. Octavio Paz, hace eco de estas críticas, pero lo que nos interesa es que al cuestionar a los guerrilleros señala algunos aspectos que fueron determinantes para su actuar

Los extremistas pertenecen a la clase media y en sus actos e ideologías son determinantes, como lo fueron en los de los jóvenes fachistas de la década anterior a la segunda guerra, la desesperación, la inseguridad psicológica y las tendencias inconscientes al suicidio.⁴⁵⁸

La crítica del escritor mexicano a la estrategia guerrillera pasa a segundo término, lo que interesa es el modo en que enfoca el origen de la misma; efecto de la desesperación, la inseguridad psicológica y algo nuevo, “tendencias inconscientes al suicidio”. El artículo finaliza expresando solidaridad con las víctimas de la dictadura, en particular con los escritores y artistas chilenos que han sido vejados por los militares. Este elemento resulta interesante si consideramos que, entonces, Paz no respaldó el golpe militar, pero ello no evitó que psicologizara a la guerrilla chilena.

Un año más tarde, en el marco del secuestro de José Guadalupe Zuno, Octavio Paz volvió a abordar el tema de la violencia guerrillera en las páginas de la revista *Plural*. El día 28 de agosto de 1974 la guerrilla, Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo,⁴⁵⁹ secuestraron al suegro del presidente Luis Echeverría, José Guadalupe Zuno. Exigieron la liberación de diez

⁴⁵⁷ Interesados consultar Ruy Mauro Marini, *El reformismo y la contrarrevolución*, México, Era, 1976.

⁴⁵⁸ Octavio Paz, “Los centuriones de Santiago”, *Revista Plural*, No. 25, octubre de 1973, pp. 49-50.

⁴⁵⁹ Las FRAP fueron una organización guerrillera formada en Guadalajara en 1973. Algunos de sus miembros oscilaron entre esta organización y la Liga Comunista 23 de septiembre.

presos políticos, así como la suma de 20 millones de pesos a cambio de la liberación de Guadalupe Zuno. Finalmente, lo liberaron el 7 de septiembre del mismo año.⁴⁶⁰

Octavio Paz criticó el secuestro por diferentes razones, primero señala que se dio en un contexto político que se caracterizaba por la reactivación del movimiento obrero y porque le parece errado que las FRAP designaran el operativo armado con el nombre “2 de octubre”, de acuerdo con el escritor “Invocar la memoria de Tlatelolco para justificar el secuestro de un anciano de 80 años, conocido por sus ideas democráticas y populistas, revela la descomposición moral e ideológica de los extremistas”. Nuevamente Paz alude a los Enfermos de la Universidad de Sinaloa, señalando que “se han vuelto incurables”.⁴⁶¹

La posición del escritor fue que el gobierno no debía negociar con “gente que jura en nombre de Carlos Marx pero que obra como Al Capone” y pidió que no se restringieran las libertades civiles como consecuencia de la violencia guerrillera. Nuevamente lo que interesa es que se vuelve a colocar en el centro del debate las supuestas afecciones mentales, tendencias inconscientes, que habrían condicionado el accionar de los guerrilleros que secuestraron a José Guadalupe Zuno, como veremos adelante.⁴⁶²

El artículo es interesante, además, porque distingue entre la guerrilla rural y la urbana. Mientras que la guerrilla rural surgió de “circunstancias sociales bien conocidas: el caciquismo, el subempleo, el hambre de escuelas”; así, “La violencia del campo no es un problema de orden policiaco ni militar, sino político y social”. La diferencia es notable con el discurso psicologista que acompañó a otros acontecimientos guerrilleros, en el caso de la guerrilla rural no se trata de individuos con inseguridad psicológica o con tendencias suicidas, más bien es un problema político y social. La notable disparidad entre la explicación de Paz a las guerrillas rurales y urbanas hace más notable el psicologismo.⁴⁶³

⁴⁶⁰ Laura Castellanos, *Op. Cit.*, p. 343.

⁴⁶¹ Octavio Paz, “El plagio, la plaga y la llaga”, *Revista Plural*, Vol. 11, No. 12, septiembre de 1974, pp. 89-91.

⁴⁶² *Ídem.*

⁴⁶³ *Ídem.*

La guerrilla urbana, por su parte, habrían surgido por una desesperación “más de orden psicológico y moral que social. Son las verdaderas víctimas de la alienación”. Además, esgrime nuevamente el argumento de las tendencias suicidas.

el activismo de los bohemios de la revolución es una operación de violencia circular: se inicia como una agresión contra un tercero y termina por volverse contra los agresores. Es la dialéctica suicida y bien conocida del perseguido/perseguidor.⁴⁶⁴

El guerrillero estaba pues preso en el laberinto de violencia creado por él mismo, por su tendencia suicida. El psicologismo de Octavio Paz es bastante particular, fue un conocedor de la obra freudiana y un escritor mejor dotado que Roberto Blanco Moheno, por lo cual las consecuencias políticas de su psicologismo pueden pasar desapercibidas, pero en realidad lo que hace el psicologismo de Octavio Paz es reconocer la existencia de políticas represivas contra las guerrillas, pero culpabilizando a los guerrilleros por esto.

Al señalar que hay una tendencia suicida en los guerrilleros Paz está reconociendo que las guerrillas fueron combatidas por el Estado, la Dirección Federal de Seguridad en México, o las dictaduras militares en los países del cono sur, en ese sentido el guerrillero sabe que está condenado a la persecución y probablemente a la muerte; pero para el escritor mexicano esto es una cuestión unilateral que evidencia el psiquismo del propio guerrillero.

En este capítulo hemos visto que el psicologismo que apareció en la esfera pública en México -en uno de los periódicos de mayor circulación y en algunas de las revistas políticas con mayor tiraje-, en torno al Movimiento Armado Socialista tuvo una evolución desde la década de 1960, hasta llegar a su momento de mayor elaboración y difusión en los años de 1973 y 1974, en el marco de las más fuertes operaciones armadas de las guerrillas mexicanas.

Contrario a lo planteado por cierta historiografía, el “problema” de las guerrillas fue discutido públicamente por periodistas, políticos e intelectuales mexicanos. Es cierto que en su mayoría hubo críticas y vituperios hacia estas agrupaciones, pero es necesario decir que existe una diferencia considerable entre las notas que catalogaron a los guerrilleros como “gavilleros o delincuentes”; aquellas otras que los denominaron “terroristas” y los textos que

⁴⁶⁴ *Ídem.*

los llamaron “locos, psicópatas, resentidos, amargados, frustrados”. Todas las notas buscaron desprestigiar a estos grupos, sin embargo, el discurso psicologista le aportó una “explicación” al fenómeno.

Dirección General de Bibliotecas UAQ

Conclusiones

A lo largo de los capítulos hemos visto la evolución del discurso psicologista, desde la llamada Guerra Fría Intelectual, hasta la discusión generada por las operaciones violentas del Movimiento Armado Socialista en México. Como antes señalamos, iniciamos el trabajo de fuentes consultando las publicaciones periódicas de la década de 1970 para analizar lo que se escribió sobre los acontecimientos violentos en los que participaron las organizaciones guerrilleras mexicanas. Comprobamos que, contrario a lo planteado por investigaciones previas, se generó una amplia discusión pública sobre el MAS.

Las fuentes analizadas en esta primera búsqueda, además de mostrarnos la amplitud del debate, también revelaron que hubo un conjunto de enunciados que aparecieron en reiteradas ocasiones al explicar el fenómeno guerrillero. Llegados a este punto, la hipótesis general que orientó la investigación fue que el discurso psicologista permeó la esfera pública en México cuando el Movimiento Armado Socialista realizó algunas de sus más fuertes operaciones armadas. Y que este discurso, tan difundido en la década de 1970, no era inédito, sino que tenía antecedentes. Decidimos así, seguir el rastro de este discurso hasta el comienzo de la Guerra Fría.

En el primer capítulo recuperamos reflexiones de estudios previos sobre la Guerra Fría que han señalado que durante los primeros años de la confrontación bipolar, el ámbito cultural fue un importante frente de batalla. Los bandos enfrentados movilizaron a diversos intelectuales para mostrar la superioridad de su propio proyecto político, social y económico, así como las debilidades del opositor. Revisamos algunas de las obras que la historiografía ha catalogado como representativas del clima político: *1984* y *The god that failed*. Destacamos que además de su notorio anticomunismo, existe en estas obras un tipo de discurso que se asemejaba con el que apareció en las publicaciones periódicas mexicanas de la década de 1970. En dicho discurso el gusto por el marxismo, la afiliación al Partido Comunista, el autoritarismo, entre otros fenómenos políticos, eran explicados por factores psicológicos como el odio, la sed de poder, además de que elementos como las emociones y los estados de ánimo, fueron colocados en el centro del debate. Así, lo psicológico apareció en el centro del debate entre el bloque socialista y el llamado mundo libre.

En el marco de la Guerra Fría Cultural, el discurso psicologista operó en un sentido inverso que el discurso anticomunista típicamente estudiado por la historiografía. Mientras que en el discurso anticomunista tradicional se trató de endilgarle a los grupos opositores elementos políticos e ideológicos foráneos, el discurso psicologista consistió en desprender la política y la ideología de los sujetos para reducir la cuestión a elementos puramente psicológicos. En ese sentido, el discurso psicologista despolitizó y desideologizó a la oposición. Lo que este discurso puso en el centro del debate no fue la teoría marxista en sí misma, sino la supuesta adicción que esta ideología produce. Con el reduccionismo psicológico de estos enunciados se omitió las condiciones políticas, económicas y sociales que ocasionaron el auge del movimiento comunista internacional; por el contrario, lo que interesó al discurso psicologista fueron las características mentales de los intelectuales que fueron atraídos por el marxismo.

Finalmente, en el capítulo analizamos que este tipo de enunciaciones fueron impugnadas por el escritor y militante comunista, Isaac Deutscher, quien pudo detectar el psicologismo existente en las obras. Y observamos que el psicologismo de la época no sólo permeó la producción de los intelectuales anticomunistas, sino también espacios científico-académicos, críticos y comprometidos socialmente, como es el caso de la llamada escuela de Frankfurt, en la obra *La personalidad autoritaria*. Mostrando con esto que el discurso psicologista no sólo se produjo desde la intelectualidad anticomunista, sino también desde académicos críticos del autoritarismo y progresistas.

En el siguiente capítulo analizamos cómo el mismo discurso psicologista que atravesó importantes obras de los primeros años la Guerra Fría, apareció también en México a mediados del siglo XX, aunque con un tema de análisis distinto: la mexicanidad. Mostramos que intelectuales como Samuel Ramos, Octavio Paz y Emilio Uranga abordaron en sus obras el tema sobre lo mexicano, pero sobre todo, destacamos que en su análisis aparecieron un tipo de enunciados que plantearon como piedra angular de la mexicanidad, elementos psicológicos. En ese sentido, en algunas de sus obras más conocidas también apareció el discurso psicologista, y el mexicano -como estudios previos también habían mostrado- fue definido por sus emociones, sentimientos, carácter, traumas y complejos psicológicos.

Como se detalló en el capítulo, la elección de las obras analizadas no fue casual. Tanto Octavio Paz como Emilio Uranga participaron años más tarde en el debate sobre las operaciones armadas del MAS, su popularidad en la discusión sobre la filosofía de lo mexicano también fue un factor importante. Sumamos al análisis, uno de los más fuertes detractores de las guerrillas mexicanas, Roberto Blanco Moheno. El escritor veracruzano participó en polémicas sobre la Revolución Cubana con argumentos y reflexiones similares a las de Octavio Paz, Emilio Uranga y Samuel Ramos. Desde ese momento, 1959, al calor de la gesta guerrillera en Cuba, Blanco Moheno, se convirtió en un intelectual bisagra que conjuntó el psicologismo anticomunista de los intelectuales europeos y el psicologismo de mediados del siglo XX en México. En la pluma de Moheno, el proceso político cubano, quedó reducido a un fenómeno ocasionado por el odio, la irracionalidad del pueblo, la sed de poder y el deseo de venganza. Finalmente, pudimos observar que Moheno no fue el único que “explicó” la Revolución Cubana a partir de estos planteamientos, la revista *Siempre!* fue un importante canal para la difusión de este discurso, y la propia CIA enfocó el liderazgo de Fidel Castro recurriendo al mismo tipo de argumentación psicologista.

En el capítulo también pudimos recuperar investigaciones previas que han señalado que estas reflexiones, de hecho, fueron el ariete ideológico durante el sexenio de Miguel Alemán y su proyecto económico y político. A lo largo de la investigación insistimos que nuestro objetivo fue darle prioridad al análisis de los textos, de las obras y los discursos para poder aproximarnos al panorama político-intelectual y no a la inversa.

En el tercer capítulo abordamos el contexto intelectual en el que se comenzó a discutir sobre la Revolución Cubana en México. El discurso de los rebeldes de la isla y las primeras reformas sociales adoptadas por el nuevo gobierno mostraron las limitaciones de las propias reformas impulsadas por los gobiernos mexicanos. Así, los acontecimientos en Cuba provocaron un reacomodo en la intelectualidad mexicana.

Hicimos referencia al modo en que el Estado mexicano, durante los sexenios de Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría Álvarez, emplearon diversos mecanismos para controlar la esfera pública; censura con algunas publicaciones críticas y limitadas concesiones con otras publicaciones de izquierda, en el marco de la llamada “apertura democrática”. En este

complejo escenario mediático, los intelectuales mexicanos, se agruparon entre aquellos que asumieron un compromiso abierto con expresiones políticas opositoras y aquellos otros que respaldaron al gobierno mexicano.

Analizamos la postura de una de las más numerosas y longevas organizaciones guerrilleras en México, la Liga Comunista 23 de Septiembre. Se puso de manifiesto que durante los primeros años de la década de 1970, la LC23S se negó a creer en el discurso “aperturista” de Echeverría Álvarez, para esta agrupación la vía para lograr la transformación revolucionaria del país era la insurrección popular.

Una de las revistas en la que se agruparon intelectuales de izquierda fue *Cuadernos Políticos*. En las páginas de la revista Carlos Pereyra plasmó sus críticas a la táctica y la estrategia de las guerrillas mexicanas. De acuerdo con el intelectual de izquierda, las guerrillas olvidaban elementos importantes al analizar el Estado mexicano, como su capacidad de mantener un amplio consenso con las mayorías populares, la eficacia de sus aparatos ideológicos y la dependencia económica del país. Las críticas de Carlos Pereyra a las acciones del MAS aparecieron en otros espacios como su libro *Violencia y Política*. En este marco de críticas desde la izquierda hacia las guerrillas, la lectura de la propia organización fue marginada de la esfera pública. El caso de los enfermos en Sinaloa es un caso que ejemplifica los efectos de este tipo de críticas.

Finalmente en el último capítulo analizamos el modo en que el discurso psicologista fue desarrollándose durante la década de 1960 y cómo fue ocupando un lugar central en el debate sobre el MAS. Desde la primera operación armada impulsada por una guerrilla socialista mexicana discutida en la prensa, hasta los secuestros de empresarios y políticos de la década de 1970, el discurso psicologista fue evolucionando y se posicionó en la esfera pública como la “explicación” hegemónica a dichos sucesos. Siguiendo con la propuesta de Marc Angenot, se entiende por hegemonía “el conjunto de los repertorios y reglas y la topología de los estatus que confieren a esas entidades discursivas posiciones de influencia y prestigio, y les procuran

estilos, formas, microrrelatos y argumentos que contribuyen a su aceptabilidad”.⁴⁶⁵ Elementos que se han podido apreciar en el discurso psicologista analizado.

Por su origen o lugar de enunciación, detectamos dos tipos de psicologismos; el primero que consistió en un psicologismo desde el Estado y otro que fue proferido por diversos intelectuales. El rasgo distintivo del primero es que al provenir del Estado, en específico desde la DGIPS, su objetivo era “analizar” la situación política, mediática e ideológica para poder intervenir y controlar la esfera pública para así asistir al PRI y al gobierno federal en su estrategia política. En el documento de la DGIPS analizado, se detectaron ideas, conceptos y, en general, un lenguaje similar al de las publicaciones periódicas: una determinada concepción de la masa y de la propaganda, muy similar a la de científicos sociales de inicios de siglo XX; el reconocimiento del esquema psíquico freudiano para finalidades propagandísticas, entre otros elementos. Estos elementos llevan a la conclusión de que el discurso psicologista no sólo tuvo su influencia en la esfera pública mexicana de las décadas de 1960 y 1970, sino que también influyó en el personal del Estado de modo que algunos agentes de la DGIPS consideraron que las ideas, conceptos y nociones de psicólogos y psicoanalistas serían útiles para sus fines.

Los libelos que la historiografía señala como obras de la DGIPS confirman el empleo que esta dependencia hizo del discurso psicologista. Además de estas publicaciones, señalamos que el discurso psicologista también apareció en el periódico de mayor tiraje de la época, *La prensa*. Investigaciones previas habían señalado ya que desde el periódico se había criticado a las guerrillas, incluso se había puesto en evidencia la relación entre el discurso de la DGIPS y la columna “Granero Político” de dicho periódico. En este punto, la presente investigación mostró que, en efecto se trata de discursos muy similares, sin embargo, más allá de buscar al autor directo de estos documentos, expusimos que se trató de un discurso social, que permeó la esfera pública y que fue empleado por diversos intelectuales, políticos y periodistas durante el periodo.

⁴⁶⁵ Marc Angenot, *Op. Cit.*, p. 30.

En otras investigaciones se ha señalado la posible autoría de Emilio Uranga de los documentos analizados, en esta investigación se muestra que el propio Emilio Uranga estaba inmerso en un contexto de enunciación que era compartido por escritores como Roberto Blanco Moheno y Octavio Paz, quienes abordaron el tema de la violencia guerrillera de modo muy similar, compartiendo el mismo lenguaje político. Al analizar lo que escribió Octavio Paz en la revista *Plural*, sobre los acontecimientos políticos violentos de 1973 y 1974 encontramos que nuevamente hubo una reducción de fenómenos políticos-sociales a un plano psicológico, en este caso, la estrategia guerrillera evidenciaba una “tendencia suicida” por parte de los jóvenes combatientes.

Mientras que con el análisis de los textos de Roberto Blanco Moheno mostramos que fue el escritor que actuó como bisagra en el discurso psicologista en México, pues primero aplicó el discurso psicologista a un fenómeno político como la Revolución Cubana en 1959 y posteriormente fue profundizando sus propias tesis psicologistas, integrando el psicologismo de los intelectuales europeos y el discurso sobre la mexicanidad de la década de 1950. De modo que, en la coyuntura de los secuestros orquestados por el MAS, Blanco Moheno planteó que había un origen psicológico que los explicaba, la personalidad y el carácter de Karl Marx, sus problemas psíquicos, amargura, odio y resentimiento. Lo cual encontró campo fértil en la mente de los jóvenes mexicanos inestables emocionalmente. Así, con la explicación del escritor veracruzano, el origen, desarrollo, objetivos y la ideología del MAS fueron explicados por rasgos psicológicos que iba de la mente, el carácter, la personalidad y las emociones de Marx, Engles, Lenin y Stalin a los jóvenes mexicanos. No hubo consideraciones políticas, económicas, culturales o sociales; la vida personal y sus vicisitudes explicaban la creación del marxismo, su difusión e influencia en las agrupaciones políticas, así como su impacto en México.

Es importante considerar el perfil de un personaje como RBM; autodidacta, sin formación universitaria, que nunca perteneció a ninguna agrupación de intelectuales. El que un escritor con estas características empleara el discurso psicologista parece mostrar la amplia difusión que tuvo dicho lenguaje político. Posteriores investigaciones podrían analizar las redes de

sociabilidad que posibilitaron que el escritor veracruzano enarbolara este discurso en el debate público.

El discurso escrito de Roberto Blanco Moheno fue complementado por la edición de la Revista *Siempre!*. Mostramos que elementos como la disposición general del texto sobre el papel, el título y su tipografía, así como las imágenes que acompañaron los artículos del autor introdujeron a los teóricos marxistas al debate, personificando e individualizando la ideología, para sí dar sustento visual a la idea de que el marxismo era una ideología elaborada por sujetos pasionales, con deseos de venganza y amargados.

Se ha mostrado que el psicologismo permeó el debate público sobre el MAS en México. Sin duda, como investigaciones previas han mostrado, las guerrillas fueron catalogadas como comunistas, apátridas, agentes infiltrados y terroristas, sin embargo en la investigación mostramos que de modo paralelo a estas descalificaciones se desplegó un discurso que apareció en la esfera pública como explicación al “problema” de las guerrillas. Este grupo de enunciados despolitizó y desideologizó al MAS y fue compartido por diversos intelectuales con lo cual, sostenemos que además de ser fomentado por el Estado mexicano, se trató de un lenguaje político que permeó los límites históricos de lo decible.

Resulta interesante considerar que el discurso psicologista fue siempre explicación y nunca efecto. Los personajes que difundieron el discurso psicologista consideraron que ideologías políticas como el marxismo; organizaciones políticas como los Partidos Comunistas; o fenómenos político-sociales como las revoluciones o las guerrillas eran producto de los supuestos traumas, complejos psicológicos, el carácter y las emociones de los actores históricos, pero fueron incapaces de considerar que sus propias reflexiones tenían el mismo origen. Así, el discurso psicologista, fue empleado para “explicar” el comportamiento y las motivaciones de la otredad, en este caso los guerrilleros. Mediante esta operación discursiva, fueron catalogados como los otros, irracionales, amargados, acomplexados, locos, esquizofrénicos, edipos, resentidos, etc.

Es importante señalar que el psicologismo en México, evidentemente, se nutrió de obras de científicos sociales, psicólogos y psicoanalistas. La experticia de estos los convierte en un

referente indispensable. No obstante, en la investigación pudimos apreciar que obras y tradiciones literarias también aportaron elementos para el discurso psicologista en México. En ese sentido, es particularmente llamativo, la influencia de las obras de Miguel Unamuno que desde la década de 1950 eran citadas para analizar la mexicanidad y que posteriormente fueron retomadas por Roberto Blanco Moheno.

A lo largo de la investigación se ha mostrado que el psicologismo fue proferido no sólo por los referentes anticomunistas. La escuela de Frankfurt, la sociedad civil mexicana ante el movimiento de 1968, Carlos Monsiváis, entre otros. Considerando lo anterior, se comprueba la hegemonía del discurso psicologista en la esfera pública. Si consideramos que “la historia intelectual trata de discursos sistemáticos (a veces teóricos) que se socializan, que compiten con otros para dar razón al mundo, que a veces constituyen el trasfondo de normas jurídicas y políticas públicas”, en la investigación hemos dado cuenta de la dominancia del discurso psicologista sobre otras interpretaciones del fenómeno guerrillero.⁴⁶⁶

Finalmente, también es importante destacar que, sin ser nuestro eje de análisis principal, el análisis de la obra de Roberto Blanco Moheno, con sus constantes referencias a las obras de los intelectuales europeos conversos, ha mostrado que intelectuales anticomunistas tienen a sus propios referentes culturales. La historiografía se ha ocupado de cierta literatura latinoamericana progresista, en ese sentido, es interesante que mientras las expresiones de izquierda citaban a Julio Cortázar, Roberto Fernández Retamar, Pablo Neruda, entre otros; intelectuales como Roberto Blanco Moheno citaban a André Malraux y Raymond Aaron.

Existen algunas líneas de análisis que, en posteriores investigaciones, pueden profundizarse. Nuestra búsqueda por el origen del discurso psicologista en México nos llevó a los inicios de la Guerra Fría y la discusión sobre lo mexicano a mediados del siglo XX, no obstante, sería interesante analizar si dicho discurso estaba presente en las publicaciones periódicas o círculos intelectuales previos a este periodo. Previo a la difusión del psicoanálisis en México, qué repertorio teórico legitimaba este tipo de enunciaciones.

⁴⁶⁶ Carlos Illades, Rodolfo Suárez, “Prólogo”, En Carlos Illades, Rodolfo Suárez (Coordinadores), *Op. Cit.*, p. 11.

Del mismo modo, en este trabajo se ha planteado que el psicologismo de la década de 1970 sobre el MAS estuvo presente en otros países del continente, esta veta podría profundizarse considerando la presencia de diversas agrupaciones guerrilleras en los países latinoamericanos. Finalmente, en la investigación se priorizó el estudio del discurso escrito, no obstante la incorporación de imágenes ha mostrado que las investigaciones pueden nutrirse con este tipo de fuentes.

Por otra parte, en los cuatro capítulos analizamos la producción de diversos intelectuales, con perfiles heterogéneos, lo cual imposibilitó agrupar a los personajes estudiados en una categoría inflexible. En ese sentido, sería valioso que posteriores investigaciones pudieran analizar si el discurso psicologista es empleado con mayor facilidad por intelectuales orgánicos del Estado, o si el discurso psicologista ha cumplido la función de *hegemonía cultural*. Esto es, el “proceso por el que los diferentes grupos sociales aceptan y asimilan las ideas y creencias de la clase dominante”.⁴⁶⁷ Elementos que han sido analizados ya por la historiografía pero recurriendo a otras fuentes.⁴⁶⁸

⁴⁶⁷ Martin Barbero, *Communication, Culture and Hegemony*, p. 151. En Celeste González de Bustamante, “*Muy buenas noches México*”. *México, la televisión y la Guerra Fría*, México, FCE, 2015, p. 25.

⁴⁶⁸ Roger Bartra, *Op. Cit.*, 233 pp.

Fuentes

Documentales

Archivo General de la Nación (AGN)

Fondo: Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales

Hemerográficas

El Informador, 1959.

La prensa, 1973-1974.

Revistas

Siempre!, 1959, 1965, 1973, 1974

Cuadernos Políticos, 1974-1975

Plural, 1973- 1974

Fondo Bassols Batalla, Universidad Autónoma de Querétaro, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Bibliografía

Aaron, Raymond, *El opio de los intelectuales*, Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, N/A, 315 pp.

Adorno, Theodor W, Frenkel-Brunswik, Daniel Levinson y Nevitt Sanford, *The Authoritarian Personality*, Nueva York, Norton and Company, Nueva York, 1950, Colección "Studies in Prejudice", editada por Max Horkheimer y Samuel H. Flowerman. Traducción de Julio A. del Pino Artacho (Dpto. Sociología I, UNED). Consultado en EMPIRIA, Revista de Metodología de Ciencias Sociales, N.º 12, julio-diciembre, 2006, pp. 155-200.

Aguayo Quezada, Sergio, *La charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México*, México, Grijalbo, 2001, 413 pp.

----- “El impacto de la guerrilla en la vida mexicana”, en, Marta Eugenia Ugarte, Verónica Oikión Solano (Editoras), *Movimientos armados en México: siglo XX*, Vol. I, Zamora, El colegio de Michoacán/CIESAS, 2006, pp. 91-96.

Alba, Carlos, Las relaciones entre los empresarios y el Estado, En Lorenzo Meyer, Ilán Bizberg (Compiladores), *Una historia contemporánea de México*. Tomo 2, México, Océano, 2005, pp. 157-200.

Angenot, Marc, *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010, 228 pp.

Añón, Valeria, “Políticas editoriales, canon y mercado: Editoriales independientes mexicanas en los años sesenta”, Revista *Políticas de la Memoria*, No. 15, 2015, pp. 247-256.

Aziz Nassif, Alberto, *El Estado Mexicano y la CTM*, México, Ediciones de la Casa Chata, 1989, 352 pp.

Baltazar Mozqueda, Gerardo, *Psicología y dictadura: Una aproximación a la guerra psicológica en Chile 1971-1989*, Tesis de licenciatura en Psicología, UMSNH, 2017, pp. 166.

Bartra, Roger, *La jaula de la melancolía*, Grijalbo, México, 1987, 233 pp.

Benedetta Calandra; Marina Franco (eds.), *La guerra fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2012, 222 pp.

Bernays, Edward, *Propaganda*, España, Melusina, 2008, pp. 196.

Blanco Moheno, Roberto, *Tlatelolco. Historia de una infamia*, México, Diana, 1969, 286 pp.

----- *Historia de la estupidez política*, México, Diana, 1974, 666 pp.

Borón, Atilio, “El fascismo como categoría histórica: en torno al problema de las dictaduras militares en América Latina” En Atilio Borón, *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2003, pp. 39-83.

Bourdieu, Pierre, “La opinión pública no existe”, Exposición hecha en Noroit (Arras) en Enero de 1972. Publicada en *Les Temps Modernes*, enero 1973, pp. 1292-1309.

Brett, Annabel, “¿Qué es la historia intelectual ahora?”, en David Cannadine (Editor), *¿Qué es la historia ahora?*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2002, pp. 203-234.

Buchenau, Jürgen, “México y las cruzadas anticomunistas estadounidenses, 1924-1964”, Revista *Secuencia*, No. 48, 2000, pp. 225-254.

Cabrera Morales, Liliana, “El movimiento pro independencia de Puerto Rico y su presencia en Política. Quince días de México y del mundo.” En *Caminos rojos. Interpretaciones sobre las izquierdas en México durante la Guerra Fría.*, Kevyn Simón Delgado, Francisco Vallejo Fragoso (Coordinadores), Querétaro, UAQ, 2018, 63-92 pp.

Campos Hernández, Fabián, “La revolución latinoamericana y la Liga Comunista 23 de Septiembre”, En Rodolfo Gamiño Muñoz, Yllich Escamilla Santiago, Rigoberto Reyes Sánchez, Fabián Campos Hernández (Coordinadores), *La Liga Comunista 23 de Septiembre. Cuatro décadas de debate: historia, memoria, testimonio y literatura*, México, UNAM/Universidad Autónoma de Tlaxcala, pp. 73-105.

Carr, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, D.F., Era, 1996, pp. 423.

Castellanos, Laura, *México Armado 1943-1981*, México, Era, 2007, pp. 382.

Cedillo, Adela; Herrera Calderón, Fernando, “Análisis de la producción historiográfica en torno a la llamada Guerra Sucia mexicana” en Martín López Ávalos, Verónica Oikión, Eduardo Rey Tristán (editores) *El Estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996): Estado de la Cuestión*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Universidad de Santiago de Compostela, 2014, p. 263-288.

Concheiro, Luciano; Rodríguez, Ana Sofía, “Las revistas de comunismo” En Carlos Illades (coord.), *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*, Cd. México, FCE, 2017, pp.237-265.

Condes Lara, Enrique, *Represión y Rebelión en México (1959-1985)* Vol. I, México, Miguel Ángel Porrúa/BUAP, 2007, pp. 301.

Crossman, Richard, (Edit), *The god that failed*, New York, Harper Colophon Books & Row Publishers Incorporated, 1949, 273 pp.

Deleule, Didier, *La psicología, mito científico*, Barcelona, Anagrama, 1972, 162 pp.

Deutscher, Isaac, *Herejes y renegados*, Barcelona, Ariel, 1970, 262 pp.

Domínguez Rueda, Fortino, *Católicos en la guerrilla mexicana de los setenta. El caso de la Liga Comunista 23 de Septiembre*, Guadalajara, Tesis de Licenciatura en Historia, CUCSH, 2006.

Dosse, Françoise, *La marcha de las ideas*, París, Universitat de Valencia, 2007, 327 pp.

Esteve Díaz, Hugo, “Crónica del MAR-23 de Septiembre. Origen, evolución y proceso de incorporación a la Liga Comunista 23 de Septiembre”, en Rodolfo Gamiño Muñoz, Yllich Escamilla Santiago, Rigoberto Reyes Sánchez, Fabián Campos Hernández (Coordinadores), *La Liga Comunista 23 de Septiembre. Cuatro décadas de debate: historia, memoria, testimonio y literatura*, México, UNAM/Universidad Autónoma de Tlaxcala, pp.251-282.

Foucault, Michel, *Los anormales*, Buenos Aires, FCE, 2000, pp. 350.

Franco, Jean, *Decadencia y caída de la ciudad letrada*, Barcelona, Debate, 2003, 427 pp.

Franco, Marina, *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”*, 1973-1976, FCE, Buenos Aires, 2012, 352 pp.

Gallo, Rubén, *Freud en México. Historia de un delirio*, México, FCE, 2013, pp. 371.

Gamiño Muñoz, Rodolfo, *Del barrio a la guerrilla*, México, Centro de Documentación de los Movimientos Armados, 2006.

----- *Guerrilla, represión y prensa en la década de los setenta en México. Invisibilidad y olvido*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 2013, pp. 181.

Garretón, Manuel Antonio, *El proceso político chileno*, Santiago, FLACSO, 1983, pp. 206.

Gilly, Adolfo, “Adolfo Sánchez Vázquez en este 2012”, *La jornada*, 2 de enero del 2012, Consultado en: <https://www.jornada.com.mx/2012/01/02/politica/013a2pol>

Gleizer, Daniela, “Daniel Cosío Villegas, La crisis de México”, En Carlos Illades, Rodolfo Suárez (Coordinadores), *México como problema*, UAM/Siglo XXI, México, 2012, pp. 126-139.

Godines Jr, Prudencio, *Qué poca Mad... era la de José Santos Valdés!*, D.F., N/A, 1968, 166 pp.

González de Bustamante, Celeste, “*Muy buenas noches México*”. *México, la televisión y la Guerra Fría*, México, FCE, 2015, 275 pp.

Granados, Aimer; Matute, Álvaro; Urrego, Miguel Ángel (Editores), *Temas y tendencias de la historia intelectual en América Latina*, México, UMSNH/UNAM, 2010, 317 pp.

Hansen, Roger, *La política del desarrollo mexicano*, Siglo XXI, México, 23ª Edición, 2000, 372 pp.

Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX, 1914-1991*, Barcelona, Crítica, 1995, 612 pp.

Hurtado, Guillermo, “Octavio Paz. El laberinto de la soledad (1950)”, En Carlos Illades, Rodolfo Suárez (Coordinadores), *México como problema*, México, UAM/Siglo XXI, 2012, pp. 239-255.

Illades, Carlos, *La inteligencia rebelde. La izquierda en el debate público en México, 1968 - 1989*, México, Océano, 2011, 250 pp.

----- *El marxismo en México. Una historia intelectual*, México, Taurus, 2018, 374 pp.

Jannello, Karina, “Redes intelectuales y Guerra Fría: La agenda argentina del Congreso por la Libertad de la Cultura” en *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea* (Segunda época), año 1, Núm. 1, Córdoba, junio 2014, pp. 60-85.

----- “Los intelectuales de la Guerra Fría. Una cartografía latinoamericana (1953-1961)” en *Políticas de la Memoria*, núm. 14, verano 2013/2014, pp. 79-101.

Joseph, G., “Encuentros cercanos. Hacia una nueva historia cultural de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina”, en R. Salvatore (ed.), *Culturas imperiales. Experiencia*

y representación en América, Asia y África, Argentina, Ed. Beatriz Viterbo, 2005, pp. 89-120.

de Jouvenel, Bertrand, “Los intelectuales europeos y el capitalismo”, En Friedrich Von Hayek, *El Capitalismo y los historiadores*, Madrid, 1973, pp. 93-121.

Judt, Tony, *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*, México, Taurus, 2011, 1216 pp.

King, John, *Plural en la cultura literaria y política latinoamericana. De Tlatelolco a el Ogro filantrópico*, México, FCE, 2011, 343 pp.

Krauze, Enrique, *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano, México*, México, Tusquets, 2004, 420 pp.

Le Bon, Gustave, *Psicología de las masas*, Madrid, Ediciones Morata, 2014, 224 pp.

Leal Buitrago, Francisco, “La doctrina de seguridad nacional: materialización de la guerra fría en América del Sur”, *Revista de estudios sociales*, No. 15, Universidad de los Andes, Bogotá, 2003, pp. 74-87.

Leñero, Vicente, *Los periodistas*, México, Seix Barral, 2015, 403 pp.

Lira Kornfeld, Elizabeth, *Psicología de la amenaza política y el miedo* (versión digital), Santiago, N/A, 1991, 287 pp.

Mattelart, Armand, *La comunicación mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*, México, Siglo XXI, 2003, 360 pp.

Martín-Baró, Ignacio, *Acción e Ideología. Psicología social desde centroamérica*, San Salvador, UCA, 1999, 459 pp.

Medina Peña, Luis, *Historia de la Revolución Mexicana, 1940-1952. Civilismo y modernización del autoritarismo*, México, Colmex, 1979, 205 pp.

----- *Hacia el nuevo Estado*, México, FCE, 2010, 417 pp.

Méndez Méndez, José Luis, *Bajo las alas del Cóndor*, La Habana, Capitán San Luis, 2006, pp. 187.

Mendoza García, Jorge, “Los medios de información y el trato a la guerrilla”, En Verónica Oikión Solano y Marta Eugenia Ugarte (editoras), *Movimientos armados en México: siglo XX* Vol. I. Zamora, El colegio de Michoacán/UNAM/CIESAS, 2006, pp. 145-179.

Meyer, Lorenzo, “El frente mexicano de la Guerra Fría”, En Rodolfo Gamiño Muñoz, Yllich Escamilla Santiago, Rigoberto Reyes Sánchez, Fabián Campos Hernández (Coordinadores), *La Liga Comunista 23 de Septiembre. Cuatro décadas de debate: historia, memoria, testimonio y literatura*, México, UNAM/Universidad Autónoma de Tlaxcala, pp. 21-42.

El móndrigo, *Bitácora del Consejo Nacional de Huelga*, México, Editorial Alba Roja, N/A, p. 186.

Moscovici, Serge, *La era de las multitudes: un tratado histórico de psicología de las masas*, México, FCE, 1985, 485 pp.

Orwell, George, *1984*, Buenos Aires, Planeta, 2003 (1ª ed. 1952), 319 pp.

Palti, Elías José, *La nación como problema: los historiadores y la "cuestión nacional"*, Buenos Aires, FCE, 2006, 157 pp.

----- *El tiempo de la política: El siglo XIX reconsiderado*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, 327 pp.

----- "La nueva historia intelectual y sus repercusiones en América Latina", *Historia Unisinos*, Vol. 11, No. 3, Septiembre/Diciembre, 2007, pp. 297-305.

Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, Cátedra, México, 1993, 578 pp.

Peñaloza, Alejandro, "El periódico Madera, órgano de agitación de la Liga Comunista 23 de Septiembre (1974-1981)", *Revista CON-TEMPORÁNEA*, Del Oficio, No.5, enero 2016, Consultado en <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/contemporanea/article/view/10689/11463>

Pereyra, Carlos, *Violencia y Política*, México, FCE, 1974, pp. 63.

Pettiná, Vanni, *Historia Mínima de la Guerra Fría en América Latina*, México, COLMEX, 2018, 260 pp.

Piccato, Pablo, *La tiranía de la opinión. El honor en la construcción de la esfera pública en México*, México, El Colegio de Michoacán/Instituto Mora, 2015, 465 pp.

Piccato, Pablo, *Altibajos de la esfera pública en México, de la dictadura republicana a la democracia corporativa. La era de la prensa*, Universidad de Columbia, Consultado en: <http://www.columbia.edu/~pp143/10PabloPiccato.pdf> Fecha de consulta, 24 de septiembre 2017.

Powaski, E. Ronald, *La Guerra Fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*, Barcelona, Crítica, 2000, 427 pp.

Ramos, Samuel, *El perfil del hombre y la cultura en México*, Espasa-Calpe, México, 1951, 145 pp.

Rangel, Lucio, *El virus rojo de la revolución. La guerrilla en México: El caso de la Liga Comunista 23 de Septiembre 1973-1981*, Morelia, Mich., UMSNH, 2013, pp. 483.

Rey Lennon, Federico, *Edward Bernays: el inventor de las relaciones públicas* [versión en línea], Buenos Aires, Educa, 2006, 260 pp.

Reyna Chávez, Mariana Elizabeth, *Erich Fromm en México. El psicoanálisis humanista y sus aportes a la cultura mexicana, 1949-1973*, Tesis de licenciatura en Historia, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2010, pp. 248.

Rivera Mir, Sebastián, *Militantes de la izquierda latinoamericana en México, 1920-1934. Prácticas políticas, redes y conspiraciones*, Ciudad de México, SRE/Colegio de México, 2018, 488 pp.

----- “El archivo y la construcción de lo ‘confidencial’ en los inicios del México posrevolucionario”, *Revista TRASHUMANTE Revista Americana de Historia Social*, 2014, pp. 44-63.

Rodríguez Kuri, Ariel, “El lado oscuro de la luna. El momento conservador en 1968”, En Erika Pani (Coordinadora), *Conservadurismo y derechas en la historia de México*, Tomo II, México, FCE, 2009, pp. 512-590.

Rodríguez Munguía, Jacinto, *La otra guerra secreta*, México, Ed. Grijalbo, 2013, pp. 491.

Rodríguez Munguía, Jacinto, *La conspiración del 68. Los intelectuales y el poder: así se fraguó la matanza*, México, Debate, 2018, 338 pp.

Salas Obregón, Ignacio, *Manifiesto al proletariado mexicano*, México, Editorial Huasipungo, 2003, pp.

Salcedo García, Carlos, *Grupo Los Lacandonos*, En Rodolfo Gamiño, Yllich Escamilla, Rigoberto Reyes, Fabián Campos (Coordinadores), *La Liga Comunista 23 de Septiembre. Cuatro décadas de debate: historia, memoria, testimonio y literatura*, México, UNAM/Universidad Autónoma de Tlaxcala, pp. 183-203.

Sánchez Andrés, Agustín, “La transición española vista por la revista mexicana Siempre”, En Agustín Sánchez Andrés, Tomás Pérez Vejo, Marco Antonio Landavazo (Coordinadores), *Imágenes e imaginarios sobre España en México siglos XIX y XX*, Morelia, UMSNH/Porrúa, 2007, pp. 635-659.

Sánchez Parra, Sergio Arturo, *Estudiantes en armas. Una historia política y cultural de movimiento de los enfermos (1972-1978)*, Culiacán, Universidad Nacional de Costa Rica, 2012, 514 pp.

----- “La guerrilla en México: un intento de balance historiográfico”, *Clio*, México, 2006, Nueva Época, vol. 6, núm. 35, pp. 121-144.

----- “Estudiantes radicales en México. El caso de los ‘enfermos’ de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS): 1972-1974”, *Revista de Historia*, No. 67, Enero-Junio 2013, Universidad Autónoma de Sinaloa, pp. 47-87.

Sánchez Susarrey, Jaime, *El debate público y político en México*, México, Grijalbo, 1993, 162 pp.

Santos Ruíz, Ana Elisa, *Los hijos de los dioses. El Grupo Filosófico Hiperión y el Estado mexicano: una aproximación a las construcciones identitarias y al nacionalismo posrevolucionario de mediados del siglo XX*, Tesis de Maestría en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2012, 430 pp.

Selser, Gregorio, “El proyecto Agile: USA quiere estar siempre lista”, *Revista Referencias*, La Habana, 1970, pp. 25-50.

Servín, Elisa, *La oposición política*, México, FCE/CIDE, 2006, 136 pp.

----- *Del Nacionalismo al Neoliberalismo, 1940-1994*, México, FCE, 2010, 415 pp.

----- “Propaganda y Guerra Fría: la campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo”, *Revista, Signos Históricos*, núm. 11, enero-junio, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2004, pp. 9-39.

Sheridan, Guillermo, “Paz y Fuentes: cartas tlatelolcas (“el sector intelectual”)", *Letras Libres*, 10 de marzo 2017, Consultado en <https://www.letraslibres.com/mexico/literatura/paz-y-fuentes-cartas-tlatelolcas-el-sector-intelectual>

Sosa, Miguel Felipe (coord.), *Freud y Lacan en México. El revés de una recepción*, México, Emergente, 2016, pp. 240.

Spenser, Daniela, “La nueva historia de la Guerra Fría y sus implicaciones para México”, en Verónica Oikión Solano y Marta Eugenia Ugarte (Editoras), *Movimientos armados en México: siglo XX*, Vol. I, Zamora, El colegio de Michoacán/CIESAS, 2006, pp. 99-108.

Stonor Saunders, Frances, *La CIA y la Guerra Fría Cultural*, Madrid, Debate, 2001, 639 pp.

Suárez, Rodolfo, Santiago Ramírez, “El mexicano psicología de sus motivaciones (1959)”, En Carlos Illades, Rodolfo Suárez (Coordinadores), *México como problema*, Siglo XXI/UAM, México, 2012, pp. 291-306.

Téllez Vega, Fernanda, “Representación discursiva sobre la homosexualidad en el manual diagnóstico y estadístico de trastornos mentales (revisión de 1995)”, *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, No. 25, Enero-Junio 2015, pp. 143-162.

Trejo Delabre, Raúl, *La prensa marginal*, México, Ediciones de la casa chata, 1991, 174 pp.

Urías Horcasitas, Beatriz, “Alianzas efímeras: izquierdas y nacionalismo revolucionario en la revista Política. Quince días de México y del Mundo (1960-1962)”, *Revista Historia Mexicana*, Vol. 68, Núm. 3 (271), enero-marzo 2019, pp. 1205-1252.

Uranga, Emilio, *Análisis del ser mexicano*, México, Porrúa y Obregón, S.A., 1952, 100 pp.

Valero Pie, Aurelia, “Emilio Uranga, Análisis del ser del mexicano y otros escritos sobre la filosofía de lo mexicano (1949–1952), selección, prólogo y notas de Guillermo Hurtado,

Bonilla Artigas, México, 2013, 253 pp. (Reseña bibliográfica)”, En *Revista de Filosofía Diánoia*, Vol. 59, No. 72, 2014, pp. 155-161.

del Valle Prieto, Eugenia, “Cronología del incidente entre México y Guatemala en 1959”, *Revista Historias*, INAH, No. 22, abril-septiembre 1989, pp. 121-135.

Vallejo Fragoso, Francisco, *La izquierda radical mexicana: la brigada campesina de ajusticiamiento del Partido de los Pobres y la Liga Comunista 23 de Septiembre, 1965-1981*, Tesis de maestría en Estudios Históricos, Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro, 2013.

----- “Palabra contra represión: La revista Por qué?”, En Kevyn Simón Delgado, Francisco Vallejo Fragoso (Coordinadores), *Caminos rojos. Interpretaciones sobre las izquierdas en México durante la Guerra Fría.*, Querétaro, UAQ, 2018, pp. 197-221.

Volpi, Jorge, *La imaginación y el poder. Una historia intelectual de 1968*, México, Era, 2008, 455 pp.

Zapata, Francisco, *Trabajadores y sindicatos en América Latina*, SEP/Foro 2000, México, 1987, pp. 226.